



De la historia del movimiento obrero a la historia social

L'Actualité de l'Histoire (1951-1960)
y *Le Mouvement Social* (1960-2000)

Roberto Ceamanos Llorens



Prensas Universitarias de Zaragoza

*DE LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO
A LA HISTORIA SOCIAL
L'Actualité de l'Histoire (1951-1960)
y Le Mouvement Social (1960-2000)*

*DE LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO
OBRERO A LA HISTORIA SOCIAL
L'Actualité de l'Histoire (1951-1960)
y Le Mouvement Social (1960-2000)*

Roberto Ceamanos Llorens



Prensas Universitarias de Zaragoza

FICHA CATALOGRÁFICA

CEAMANOS LLORENS, Roberto

De la historia del movimiento obrero a la historia social : «L'Actualité de l'Histoire» (1951-1960) y «Le Mouvement Social» (1960-2000) / Roberto Ceamanos Llorens. — Zaragoza : Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004

290 p. ; 22 cm. — (Ciencias sociales ; 51)

ISBN 84-7733-697-0

I. Historiografía—Francia—S. XX. I. Prensas Universitarias de Zaragoza.
II. Título. III. Serie: Ciencias sociales (Prensas Universitarias de Zaragoza) ; 51
930.1(44)«19»

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

© Roberto Ceamanos Llorens

© De la edición española, Prensas Universitarias de Zaragoza

1.ª edición, 2004

Ilustración de la cubierta: José Luis Cano

Colección Ciencias Sociales, n.º 51

Director de la colección: José Manuel Latorre Ciria

Editado por Prensas Universitarias de Zaragoza

Edificio de Ciencias Geológicas

C/ Pedro Cerbuna, 12

50009 Zaragoza, España

Prensas Universitarias de Zaragoza es la editorial de la Universidad de Zaragoza, que edita e imprime libros desde su fundación en 1542.

Impreso en España

Imprime: Litocián, S. L.

D.L.: Z-1139-2004

INTRODUCCIÓN

La historiografía obrera francesa es poco conocida en España. Su época de esplendor, en los años cincuenta y sesenta, coincide con unos momentos en los que el mundo de la investigación, en España, no estaba en condiciones de desarrollar la historia obrera. Cuando esto suceda, a partir de la década de los setenta, serán los modelos anglosajones los que gocen de un prestigio internacional y, por tanto, atraigan la atención de los historiadores españoles. Sin embargo, tras la lectura de esta obra, podremos comprobar cómo la historiografía obrera, primero, y social, después, procedente de Francia, ha tenido una gran relevancia. Esta investigación pretende darla a conocer mediante el estudio de sus revistas más significativas: *L'Actualité de l'Histoire* y, sobre todo, *Le Mouvement Social*, veterana revista de prestigio internacional y referente imprescindible para el conocimiento de la historia social contemporánea francesa.

Las publicaciones periódicas son el medio utilizado por los científicos para presentar sus investigaciones, difundir sus actividades y discutir las obras recién publicadas. Por otra parte, detrás de la edición de una revista se encuentra normalmente la consolidación de un espacio profesional. Así pues, no son meros medios de divulgación de conocimientos, sino que tienen un papel activo y fundamental en la selección, desarrollo y legitimación de las líneas de investigación.¹ En este sentido, conocer y comprender qué han supuesto *L'Actualité de l'Histoire* y *Le Mouvement Social* per-

1 Sobre el análisis de revistas científicas existe una abundante bibliografía. Al respecto se puede consultar: Miquel A. Marín Gelabert, «Luces y sombras del contemporaneísmo español en la última década», *Ayer*, 41 (2001), pp. 213-255.

mite situarse ante un mirador desde el cual podemos contemplar el desarrollo de una parte fundamental de la historia social francesa de la segunda mitad del siglo XX: desde la historia del movimiento obrero a la actual historia social, pasando por la historia obrera. Éste es el largo camino que inició *L'Actualité de l'Histoire* y que, ininterrumpidamente, continúa en nuestros días *Le Mouvement Social*. El presente libro analiza cuáles han sido sus contenidos y a qué objetivos han respondido, cuál ha sido su vida interior y su evolución, y cuál su relación con el contexto social, económico, político e historiográfico en el que se han desarrollado.

Antes de continuar, es fundamental aclarar los conceptos básicos que constituyen el eje de esta obra. En los años cincuenta se difundió la historia del movimiento obrero. A este desarrollo se sumó, en las décadas siguientes, el de la historia obrera, la historia de los movimientos sociales y la historia social. La historia del movimiento obrero fue la primera y su objetivo fue recuperar la memoria del movimiento obrero organizado. Más tarde, resultado del interés que cobró la visión de la clase obrera en su diversidad de ámbitos —social, cultural, económico, etc.—, ya vigente en otras historiografías, se amplió el concepto hacia la historia obrera. La entrada de nuevos colectivos en las inquietudes de los historiadores —mujeres, jóvenes, minorías, etc.— dio pie a la historia de los movimientos sociales. En los primeros momentos, todos estos términos no estuvieron muy bien delimitados y, en muchas ocasiones, fueron sinónimos unos de otros. Fue la propia investigación histórica la que, al dar contenido a estos conceptos, los dotó de significado. Hoy entendemos por historia social un amplísimo campo que abarca todos ellos y que está en continuo progreso.

Esta investigación muestra todo un ámbito historiográfico de autores, obras, organizaciones y eventos que institucionalizaron la historia del movimiento obrero, la historia obrera y la historia social. Se muestra el gran interés que tiene el contenido de ambas publicaciones y cómo han reflejado los cambios en la forma de hacer historia. Cuando un lector interesado en la historia social abre un número de *Le Mouvement Social*, ¿qué es lo que tiene entre sus manos? Por supuesto, la lectura de ese ejemplar le dirá mucho sobre qué tipo de historia trabaja. Pero ¿cuál fue el origen de la publicación?, ¿quiénes y por qué razones comenzaron esta empresa?, ¿quiénes la continuaron?, ¿con qué apoyos contó?, ¿se concibió siempre la

historia social de la misma forma?, ¿cuál fue la evolución seguida?, ¿cuáles las relaciones con el resto de las historiografías?, ¿y con la sociedad francesa? Éstos, y otros más, son los principales interrogantes que se plantean en el libro.

Para la elaboración de este trabajo fueron de gran interés las sucesivas indicaciones que me proporcionaron Patrick Fridenson, actual director de *Le Mouvement Social*, y Jean Louis Robert, miembro del Comité de Redacción y responsable del Centre d'Histoire Sociale du XIX^e Siècle. En este centro localicé lo que se podrían llamar archivos de *Le Mouvement Social*. Se trata de cuatro cajas de cartón donde, sin ordenar ni catalogar y con un mínimo orden cronológico, se guarda documentación inédita referida a la revista. Son borradores de artículos, actas de reuniones del Comité de Redacción, datos sobre abonados y de gestión de la publicación, correspondencia mantenida con otros historiadores y con revistas afines, etc. La información es abundante para los años noventa, muy escasa para los ochenta y nula para los anteriores.

Era importante contar con la opinión de los protagonistas. Por ello realicé un trabajo de historia oral, para lo cual seleccioné una serie de historiadores representativos de las diferentes etapas de la evolución de *Le Mouvement Social*. Fallecido Jean Maitron, decidí entrevistar a sus sucesores en la dirección de la revista, Madeleine Rebérioux y Patrick Fridenson. También fueron entrevistados algunos de los historiadores más destacados de las diferentes generaciones que han participado en el proyecto: Colette Chambelland, destacada colaboradora en los primeros momentos y gran conocedora de *L'Actualité de l'Histoire*; Jacques Girault, responsable y colaborador veterano de *Le Mouvement Social*; y Jean Louis Robert y Danielle Tartakowsky, dos de los historiadores que más trabajo desarrollan en la actualidad.

El primer capítulo estaba claro. Se trataba de dedicar un apartado inicial y exclusivo a *L'Actualité de l'Histoire*. Su singularidad y sus diferencias con *Le Mouvement Social* la hacían merecedora de este primer capítulo. A comienzos de la década de los años cincuenta, la historia del movimiento obrero carecía tanto de un verdadero centro donde conservar sus archivos como de un marco institucional en el que desarrollarse. El Institut Français d'Histoire Sociale y su boletín, *L'Actualité de l'Histoire*, surgieron con el objetivo de superar estas insuficiencias. El segundo tampoco ofrecía

dudas. En 1960, *L'Actualité de l'Histoire* dejó paso a *Le Mouvement Social* y se inició una década marcada por la presencia de Jean Maitron, quien dirigió los destinos de la publicación, y por la influencia de Ernest Labrousse, maestro de la historia económica y social para gran parte de los historiadores que entraron en su Comité de Redacción. En *Le Mouvement Social* publicaron sus primeras investigaciones gran parte de los que serán los más importantes historiadores franceses de las décadas siguientes: Madeleine Rebérioux, Rolande Trespé, Jacques Rougerie, François Bédarida, Jean Bouvier, Jacques Julliard, Georges Haupt, Annie Kriegel, Michelle Perrot, Claude Willard... Se produjo una progresiva separación entre la institución originaria del proyecto, el Institut Français d'Histoire Social, y *Le Mouvement Social*, y se sucedieron dos acontecimientos decisivos en la vida de la revista y de toda la sociedad francesa: la guerra de Argelia y Mayo de 1968. El tercer capítulo muestra cómo la historia del movimiento obrero, pese a mantener un peso importante en la producción de *Le Mouvement Social*, perdió su hegemonía a favor de la historia obrera y de la historia social, proceso que se desarrolló y consolidó en las dos últimas décadas y que es objeto del capítulo cuarto. A comienzos de la década de los años ochenta se produjeron cambios en la dirección de *Le Mouvement Social* y se realizaron una serie de reflexiones sobre la evolución seguida por la publicación y sobre la dirección futura a seguir. *Le Mouvement Social* intensificó su viaje hacia la historia social. Aparecieron nuevas categorías historiográficas y se intensificaron las relaciones con las demás ciencias sociales. El quinto capítulo muestra otro de los aspectos decisivos en la evolución de *Le Mouvement Social* y de la historiografía social francesa en general: la expansión de las fronteras espaciales y temporales de estudio. Ya no sólo se trabajó la historia francesa, sino que la revista exploró nuevos países y, en relación con el auge de la Historia del Tiempo Presente, analizó episodios históricos muy recientes. Un último capítulo ofrece la visión que *Le Mouvement Social* dio a sus lectores de algunas de las principales historiografías extranjeras, explora los vínculos que estableció a nivel internacional e indaga en las relaciones que mantuvo con la historiografía y la historia españolas.

No es sencillo conocer las discrepancias internas, ya que éstas no suelen aparecer en los textos. Esto no es óbice para dejar de lado un aspecto tan relevante en la vida interna de una revista. Por esta razón me he detenido en uno de los más polémicos temas de discrepancia en la historio-

grafía francesa: la interpretación y valoración de la historia del comunismo. *Le Mouvement Social* no ha sido ajena a esta polémica, más aún cuando ha contado en su seno con Annie Kriegel, destacada especialista de la historia del comunismo que experimentó una conocida evolución política que le llevó desde esta ideología hasta posiciones conservadoras.

Son numerosas y variadas las dificultades que he encontrado al realizar la presente investigación. A mi juicio, la más importante se ha producido a la hora de introducir el gran número de temas que *Le Mouvement Social* ha acogido a lo largo de toda su historia. En este sentido, he preferido incluir toda aquella información que pudiera ser de utilidad al investigador, pese al riesgo manifiesto de resultar algo árido. Otra dificultad, y probablemente polémica, ha sido la de calibrar el impacto de *Le Mouvement Social* sobre la historiografía española. Soy consciente de que los investigadores con los que he conversado sobre este punto no son una proporción importante del total de los historiadores españoles, pero sí son una cualificada representación.

El presente trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de diferentes personas e instituciones. Entre éstas últimas, la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica, quien me concedió la beca que me permitió realizar una estancia de seis meses (mayo-octubre de 2000) en París, vinculado a la Université de Paris IV-Sorbonne y bajo la responsabilidad del tristemente desaparecido Carlos Serrano. Sirvan estas líneas como recuerdo y agradecimiento hacia su persona. Esta estancia fue indispensable para la realización de este trabajo. En París tienen su sede *Le Mouvement Social*, el Centre d'Histoire Sociale du XX^e Siècle y las Éditions Ouvrières. Es, además, en la capital francesa, donde se ubican las bibliotecas donde pude localizar la mayor parte de la bibliografía utilizada. Debo agradecer las facilidades y la amabilidad de todo el personal de archivos y bibliotecas en los que trabajé. Respecto a los profesores españoles, mi agradecimiento a los integrantes del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, quienes a lo largo de mis estudios me han proporcionado la base de mis conocimientos; y a todos aquellos que han respondido a mi cuestionario, especialmente a Gonzalo Pasamar por su condescendencia a la hora de plantearle mis inquietudes historiográficas. Por lo que se refiere a los profesores franceses, quisiera mencionar especialmente a Colette Chambelland, Madeleine Rebérioux, Danielle Tartakowsky, Jacques Girault, Patrick Fridenson y

Jean Louis Robert por acceder a participar en mi proyecto de historia oral. Sin todos ellos, este trabajo habría tenido mucha menor entidad. Mi más entera gratitud a mi director de investigación, Julián Casanova, quien ya como profesor incentivó en mí la pasión por la Historia; y, por último, a mis amigos y a mi familia, sin cuyo apoyo personal poco habría hecho. En particular, a mis padres. A ellos dedico este libro.

CAPÍTULO I

¡SALVEMOS LA MEMORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO! *L'ACTUALITÉ DE L'HISTOIRE* (1951-1960)

Al escribir su tesis sobre el movimiento anarquista, Maitron contactó con muchos militantes y visitó numerosos archivos. Pudo constatar que los archivos del movimiento obrero, en particular los de los movimientos marginales, se perdían o se llevaban al extranjero. Pensó que era necesario crear un lugar donde se conservaran estos archivos, cualquiera que fuera su origen político. Su meta era salvar la memoria militante y fundar un instituto para salvaguardar los archivos del movimiento obrero francés.²

1. La fundación del Institut Français d'Histoire Sociale y de *L'Actualité de l'Histoire*

Al terminar la segunda guerra mundial se desarrolló en Francia un periodo historiográfico caracterizado por el dominio de los *Annales* y por la continuidad en las instituciones de personas y prácticas anteriores a 1940.³ En este contexto de inmediata posguerra, la historia del movi-

2 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

3 La idea de continuidad, en J. Le Goff y N. Roussellier, «Préface», en F. Bédarida (dir.), *L'histoire et le métier d'historien en France, 1945-1995*, París, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1995, pp. 3-4.

miento obrero no tenía acogida en la universidad francesa y la situación de sus archivos era precaria. No existía un centro donde se pudiera reunir, catalogar y consultar esta importante documentación de la que las propias organizaciones políticas y sindicales apenas se ocupaban. ¿Qué hacer con los fondos que los militantes querían legar a la posteridad?, ¿cómo evitar que los archivos, tan mermados por los conflictos bélicos, quedaran en manos extranjeras? El deseo de dar solución a estos problemas puso en marcha a un grupo de personas que dedicaron sus esfuerzos a salvar la memoria del movimiento obrero francés y, a partir de ella, a escribir su historia:

A finales de los años cuarenta había un cierto número de jóvenes historiadores que querían trabajar sobre el movimiento obrero, algunos de ellos cercanos al Partido Comunista, otros en absoluto.⁴

Ya en 1937 se había realizado un primer intento de constituir un centro de archivos obreros, protagonizado por Georges Bourgin, Julien Cain y Léon Jouhaux. Este centro depositó sus archivos en la CGT; sin embargo, el estallido de la segunda guerra mundial interrumpió el proyecto. Finalizada la guerra, estos archivos, junto con otros incautados en 1940 en diferentes centros sindicales, fueron llevados a los Archives Nationales. Poco más se hizo desde la Administración Pública.

Tuvo que ser una institución privada, el IFHS, la que asumiera la misión de constituir un fondo de archivos del movimiento obrero francés. Entre sus «padres fundadores», Jean Maitron, por el papel que jugó y por su longevidad, es el más recordado. Él fue el principal impulsor del proyecto. Educado en una familia comunista —hijo y nieto de militantes—, sus convicciones de izquierda hicieron de él un militante, y su vocación por la historia un investigador del movimiento obrero. En la segunda mitad de los años cuarenta, Maitron se encontraba trabajando en su tesis. Había decidido consagrarse a la historia social, entonces concebida como la historia del movimiento obrero. El suyo fue un caso que se salió, doblemente, del marco establecido: por un lado, fue un maestro de escuela que accedió a la titulación de doctor sin seguir el *cursus honorum* universitario; por otro, el tema de su tesis fue la historia del movimiento anarquista en Francia, algo totalmente inusual en aquella

4 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

época.⁵ Cuando se le preguntaba por las razones que le llevaron a elegir este tema, Maitron argumentaba que, aunque había roto su vinculación con el partido comunista, no deseaba desvincularse de la historia del movimiento obrero; además, desconocía el anarquismo y tenía deseos de conocerlo a fondo:⁶

Maitron hacía su tesis en aquel momento sobre el movimiento anarquista. Él vio que era una corriente despreciada por la política dominante, por el PCF de la época y por los historiadores tradicionales.⁷

5 Maitron desarrolló una intensa vida política: desde su llegada a París en 1929, se adhirió a la Union Fédéral des Étudiants, dominada por los comunistas, y, al año siguiente, al PCF. Descontento con algunas de las decisiones del partido, lo abandonó en 1932. Fue miembro de la Ligue Communiste (trotskista). Volvió al PCF para dejarlo definitivamente, decepcionado, como otros muchos militantes comunistas, por la firma del pacto germano-soviético, en agosto de 1939. Tres viajes influyeron en su pensamiento: la visita a la URSS (agosto de 1933), los seis meses que pasó en Alemania (diciembre 1933-junio 1934), donde frecuentó los medios políticos de izquierda, y el viaje que realizó a Barcelona (1935), donde se relacionó con militantes revolucionarios. Eran tres lugares altamente significativos para las esperanzas obreras, pero también los fracasos. En 1959 se adhirió a la UGS, después al PSU, que abandonó en enero de 1968 cuando este partido se unió a la FGDS.

No siguió Maitron las vías tradicionales para acceder al mundo universitario. Fue maestro de escuela entre 1936 y 1955 y profesor de secundaria de 1955 a 1958. Después, Pierre Renouvin le animó para que solicitara destino en el CNRS, donde permaneció durante cinco años (1958-1963). En 1963, también a iniciativa de Renouvin, Maitron fue nombrado *maître-assistant* en la Universidad de París I-Sorbona (octubre 1963-octubre 1976) con la misión de fundar el CHS. Maitron se jubiló en 1976 y falleció en noviembre de 1987.

Más información sobre J. Maitron en: *Mélanges d'histoire sociale. Offerts à Jean Maitron*, París, Éditions Ouvrières, 1976; «À propos du Don Jean Maitron», *Bulletin du CRHMSS*, 6 (1981-1982), pp. 115-116; M. Dreyfus, «In memoriam: Jean Maitron (1910-1987). Un historien militant», *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 10 (abril-diciembre, 1987), pp. 42-43; M. Perrot, «Jean Maitron en 1968», *MS*, 143 (abril-junio 1988), pp. 99-100; F. Giagnotti (ed.), *Storie individuali e movimenti collettivi. I dizionari biografici del movimento operaio*, Milán, F. Angeli, 1988; *Avec Jean Maitron, témoignages, études, textes inédits*, número especial de *MS*, suplemento al número 144 (octubre-noviembre, 1988); Cl. Penetier, «Du fichier au livre d'or», *Autrement*, 147, *La règle du jeu*, 1994; M. Dreyfus, Cl. Penetier y N. Viet-Depaule, *La part des militants*, París, Éditions de l'Atelier, 1996; y M. Winock, «Jean Maitron et l'incroyable dictionnaire», *L'Histoire*, 111 (mayo, 1998), pp. 98-99.

6 G. Bourgeois y M. Dreyfus, «Centres de documentation. L'Institut Français d'Histoire Sociale», *Communisme. Revue d'Études Pluridisciplinaires*, 4 (1983), pp. 97-103.

7 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

La suya fue la primera gran tesis de historia obrera. Para su dirección acudió a Pierre Renouvin, que había sido maestro suyo durante la licenciatura. Pese a unas reticencias iniciales, Renouvin aceptó el tema. Durante el tiempo en que realizó su tesis tomó contacto con historiadores del movimiento obrero, en particular con Édouard Dolléans y Georges Bourgin.⁸ Finalmente, defendió su tesis en 1950, en la Sorbona. En el jurado estaban Pierre Renouvin, Ernest Labrousse, Georges Bourgin, Édouard Dolléans y Victor-Lucien Tapié. A results de sus investigaciones y de las dificultades que encontró, Maitron adquirió conciencia de la importancia



8 E. Dolléans, profesor de la Facultad de Derecho de París y especialista en historia del movimiento obrero, escribió, entre otras obras, la clásica *Histoire du mouvement ouvrier français*, t. I: 1830-1871, t. II: 1871-1936, t. III: 1921 à nos jours; París, Librairie Armand Colin, 1936, 1939 y 1953.

Como director de los Archivos de France, G. Bourgin, estuvo especialmente interesado por los archivos de la Comuna sobre la que publicó numerosos estudios. Se le debe, igualmente, un inventario de los archivos de la Marina y de las obras referidas a las fuentes manuscritas de la historia religiosa en Francia, así como diversos estudios sobre Alemania e Italia en el siglo XIX. Tras la Liberación, se ocupó de la salvaguarda y uso de los archivos referidos a la guerra, la deportación y al proceso de Nuremberg.

de dotar a los investigadores franceses de un centro donde consultar los archivos obreros, así como de la urgente necesidad de poner en marcha un proyecto para salvarlos de la desaparición o para evitar su marcha al extranjero.⁹

Bajo la iniciativa de Georges Bourgin y de Édouard Dolléans y a partir de la donación realizada por la viuda de Paul Delesalle de la biblioteca y de los valiosos archivos de su marido, secretario de la CGT, Maitron fundó, el 18 de marzo de 1949, el IFHS, que el 28 de enero de 1950 celebró su primera asamblea general.¹⁰ Este proyecto empezó a tomar cuerpo gracias al esfuerzo de Maitron, que atendió el secretariado del Instituto. Sin embargo, ésta fue también la labor colectiva de toda una serie de historiadores y militantes. Édouard Dolléans, Georges Bourgin, Georges Duveau, Ernest Labrousse y Jean Lhomme, que presidieron sucesivamente el IFHS, fueron algunos de los principales, pero la lista fue mucho más amplia. En el Instituto se reunieron, entre otros, antiguos responsables sindicales, como Pierre Monatte; especialistas en historia del movimiento obrero, como Jean Vidalenc, Maurice Dommanget, Maximilien Rubel y François Boudot; bibliotecarias, como Colette Chambelland y Lisa Dubief; archiveros, como Bertrand Gille; y corresponsales locales, como Pierre Massé, Antoine Perrier y Pierre Cousteix. Además, y dentro de una sensibilidad de izquierdas, el proyecto se caracterizó por su pluralidad. Socialistas, comunistas y católicos sociales convivieron en él:

Conocí a Maitron cuando era una estudiante. Maitron, con un recorrido político complicado, frecuentaba el grupo de militantes en el que estaba mi padre. Era una persona muy abierta y con mucho carácter, a veces con mal genio, pero que sabía crear buen ambiente, reunir un equipo. De hecho, sin él

9 Los institutos extranjeros habían adquirido importantes archivos de militantes franceses. En el Instituto del Marxismo-Leninismo de Moscú se encontraban los archivos de Babeuf, Lafargue, Merrheim, Pouget y Griffuelhes, así como manuscritos de Jaurès; en el Instituto de Amsterdam, la colección L. Descaves y los papeles de J. Guillaume, Varlin, A. Léo, B. Malon y P. Roland, los archivos Guesde y numerosos manuscritos de los socialistas Leroux, Fourier, Flora Tristán, Cabet, y de los anarquistas Bordat y S. Faure. M. Perrot y J. Maitron, «Sources, institutions et recherches en histoire ouvrière française», *MS*, 65 (octubre-diciembre, 1968), pp. 121-161.

10 «Era un fondo de archivos considerable e importante que la viuda de Delesalle no quiso vender, aunque Amsterdam le había ofrecido una cantidad de dinero bastante considerable, y ello pese a que no tenía nada de dinero». Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

nunca gente tan diversa hubiera trabajado unida tanto tiempo. [...]. Era un equipo variado y amistoso. Había gente de ideas y de medios diferentes. Organizábamos cenas, había un ambiente amistoso, había muchos debates sobre la historia, sobre la época.¹¹

A fin de darse a conocer, ofrecer testimonio de su actividad y establecer un vínculo de unión entre sus socios, el IFHS decidió publicar un boletín donde se diera cabida a la historia del movimiento obrero. En 1951, una modesta publicación, el *Bulletin Annuel* del IFHS salió mimeografiado por el Syndicat National des Instituteurs.¹² Al año siguiente, y gracias a la administración del Musée Pédagogique,¹³ aparecieron dos números más, datados en enero y junio de 1952, con una presentación más esmerada. El *Bulletin* fue sustituido en 1953 por *L'Actualité de l'Histoire* —título elegido por Édouard Dolléans—. En 1953 se editaron dos números anuales de la revista y, a partir de 1954, se adoptó la publicación trimestral, que se mantuvo hasta su último número de julio-septiembre de 1960:

Se pensó que había que dar a conocer el Instituto, tanto a los investigadores de cualquier especialidad como a los militantes, y, al mismo tiempo, hacer la historia del movimiento militante. La única forma de darse a conocer era un *Bulletin*. Así es como nació *L'Actualité de l'Histoire* que dio mucha importancia a las publicaciones de inventarios de los fondos de archivos y que reflejó la vida del Instituto.¹⁴

La aparición de *L'Actualité de l'Histoire* fue una novedad dentro de un panorama caracterizado por el dominio de las revistas de historia ya veteranas. Tras la guerra, se pusieron en marcha aquellas que ya funcionaban antes del conflicto. Entre 1945 y la década de los cincuenta reaparecieron las grandes revistas de historia: la *Revue Historique*, en 1945; los *Annales*,

11 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

12 La fecha del depósito legal de este primer número es de enero de 1951.

13 El Musée Pédagogique, fundado en 1879 y convertido en 1956 en Institut Pédagogique National, venía desarrollando una triple función: capitalizar las informaciones sobre la enseñanza primaria, hacer conocer a los profesores las directrices de su ministerio y contribuir al debate sobre los métodos y los fines de la educación. Tras la segunda guerra mundial, conoció una doble mutación: al ritmo de la explosión escolar, sus medios y misiones se multiplicaron y polemizó sobre conflictos de naturaleza pedagógica, política, y corporativa. El IPN pasó a denominarse Institut National de Recherche Pédagogique y desarrolló, entre sus funciones, la recopilación de documentación.

14 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

en 1946; la *Revue d'Histoire Diplomatique*, en 1947, y la *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, en 1954. Las creaciones de nuevas revistas de historia fueron escasas. De ellas, destacó la *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, que apareció en 1950. El modelo que rigió en todas ellas fue el de la dirección individual o, como mucho, el de una colegiación reducida. Aunque por razones de legitimidad científica e institucional las revistas exhibieron una larga lista de personalidades en el comité de patrocinio, fue un reducido comité de redacción y un responsable de dirección quienes llevaron la voz cantante.¹⁵

En el marco del interés de la acción católica obrera por tomar parte en la elaboración de la historia del movimiento obrero, y tras el acuerdo entre Jean Maitron y André Villete, las Éditions Ouvrières, de las que el segundo era director, decidieron apoyar esta nueva empresa; para lo cual se hicieron cargo de la edición y de la difusión del boletín.¹⁶ Se trató del encuentro entre una editorial católica y un instituto militante, plural y laico:

Las Éditions Ouvrières eran muy abiertas. Aunque era una editorial católica y casi ninguno de nosotros éramos católicos, respetó siempre con total libertad el contenido de la publicación. Nunca hubo más problemas que aquellos que se suelen tener habitualmente con una editorial.¹⁷

En 1929, las Jeunesses Ouvrières Chrétiennes habían creado la Librairie de la Jeunesse Ouvrière, que se convirtió en 1939, en las Éditions Ouvrières, con el objetivo de editar los textos para la formación de

15 En *Annales* estaban Lucien Febvre, rodeado por Charles Morazé y Fernand Braudel; en la *Revue Historique*, Pierre Renouvin dominaba tras la muerte de Sébastien Charléty en 1945; en la *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine* nos encontramos con Charles-Henri Pouthas; en la *Revue d'Histoire Diplomatique*, la personalidad de René Dollot desempeñó un papel determinante en su reconstrucción, entre 1947 y 1962; por último, en el comité de redacción de la *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, estaban Lucien Febvre, Pierre Caron, Ernest Labrousse y Maurice Baumont, y Henri Michel fue redactor jefe de la revista. N. Roussellier, «Les revues d'histoire», en F. Bédarida (dir.), *L'Histoire et le métier...*, op. cit., pp. 127-146.

16 Éditions Ouvrières había colocado algunas de sus ediciones (la colecciones Masses et Militants y Chronologie et Bibliographie des Mouvements Ouvrier et Socialiste) bajo los auspicios del IFHS y habían aceptado indicar el papel que realizaba el Instituto en la publicación de las obras que editaban. Pero, sobre todo, la vinculación con la editorial se reforzó al publicar ésta el *DBMOF*.

17 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

las JOC. En los primeros años cuarenta, las Éditions Ouvrières lanzaron la revista *Masses Ouvrières*, que alimentó numerosas reflexiones sobre cuestiones teológicas y pastorales del mundo obrero. En los años cincuenta se abrieron camino la economía y la sociología. Louis-Joseph Lebreton y el laboratorio Économie et Humanisme se encontraron en las Éditions Ouvrières.¹⁸ Su colaboración constituyó un foco de renovación del pensamiento económico y social. En ella publicaron autores de la talla de Thomas Suavet, Jean-Marie Albertini, Michel Quoist, Josué de Castro, Albert-O. Hirschmann, Guy Caire, Albert Meister, Jean-Daniel Raynaud y Henri Desroche. Paralelamente, nacieron dos colecciones: «Mouvements Ouvriers et Socialistes» y «Masses et Militants», dirigidas por Édouard Dolléans y Michel Crozier. Aparecieron títulos como *Féminisme et mouvement ouvrier. George Sand*, de Édouard Dolléans; *Usines et syndicats d'Amérique*, de Michel Crozier; *Le Syndicalisme révolutionnaire. Paul Delesalle*, de Jean Maitron, y *Juin 36*, de Jacques Danos y Marcel Gibelin.¹⁹ Desde entonces, y junto a obras de contenido puramente cristiano, las Éditions Ouvrières han publicado numerosas obras de carácter social. En total, ha sido medio siglo de colaboración entre *Le Mouvement Social* y las Éditions Ouvrières, que en 1993 se reestructuraron en las Éditions de l'Atelier.

Esta *entente* entre una revista de historia del movimiento obrero y una editorial católica se debe entender dentro de la idea de acercamiento de importantes sectores católicos al mundo obrero. Tras un largo periodo de conflictos que se remontaban a la Revolución, la segunda guerra mundial fue la ocasión para la integración definitiva de los católicos en la República. Tras el conflicto bélico, dos grandes fuerzas emergieron en Francia: el mundo católico y el movimiento comunista. Era la división ya secular entre la Francia cristiana y la laica. Pero el término de «conflicto» traducía mal la naturaleza de la relación entre ambos, en cuanto que se intentó con-

18 Financiado por el CNRS y próximo al Centre d'Études Sociologiques, el laboratorio Économie et Humanisme jugó un papel de conector entre la investigación institucional y el tejido militante de la acción católica y de la CFTC, y fue pionero en las reflexiones sobre el Tercer Mundo.

19 E. Dolléans, *Féminisme et mouvement ouvrier. George Sand*, París, Éditions Ouvrières, 1951; M. Crozier, *Usines et syndicats d'Amérique*, París, Éditions Ouvrières, 1951; J. Maitron, *Le syndicalisme révolutionnaire. Paul Delesalle*, París, Éditions Ouvrières, 1952; y J. Danos y M. Gibelin, *Juin 36*, París, Éditions Ouvrières, 1952.



ciliar la fe cristiana y la adhesión al comunismo. Por un lado, se observó a intelectuales católicos deseosos de hacer la revolución con los comunistas; y por su parte, el PCF aplicó una política de «mano tendida» hacia los católicos. Ello explica que, desde la liberación hasta mayo de 1947, católicos y comunistas gobernarán juntos, en compañía de los socialistas.

Había un nuevo clima que ofreció a los combatientes católicos los espacios, la audiencia y la influencia que la Iglesia había perdido a finales

del siglo XIX.²⁰ Tras la Liberación, llegaron años marcados por la influencia del Centre Catholique des Intellectuels Français y el esfuerzo del tercermundismo católico favorecido por la descolonización. Se vivía una época de comodidad social, política y económica que provocó entre los intelectuales un hondo interés por la despreocupación espiritual. En una sociedad industrial cuyo lenguaje era el dinero, se hacía preciso rehabilitar la idea de comunidad. En esta dirección, dominicos y jesuitas lanzaron publicaciones —*Les Études, La Vie Intellectuelle, Sept, Temps Présent*— que, con frecuencia, mantenían argumentos de vanguardia y contrastaban claramente con el conformismo de la derecha conservadora. El marxismo apareció ante muchos intelectuales como un instrumento eficaz de trabajo, y atractivo por su objetivo de transformar el mundo. Los intelectuales católicos escribieron sobre el marxismo —entre ellos, Emmanuel Mounier, católico heterodoxo que afirmó la primacía del espíritu y buscó una tercera vía a la del capitalismo y la del marxismo— y, en las *écoles normales supérieures*, católicos y marxistas intercambiaron sus argumentos.²¹ Por otra parte, algunos sacerdotes que habían entrado en la fábrica comenzaron el movimiento de los «prêtres-ouvriers».²² La experiencia de los sacerdotes obreros fue el resultado de la misión obrera nacida del encuentro entre los análisis de los padres Godin y Daniel sobre el abandono religio-

20 Frente a obispos y arzobispos, en su mayoría favorables al régimen de Pétain, una gran parte de la juventud católica había seguido al general de Gaulle. Los *Cahiers du Témoignage Chrétien* habían sido unas de las publicaciones clandestinas destacadas y muchos cristianos habían colaborado en otras como *Défense de la France* o *Combat*. Las bases se rejuvenecieron a partir de la labor de movimientos juveniles de los que, durante la ocupación, salieron numerosos resistentes. Las actividades del Mouvement Républicain Populaire y la fraternidad de armas con los laicos, socialistas, comunistas, miembros de otras confesiones y libre pensadores sacaron a la Iglesia de su reducto. M. Winock, *Le siècle des intellectuels*, París, Seuil, 1999: «Le parti des fusillés», pp. 513-524; y «Le retour des catholiques», pp. 525-536.

21 Sobre el CCIF, F. Bédarida, «Centre Catholique des Intellectuels Français (CCIF)», en J. Julliard y M. Winock (dirs.), *Dictionnaire des intellectuels français. Les personnes. Les lieux. Les moments*, París, Éditions du Seuil, 1996, pp. 232-233. El pensamiento católico contó con destacados intelectuales como J. Maritain (1882-1973), el más grande intelectual católico del siglo XX. Sus escritos han influido en el pensamiento de Europa y de América y ha estado presente en los grandes debates de su tiempo. Sobre Maritain, Ph. Chenaux, «Maritain (Jacques)», en J. Julliard y M. Winock (dirs.), *Dictionnaire des intellectuels...*, op. cit., pp. 747-748. E. Mounier: *Refaire la renaissance*, París, Seuil, 1961; y *Écrits sur le personnalisme*, París, Seuil, 1961.

22 Expresión lanzada por H. Perrin, *Journal d'un prêtre-ouvrier en Allemagne*, París, Seuil, 1945.

so en el que se encontraba la clase obrera y las iniciativas que algunos sacerdotes tomaron respecto al ejercicio de su sacerdocio.²³ En 1953 eran ya un centenar los sacerdotes que habían obtenido autorización para ejercer en el medio obrero. Sin embargo, los sectores más conservadores de la Iglesia católica francesa reprocharon a los sacerdotes obreros que colaborasen con los comunistas y que alterasen la naturaleza de su sacerdocio. El Vaticano tomó cartas en el asunto y, en el verano de 1953, exigió la desaparición de la figura del sacerdote obrero. El 19 de enero de 1954, el episcopado francés anunció el fin de la experiencia, si bien gran parte de estos sacerdotes obreros decidieron continuar con su apostolado. En el plano político, la polémica adquirió tintes diplomáticos por cuanto la actitud vaticana fue vista como una intromisión en la especificidad del catolicismo francés, tema clave y ya tradicional en la política francesa. Pero, sobre todo, el conflicto derivó en un amplio debate en la sociedad francesa, que, en gran parte, simpatizó con este acercamiento entre la Iglesia y el mundo obrero. La izquierda cristiana se movilizó en torno a *Esprit*, *La Vie Intellectuelle* y *Quinzaine*; y Claude de Bourdet denunció, en *L'Observateur d'Aujourd'hui*, una «nouvelle inquisition», denuncia a la que se sumaron numerosos intelectuales entre los que estaba, desde las columnas de *La Nouvelle Critique*, Annie Kriegel.²⁴

2. Otros centros de estudio de historia del movimiento obrero

Junto al IFHS se desarrollaron otros institutos cuya función fue también la de salvaguardar los archivos del movimiento obrero y escribir su historia. *L'Actualité de l'Histoire* proporcionó una valiosa información sobre los mismos, así como sobre las historiografías de sus respectivos países. Desde octubre de 1953 publicó una sección con el título de «La page

23 H. Godin e Y. Daniel, *La France, pays de mission?*, Lyon, Les Éditions de l'Abeille, 1943.

24 É. Poulat, *Naissance des prêtres-ouvriers*, París, Casterman, 1965; O. Cole Arnal, *Prêtres en bleu de chauffe*, París, Éditions Ouvrières, 1992; e Y. Tranvouez, «Prêtres-ouvriers (crise des), 1953-1954», en J. Julliard y M. Winock (dirs.), *Dictionnaire des intellectuels...*, op. cit., pp. 919-920.

internationale». ²⁵ Esta sección la inauguró Domenico Demarco, profesor de la Universidad de Nápoles y director del Istituto di Storia Economica e Sociale. Tras poner de manifiesto cómo las organizaciones italianas habían conocido en los últimos tiempos un gran desarrollo, informó sobre la labor de este instituto italiano, creado el 19 de septiembre de 1952 y vinculado a la Facultad de Economía y Comercio de la Universidad de Nápoles, que tenía por objeto impulsar los estudios e investigaciones en el campo de la historia económica y social. Para cumplir estos objetivos, el Instituto contaba con una biblioteca, organizaba conferencias y tenía en ciernes la aparición de un primer *Quaderno*. Los otros puntos de referencia extranjeros analizados fueron: la historia social producida desde Uruguay, los Archivos Obreros de Estocolmo y la Biblioteca Feltrinelli. Los colaboradores extranjeros que redactaron los correspondientes artículos fueron: Carlos Rama, profesor de la Universidad de Montevideo; Tage Lindbom, director de los Archivos Obreros de Estocolmo; y Giuseppe Del Bo, de la Biblioteca Feltrinelli. De esta forma, se estrecharon vínculos y relaciones con investigadores e instituciones extranjeras. ²⁶

En América del Sur, las principales instituciones de la ciencia histórica se venían ocupando, casi exclusivamente, de la historia política. Para cambiar esta situación fue preciso organizar los instrumentos indispensables para el estudio de la historia social que en Uruguay, como en otros países americanos, se empezaba a desarrollar. La aparición de diferentes centros creó una nueva atmósfera en el país. Se fundó la Facultad de Humanidades, que incluyó un Instituto de Investigaciones Históricas —bajo la dirección de Emilio Ravignani—, y el Instituto

25 «La page internationale. L'Histoire sociale à l'étranger», *AH*, 5 (octubre, 1953), pp. 27-44.

26 Fue el caso del uruguayo C. M.^a Rama, que practicó la historia social y la teoría de la historia y que estuvo durante estos años en relación con el boletín. Cursó estudios de Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad de la República Oriental de Uruguay, se doctoró en 1952 y realizó a continuación sus estudios de postgrado en la Universidad de París. Hasta 1972 fue catedrático de Teoría y Metodología de la Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo. También enseñó esta materia en las universidades de Chile (1950), Puerto Rico (1969) y Nacional Autónoma de México (1979). Desde 1973 fue profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona en los Departamentos de Sociología e Historia. Entre su bibliografía, ocupan un lugar destacado la historiografía y la historia del movimiento obrero, especialmente centrada en el caso latinoamericano y en el español.

de Profesores y de la Asociación de las Ciencias Sociales, que agrupó, entre otros, estudios demográficos y sociológicos. También, bajo el manto de la sociología, se realizaron actividades conexas a desde las cátedras de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, y de la Facultad de Arquitectura. En este campo fue importante la acción: Emilio Frugoni, fundador del Partido Socialista Uruguayo y exembajador en la URSS; Antonio Grompone, exdecano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; y Carlos Vaz Ferreira, en esos momentos decano de la Facultad de Humanidades. Otro de los aspectos a tener en cuenta en el desarrollo de la historia social uruguaya fueron las bibliotecas que atendían de manera especial a la historia del movimiento obrero. Aunque desde 1945 las autoridades facilitaron la adquisición de fondos extranjeros, los archivos y bibliotecas de las entidades políticas y sindicales siguieron siendo escasos, a excepción del Centro de Protección de Conductores —con una biblioteca de unos 100 000 volúmenes y una revista mensual— y de la Federación de Empleados. Merecen una mención aparte la Biblioteca y los Archivos Internacionales Anarquistas que, fundados en 1950 y bajo la dirección de Eugen Relgis, reunieron un gran número de libros, publicaciones y documentos de toda América Latina.²⁷

L'Actualité de l'Histoire informó también de los proyectos que en defensa de los archivos obreros se habían llevado a cabo en Escandinavia. En 1902, bajo el impulso de Oscar Borge, iniciaron su andadura los Archivos Obreros de Estocolmo. Su labor fundamental fue recoger los archivos obreros suecos para proceder al estudio de su movimiento obrero. Los primeros pasos no fueron fáciles. Instalados en la Biblioteca Obrera, no disponían sino de una pequeña habitación, sin ventanas y de apenas ocho metros cuadrados. En 1909 se constituyeron archivos obreros en el resto de las capitales escandinavas: Oslo, Copenhague y Helsinki. Ello permitió iniciar una serie de contactos entre todos ellos que fructificaron en la celebración de un congreso obrero interesandinavo el 3 de septiembre de 1912, donde se dieron cita los representantes de los archivos obreros de los cuatro países nórdicos.²⁸

27 C. Rama, «La page internationale. L'Histoire Sociale en Uruguay», *AH*, 7 (marzo, 1954), p. 44.

28 T. Lindbom, «La page internationale. Les Archives Ouvrières de Stockholm», *AH*, 8 (mayo, 1954), pp. 46-47.

La Biblioteca Giangiacomo Feltrinelli, fundada el 24 de diciembre de 1951 y con sede en Milán, se especializó en la historia de las estructuras económicas y sociales, del pensamiento político y económico, del socialismo y del movimiento obrero italiano e internacional. En un breve plazo de tiempo se convirtió en un importante centro de documentación y, en su deseo de impulsar los trabajos de investigación, sacó adelante diferentes proyectos: recogida de manuscritos y puesta a disposición de los investigadores de las colecciones resultantes; publicación de una revista de historia y de bibliografía, *Movimento Operaio*, con el fin de hacer progresar los estudios de historia del socialismo y del movimiento obrero italiano; publicación de bibliografías y catálogos de sus fondos que se habían convertido en útiles instrumentos de trabajo; creación de tres becas anuales para quienes defendieran tesis de historia moderna y contemporánea en las universidades italianas dedicadas al socialismo y la movimiento obrero; y formación de un Centro para la Historia del Movimiento Campesino.²⁹

Con el fin de estar al corriente de la historia y de la historiografía alemanas, se contó con la excelente labor de Jacques Droz, especialista en historia de Alemania y uno de los más fructíferos colaboradores de *L'Actualité de l'Histoire*. Droz llevó a cabo una interesante recensión de seis conferencias de historiadores de Alemania occidental sobre el marxismo. De entre ellas, destacó un estudio de Werner Conze, «Vom "Pöbel" zum "Proletariat", Sozialgeschichtliche Voraussetzungen des Sozialismus in Deutschland», en el que analizaba cómo se operó en los años treinta y cuarenta del siglo XIX la derivación de la idea de proletariado a partir de la de pueblo.³⁰ Por otra parte, el 15 de diciembre de 1952 se celebró una

29 G. Del Bo, «La page internationale. La Bibliothèque Feltrinelli», *AH*, 6 (enero, 1954), pp. 46-48. La Fondazione Giangiacomo Feltrinelli había sido creada en 1949 a iniciativa de Giangiacomo Feltrinelli. En 1960, junto a la biblioteca, se constituyó el Instituto Giangiacomo Feltrinelli, articulado en varias secciones de estudios —historia política, económica y social, historia del socialismo internacional y de los movimientos obreros, historia del antifascismo y de la resistencia—. El Instituto ha desarrollado una intensa actividad de edición. Además de la revista *Movimento Operaio* —que apareció desde 1952 a 1956—, comenzó a publicar regularmente, a partir de 1958, *Annali*, revista de alto nivel científico. Esta última información en: F. Gori, «La Fondazione Giangiacomo Feltrinelli à Milan», *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 10 (abril-diciembre 1987), pp. 19-21.

30 J. Droz, «Historischer Materialismus und Europäisches Geschichtdenken», *AH*, 9 (octubre, 1954), pp. 37-38.

reunión franco-alemana, presidida por Édouard Dolléans y con participación de Francfort Heinrich Rittershausen, profesor universitario, y de Hesse Valentin Siebrecht, director del Ministerio de Trabajo. En ella se analizaron, desde un punto de vista comparativo, los salarios y el nivel de vida en ambos países en los últimos veinte años.³¹ *L'Actualité de l'Histoire* puso también a sus lectores al día sobre los trabajos acerca de la historia del movimiento obrero en ambas alemanias. Destacó cómo una importante proporción de las publicaciones recientes sobre la historia del socialismo alemán estaban inspiradas por la propaganda política. En lo que se refería al SPD, las publicaciones tenían, generalmente, un carácter biográfico (en los diez últimos años se habían publicado obras en memoria de Marx, Engels, Bebel, Kautsky, etc.). Estas memorias de líderes, así como sus escritos y discursos, tenían valor para el historiador, pese a su subjetividad, siempre que se trabajara con la suficiente capacidad crítica. En el Este, en 1950, se fundó el Centro de Investigaciones, Documentos y Materiales para la Historia del Movimiento Obrero Alemán, que funcionó en colaboración con el Instituto de Historia Alemana de la Universidad de Halle. El objetivo del Centro fue preparar el material para hacer posible la investigación científica de la historia del movimiento obrero alemán. Se ofreció también información sobre el Instituto del Marxismo-Leninismo.³² Por último, en un momento en que en los Estados Unidos se vivía un clima de lucha contra la segregación, Pierre Aubery, profesor de francés en los Estados Unidos y doctor en Letras por la Universidad de París, publicó un estudio sobre el racismo en los estados del Sur.³³

31 Un resumen de esta sesión en, «Dialogue Franco-Allemand», *AH*, 5 (octubre, 1953), pp. 38-44.

32 R. Morgan, «Travaux effectués dans les deux Allemagnes sur l'Histoire du Mouvement Ouvrier», *AH*, 19 (octubre, 1957), pp. 28-35.

33 P. Aubery, «Aspects de la ségrégation dans le sud des États-Unis», *AH*, 18 (mayo, 1957), pp. 3-17.

3. *L'Actualité de l'Histoire*: boletín difusor de la actividad del Institut Français d'Histoire Sociale

Una parte esencial del esfuerzo del *Bulletin Annuel*, en un primer momento, y de *L'Actualité de l'Histoire*, después, se dirigió a difundir la labor del IFHS. Fundamentalmente, dos fueron los temas sobre los que se proporcionó información: la vida interior del Instituto —principalmente, mediante las noticias sobre sus asambleas generales y sus reuniones para escuchar una comunicación o para debatir sobre tal o cual cuestión— y su actividad, consagrada a recoger e inventariar los archivos del movimiento obrero francés y a escribir su historia.



3.1. La vida interior del Institut Français d'Histoire Sociale

La vida social del Instituto se reflejó en las columnas de *L'Actualité de l'Histoire*. En la sección «Vie de l'Institut» se dieron a conocer los informes presentados en las asambleas generales, las denominadas *assemblées d'étude*, y los recuerdos emocionados a los compañeros fallecidos.

El boletín informó sobre las convocatorias y desarrollo de las asambleas generales. Una vez celebrada la asamblea, se publicaba el contenido de los informes allí presentados. Se trataba de un informe sobre la marcha general del Instituto, presentado por Maitron, y otro sobre su situación financiera, presentado por el tesorero. Ambos proporcionan una información básica para conocer la vida del Instituto durante la década de los años cincuenta. Una de las fuentes de las que se abasteció el boletín para publicar sus estudios sobre la historia del movimiento obrero fueron las *assemblées d'étude*. En ellas, bajo la presidencia de destacados historiadores —Bourgin, Labrousse, etc.— y con la asistencia de lo más granado del IFHS, se abordó el estudio de temas referidos, sobre todo, a la historia del movimiento obrero.

Comunicaciones presentadas en las *assemblées d'étude* del IFHS, 1954-1956

Pierre Masse, «Rapports entre les réfugiés de l'Acadie installés en Poitou et les populations environnantes à la fin du XVIII^e siècle»; marzo de 1954.

Carlos M. Rama, «Le mouvement ouvrier et socialiste dans l'Espagne contemporaine»; 27 de marzo de 1954.

Pierre Massé, «La Colonie Acadienne du Poitou. Les rapports entre Acadiens et Poitevins»; 12 de junio de 1954.

Henri Gachet, «Conditions de vie des ouvriers papetiers au XVIII^e siècle»; 12 de junio de 1954.

François Boudot, «Aspects de l'histoire de la captivité»; 13 de noviembre de 1954.

Pierre Rimbert, «L'évolution de Jean Jaurès vers le socialisme»; enero de 1955.

Maurice Dommanget, «Blanqui, historien inconnu de la Révolution de 1848»; 26 de marzo de 1955.

Georges Duveau, «Quelques exigences methodologiques de l'histoire ouvrière»; 4 de junio de 1955.

Max Ferré, «Contribution à l'Histoire des écoles d'enseignement mutuel de Baugé»; noviembre de 1955.

Val Lorwin, «Études sur le mouvement ouvrier aux Etats-Unis»; 5 de noviembre de 1955.

Paul Chauvet, «Grèves d'ouvrières imprimeurs aux XVI^e siècle à Paris et à Lyon».

Madeleine Egrot, «La boulangere parisienne du second empire à la Commune»; enero de 1956.

Maximilien Rubel, «Bibliographie des oeuvres de Karl Marx»; 14 de abril de 1956.

Paul Chauvet, «Les grèves d'ouvriers imprimeurs au XVI^e siècle à Paris et à Lyon»; 9 de junio de 1956.

Bertrand Gille, «La constitution de la classe ouvrière dans la première moitié du XIX^e siècle»; 17 de noviembre de 1956.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en *AH*.

Quizás los momentos más emotivos en la vida social de la publicación fueran las despedidas dedicadas a las personas vinculadas a ella. El balance personal y profesional del fallecido se plasmó en unas líneas siempre elogiosas. Los homenajes a militantes e historiadores vinculados con la historia del movimiento obrero y con el IFHS se sucedieron. Fueron los casos de Alexandre Zévaès, político e historiador del movimiento obrero; de Jean Texier, colaborador del *Populaire du Dimanche*, resistente frente a los nazis y adherido al IFHS desde sus inicios; y de Jules-Louis Puech, estudioso del movimiento socialista del siglo XIX y simpatizante del IFHS. Georges Duveau y Pierre Fromont recibieron también el agradecido testimonio de sus compañeros. De entre todos estos momentos, uno de los más sentidos se produjo con ocasión de la muerte de Édouard Dolléans, en 1954. Se reprodujeron los discursos pronunciados por Georges Bourgin y Maitron en sus exequias. El primero recapituló la bibliografía y el trabajo del fallecido en la *Revue d'Histoire Économique et Sociale*. Maitron destacó su amor por el IFHS y le dedicó una emocionada despedida:

Édouard Dolléans, cher président de l'Institut Française d'Histoire Sociale, pour toutes les richesses dont vous nous avez comblé, pour l'exemple que vous nous avez donné et qu'aucun de nous, jamais oubliera, d'un coeur fraternal nous vous disons merci.³⁴

La composición del IFHS siguió la estructura básica de los centros de investigación. Conforme a sus estatutos, estaba formado por miembros honorarios y miembros activos. Estos últimos podían ser personas físicas o jurídicas. Todo nuevo integrante debía estar previamente acreditado por dos miembros del Instituto y debía ser admitido por el Consejo de Administración. Además, según el tipo de miembro que fuera, tenía que pagar una tarifa mínima de cotización anual que fue variando con el tiempo.³⁵ La Asamblea General estaba compuesta por todos los miembros del Instituto que estuvieran al corriente del pago de su cotización y elegía, de entre sus integrantes y por votación secreta, al Consejo de Administración, que estaba compuesto por veinticuatro miembros. Del Consejo se nombraba un Comité Ejecutivo, compuesto por un presidente, un vicepresidente, un secretario general, un secretario adjunto, un tesorero, un archivero y varios vocales. Tanto el Consejo de Administración como el Bureau eran elegidos para un mandato de tres años. Eran el Consejo y, sobre todo, el Comité Ejecutivo quienes adoptaban las decisiones sobre la vida diaria del Instituto y de su boletín. Ambos debían responder ante la Asamblea General. A partir del número de octubre de 1953, y con el objetivo de dirigir la labor del boletín, apareció un Comité de Redacción. Se constituyó también un Comité de Honor con el fin de dar prestigio al Instituto y al boletín que publicaba. A comienzos de 1960 se produjo una notable ampliación del Comité de Honor, ampliación que buscó proporcionar una mayor cabida a la representación política y sindical. Se quería con ello mostrar el apoyo de los sindicatos a este proyecto y mantener abierta una vía de permanente diálogo con las principales tendencias del movimiento obrero. Se trataba, como recuerda Colette Chambelland, de lograr que en el Comité de Honor estu-

34 G. Bourgin, «In memoriam», *AH*, 5 (octubre, 1953), p. 4; «Nos amis disparus», *AH*, 19 (octubre, 1957), p. 42; y «Nos deuils», *AH*, 27 (abril-junio, 1959), p. 44. J. Maitron, «In Memoriam. Écrit le 21 juin 1958, jour des obseques de Georges Duveau», *AH*, 23, (abril-junio, 1958), pp. 1-2; y «Nos deuils», *AH*, 27 (abril-junio, 1959), p. 44. «Hommage à Édouard Dolléans», *AH*, 9 (octubre, 1954), pp. 1-3. El texto entrecomillado, en la p. 3.

35 A la altura de 1957, mientras que un miembro honorario debía pagar 500 francos, un miembro activo debía abonar 300, si era persona física, y 500 si lo era jurídica.

vieran representados la mayor parte de los sectores interesados en el tipo de historia que escribía la revista.³⁶ Sin embargo, esta presencia fue más simbólica y formal que efectiva, ya que esta galería de personajes no jugó un papel destacado en la trayectoria de la publicación.

El IFHS quiso constituir en los departamentos una red de institutos regionales con la misma finalidad de salvaguardar los archivos del movimiento obrero para, posteriormente, escribir y difundir su historia. A tal fin se realizó un llamamiento al cuerpo docente, al cual se le envió un cuestionario en el que se le preguntaba sobre la existencia en sus comunidades de archivos de interés, sobre la presencia de grupos políticos, religiosos o culturales, y sobre cuáles eran las actividades sociales que se realizaban en su comunidad. De la mano de Roger Fournier se creó un Instituto en el Franco-Condado. Su presidente fue Raymond Vauthier, profesor en el Liceo Víctor Hugo, de Besanzón; su animador, René Martin, inspector de la Académie du Doubs; y sus secretarios, Chiclet —directora de la École Normale de Jeunes Filles de Vesoul—, para la Haute-Saône, y Jean Defrasne —profesor en el Liceo Víctor Hugo de Besanzón—, para el Doubs y el Jura.³⁷ Fournier fue también el impulsor de un segundo instituto regional creado en el Borbonesado-Nivernesado. Su presidente fue el escritor Émile Guillaumin.

Una de las mayores preocupaciones del IFHS fue la de mantener un estado financiero estable. La modestia de sus medios contrastaba con la ambición de su proyecto y los miembros del Instituto fueron conscientes de que sólo podrían sacarlo adelante en la medida en que fueran capaces de superar el reto financiero. Ante una partida de gastos que se preveía en constante aumento, fue preciso lograr un continuo incremento de los ingresos y realizar una rigurosa política económica. El temor a un desequilibrio entre actividad y finanzas se convirtió en una de sus mayores inquietudes. En palabras de François Boudot, tesorero del Instituto, éste había nacido pobre y la obra que venía realizando era realizada «avec moyens financiers extrêmement faibles».³⁸

36 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

37 En 1951-1952, el Instituto del Franco-Condado programó tres conferencias en el Liceo Víctor Hugo: «La jeunesse de Proudhon», por J. Defrasne; «L'actualité de Proudhon», por R. Vauthier; y «Le syndicalisme américain», por J. Defrasne y F. Girod.

38 F. Boudot, «Rapport financier», *AH*, 2 (enero, 1952), p. 16.

Tres fueron sus principales fuentes de ingresos: las cotizaciones de los miembros, la venta de los números del boletín y la ayuda que le dispensaron una serie de organizaciones.³⁹ A ellas se fueron sumando diversas donaciones, bien de dinero o bien de archivos. Llegado junio de 1952, el Instituto se congratulaba por el hecho de que las peticiones de ayuda realizadas habían logrado aumentar el activo de sus cuentas a 54 000 francos. Sin embargo, el pago de algunas cotizaciones se retrasaban.⁴⁰ En su afán por captar un mayor número de abonados, fue habitual que los propios miembros del Instituto llevaran a cabo una labor de proselitismo. Gracias a la mediación del Conseil Municipal de París, se obtuvieron dos subvenciones, una de este mismo organismo y otra del Conseil Général del departamento del Sena.⁴¹ Por su parte, Julien Cain logró que se abonaran a la publicación una veintena de bibliotecas. La búsqueda de financiación externa fue intensa, pero la labor no fue sencilla y la impaciencia manifiesta. En su informe financiero de 1952, Boudot afirmó que «les promesses, les paroles de sympathie que nous avons pu recueillir sont choses précieuses, mais elles ne peuvent pas figurer dans un bilan financier». En el informe financiero presentado a la Asamblea General el 24 de enero de 1953 se plantearon las principales direcciones para buscar ayuda financiera. La primera llevaba hacia los más interesados, en teoría, en la labor del Instituto: los sindicatos obreros, las patronales y las cooperativas. Se realizó una llamada, sin distinción de tendencias, a todas las confederaciones obreras y patronales, así como a las federaciones nacionales de cooperativas de producción y de consumo. La Fédération Nationale des Coopératives de Consommation, la Confédération Générale des Sociétés Coopératives Ouvrières de Production y el Syndicat National des Instituteurs concedieron subvenciones al Instituto. En ocasiones, estas ayudas estuvieron condicionadas por el donante.

39 El abono anual de AH se mantuvo en 600 francos hasta el número 13. Por decisión tomada en la Asamblea General del 28 de enero de 1956, desde el número 14 (enero, 1956) hasta el último número de la publicación, el abono aumentó a 1000 francos para Francia y 1200 para el extranjero. El pago de este abono anual comportaba la adhesión al IFHS.

40 Éste será un problema habitual que motivará numerosas llamadas de atención en el boletín recordando la necesidad de pagar las cotizaciones atrasadas.

41 En 1955, ascendieron a 80 000 francos: 50 000 francos del Conseil Municipal de París y 30 000 del Conseil Général del departamento del Sena.

Fue el caso del partido socialista, que estableció que las cantidades entregadas al IFHS debían ir destinadas a la compra de los archivos de Jaurès. En segundo lugar, el Instituto se dirigió al Gobierno, más concretamente al ministro de la *Éducation Nationale*. Un paso importante fue el reconocimiento en 1957 de la utilidad pública del Instituto. Una posibilidad que también se barajó fue la de buscar un mecenas, «un Olivetti, un Feltrinelli français». Italia era vista como un ejemplo a seguir. Allí había capitalistas que ponían «centaines de milliers, des millions, parfois des dizaines de millions de francs» a disposición de los historiadores. Aunque poco numerosos, se pensó que este tipo de mecenas existía entre los capitalistas franceses con inquietudes intelectuales.⁴² Por lo que respecta a los gastos, estos estuvieron originados, principalmente, por la compra de archivos, el transporte, colección y clasificación de éstos, el mantenimiento del Instituto —correo, compra de papel e impresión de circulares—, y la publicación del boletín.

Los siguientes cuadros muestran el importante aumento de los presupuestos. Para ello se señalan, en primer lugar, los ingresos y gastos que conformaron los presupuestos de 1950 y de 1959. En el segundo cuadro aparecen las principales partidas en que se dividieron los ingresos y los gastos en este último año de 1959.

L'ACTUALITÉ DE L'HISTOIRE. PRESUPUESTOS. 1950 Y 1959

1950		1959	
Ingresos	79 991	Ingresos	392 169
Gastos	34 322	Gastos	253 031
Activo	45 669	Activo	288 496

FUENTE: Elaboración propia a partir de los «Rapport financier» de los años 1951 y 1959, presentados por F. Bourgin, en las respectivas asambleas generales anuales del IFHS, y publicadas en *AH*, dentro de la sección «Vie de l'Institut».

42 F. Boudot, «Rapport financier», *AH*, 2 (enero, 1952), p. 16. La información sobre estas direcciones a las que dirigirse en busca de ayuda financiera y los entrecomillados en J. Maitron, «Vie de l'Institut. Rapport moral», *AH*, 4 (abril, 1953), pp. 41-47.

A estas cifras hay que sumar los 60 000 francos que el IFHS poseía en títulos y que había comprado atendiendo a la reglamentación en vigor para la solicitud del reconocimiento de utilidad pública. En el capítulo de ingresos hay que anotar la irregularidad de éstos, pues no siempre se recibían en su momento, en especial las ayudas y subvenciones; y, en el de gastos, el importante incremento que sufrieron los de impresión y de edición del boletín por el deseo de mejorar su presentación y su contenido.⁴³

L'ACTUALITÉ DE L'HISTOIRE. PRESUPUESTO DE 1959

<i>Ingresos</i>	<i>Gastos</i>
195 000 ayudas de la Fédération Nationale des Coopératives de Consommation, la Confédération Générale des Sociétés Coopératives Ouvrières de Production y del Syndicat National des Instituteurs	204 403 gastos de impresión de la revista
189 669 propios. ⁴⁴	31 886 secretariado
7 500 diversos	11 510 obtención de archivos
	5 232 diversos
TOTAL 392 169	TOTAL 253 031

FUENTE: Elaboración propia a partir del «Rapport financier» de 1959, presentado por F. Bourgin, en la respectiva asamblea general anual del IFHS, y publicadas en AH, dentro de la sección «Vie de l'Institut».

Para el IFHS, salir adelante fue toda una hazaña. Sus medios económicos fueron escasos, en relación con las grandes cantidades que tuvieron a su disposición los institutos de Moscú, Amsterdam, Milán o las grandes universidades americanas. Sin embargo, finalmente, sus resultados económicos permitieron afrontar este periodo con una relativa tranquilidad y estabilidad.

⁴³ Estos gastos, fijados a mediados de la década de los cincuenta en 78 681 francos, aumentaron enormemente en su segunda mitad, momento en el cual rozaron la cifra de 160 000 francos.

⁴⁴ El apartado de *proprios* se descompone en ingresos por cotizaciones (163 609 francos) y por venta de los ejemplares de AH (26 060 francos).

3.2. La salvaguardia y custodia de los archivos del movimiento obrero

El propósito central que guió la creación del IFHS fue la salvación de los fondos de la historia social, entonces entendida como historia del movimiento obrero:

Le but de l'IFHS sera de favoriser la connaissance et l'étude des sciences sociales dans le sens le plus étendu. Il se propose d'atteindre ce but notamment par la collecte et la conservation d'archives, d'ouvrages imprimés, de reproductions et de documents de tout ordre intéressant l'Histoire Sociale.⁴⁵

A partir de la idea de que el historiador debía, como paso previo, inventariar la memoria histórica, el IFHS creó unos archivos adecuados para la investigación. En este sentido, tres fueron sus principales objetivos: salvar de la destrucción y del olvido los documentos del movimiento obrero francés; encontrar un local donde reunirlos, clasificarlos y realizar su inventario; y poner a disposición de los investigadores los documentos recogidos. La posesión de archivos franceses por países extranjeros, las pérdidas causadas por los conflictos bélicos y los ejemplos foráneos de lamentables destrucciones de documentación, mantuvieron firmes en su labor a los miembros del Instituto.⁴⁶

En un principio, el problema del espacio se convirtió en un escollo difícil de superar ¿Dónde guardar la abundante documentación que se esperaba reunir? Era preciso encontrar un local donde agrupar las colecciones del Instituto. La solución vino de la mano del entonces director de los Archives de France, Charles Braibant, que aceptó poner a disposición del Instituto personal y un local de los Archives, una «coin de vitrine» en la exposición *Un Demi-Siècle aux Archives*. De esta forma, y desde enero de 1951, los depósitos del IFHS contaron con una sede en los Archives de France y pasaron a formar parte de la serie AS (Archives Sociales). A este local fueron enviados

⁴⁵ Artículo segundo de los estatutos del IFHS, en *Bulletin Annuel de l'IFHS*, 3 (1951).

⁴⁶ *AH* se hizo eco de un triste caso de pérdida del patrimonio histórico sucedido en la República Argentina. En marzo de 1953, y a raíz de un discurso del general Perón en la plaza de Mayo, se desencadenó una campaña de violencia contra el partido socialista que duró diez días y durante la cual se destruyó su Casa del Pueblo en Buenos Aires, incluida la biblioteca. «La nécessité des instituts d'histoire sociale», *AH*, 5 (octubre-diciembre, 1953), pp. 2-3.

los documentos obtenidos por el IFHS gracias a una camioneta que los propios Archives pusieron a su disposición. Una vez llegaban los archivos, éstos eran inventariados por Basile Darivas —trasladado por el CNRS en calidad de colaborador técnico— y por Lucien Leray —que trabajaba voluntariamente—, con el apoyo de Bertrand Gille. A continuación, se establecían las respectivas fichas y, posteriormente, en la sala de lectura reservada al público, los investigadores podían consultar los fondos recogidos.⁴⁷

El inventariado fue una labor lenta. Pasaron varios años hasta que los investigadores dispusieron de un fichero completo para su consulta. Esta función la vino a realizar durante muchos años Denise Fauvel-Rouif, colaboradora técnica a media jornada facilitada por el CNRS, que dirigió el centro de documentation del Instituto. En esta misión también participó la bibliotecaria Colette Chambelland, administradora del Musée Social, desde donde contribuyó al desarrollo de la historia del movimiento obrero.⁴⁸ Ambas, Fauvel-Rouif y Chambelland, fueron las encargadas de facilitar a

47 Al igual que en otros países de Europa occidental, desde 1945 se produjo en Francia una expansión sin precedentes de los archivos. Ch. Braibant fue director de los Archives de France entre 1948 y 1959. Entró sustituyendo a G. Bourgin y fue, a su vez, sustituido por A. Chamson. Véase J. Favier y D. Neirinck, «Les archives», en F. Bédarida (dir.), *L'histoire et le métier...*, op. cit., pp. 89-110.

Un demi-siècle aux Archives, París, catálogo, 1951. Los siguientes documentos del IFHS merecieron figurar en esta exposición: carta de P. Degeyter escrita en Moscú, 1928; informe de A. Briand sobre la huelga general de octubre de 1892; y carta inédita de Romain Rolland, marzo de 1922. El local estaba ubicado en el Hôtel de Rohan, 87, rue Vieille-du-Temple, 75003-París.

48 En el informe presentado por Maitron a la cuarta Asamblea General del Instituto, celebrada el 24 de enero de 1953, comunicó que aún no había sido posible establecer un fichero que permitiera a los visitantes consultar las colecciones. «Vie de l'Institut», *AH*, 4 (abril, 1953), pp. 41-47. «D. Fauvel-Rouif, pese a pertenecer al CNRS, ocupó un puesto en el Instituto. Era una forma de financiar indirectamente al Instituto, si bien no era algo fácil de gestionar porque, a la vez que trabajaba en el Instituto, dependía del CNRS». Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

Inaugurado el 28 de marzo de 1895 y con su sede en el número 5 de la calle Las Cases, de París, el Musée Social según sus estatutos, tiene como objetivo poner gratuitamente a disposición del público todo la documentación concerniente a las instituciones y organizaciones sociales que buscan mejorar la situación material y moral de los trabajadores, así como estudiar los grandes problemas sociales. Dispone de una biblioteca con importantes fondos sobre historia social. Revistas que ha publicado: *Circulaires Mensuelles* (1896-1900), *Annales et Mémoires et Documents* (1900-1913), *Le Musée Social* (1914-1939), *Les Cahiers du Musée Social* (1944-1963) y *Vie Sociale* (desde 1963). Sobre el Musée Social: «Ce qu'est le Musée Social», *AH*, 12 (junio, 1955), pp. 36-37; y C. Chambelland (dir.), *Le Musée Social en son temps*, París, L'Atelier, 1995.

los investigadores los fondos del IFHS. Las relaciones de Maitron y Chambelland con Fauvel-Rouif no fueron buenas. Sus intereses eran muy diferentes. Así lo recuerda Chambelland cuando afirma que «sin ser nada personal, considera que Madame Fauvel-Rouif no era historiadora ni se interesaba por la historia del movimiento obrero. Ella intentó dirigir el IFHS hacia aspectos menos militantes, con muchos esfuerzos, pero sin el conocimiento del medio que le permitiera profundizar en algunos puntos. Jean Maitron no mantenía buenas relaciones con Madame Fauvel-Rouif».⁴⁹

Poco a poco, el camino emprendido empezó a dar sus frutos. Pese a la falta de medios y otras dificultades,⁵⁰ los fondos comenzaron a llegar al Instituto. Para Maitron, tras los dos primeros años de existencia, el balance que se podía hacer. La actividad del Instituto despertaba el interés de diversos medios y sus colecciones se habían enriquecido con importantes aportaciones. Maitron concluía afirmando que «les premiers pas —les plus difficiles— étant faits, nous sommes pleins de confiance dans son avenir. La France aura un Institut digne du riche passé social qui est le sien».⁵¹

FONDOS DEL IFHS EN JUNIO DE 1952

- | |
|--|
| 16. A.S. Fonds Brunellière. |
| 17. A.S. Fonds Armand. |
| 18. A.S. Fonds A. Dunois. |
| 19. A.S. Fonds P. Delesalle. |
| 20. A.S. Fonds Fouriériste. |
| 21. A.S. Fonds de l'Institut. |
| 22. A.S. Fonds Eudes. |
| 23. A.S. Fonds Mougeot. |
| 24. A.S. Fonds P. Monatte. Fonds M. Foulon. Fonds J. Scarceriaux. Fonds Laligant. Fonds A. Mougeot: de reciente adquisición, su clasificación e inventario estaban en curso. |

FUENTE: Basile Darivas, «Nos collections», *Bulletin Annuel de l'IFHS*, 3 (junio, 1952), pp. 20-29.

49 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

50 Una solicitud de crédito realizada, en 1951, al CNRS no llegó a buen término. También fue difícil darse a conocer y lograr un espacio público: en el tercer volumen del *Répertoire des bibliothèques de France*, dedicado a los centros y servicios de documentación (Suzanne Briet, *Répertoire des bibliothèques de France*, vol. III: *Centres et services de documentation*, París, Bibliothèque Nationale, 1951) aún no se hace mención alguna al IFHS.

51 J. Maitron, «Rapport d'activité», *Bulletin Annuel de l'IFHS*, 1 (1951), pp. 11-12.

Salvados e inventariados, el siguiente paso fue dar a conocer los fondos recuperados. En los primeros años cincuenta, y bajo el significativo título de «Parmi nos documents», se publicaron los principales. En algunos casos, se trató de la simple reproducción del documento. En otros, se acompañaron con una breve introducción explicativa. Ésta fue una nota característica de las muchas reproducciones de documentos que aparecieron publicadas en *L'Actualité de l'Histoire*: normalmente, fueron acompañadas de introducciones contextualizadoras o de comentarios intercalados.⁵² Año tras año, el Instituto fue enriqueciendo sus colecciones.

DOCUMENTOS RECOGIDOS EN «PARMI NOS DOCUMENTS», BULLETIN ANNUEL DE L'IFHS

«Une lettre de Pierre Degeyter»
«La motion de A. Briand sur la grève générale»
«Une lettre inédite de R. Rolland»
«Deux textes de Lucien Descaves sur É. Zola et Cl. Tillier»
«É. Zola et la Société italienne pour la Paix et l'Arbitrage 1894»
«Lettre inédite de Blanqui à Lamartine»

FUENTE: Bulletin Annuel de l'IFHS: 1 (1951), pp. 15-18; 2 (enero, 1952), pp. 5-8; y 3 (junio, 1952), pp. 29-32.

¿Cómo se adquirió este importante volumen de documentación? Los medios para obtener las colecciones fueron diversos, si bien, dada la debilidad económica del Instituto, la vía de la donación fue la más frecuente. En esta dirección, las gestiones realizadas fueron intensas. Entre otros casos, en 1951, la hija de Eudes —general durante la Comuna y lugarteniente de Blanqui— confió al Instituto los papeles de su padre. Las donaciones más habituales fueron las de documentos, aunque, en ocasiones, las

52 Esta labor de salvaguarda de los archivos de los militantes está resumida en «Número cent», *MS*, 100 (julio-septiembre 1977), p. 9. Citando los datos allí contenidos, más de treinta artículos (cerca del 25 % del total) de *AH* se dedicaron al inventario de fuentes y a la publicación de documentos: se describieron, criticaron y catalogaron los fondos Paul Delesalle (3, 1952; y 11, 1955), los fondos Amédée Dunois (3, 1952), los archivos del general Eudes (6, 1954), las cartas de P. J. Proudhon (6 y 8, 1954), los *papiers fouriéristes* (2, 1952), los fondos George Sand (2, 1952), Daniel Guérin (11, 1955), Albert Thomas (24, 1958) y Eugène Fournière (25, 1958). Se trató casi siempre de archivos personales legados por los militantes; excepcionalmente, hubo documentos procedentes de los sindicatos, las cooperativas o los partidos políticos.

hubo también de obras de arte, como las tres cerámicas —*La Vierge Rouge*, *L'ami du peuple* y *L'Unique*— donadas por J. Scarceriaux, su autor; y un cuadro, obra de Raphaël Poggi. En otras ocasiones, la compra se convirtió en el medio de adquisición. La hija de Eudes, además de la donación mencionada, vendió al Instituto una colección de prensa de la Comuna. Gracias a las subvenciones del Syndicat National des Instituteurs, del Parti Socialiste SFIO y de la Fédération Nationale des Coopératives de Consommation, el IFHS pudo adquirir los manuscritos de algunos artículos de Jean Jaurès, Georges Clemenceau y Camille Pelletan.

Hubo momentos en los que la labor de rescate se hizo urgente y los miembros del Instituto se lanzaron a ella «in extremis». En julio de 1954 supo Maitron que un importante lote de manuscritos, que comprendía cartas de Karl y de Jenny Marx, iba a partir hacia el extranjero. Había que encontrar los 50 000 francos que se pedían por ellos y adquirir estos preciosos documentos. La caja del Instituto no podía soportar este gasto, pero, afortunadamente, se obtuvo el dinero gracias a la ayuda de una donación. Quince días más tarde surgió el *affaire* de los papeles Jaurès-Clemenceau. De nuevo, ante la amenaza de ver partir al extranjero estos documentos o de que cayeran en otras manos, fue preciso obtener en un breve plazo la suma de 300 000 francos para su compra.⁵³

Lograr la donación de un archivo no fue una tarea fácil. Hacía falta una labor previa de búsqueda y de seguimiento, tras la cual era preciso convencer al propietario del archivo o a su familia, si éste había fallecido, de que donde mejor podía estar era en el IFHS. En este punto, destacaron los esfuerzos de Maitron por obtener los archivos de André Marty. El 18 de enero de 1955, Marty, antiguo dirigente del PCF y de la Internacional Comunista, escribió a Maitron para informarse sobre la actividad del IFHS. Éste le respondió el 3 de febrero y ambos tuvieron una entrevista en el domicilio de Maitron, quien le hizo saber a Marty su preocupación por salvaguardar y conservar los archivos del movimiento obrero. Durante cerca de dos años —Marty murió el 22 de noviembre de 1956— mantuvieron ambos una serie de conversaciones acerca de la suerte del movimiento obrero y de sus archivos. El 25 de septiembre de 1956, Marty

53 Ambas noticias en *AH*, 11 (marzo, 1955), p. 36.

depositó su testamento ante un notario de Perpiñán, y un mes y medio más tarde, por codicilo de 11 de noviembre, legó a Maitron su biblioteca y sus archivos. El legado estaba condicionado a que Maitron protegiera los archivos e hiciera de ellos el mejor uso posible en interés de la clase obrera. El 12 de noviembre Marty entró en el hospital, y murió diez días después. El traslado de su biblioteca y de sus archivos no fue una tarea sencilla dada la escasez de medios de los que se disponía. Se trataba de hacerse cargo de 2500 kilos de papel, repartidos en un centenar de metros de estanterías. Una documentación ingente, pese a lo mucho que se había perdido con los años. El inventario inicial fue realizado en septiembre de 1963 por Colette Chambelland. A los 2500 libros y alrededor de un millar de anónimos hubo que sumar un lote de 2500 cartas escritas a sus electores del *XIII^e arrondissement*, de noviembre de 1949 a enero de 1956, sobre temas de alojamiento, empleo, etc., y que Maitron consignó aparte. Dados los problemas políticos que la figura de Marty acarrea dentro del comunismo francés, Maitron decidió dejar los archivos durante un tiempo en casa de un amigo hasta que los donó al IFHS.⁵⁴

En marzo de 1959, al cumplir el IFHS diez años de existencia, el balance de la labor realizada era bastante positivo. Se habían adquirido numerosos fondos que representaban miles de textos inventariados, clasificados y puestos a disposición del investigador; sin embargo, quedaba todavía mucho trabajo por delante.⁵⁵ ¿Qué hacer ahora?, se preguntaba Maitron. A su juicio, la acción que el Instituto debía realizar iba en cuatro direcciones: mejorar la presentación y enriquecer el contenido del boletín; continuar la búsqueda de archivos en conexión con las grandes organiza-

54 J. Maitron, «Les archives d'André Marty», *L'Histoire*, 20 (1980), pp. 87-89; y G. Bourgeois y M. Dreyfus, «Centres de documentation. L'Institut Français d'Histoire Sociale», pp. 100-102, *Communisme. Revue d'Études Pluridisciplinaires*, 4 (1983), pp. 97-103. Para cubrir los gastos que debió soportar, Maitron vendió, en 1960, un microfilm de los archivos a la Universidad de Harvard. En la actualidad, los archivos se encuentran en el CHS du XX^e Siècle, en el Musée de la Résistance y en la Bibliothèque Marxiste.

55 Algunos de los más importantes eran: Fonds fouriériste, Fonds Eudes, Fonds Foulon, Fonds Claris, Fonds Mougeot, Fonds Pindy, Fonds Pauline Roland, Fonds Amédée Dunois, Fonds Brunellière y Fonds Morizet. Respecto al Fonds George Sand, destaca que, aunque este fondo no había sido adquirido por el Instituto dada la insuficiencia de sus recursos financieros, sí había sido comprado finalmente por la Villa de París, y, por lo tanto, salvado.

ciones obreras y patronales, a las cuales había que interesar en el trabajo del Instituto; aumentar las relaciones con las provincias a fin de salvaguardar los archivos regionales; y desarrollar un espíritu de equipo entre los miembros del Instituto.⁵⁶

3.3. La historia del movimiento obrero

En los años cincuenta se manifestó en Francia un vivo interés, entre los medios más comprometidos y militantes, por recuperar la historia de los más desfavorecidos por el desarrollo industrial: los obreros. El IFHS y su boletín, *L'Actualité de l'Histoire*, fueron parte fundamental de este proyecto. En *L'Actualité de l'Histoire* se escribió la historia del movimiento obrero francés por autores con una considerable sensibilidad hacia el tema, cuando no con una militancia activa. Fue una historia política, una historia centrada en personalidades y en organizaciones obreras, si bien, y ello supone cierta novedad, con alguna atención a los militantes de segunda fila. Fue una historia hagiográfica y sentimental preocupada por conservar la memoria del movimiento obrero. Se reflejó una visión romántica de lucha y de solidaridad, y para ello se buscó recuperar las figuras militantes y los acontecimientos de la lucha obrera que resultaban más ejemplificantes:

[...] le mouvement ouvrier [...] s'est développé tout d'abord dans une atmosphère qu'il nous semble utile de faire revivre: cette atmosphère est si tonique qu'elle peut animer la joie et exalter le courage des militants qui n'ont rien oublié et qui sont demeurés attachés aux traditions et aux grandeurs du mouvement ouvrier français pendant plus d'un siècle. Leçon de fidélité, de courage et aussi de force. *Les hommes, comme les enfants, ont plus besoin d'exemples que de leçons.*⁵⁷

56 En el informe presentado ante la Asamblea General del 28 de enero de 1956, J. Maitron había llevado a cabo un satisfactorio balance de la actividad desplegada en los últimos años, en concreto entre 1953 y 1956, destacando, respecto del boletín, que se había logrado que, desde enero de 1953, apareciera regularmente y había pasado a ocupar un lugar honorable entre las publicaciones francesas y extranjeras consagradas a la historia social, habiendo sido citado en este sentido por P. Renouvin en su informe al X Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Roma (1955) sobre «L'orientation actuelle des travaux d'histoire contemporaine». La información en: «Vie de l'Institut», *AH*, 15 (abril, 1956), pp. 43-48.

57 É. Dolléans, «Les Sociétés d'amitié fraternelle et la générosité», *Bulletin Annuel de l'IFHS*, 1, p. 2. La cursiva es del original.

Para Édouard Dolléans, la historia social debía ser una historia de pensamientos, de desinterés, de justicia y de sueños, como los «sentiments qui ont fait l'honneur et la force du mouvement ouvrier au XIX^e siècle [...]. On les retrouve parmi les militants, instituteurs, travailleurs et artisans des diverses professions, paysans aussi».⁵⁸ La historia social, entendida como historia del movimiento obrero, fue también la de Georges Bourgin. Al fallecer su hermano Hubert, el 6 de febrero de 1955, lo recordó como un «*historien sociale* dans toute la force du terme: sa thèse de doctorat ès Lettres sur Fourier, ses publications sur Proudhon. Considerant, sa thèse de doctorat en droit sur la Boucherie à Paris ont fourni des donnés utiles à tous les historiens du socialisme utopique et de l'organisation capitaliste».⁵⁹ Fourier, Proudhon, socialismo utópico..., ésta fue la perístasis de la historia social que se escribió.

En *L'Actualité de l'Histoire* se publicaron, fundamentalmente, artículos sobre la historia del movimiento obrero francés; en gran medida, a partir de los datos contenidos en los archivos recuperados. La mayor parte de su contenido lo constituyeron protagonistas, corrientes de pensamiento y acontecimientos destacados. Todo estaba referido a la historia del movimiento obrero. Fue una historia dedicada a personajes caracterizados por su «grande valeur historique, sociale et humaine» y escrita por la figura del historiador militante. Era un militante quien estaba «mieux préparé qu'un autre à comprendre la mentalité de ceux qui, eux-mêmes, furent militants et luttèrent pour le socialisme».⁶⁰

58 É. Dolléans, «Les Sociétés d'amitié...», art. cit. p. 1.

59 G. Bourgin, «Revue des livres», *AH*, 11 (marzo, 1955), p. 25. La cursiva es suya.

60 Para una visión sistemática del contenido de *AH*, véase Lise Dubief, *Tables Analytiques de L'Actualité de l'Histoire*, anexo II, París, IFHS, s.d. De una forma aproximada, se considera que sobre un total de ciento veinte informaciones *útiles* —esto es, el conjunto de artículos publicados, excluyendo crónicas e informaciones diversas—, treinta artículos están dedicados a las grandes personalidades, entre las que destacan: J. Jaurès (seis), A. Thomas (seis), P. J. Proudhon (cinco), A. Blanqui (cuatro) y A. Briand (tres). Una quincena de artículos se refieren a la Comuna, a sus antecedentes bajo el II Imperio y a sus prolongaciones bajo la III República; otra quincena de artículos tratan el anarquismo y el anarco-sindicalismo; otros temas estaban más dispersos y hacían referencia a los gremios de trabajadores, al marxismo y a la revolución de 1848. La información en: «Número cent», *MS*, 100 (julio-septiembre, 1977), pp. 7-19. La primera cita en J. Giraud, «L'oeuvre d'Émile Guillaumin», *AH*, 31 (abril-junio, 1960), p. 1. La figura del historiador militante se refleja, entre otros muchos, en la trayectoria de Justinien Raymond. Además de un activo militante, fue profesor agregado de Historia. Cuando escribió en *AH* estaba preparando su tesis bajo la dirección de Labrousse y había tomado la responsabilidad de los volúmenes que trataban el socialismo en el proyecto del *DBMOF*. La segunda cita, en J. Maitron, «Présentation», *AH*, 25 (octubre-diciembre, 1958), p. 1.

Ya fuera por medio de artículos o de números monográficos, los grandes protagonistas del movimiento obrero fueron los que cautivaron su atención. Diversos números monográficos estuvieron dedicados a Albert Thomas, Eugène Fournière y Émile Guillaumin. Eran los grandes hombres del movimiento obrero, sus «generales». De todos ellos, el personaje que más interés despertó entre los historiadores del movimiento obrero francés fue Jean Jaurès. Con motivo del traslado, por decisión de un gobierno de mayoría socialista, de sus restos mortales al Panteón —recinto reservado a los grandes hombres de la Patria—, Bourgin pronunció un encendido discurso sobre la vida y obra de quien había personificado tres ideales: «la République, le Socialisme, la France». Junto a la reproducción de este discurso, *L'Actualité de l'Histoire* publicó diversos textos. Una comunicación de Pierre Rimbert, «L'évolution de Jaurès vers le socialisme», analizó el periodo durante el cual el pensamiento político de Jaurès se había formado y cristalizado definitivamente en el socialismo. En el artículo de Edmond Claris, «La mine ouvrière», se narraron los intentos de Jaurès por restituir a la Nación y a los trabajadores la propiedad de las minas, a través de la explotación de las mismas por cooperativas de mineros. Las imágenes y la simbología en la oratoria de Jaurès fue el tema de «L'art de l'image chez Jaurès orateur», de B. Voirin. El punto final lo puso Colette Chambelland que, bajo el título de «Documents sur Jaurès contenus dans le fonds de l'IFHS», relacionó los documentos que el IFHS poseía sobre Jaurès.⁶¹

En junio de 1957 se celebró el 25.º aniversario del fallecimiento de Albert Thomas. Esta conmemoración impulsó la publicación de un número monográfico sobre su persona y su obra. Presentado por Maitron, Guy Lusignan fue el autor de la comunicación inicial, «Albert Thomas et la justice sociale». Tras una previa introducción de Daniel Mayer, se reprodujeron dos cartas inéditas de Albert Thomas proceden-

61 J. Jaurès (1859-1914) fue una de las principales figuras de la izquierda francesa. Representante de un socialismo humanista, consideraba la democracia parlamentaria como la transición hacia una sociedad más justa. Fue asesinado unos días antes de la declaración de la primera guerra mundial. *AH*, 17 (diciembre, 1956). El entrecomillado, en G. Bourgin, «Discours prononcé au Panthéon», p. 7. El pensamiento de Jaurès es también el tema del artículo de E. Claris, «Du capitalisme au socialisme d'après Jaurès», *AH*, 23 (abril-junio, 1958), pp. 22-26.

tes de los archivos del Bureau International du Travail de Ginebra, una dirigida a Henri Barbusse (1928), y otra a Paul Faure (1930). Por último, Bertrand Gille, en «Les archives d'Albert Thomas», mostró el contenido de los fondos documentales de éste en los Archives Nationales.⁶² La vida y obra de Eugène Fournière fue también objeto de análisis. Tras la presentación inicial de Maitron, Justinien Raymond presentó al protagonista en «Eugène Fournière». Aparecieron, bajo el título de «Choix de documents inédits Archives Eugène Fournière», una serie de manuscritos inéditos de Fournière, documentos que su hijo había decidido legar al IFHS.⁶³ Émile Guillaumin fue otro de los protagonistas recogidos en *L'Actualité de l'Histoire*. Jean Giraud, en «L'oeuvre d'Émile Guillaumin», relató su vida y obra. En «Émile Guillaumin a trois amis: A. Boissérie, Ch. Bruneau et R. Périe. Choix de lettres inédites (juin 1910-novembre 1918)», se reprodujeron una serie de cartas seleccionadas que iban acompañadas por unas breves biografías de los tres personajes con los que Guillaumin se había escrito.⁶⁴

Otros artículos centraron su atención en Louis-Auguste Blanqui, André Morizet, Alfred Dreyfus y Robert Owen. En 1958 se celebró el centenario de la muerte de Owen. Maximilien Rubel, autor del artículo «Robert Owen à Paris en 1848», lo calificó como «une des plus grandes figures de la pensée socialiste» y se congratuló del renovado interés que el socialismo utópico suscitaba entre los historiadores. El episodio de su vida política elegido fue la estancia de Robert Owen en París tras las jornadas de febrero de 1848, lugar y momento que consideró propicios para la realización de sus sueños: «l'épisode parisien d'Owen s'inscrit dans la longue série d'expériences tentées par ce pionnier pour démontrer la rationalité d'un système social qui libérerait les hommes de leurs servitudes matérielles et morales». El artículo relató la estancia parisina de Owen y su interés por contactar con el mayor número posible de responsables políticos para propagar su doctrina. Finalmente, se publicaron dos mani-

62 G. Lusignan era miembro del consejo de administración de la asociación Le Souvenir d'Albert Thomas, y D. Mayer su vicepresidente. *AH*, 24 (julio-septiembre, 1958).

63 *AH*, 25 (octubre-diciembre, 1958). Se presentan los siguientes manuscritos inéditos: «Trois lettres inédites de Karl Marx», «Eugène Fournière à Charles Péguy», «Étude inédite de Jean Jaurès» y «Émile Guillaumin à Eugène Fournière (1902-1905)».

64 *AH*, 31 (abril-junio, 1960), pp. 45-48.

fiestas de Owen: el primero, dirigido a la nación francesa; y el segundo, al pueblo francés.⁶⁵

También se buscó recuperar la memoria de aquellos que, aún siendo desconocidos para el gran público, habían tomado parte en el movimiento obrero. Se descendió en el escalafón de los protagonistas. Con este propósito se dedicó un número monográfico a Ludovic Ménard, «simple fondeur d'ardoises à Trélazé», del que hasta el momento nadie se había ocupado y cuya vida y obra se estudió en relación con el nacimiento del sindicalismo pizarrero. En el extenso artículo de François Lebrun se narró la vida Ménard y la del movimiento pizarrero, dentro del contexto general del movimiento obrero de la época. Su estudio se realizó a partir de la investigación en archivos y periódicos locales, de los testimonios de una nieta de Ménard y dos antiguos secretarios del sindicato de Trélazé, y de la bibliografía sobre la industria pizarrera, en particular, y sobre el movimiento obrero, en general.⁶⁶

Entre las diferentes corrientes de pensamiento del movimiento obrero, despertaron especial interés el comunismo y el anarquismo. Respecto al comunismo, destacó un artículo de Michelle Perrot sobre *L'Égalité*, fuente fundamental para estudiar la introducción del marxismo en Francia.⁶⁷ El anarquismo recibió mayor atención. A lo largo de 1954, comen-

65 M. Dommanget, «Blanqui, Historien de la Révolution de 1848», *AH*, 13 (noviembre, 1955), pp. 6-25; M. Dommanget «La vie de Blanqui sous le Second Empire. De la sortie de Belle-Île à la sortie de Saint-Pélagie, 1^{er} décembre 1857-12 mars 1864», *AH*, 30 (enero-marzo, 1960), pp. 13-26; y J. Maitron, «En dépouillant les archives du Général Eudes. Le parti blanquiste de 1871 à 1880», *AH*, 6 (enero, 1954), pp. 5-24. La obtención por el IFHS de dos manuscritos de A. Morizet —remitidos por su viuda— ofreció una buena oportunidad para el estudio de este personaje en el número 32 (julio-septiembre, 1960). En él, tras una biografía de Morizet escrita por J. Raymond y una presentación de J. Maitron, apareció el artículo de J. Raymond, «André Morizet», donde se pasó revista a su vida hasta 1914, a su militancia tras la Gran Guerra, y también se analizó su obra municipal y parlamentaria. Por último, se publicaron extractos de los manuscritos «D'un balcon de l'Île Saint-Louis. Journal tenu par Mme Morizet de 1939 à 1945» y «Journal d'André Morizet. 3 juin 1940-30 novembre 1941». C. F. Laveau, «Alfred Dreyfus à Saint-Martin-de-Ré (janvier-février, 1895)», *AH*, 15 (abril, 1956), pp. 20-27. M. Rubel, «Robert Owen à Paris en 1848», *AH*, 30 (enero-marzo, 1960), pp. 1-12. Los entrecuillados, en las pp. 8 y 7.

66 F. Lebrun, «Ludovic Ménard et la naissance du syndicalisme ardoisier», *AH*, 29, (octubre-diciembre, 1959). El entrecuillado, en la p. 2. Lebrun había estudiado la figura de L. Ménard en el marco de las investigaciones para la elaboración del *DBMOF*.

67 M. Perrot, «Le premier journal marxiste français: *L'Égalité* de Jules Guesde (1877-1883)», *AH*, 28 (julio-septiembre, 1959), pp. 1-26.

tadas por René Martin y bajo el título de «Treize lettres de P. J. Proudhon», se publicaron una serie de cartas de Proudhon, la mayor parte de ellas inéditas y que habían sido confiadas a Martin por las nietas de Auguste Nefftzer.⁶⁸ Nuevas aportaciones aparecieron en el número de octubre de 1954: «Treize nouvelles lettres inédites de P. J. Proudhon», comentadas por Georges Diard; y «Treize lettres inédites de P. J. Proudhon à un notaire», anotadas por Pierre Gamache.⁶⁹ El anarquismo fue también el tema del artículo de Pierre Cousteix, «Influence des doctrines anarchistes en Haute-Vienne sous la III^{ème} République».⁷⁰ La nueva documentación que iba llegando al Instituto suministró la materia prima para redactar nuevos artículos. Junto a dos cartas de Max Nettlau, el IFHS entró, en junio de 1956, en posesión de la correspondencia de Jean Grave. Tras presentar Alfred Costes las «Lettres de Max Nettlau à Jean Grave», Colette Chambelland relacionó, a lo largo de tres números, esta correspondencia.⁷¹ El primer número fue un inventario donde se enumeraron las cartas, se señaló su emisor y fecha y se hizo un breve resumen de ellas. En el segundo, se indicó la correspondencia mantenida con escritores y artistas —Émile Zola, Camille Pissarro y Paul Signac. El tercer número se dedicó a las cartas sobre el *affaire* Dreyfus. Como en las demás ocasiones, se quería poner a disposición de los historiadores una correspondencia cuyo estudio ayudara a mejorar la comprensión del movimiento obrero francés.

La Comuna de 1871 fue el episodio histórico que más interés y simpatía despertó. Considerada como uno de los mitos fundadores del movimiento obrero, la Comuna fue el tema de los siguientes estudios: Claude Fernand Laveau, «Les communards dans les prisons charentaises», donde se relataban los avatares de los prisioneros comuneros; Pierre Cousteix, «La Commune de

68 AH: 6 (enero, 1954), pp. 26-32; 7 (marzo, 1954), pp. 29-34; y 8 (mayo, 1954), pp. 17-30.

69 AH, 9 (octubre, 1954), pp. 15-25 y 26-30, respectivamente.

70 AH, 13 (noviembre, 1955), pp. 26-34.

71 R. Lamberet, «Deux lettres de Max Nettlau, relatives à l'emploi de la sténographie par les anarchistes», AH, 32 (julio-septiembre, 1960), pp. 45-48. J. Maitron, «La correspondance de Jean Grave. Inventaire et études», AH, 24 (julio-septiembre, 1958), pp. 39-40. A. Costes, «Lettres de Max Nettlau à Jean Grave», AH, 26, (enero-marzo, 1959), pp. 1-37. AH: «La correspondance de Jean Grave. Inventaire», 26 (enero-marzo, 1959), pp. 38-43; «La correspondance et Jean Grave. Inventaire (Suite). Lettres d'écrivains et artistes», 27, (abril-junio, 1959), pp. 38-43; y «La correspondance de Jean Grave. Inventaire (suite et fin). Lettres sur l'affaire Dreyfus», 28 (julio-septiembre, 1959), pp. 45-48.

Limoges», sobre la efímera comuna allí establecida; Jean Gaumont, «En marge de la Commune de Paris: Jules-Alexandre Mottu (1830-1907)», una biografía política; y Edmond Claris, «Projet de Constitution Fédérale de la République Française», donde se resumía este proyecto redactado en Ginebra, en 1871, por un grupo de exiliados tras la represión de la Comuna.⁷² Por otra parte, y con motivo del cincuenta aniversario de la redacción de la Charte d'Amiens, en el Congreso Confederal de Amiens (8-16 de octubre de 1906), *L'Actualité de l'Histoire* le dedicó un número monográfico. El ejemplar se inició con la reproducción del mencionado documento, tras el cual, Maitron, en el artículo «La Charte d'Amiens dans l'Histoire du mouvement ouvrier français», realizó una llamada a todos aquellos que vivieron este acontecimiento para que prestaran su testimonio. A esta llamada respondió Pierre Monatte, que fue el autor del artículo «Souvenirs», donde ofreció su opinión y sus recuerdos. En «Les répliques au Congrès d'Amiens. Choix de textes» se reprodujeron una serie de extractos, seleccionados por Colette Chambelland, de los discursos pronunciados en los congresos socialistas de Limoges (1906) y Nancy (1909) y en el congreso internacional anarquista de Amsterdam (1909).⁷³ Paul Chauvet, en «La presse parisienne et le Congrès d'Amiens», analizó la repercusión del congreso en la prensa de París, y de nuevo, Colette Chambelland, en «Documents concernant le Congrès d'Amiens dans le fonds de l'IFHS», relacionó los documentos que sobre el congreso de 1906 se encontraban en el IFHS.⁷⁴ Sobre la I Internacional, se publicó la historia de un agente del Ministerio del Interior infiltrado en la federación lionesa de la AIT. Por último, también se analizó la huelga general y el origen de la bandera roja, así como la historia posterior de este símbolo.⁷⁵

72 Cl. F. Laveau, «Les Communards dans les prisons charentaises», *AH*, 14 (enero, 1956), pp. 30-47. P. Cousteix, «La Commune de Limoges», *AH*, 15 (abril, 1956), pp. 28-32. J. Gaumont, «En marge de la Commune de Paris: Jules-Alexandre Mottu (1830-1907)», *AH*, 28 (julio-septiembre, 1959), pp. 27-44. E. Claris, «Projet de Constitution Fédérale de la République Française», *AH*, 30 (enero-marzo, 1960), pp. 40-43.

73 Los textos del Congreso de Limoges son de E. Vaillant, J. Jaurès, J. Guesde, Herve y Lagardelle; los del Congreso de Nancy, de J. Guesde y E. Vaillant; y los del Congreso de Amsterdam, de Malatesta.

74 *AH*, 16 (octubre, 1956).

75 M. Moissonnier, «Un agent de la Prefecture dans la Commission fédérale lyonnaise de la Première Internationale», *AH*, 32 (julio-septiembre, 1960), pp. 42-44. C. Chambelland publicó un artículo sobre el pensamiento de Fernand Pelloutier y de Aristide Briand sobre la huelga general, en el contexto del movimiento obrero del último cuarto del siglo XIX: «La grève générale, thème de la pensée de Fernand Pelloutier et d'Aristide

L'Actualité de l'Histoire formó parte de una empresa más amplia cuyo fin fue el de desarrollar la historia del movimiento obrero francés. Este proyecto tuvo otro de sus baluartes en la creación de un monumental *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*. Desde principios de siglo, se realizaron diversos intentos por recoger las biografías de los militantes del movimiento obrero francés. Sin embargo, ninguno de ellos llegó a buen término. La *Encyclopédie du mouvement syndicaliste*, puesta en marcha en 1912 por Victor Griffuelhes y Léon Jouhaux, no pasó nunca de la letra A; la *Encyclopédie anarchiste*, bajo la dirección de Sébastien Faure, quedó también inacabada; y la *Encyclopédie socialiste*, bajo la dirección de Adéolat C. A. Compère-Morel, aunque llegó a publicar doce volúmenes entre 1912 y 1921, no obtuvo un resultado totalmente satisfactorio. Otros intentos fueron el *Grand dictionnaire socialiste du mouvement politique et économique, national e internationale*, el *Dictionnaire du socialisme* y el *Dictionnaire biographique des pionniers et militants d'avant-garde et de progrès social*.⁷⁶

Briand», *AH*, 18 (mayo, 1957), pp. 18-27, y 19 (octubre, 1957), pp. 1-12. M. Dommanget, «Les origines du drapeau rouge. De Spartacus à Babeuf», *AH*, 23 (abril-junio, 1958), pp. 3-12; y, del mismo autor, «Le drapeau rouge du Primer Empire à la Monarchie de Juillet», *AH*, 27 (abril-junio, 1959), pp. 15-37.

76 V. Griffuelhes y L. Jouhaux, *Encyclopédie du mouvement syndicaliste*, A. Rivière éditeur, París, 1912. No cuenta sino con cinco fascículos (febrero-mayo, 1912). S. Faure (dir.), *Encyclopédie anarchiste*, 4 vols. París, Éditions La Librairie Internationale, [1934]. Debía constar de cuatro partes de las que dos debían de ser diccionarios biográficos presentados por orden alfabético, uno sobre los anarquistas y otro sobre los *progresistas* no anarquistas. Sólo salió la primera: se trataba de un diccionario por orden alfabético y cerrado por una exposición de principios, teorías, concepciones, tendencias y métodos del pensamiento y de la acción anarquistas. A. C. A. Compère-Morel (dir.), *Encyclopédie socialiste, syndicale et coopérative de l'Internationale Ouvrière*, 12 vols., París, A. Quillet, 1912-1921, con la ambición de suministrar todo el conocimiento referido al pensamiento, el movimiento y la organización socialistas, tanto desde un punto de vista francés como internacional. A. C. A. Compère-Morel, *Grand dictionnaire socialiste du mouvement politique et économique, national e internationale*. París, Publications Sociales, 1924. En un volumen ofrece, diseminadas en medio de nociones diversas, algunas biografías de militantes. Ch. Vérecque, *Dictionnaire du socialisme*, París, M. Giard et É. Brière, 1911: enciclopedia nacional e internacional pero en la que el número de biografías es reducido. L. Louvet, *Dictionnaire biographique des pionniers et militants d'avant-garde et de progrès social*. Publicación reciente, presentada bajo la forma de fascículos por la revista *Contre-Courant*; interrumpida en 1962, se han presentado las biografías comenzando por la A y la B, ambas letras incompletas.

La idea primera de elaborar un diccionario biográfico del movimiento obrero francés se remonta a 1955. Maitron, que había recibido varias cartas de historiadores que le pedían datos sobre militantes franceses, comprobó la necesidad de dotar a la historiografía francesa de un instrumento útil que facilitara la labor de los historiadores del movimiento obrero, y concibió la idea de realizar un audaz y gigantesco proyecto: un diccionario biográfico del movimiento obrero francés, con las Éditions Ouvrières como editorial; diccionario que se complementó, posteriormente, con otro de carácter internacional.⁷⁷ Se quería que el diccionario fuera plural y científico. Para su elaboración se trabajó con todo tipo de documentación: informes de congresos, artículos, firma de peticiones, candidaturas a diferentes elecciones, prensa obrera, fichas policiales, correspondencias, memorias de militantes, etc. Maitron, con el apoyo de Pierre Renouvin y de Ernest Labrousse, se puso a trabajar con un equipo de colaboradores integrado, con frecuencia, por los mismos autores que escribían en *L'Actualité de l'Histoire*. Para la creación de este equipo de trabajo, Maitron realizó una llamada desde las páginas del propio boletín.⁷⁸ Historiadores, archiveros, dirigentes de sindicatos, maestros, profesores y miembros de diversas asociaciones —como la Société d'Histoire Moderne o la Société des Professeurs d'Histoire et de Géographie de l'Enseignement Public et ses Régionales— respondieron a ella. Todo ellos construyeron, poco a poco, esta magna obra. Unos trabajaron desde París, otros desarrollaron su labor desde los departamentos donde realizaron prospecciones en los archivos regionales. En este equipo destacaron, en sus primeros momentos, Georges Bourgin, Georges Duveau, Jean Vidalenc, Roger Duffraisse, Colette Chambelland, Justinien Raymond, Jean Dautry, Rémi Gossez y Renée Lamberet. Para este círculo de historiadores y militantes fue una etapa vital. Michel Winock recuerda una anécdota en este sentido: cuan-

77 J. Maitron y Cl. Penneret (dirs.), *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, París, Éditions de l'Atelier, 1997. J. Maitron (dir.), *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international*, París, Éditions Ouvrières/Éditions de l'Atelier; G. Haupt (dir.), *L'Autriche*, 1971; G. Haupt (dir.), *Japón I*, 1978, y *Japón II*, 1979; L. Bianco e Y. Chevrier (dirs.), *La Chine*, 1985; J. M. Bellamy et al., *Grande-Bretagne I*, 1980 y *Grande-Bretagne II*, 1986; J. Droz (dir.), *L'Allemagne*, 1990; A. Ayache (dir.), *Le Maroc. Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier: Maghreb*, 1998.

78 J. Maitron, «Appel en vue d'une collaboration aux dictionnaires biographiques du Mouvement ouvrier français», *AH*, 24 (julio-septiembre, 1958), pp. 36-38.

do, a principios de 1977, se publicó el tomo catorce del Diccionario, apareció la biografía de un tal L. Marrou —representante del Sindicato del Libro en diversos congresos—; entonces, Winock preguntó a Henri Marrou si este L. Marrou podía ser familiar suyo. La alegría de Henri Marrou fue grande cuando tuvo el placer de comprobar que era su padre, Louis Marrou, tipógrafo marsellés.⁷⁹

El objetivo del Diccionario fue recoger, por orden alfabético, la vida y obra de todos los actores del movimiento obrero que Francia había conocido entre 1789 y 1939. No había una definición concreta de movimiento obrero. Se consideraba como el conjunto de corrientes de pensamiento, organizaciones políticas, sindicales, cooperativas, mutualistas, asociaciones culturales y órganos de prensa que ponían sus esperanzas en lograr una mayor justicia social y obtener transformaciones sociales para la clase obrera, los asalariados y las capas sociales más desfavorecidas, o que se fijaban como objetivo la emancipación de los trabajadores. Por su parte, el término «militante» se tomó en un sentido amplio. Comprendió a intelectuales, trabajadores, hombres de acción, teóricos, etc. Se consideraba militante a quien tenía una conciencia crítica sobre una situación, vivida o analizada, que intentaba superar por considerarla injusta y para lo cual comprometía su acción personal. El sentimiento de pertenencia al movimiento obrero revelaba una identidad profunda y no se limitaba, necesariamente, a una afiliación. El autor o el intérprete de canciones sociales y revolucionarias, el escritor proletario y el animador de actividades culturales dirigidas a los militantes y a los trabajadores, también ocuparon un lugar en el Diccionario. Además, no se incluyó tan sólo a los grandes personajes, sino que se realizó una selección lo más amplia posible para detenerse también en quienes, por desempeñar papeles menos relevantes, habían quedado al margen de la memoria oficial del movimiento obrero. Junto a las figuras de primer plano, apareció el delegado a un congreso, el secretario de sección o el responsable sindical de base. Tampoco se ignoró el encuentro, con frecuencia difícil, entre movimiento obrero y feminismo, por lo que destacó una relativa presencia del itinerario de mujeres, de trabajadoras y de feministas.

79 M. Winock, «Le grand répertoire du mouvement ouvrier», *L'Histoire*, 1 (1978), pp. 82-84.

DICTIONNAIRE BIOGRAPHIQUE

DU MOUVEMENT OUVRIER FRANÇAIS

publié sous la direction de Jean Maitron

première partie :
1789-1864

de la Révolution
Française

à la Fondation
de la Première
Internationale



Tome 1
A à Cz

LES ÉDITIONS OUVRIÈRES

3.4. ¿Evolución historiográfica?

La historia que se escribió desde este ámbito historiográfico, pese a recibir el nombre genérico de historia social, se centró en la del movimiento obrero. Además, el enfoque utilizado fue fundamentalmente político. Sin embargo, ¿cabe hablar de evolución historiográfica en el recorrido de *L'Actualité de l'Histoire*?, ¿se avanzó en nuevas direcciones? Una de las críticas que se hizo al IFHS y a su boletín, y no exenta de razón, fue la de centrarse en la historia *socialista*, no en la *social*. Sin embargo, en su defensa, Maitron se pronunció a favor de la constitución de un amplio abanico temático donde, al lado de la historia del movimiento obrero, socialista o no, figurase la historia de la patronal, la historia religiosa, la historia militar, etc., enfocadas todas ellas, ante todo, desde el ángulo de lo social. Y así sucedió que, si bien no de una forma general, sí en relación con el devenir de la historiografía francesa, *L'Actualité de l'Histoire* evolucionó y aceptó nuevas temáticas y enfoques que convivieron con la tradicional historia del movimiento obrero.

La historia militar en Francia había sido durante mucho tiempo sinónimo de historia *événementielle*, de una visión tradicional de la historia-batalla de relatos bélicos —estrategias, movimientos de tropas, pérdidas infringidas, victorias obtenidas, etc.—, realizada por oficiales apasionados por el tema. Se demandó entonces un nuevo enfoque. Se quería una historia escrita por especialistas civiles procedentes del ámbito universitario y confeccionada a partir del acercamiento a la historia social que ofrecía múltiples perspectivas, desde un punto de vista antropológico y sociológico, para el estudio de los conflictos y de los combatientes.⁸⁰ En esta dirección, *L'Actualité de l'Histoire* propugnó una nueva forma de escribir historia militar muy diferente de la tradicional.⁸¹ Se hizo hincapié en sus aspectos sociales: el instrumento de la guerra era el ejército y éste estaba formado por hombres. El historiador que se acercaba a la historia militar debía plantear-

80 Sobre la historia militar en Francia, Pascal Le Pautremat, «La historia militar en Francia», en Juan Avilés, Susana Sueiro, Javier Tusell y Benoît Pellistrandi (coords.), *Encuentro franco-español de Historia del Tiempo Presente*, 31 enero-1 febrero y 6-7 marzo de 2000, Casa de Velázquez-UNED. En prensa.

81 La historia del ejército francés, no sólo en relación con los planos técnicos y estratégicos sino también sobre el plano social, fue defendida por J. Maitron en el informe del año 1957 presentado ante la Asamblea General del IFHS. J. Maitron, «Vie de l'Institut. Assemblée Générale de l'IFHS, rapport moral», *AH*, 25 (enero, 1958), pp. 47-48.

se nuevas preguntas: ¿cómo y en qué clases sociales eran reclutados los soldados y los oficiales?, ¿en qué momento se producía este reclutamiento?, ¿incidía la existencia de un periodo de crisis económica o se producía en un momento de entusiasmo patriótico, movimiento nacional o social?, ¿cuál era el comportamiento del soldado una vez incorporado?, ¿se apreciaba en las tropas un diferente grado de instrucción según su procedencia regional?, ¿cuáles eran las relaciones entre la insumisión de los reclutas y su formación religiosa o política?, ¿cuál era el estado de ánimo de los combatientes?, ¿cuáles las causas que motivaban la desertión?, ¿y las del suicidio?... En esta dirección fueron los estudios que aparecieron en *L'Actualité de l'Histoire*, escritos por algunos de los más destacados especialistas franceses en historia militar. André Corvisier analizó el reclutamiento y la sociedad militar en el siglo XVIII en Francia, e interpretó el Edicto de Ségur como un acto de reacción nobiliaria previo a la Revolución cuyo objetivo era entorpecer el acceso de la burguesía a la oficialidad. Por último, Pierre Chalman llamó la atención sobre algunas nuevas líneas de investigación que se podrían desarrollar: relacionó los alistamientos voluntarios y las insumisiones con periodos de crisis económicas, políticas y bélicas; analizó la edad, estado civil, número de hijos y nivel de instrucción de los soldados y de los oficiales; y relacionó el número de suicidios con el estado psicológico de los soldados.⁸²

Se observa, además, que el obrero ya no era considerado objeto exclusivo de estudio. El investigador debía ir más allá e incorporar a sus investigaciones a la otra parte de la relación: el patrono. Se quería poseer una visión de conjunto. Roger Dufraisse estudió la relación entre patronos y obreros en la sociedad metalúrgica Dietrich et Cie., en Niederbronn, a partir del dossier que dicha empresa envió para ser candidata al premio que, con motivo de la Exposición Universal de 1867, se estableció para aquella compañía que demostrara que mantenía una armoniosa relación con sus obreros. Fueron las condiciones de vida de los obreros y la política social de la patronal alsaciana quienes centraron el interés de este artículo.⁸³ Por su parte, la mujer fue la protagonista de algunos otros; sin

82 *AH*, 22 (febrero, 1958): A. Corvisier, «Un problème social de l'Ancien Régime: la composition de l'armée», pp. 3-9; íd., «Aux approches de l'Édit de Ségur: le cas du sieur de Montagautier», pp. 10-17; y P. Chalman, «Quelques repères pour une histoire sociale de l'armée française au XIX^e siècle», pp. 18-51.

83 R. Dufraisse, «Le libéralisme social d'un maître de forges alsacien. Contribution à l'étude de la condition ouvrière sous le Second Empire», *AH*, 15 (abril, 1956), pp. 1-19.

embargo, no se apreció en este punto gran novedad. Se trataba del estudio de mujeres destacadas como individualidades históricas, enfoque que no estaba muy lejos del modo en que, de forma tradicional, se había mostrado a la mujer en la historia. La historia del movimiento obrero asimilaba la visión que se tenía de la mujer en la historia política tradicional. Así, se comentó la biografía de Maman Jones —emigrada irlandesa a los Estados Unidos que combatió por los derechos de los obreros— y la lucha de Pauline Roland por la liberación de la mujer y del proletario.⁸⁴

François Boudot, en el comentario a la obra dirigida por Maurice Crouzet, *Histoire générale des civilisations*, apuntó una serie de ideas de gran interés que estaban en consonancia con la propia evolución historiográfica francesa de esos años.⁸⁵ Ya no había que abordar tan sólo el estudio de los grandes hombres, ni preponer Europa como único sujeto de interés. Los grupos humanos importaban más que los individuos y las tipologías más que alguna manejadas biografías. Estábamos delante de una historia social en la que «[...] tous les domaines, toutes les formes de l'activité humaine doivent être étudiés de telle manière que les caractères de la période envisagée soient nettement dégagés. C'est leur combinaison originale qui importe». Vista así, «Histoire social, c'est donc histoire totale». La aprehensión de la realidad total era el objetivo que debía presidir el trabajo del historiador social que tenía que estar en relación con las demás ciencias sociales.⁸⁶ En esta dirección, *L'Actualité de l'Histoire* se interesó por las relaciones de la Historia con la Sociología, la Economía, la Geografía y el Arte.

Respecto a la Sociología, Armand Cuvillier se mostró favorable a un acercamiento entre ésta y la Historia. Los historiadores tenían necesidad de marcos conceptuales, y en esta labor podía ser de gran utilidad la Sociología. Cuvillier recordó que, en 1927, Marcel Mauss postulaba que «tout

84 É. Dolléans, «Lectures toniques. De Maman Jones par une impératrice à la devise d'Oxford», *AH*, 3 (junio, 1952), pp. 1-4; y E. Thomas, «Pauline Roland et les associations ouvrières», *AH*, 7 (marzo, 1954), pp. 5-28.

85 M. Crouzet (ed.), *Histoire Générale des Civilisations*, 7 vols., París, PUF, 1953.

86 F. Boudot, «La page de l'historien. Histoire des civilisations, Histoire réelle», *AH*, 6 (enero, 1954), pp. 36-39. El entrecomillado, en la p. 38. El contexto historiográfico de la época influye, evidentemente, en estas percepciones. Los *Annales* habían cambiado de título y se habían convertido en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. Aparece la Nouvelle Histoire, que tiene en común con la historia marxista, también en desarrollo, una pretensión de totalidad. El historiador entra en relación con un número creciente de ciencias: Sociología, Economía, Demografía, Antropología...

fait social est un moment d'histoire d'un groupe d'hommes, qu'il est fin et commencement de plusieurs séries». Para la historia social era indispensable la Sociología, al permitirle penetrar en las estructuras fundamentales de la vida social: «histoire sociale et sociologie sont deux disciplines intimement liées». ⁸⁷ Con el objetivo de obtener una visión profunda del proceso histórico total en una época dada, John U. Nef mostró la evolución de las relaciones entre la Economía y la Historia, sus luces y sus sombras. Frente a una teoría y una historia económica que se habían ignorado con frecuencia, defendió el acercamiento entre ambas. Los economistas analizaban su tiempo, pero también el pasado, y por ello las implicaciones con la historia eran evidentes. Detrás de este posicionamiento estaba la idea principal: una de las grandes tareas por realizar era escribir una historia del Hombre en donde hubiera una comprensión de ésta como unidad, y en ello la Economía tenía mucho que decir. ⁸⁸ La Geografía, ciencia sobre la que también se postulaba la idea de totalidad, fue igualmente objeto de atención en *L'Actualité de l'Histoire*. De nuevo, se hacía hincapié en la necesidad de estrechar relaciones entre disciplinas próximas. El conocimiento del paisaje ayudaba a comprender la realidad pasada y presente, su complejidad y sus contrates. ⁸⁹ Además, se comentaron algunas obras de geografía como la de Josué de Castro, *La géopolitique de la faim*, donde se planteaba la necesidad de hacer frente a la escasez alimenticia que producía el incremento demográfico mundial. ⁹⁰

Por último, el Arte también tenía un papel que jugar en la investigación histórica. El peso del pensamiento de Hippolyte Taine, para quien el artista transformaba la realidad y la reflejaba conforme a su idea, había llevado a considerar que la obra de arte no podía tener valor histórico. ⁹¹ No habría comunicación entre la obra de arte y la historia.

87 A. Cuvillier, «Histoire sociale et Sociologie» (editorial), *AH*, 7 (marzo, 1954), pp. 1-4. La cita de M. Mauss, en la p. 3; y el otro entrecomillado, en la 4.

88 J. U. Nef, «Histoire économique et Histoire intégrale», *AH*, 12 (junio, 1955), pp. 1-11.

89 M. Sorre, «Géographie et expression artistique» (editorial), *AH*, 6 (enero, 1954), pp. 1-4.

90 «Un cri d'alarme. Un appel à l'espoir», *AH*, 5 (octubre, 1953), pp. 27-28. J. de Castro, *La géopolitique de la faim*, París, Éditions Ouvrières, 1952.

91 Al respecto se puede consultar, H. A. Taine, *Philosophie de l'Art. Voyage en Italie. Essais de critique et d'histoire*, textos reunidos y presentados por Jean-François Revel, París, Hermann, 1964.

Se hablaba del papel artístico de la imagen, pero no se quería reconocer su valor como documento histórico. Contra este posicionamiento se manifestó *L'Actualité de l'Histoire* en diferentes artículos. Se realizó una llamada al papel histórico de la imagen. Ésta, en sus múltiples aspectos, debía considerarse un objeto del análisis histórico tan válido como podía serlo un documento. Cuadros, esculturas, pinturas, fotografías y exposiciones de arte ayudaban a explicar una psicología, un medio o una época.⁹² A juicio de Claude Barbier, la obra de arte tenía valor histórico por sí misma, pues la transformación de la realidad por el artista no hacía que la obra dejara de ser una imagen de una época; por ello se consideraba que «l'historien, et particulièrement l'historien social, doit s'aider du travail de l'artiste». El tema surgió a propósito de la exposición de las obras de Steinlen que había organizado la Bibliothèque Nationale. La actividad de este artista estaba consagrada, en buena medida, a la pintura de costumbres populares y escenas callejeras. Sus trabajos eran algo más que testimonios de una época. En ellos se reflejaban con frecuencia los problemas sociales. Era el caso de esos albañiles que, desde lo alto de su andamios, veían pasar un carruaje, cuadro en el que se exponía, mejor que con largas frases, el problema de la condición obrera, su incertidumbre y su temor al futuro.⁹³

Éstas fueron las principales novedades que *L'Actualité de l'Histoire* aportó al desarrollo historiográfico francés. En donde no se produjeron avances significativos, fue en el marco cronológico de estudio. La primera mitad del siglo XIX, como límite inferior, y la primera guerra mundial, como límite superior, fueron sus fronteras cronológicas. El estancamiento de estos límites temporales de investigación se convirtió en una de sus notas características y en uno de los principales obstáculos a vencer en la nueva etapa que se iniciará con *Le Mouvement Social*. Prácticamente se ignoró el Antiguo Régimen, la Revolución y el Imperio. Una excepción la encontramos en la atención dada a la mendicidad. Se trató del artículo de J. C. Perrot sobre las fuentes para la historia de la mendicidad en el siglo XVIII, basado en el estudio de los archivos policiales, y del de Pierre Massé,

92 «L'image, expression et moteur des mouvements sociaux» (editorial), *AH*, 5 (octubre, 1953), pp. 1-2.

93 Cl. Barbier, «De l'image, considérée comme document d'histoire sociale», *AH*, 9 (octubre, 1954), pp. 32-33. El entrecomillado, en la p. 33.

sobre la mendicidad en Poitou entre los siglos XVIII y XIX.⁹⁴ En el otro extremo del marco cronológico, raramente se atravesó el límite de la Gran Guerra. Podemos, pues, concluir que *L'Actualité de l'Histoire* se preocupó, casi exclusivamente, del movimiento obrero francés entre 1848 y 1914.

Cuando, en 1960, *L'Actualité de l'Histoire* dejó paso a *Le Mouvement social*, Jean Maitron recapituló sobre la actividad del IFHS y de su boletín, y sobre lo que ambos habían supuesto para la historiografía francesa: el IFHS había logrado ocupar, poco a poco, un lugar entre los principales centros de investigación franceses, había salvado y reunido los archivos obreros amenazados de destrucción, y había fomentado el conocimiento y el estudio de las ciencias sociales en su sentido más amplio.⁹⁵ Esta última opinión era un tanto optimista para un instituto y una publicación que habían antepuesto la historia del movimiento obrero. Sin embargo, ciertos avances se habían realizado, y, sobre todo, había voluntad de seguir hacia delante. Con este objetivo, se realizó un paso decisivo cuando *L'Actualité de l'Histoire*, que ya había cubierto una etapa, dejó paso a *Le Mouvement Social*.

94 *AH*, 27 (abril-junio, 1959): J. C. Perrot, «Note sur deux sources de l'histoire de la mendicité au XVIII^e siècle», pp. 12-14; y P. Massé, «Disette et mendicité en Poitou (XVIII^e-XIX^e siècles)», pp. 1-11.

95 *MS*, 33-34 (octubre 1960-marzo 1961), p. 2.

CAPÍTULO II

LOS COMIENZOS

DE *LE MOUVEMENT SOCIAL*:

LA ETAPA LABROUSSE-MAITRON (1960-1971)

El cambio de nombre correspondió a la voluntad de Maitron de modificar el *Bulletin*. La aparición de *Le Mouvement Social* no fue sólo un cambio de nombre. Se quería dar entrada a nuevos integrantes que permitieran constituir un equipo interesado por la historia social, que la revista intensificara su trabajo sobre la historia social —realizar debates, escoger artículos, definir temas para números especiales...—. El nuevo nombre significó la llegada y constitución de este equipo.⁹⁶

1. El nacimiento de *Le Mouvement Social*: mucho más que un cambio de título

En 1960, y a partir de *L'Actualité de l'Histoire*, surgió una nueva revista de historia: *Le Mouvement Social*. Se trataba de conformar un espacio en el que los historiadores pudieran debatir con plena libertad, así como publicar artículos y definir temas que permitieran ampliar las perspectivas de la investigación. Todo ello con el propósito de ir configurando la historia social que se quería escribir. El cambio de título de la publicación, de

96 Entrevista a M. Rebérioux, París, 26 de mayo de 2000.

L'Actualité de l'Histoire a *Le Mouvement Social*, señaló el comienzo de esta nueva etapa. Maitron deseaba darle a la revista un nombre que comprendiera mejor el campo de la historia social, y el nuevo título simbolizaba muy bien este objetivo:

C'est que *L'Actualité de l'Histoire* pouvait prêter à confusion, induire en erreur sur nos véritables intentions. Nous étudions l'histoire sociale, le mouvement social.⁹⁷

L'Actualité de l'Histoire había contado con algunos apoyos en el mundo universitario, pero se había constituido, sobre todo, gracias al esfuerzo de personalidades independientes. Ahora se quiso ir más allá. Maitron pretendió constituir un verdadero Comité de Redacción en el que dar entrada al mundo universitario a fin de reforzar su posición institucional. Una nueva generación de historiadores formó el núcleo del nuevo Comité de Redacción. En este equipo, junto a Jean Maitron, Colette Chambelland y el resto de miembros del anterior equipo responsable de *L'Actualité de l'Histoire*, aparecieron jóvenes investigadores como François Bédarida, Jean Bouvier, Jacques Julliard, Annie Kriegel, Jacques Ozouf, Michelle Perrot, Madeleine Rebérioux, Jacques Rougerie, Rolande Trémpey y Claude Willard. Ambos grupos convivieron en el equipo de dirección sin llegar a fusionarse. Tenían en común su militancia y su sensibilidad por la historia obrera, pero los recién venidos postulaban una historia científica y no hagiográfica de la clase obrera, algo que no siempre había sucedido en *L'Actualité de l'Histoire*.

Le Mouvement Social apareció con ocasión del coloquio «Le militant ouvrier français dans la seconde moitié du XIX^e siècle», organizado por el IFHS y celebrado el 14 de febrero de 1960 en París. Bajo la presidencia de honor de André Chamson, miembro de la Académie Française y director general de los Archives de France, y la dirección de Ernest Labrousse y Jean Lhomme, que habían pasado a presidir el IFHS, el coloquio fue preparado por un equipo formado por Colette Chambelland, Denise Fauvel-Rouif, Michelle Perrot, Dubief, Jean Maitron, Jacques Rougerie y Claude Willard. El encuentro reunió a un numeroso y cualificado público entre el que había historiadores, archiveros, economistas y sociólogos. Fue duran-

97 J. Maitron, «Nouvelle étape», *MS*, 33-34 (octubre 1960 marzo 1961), p. 2.

te este coloquio cuando entablaron relación Maitron y los miembros de la joven generación de historiadores que entraron en el equipo de *Le Mouvement Social*:

Deseosos de escribir libremente y de confrontar nuestras opiniones, considerábamos muy importante el trabajo de Jean Maitron. Entre nosotros, él era el que tenía las ideas más claras sobre lo que había que hacer. Tenía una experiencia militante, su tesis sobre el anarquismo en Francia había sido pionera y no provenía del mismo ambiente que nosotros. Era un maestro que no había pasado los grandes concursos a través de los cuales se entra en el ámbito universitario, si bien los hubiera pasado sin ningún problema. Venía de otro mundo y lo escuchábamos con admiración. Le escuchábamos también por su trabajo en *L'Actualité de l'Histoire* y su pasión por la búsqueda de archivos.⁹⁸

**LE MILITANT OUVRIER FRANÇAIS
DANS LA SECONDE MOITIÉ DU XIX^e SIÈCLE**

Colloque tenu en l'Hôtel de Rohan, 87, rue Vieille-du-Temple, Paris-3^e

le dimanche 14 février 1960

*sous la présidence d'honneur de Monsieur André CHAMSON,
de l'Académie française, Directeur général des Archives de France.*

Ce Colloque a été préparé sous la direction de
MM. les Professeurs Ernest LABROUSSE et Jean LHOMME
par une équipe comprenant

Mlle CHAMBELLAND	MM. DUBIEF
Mme FAUVEL-ROUÏF	GOSSEZ
GAILLARD	MAITRON
PERROT	ROUGERIE
	WILLARD

98 Entrevista a M. Rebérioux. París, 26 de mayo de 2000.

Por supuesto, esta admiración por Maitron era compartida por aquellos que ya venían trabajando con él. Para Colette Chambelland, «sin Maitron, *Le Mouvement social* se hubiera desintegrado. Él sabía mantener unida a la gente alrededor de un proyecto».⁹⁹

Llama la atención la presencia, entre esta pléyade de jóvenes investigadores, de varias autoras que jugaron un papel fundamental: Michelle Perrot, Madeleine Rebérioux, Rolande Trespé y Annie Kriegel. Ellas dieron un gran impulso al desarrollo de *Le Mouvement Social* y, especialmente, a la historia de las mujeres. Sin embargo, ello no supuso la existencia de una tendencia feminista dentro de la publicación. En opinión de Kriegel, «sorprende el número de mujeres en este grupo: no sé explicarlo, me limito a constatarlo».¹⁰⁰

El papel de Ernest Labrousse fue decisivo en el nacimiento de *Le Mouvement Social*. De ideología progresista, Labrousse mantuvo, como gran parte de su generación, una difícil relación con la política y ejerció durante décadas su magisterio sobre una parte de la historiografía francesa.¹⁰¹ Fijó sus orientaciones, elaboró sus programas y, como titular de la

99 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

100 A. Kriegel, «La historia del movimiento obrero», en V. Vázquez de Prada, I. Olábarri y A. Floristán Imizcoz (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 341-352. La cita en la p. 342.

101 Conoció a Jaurès y mantuvo una posición pacifista durante la primera guerra mundial. Admirador de la Revolución rusa, fue partidario de la adhesión a la III Internacional. En 1919, entró a trabajar en *L'Humanité* y se adhirió al PCF. Sin embargo, disconforme con su política, fue excluido en 1924 de la redacción de *L'Humanité* y abandonó el partido en 1925. De vuelta a la política, en 1938 entró en la SFIO y, tras la Liberación, fue nombrado director de la *Revue Socialiste* y designado miembro del efímero gabinete Blum entre julio y agosto de 1948. Como muchos intelectuales, dejó la SFIO porque estaba en desacuerdo con su posicionamiento en la guerra de Argelia. Se relacionó con el PSU en los comienzos de los años sesenta. Su influencia se extendió por numerosas instituciones. Entre otras, Labrousse participó activamente en la Société d'Études Robespierriennes, en la Ligue des Droits de l'Homme, en la Société des Amis de Léon Blum, en la Association Française d'Histoire Économique, en el Institut d'Histoire Économique et Sociale de la Sorbona, en el IFHS y en el CHS. Sobre E. Labrousse son muy numerosos los estudios. De entre ellos: «Labrousse (Ernest)», en J. Le Goff, R. Chartier y J. Revel (dirs.), *La nueva historia*, Bilbao, Mensajero, 1988, pp. 355-358; O. Dumoulin, «Labrousse (Ernest)», en J. Julliard y M. Winock, *Dictionnaire des intellectuels*, pp. 662-663; y, por la proximidad de alguien que le conoció bien, M. Rebérioux, «Ernest Labrousse, notre maître», *MS*, 144 (julio-septiembre, 1988), pp. 125-129.

cátedra de historia económica y social de la Sorbona, fue un maestro sobre cómo pensar la historia económica y social para los integrantes de toda una generación de estudiantes a los que dirigió sus trabajos. La obra de Labrousse y su metodología, «compter, mesurer, peser», se convirtieron en la «bible d'une génération d'historiens». ¹⁰² Historiador económico, Labrousse se interesó también por la historia social, hacia la que orientó, en los años cincuenta, a parte de sus discípulos. La historia de los precios era inseparable de la historia social: sus movimientos en tijera revelaban las tensiones y las contradicciones fundamentales de la antigua economía, dominada por el problema de las subsistencias. ¹⁰³ Labrousse ancló la historia de la sociedad en la de la economía. En el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Roma (1955), Labrousse presentó su programa de historia social, que era un plan de estudio de la burguesía (1700-1850) y que abrió la vía a las grandes tesis francesas sobre los siglos XVIII y XIX. ¹⁰⁴ Un buen ejemplo de la red intelectual que tejió alrededor de su figura y de su obra lo ofrece el volumen de homenaje que se le ofreció en 1974: en el Comité de Redacción, presidido por Fernand Braudel, aparecen, entre otros, Jean Bouvier, Pierre Chaunu, Emmanuel Le Roy Ladurie y Pierre Vilar; entre los autores se encuentran Michelle Perrot, Annie Kriegel y François Bédarida, que deseaban ofrecer a su maestro un testimonio de admiración y de reconocimiento. ¹⁰⁵

Labrousse apenas intervino de forma directa en *Le Mouvement Social*. Sus participaciones en la revista se plasmaron en contados y destacados

102 M. Rebérioux, «Ernest Labrousse, notre maître», *MS*, 144 (1988), op. cit. Los entrecorridos, en la p. 127.

103 Bajo la influencia de F. Simiand, Labrousse emprendió la historia de los precios. En 1933 publicó *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII^e siècle* (París, Dalloz, 2 vols.), donde estableció rigurosas reglas de método e interpretación. Apoyado por pruebas estadísticas, describió el Antiguo Régimen económicamente gobernado por el movimiento de los precios y de las rentas. Once años después, en *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution* (París, PUF, 1944), precisó, desarrolló y aseguró la hegemonía de la historia económica y de sus métodos estadísticos. Las cifras se pusieron al servicio de una historia de los hombres.

104 E. Labrousse, *Voies nouvelles vers une histoire de la bourgeoisie occidentale aux XVIII^e et XIX^e siècles (1700-1850)*, *Relazioni*, t. IV, Congreso de Ciencias Históricas de Roma, 1955, pp. 365-396.

105 VV. AA., *Conjoncture économique structures sociales. Hommage à Ernest Labrousse*, París, École Pratique des Hautes Études, 1974.

momentos: con su comunicación, «Ce colloque, un commencement», durante el coloquio fundador; con «La Commune de 1871», conclusión general presentada en el coloquio universitario conmemorativo del centenario de la Comuna y celebrado en París, en mayo de 1971; y en el prefacio a la obra de Jean Maitron y Colette Chambelland, *Les archives de Pierre Monatte*.¹⁰⁶ No obstante, y aunque tampoco formó parte del Comité de Redacción de *Le Mouvement Social*, sí ejerció una influencia indirecta considerable a través, por ejemplo, de su curso en la Facultad de Letras de París sobre la historia del movimiento obrero en el siglo XIX o por medio de los estudios desarrollados bajo su impulso en la Société d'Histoire de la Révolution de 1848.¹⁰⁷ Pero, sobre todo, y dado su interés por desarrollar la historia económica y social, y dentro de ella la historia obrera, Labrousse intervino en *Le Mouvement Social* por mediación de su grupo de discípulos, que conformaron una parte importante del nuevo Comité de Redacción. La devoción y admiración que estos mostraron por Labrousse fue grande:

Estuve asociada al nacimiento de *Le Mouvement social*. Naturalmente, todo giraba alrededor de Jean Maitron y del IFHS que él había creado. Todo ello venía de una época que yo ignoraba. Entonces era profesora de historia y descubrí todo esto por el Coloquio sobre «Le militant ouvrier français dans la deuxième moitié du XIX^e siècle». Conociendo mi militancia, Labrousse me pidió que trabajara con él para hacer un estudio sobre Jean Jaurès. Fue por Labrousse que yo acudí al mencionado Coloquio, nunca hasta entonces había visto a Maitron. [...] Sin Labrousse nada, absolutamente nada, habría habido. Nosotros éramos sus doctorandos y él era, en ese momento, el más grande profesor de toda la Universidad. Tenía, además, un pasado político militante.¹⁰⁸

106 Estas participaciones de Labrousse en: *MS*, 33-34 (octubre, 1960-marzo, 1961), pp. 4-6; *MS*, 79 (abril-junio, 1972), pp. 343-348; y J. Maitron y C. Chambelland, *Syndicalisme révolutionnaire et communisme. Les archives de Pierre Monatte*, París, F. Maspero, 1968, pp. 3-5.

107 E. Labrousse: *Le mouvement ouvrier en France et les idées sociales de 1815 à 1848*, París, CDU, 1948; y «Panoramas de la crise», en E. Labrousse (dir.), *Aspects de la crise et de la dépression de l'économie française au milieu du XIX^e siècle, 1846-1851*, Bibliothèque de la Révolution de 1848, t. XIX, 1956, pp. xxiv-356.

108 Entrevista a M. Rebérioux. París, 26 de mayo de 2000. Esta misma opinión manifestó en M. Rebérioux, «En parcourant...», *La Revue des Revues. Revue Internationale d'Histoire et de Bibliographie*, 21 (1996), pp. 58-62.

En opinión de Colette Chambelland, las relaciones entre Labrousse y Maitron no fueron amistosas, pero ambos reconocieron la utilidad del otro y por ello mantuvieron provechosos contactos. En esta misma idea coincide Madeleine Rebérioux cuando afirma que «Maitron no apreciaba para nada a Labrousse y, según parece, tampoco Labrousse apreciaba mucho a Maitron. Pero Labrousse entendió perfectamente lo que había de dinamismo en Maitron, esta especie de fuerza que hacía de Maitron un gran emprendedor».¹⁰⁹

La aparición de *Le Mouvement Social* se produjo sólo unos años antes de la creación de un nuevo instituto de investigación universitario: el Centre d'Histoire du Syndicalisme, vinculado a la Sorbona.¹¹⁰ El desarrollo de ambos, revista y centro, ha estado, y está, estrechamente relacionado. Entre los responsables y autores de *Le Mouvement Social* encontramos a los principales investigadores del CHS.¹¹¹ El centro, fundado a iniciativa de Maitron, y con el apoyo de Renouvin, Labrousse y Lhomme, se puso en funcionamiento en la Sorbona:

Se marchó [Maitron] del IFHS y creó el CHS. No es que hubiera una ruptura brusca, pero era necesario cortar las lazos por que se quería hacer otra cosa que el simple boletín de un Instituto.¹¹²

De esta forma, la historia del obrero encontró un espacio dentro de la Universidad. Sus objetivos fueron «desarrollar, coordinar y ayudar a los

109 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000. Entrevista a Madeleine Rebérioux. París, 26 de mayo de 2000.

110 El año de su fundación es 1962, según el *Bulletin du CHS*, 1 (1976-1977), p. 5. En otros textos se habla del 25 de noviembre de 1966 como fecha de su creación.

111 Entre quienes participaron, en 1966, en la primera reunión del Consejo de Administración del CHS se encontraban: Marcel David, Jean Lhomme, Jacques Droz, Louis Girard, Ernest Labrousse, Pierre Vilar y los representantes de las organizaciones cooperativas, obreras y patronales (Boudot, Lebescond —CFDT—; Piolot —CGT—; Vidalenc —CGT-FO—; Waline —CNPF—). La relación se mantuvo y, una década más tarde, su consejo de administración está formado por: H. Ahrweiler (Universidad de París I), E. Brot (Archives de France), M. Rebérioux (Universidad de París VIII); E. Labrousse (profesor honorario de la Sorbona), J. Droz (director del centro), M. Agulhon (París I), P. Birnbaum (París I), F. Boudot (*Coopérateurs*), J. Bouvier (París I), M. David (París I), G. Delage (FEN), P. Garnier (CFDT), J. Girault (secretario del centro), J. Julliard (EHESS), M. Launay (París I), M. Pecaut (representando a A. Touraine, EHESS), M. Piolot (CGT), J. L. Robert (París I) y Ph. Ratte (representando a Lisle, director científico del CNRS).

112 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

estudios relativos a la historia del sindicalismo» y trabajar para «la investigación, conservación y explotación de los archivos y las publicaciones de los sindicatos obreros y patronales, así como de los documentos de cualquier naturaleza que interesen a su historia».¹¹³ Ernest Labrousse fue el primer director del CHS, puesto que ocupó, posteriormente, Jacques Droz. Maitron fue su secretario hasta su jubilación en junio de 1976, momento en que la secretaría del Centro fue confiada a Jacques Girault. Sus principales líneas de investigación fueron dirigidas en sus primeros años por Jean Maitron —sindicalismo y anarquismo—, Jacques Girault —partidos políticos, principalmente el socialista y el comunista—, Madeleine Rebérioux —cultura obrera—, René Gallissot —colonialismo y nacionalismo— y Jacques Droz —Alemania, antisemitismo y deportación—. Sus fondos se constituyeron, principalmente, con los archivos y bibliotecas de numerosos militantes, además de contar con una abundante documentación sobre los acontecimientos de Mayo del 68.

Tanto la fundación de *Le Mouvement Social* como la del CHS respondieron al deseo de Maitron de investigar y escribir sobre historia obrera, dentro de un marco caracterizado por la independencia y el pluralismo. *Le Mouvement Social* ya no se contentaba con ser un mero boletín del IFHS. Con pretensiones de independencia, el Comité de Redacción empezó a tomar distancia respecto del Instituto: con la intención de dirigir la orientación de la nueva revista, este comité decidió la entrada de nuevos miembros, propuso los artículos a publicar y estableció los temas de los números especiales. Estos últimos fueron la gran novedad del periodo. La publicación de números especiales, que quedaban bajo la responsabilidad de uno o dos especialistas que se encargaban de presentarlos y de decidir su contenido, permitió abordar con mayor plenitud determinadas cuestiones elegidas atendiendo a la orientación que se quería dar a la revista.¹¹⁴

113 Artículo 1.º de los estatutos del CHS.

114 Números especiales de *MS* durante este periodo: M. Rebérioux (dir.), *Jean Jaurès*, 39 (abril-junio, 1962); M. Perrot, *La mine et les mineurs*, 43 (abril-junio, 1963); M. Rebérioux y G. Haupt, *Le socialisme et la question coloniale avant 1914*, 45 (octubre-diciembre, 1963); C. Chambelland, J. Julliard y J. Maitron, *Archives de Militants*, *MS*, 47 (abril-junio, 1964); A. Kriegel, *1914: La guerre et la classe ouvrière européenne*, *MS*, 49 (octubre-diciembre, 1964); J. Rougerie y M. Rubel, *La Première Internationale*, *MS*, 51 (abril-junio, 1965); A. Kriegel, *Le Front Populaire*, *MS*, 54 (enero-marzo, 1966); M. Rebérioux, *Critique littéraire et socialisme*, *MS*, 59 (abril-junio, 1967); J. D. Reynaud, *Sociologie et Histoire*, *MS*, 61 (octubre-diciembre, 1967); y J. Bouvier, *Production industrielle, salaires, réactions et repré-*

El primer número de *Le Mouvement Social* estuvo constituido por las diferentes comunicaciones presentadas en el coloquio fundador. Se quería ir más allá del simple estudio de las fuentes, objetivo inicial de los fundadores del IFHS. Para Labrousse, existía una progresión lógica que iba desde éstas hasta la reconstrucción de las psicologías obreras.¹¹⁵ Con el deseo de superar la historia del movimiento obrero tradicional, se incluyeron diversos estudios dentro del orden del día del Coloquio. El primero presentó un estado de los trabajos realizados sobre el movimiento obrero francés entre 1815 y 1939 en el que no se abordó tan sólo el movimiento obrero en sentido estricto, sino que también se recogieron sus condicionamientos económicos, jurídicos y sociales. Un segundo estudio criticó la historia del movimiento obrero por haber sido, con demasiada frecuencia, una simple sucesión de acontecimientos.¹¹⁶ Por otra parte, había que establecer cuáles eran las principales categorías utilizables para escribir la historia del militante. El uso de términos como masa, cabecillas, insurgentes, etc., escondía una ignorancia fundamental: ¿quiénes eran los actores? De ellos no se conocía sino a los más importantes, y ello no siempre. Con el ánimo de comenzar a colmar esta laguna, se estudiaron los militantes de la metalurgia en el oeste de París de 1848 a 1871, la composición social del POF y los principales rasgos del militante «guesdista». Este primer número fue cerrado por Maitron, que analizó la figura del militante. Para él, se podía hacer del militante el «deus ex machina» de la historia obrera, como lo habían sido los reyes y los generales para la historia política tradicional; pero, ¿qué sería de un rey sin pueblo o de un general sin ejército?, ¿qué de un militante sin los trabajadores a los que deseaba servir? No había que interesarse tan sólo por los líderes,

sentations ouvrières, MS, 63 (abril-junio, 1968); documentos recopilados y presentados por M. Perrot, M. Rebérioux, J. Maitron, *La Sorbonne par elle-même. Mai-juin 1968*, MS, 64 (julio-septiembre, 1968); F. Bédarida (presentación), *Avec ou sans l'État? Le Mouvement ouvrier français et anglais au tournant du siècle*, MS, 65 (octubre-diciembre, 1968); R. Gallissot (presentación), *Aspects du communisme français (1920-1945)*, MS, 74 (enero-marzo, 1971); «*Non-conformistes*» des années 90, MS, 75 (abril-junio, 1971); G. Haupt (presentación), *Historiens américains et histoire ouvrière française*, MS, 76 (julio-septiembre, 1971).

115 E. Labrousse, «Ce colloque: un commencement», MS, 33-34 (octubre 1960-marzo 1961), pp. 4-6.

116 MS, 33-34 (octubre 1960-marzo 1961): M. Perrot, «État des travaux universitaires inédits, faits depuis 1945 et concernant le mouvement ouvrier en France (1815-1939)», pp. 7-20; y M. Perrot, «Le problème des sources pour l'étude du militant ouvrier au XIX^e siècle», pp. 21-34.

sino que había que descender a la base del movimiento. Militante del movimiento obrero era todo aquel o aquella que, intelectual o manual, teórico u hombre de acción, o ambas cosas, hubiera ejercido una actividad para resolver, con reformas o por la revolución, o por las dos, en el sentido de la justicia social o de la libertad, la contradicción, puesta de manifiesto en toda su amplitud por la revolución industrial, entre una producción colectiva y una apropiación individual.¹¹⁷

2. La historia del movimiento obrero

Durante los primeros años de *Le Mouvement Social*, el estudio de la historia del movimiento obrero y de sus archivos representó la parte fundamental de su producción. El interés por suministrar a los historiadores los instrumentos de trabajo indispensables para escribir esta historia se reflejó en la publicación de inventarios de fuentes y de repertorios bibliográficos. En esta dirección, y bajo el título de «Aperçu des fonds de l'Institut Français d'Histoire Sociale», Colette Chambelland rindió cuenta de los esfuerzos realizados por el Instituto a favor de la conservación de los archivos obreros.¹¹⁸ Una parte de esta sección, dedicada a la iconografía, informaba sobre fotografías, carteles y dibujos relacionados, principalmente, con la Comuna y con los movimientos revolucionarios acaecidos entre 1871 y 1914. Se publicaron artículos sobre los archivos de la Fédération SFIO de la Haute-Loire adquiridos por el CHS y sobre los archivos de la Bourse du Travail de Annecy,¹¹⁹ al igual que fue frecuente la información sobre otros centros de conservación de archivos. Así, el artículo de Irène Petit, «À propos de quelques publications de l'Institut International d'Histoire Sociale d'Amsterdam», puso a los lectores de *Le Mouvement*

117 *MS*, 33-34 (octubre 1960-marzo, 1961): J. Gaillard, «Les usines Cail et les ouvriers métallurgistes de Grenelle», pp. 35-53; Cl. Willard, «Contribution au portrait du militant guesdiste dans les dix dernières années du XIX^e siècle», pp. 55-66; y J. Maitron, «La personnalité du militant ouvrier français dans la seconde moitié du XIX^e siècle», pp. 67-86.

118 Esta sección aparece en *MS*: 35 (abril-junio, 1961), pp. 42-48; 36 (julio-septiembre, 1961), pp. 28-37; 37 (octubre-diciembre, 1961), pp. 93-94; y 38 (enero-marzo, 1962), pp. 86-95.

119 M. Rebérioux, «Les archives de la Fédération SFIO de la Haute-Loire (1905-1914)», *MS*, 73 (octubre-diciembre, 1970), pp. 111-113; e Y. Lequin, «Les archives de la Bourse du Travail d'Annecy», *MS*, 73 (octubre-diciembre, 1970), pp. 114-116

Social en conocimiento del citado Instituto y de las publicaciones de algunos de sus fondos.¹²⁰

Pero, probablemente, el principal esfuerzo en este campo fue la investigación, llevada a cabo bajo la dirección de Maitron, sobre los archivos de once *bourses du travail*. El 17 de abril de 1959, a iniciativa del IFHS, se constituyó, en los Archives Nationales, un grupo de trabajo en el que se incluyeron representantes sindicales y patronales. Se fijó el objetivo de proceder al inventario de los documentos que en las *bourses du travail* se pudieran localizar. A tal fin se dirigió una carta a estas instituciones para saber si conservaban sus archivos y, en su caso, si estaban dispuestas a depositarlos en el IFHS. En un principio, no se obtuvo ningún resultado, por lo que, en una nueva reunión, celebrada el 28 de mayo de 1960, se decidió llevar a cabo un segundo intento. Maitron acudió a la red que había establecido para la elaboración del *DBMOF* y solicitó a veinte de sus colaboradores que llevaran a cabo, en sus respectivos departamentos, una investigación sobre los archivos de las *bourses du travail*. Los resultados fueron desiguales y, en conjunto, poco satisfactorios.¹²¹ A partir de los resultados de estas investigaciones se publicaron varios artículos Besanzón como los referidos a los inicios de la organización obrera en Besanzón —realizado también a partir de los testimonios orales de viejos militantes obreros locales— y a la creación de las *bourses du travail* en Anjou.¹²²

120 I. Petit, «À propos de quelques publications de l'Institut International d'Histoire Sociale d'Amsterdam», *MS*, 46 (enero-marzo, 1964), pp. 67-76. El Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam fue fundado, en 1935, con el objetivo de contribuir al conocimiento y al estudio de la historia social. Es conocido por el activo papel que ha representado en la conservación de los archivos de la historia social, actividad que lo ha convertido en uno de los centros de documentación más importantes, con un carácter internacional y altamente especializado. Publica guías de sus colecciones que se encuentran bajo la responsabilidad de la Fondation IHS y, desde 1965, la *International Review of Social History*.

121 Los nombres y profesiones de la plantilla de colaboradores que dirigieron los trabajos sobre los archivos conservados en las *bourses du travail*, y las regiones donde investigaron, fueron: Passot (profesor, Ain), Sabourdiou (profesor, Basses-Alpes), Gardelle (profesor, Drôme), J. Merley (profesor, Haute-Loire), Perrot (profesor agregado, Loir-et-Cher), F. Lebrun (profesor agregado, Maine-et-Loire), J. Bonner (inspector de enseñanza primaria, Manche), F. Robin, (maestro jubilado, Mayenne), D. May (bibliotecaria, Haut-Rhin), G. Tanesse (profesor honorario, Hautes-Pyrennes), Juillard (profesor, Marne) y H. Carel (profesor, Haute-Saône). J. Maitron, «Archives conservées par les bourses du travail», *MS*, 36 (julio-septiembre, 1961), pp. 28-37. Sobre las *bourses du travail* se puede consultar, entre otras, la obra clásica de F. Pelloutier, *Historia de las bolsas de trabajo. Los orígenes del sindicalismo revolucionario*, Madrid, Zero, 1978.

122 J. Charles, «Les débuts de l'organisation ouvrière à Besançon 1874-1904», *MS*, 40 (julio-septiembre, 1962), pp. 19-38; y M. Poperen, «Création des bourses du travail en Anjou 1892-1894», *MS*, 40 (julio-septiembre, 1962), pp. 39-55.

Pese al carácter fragmentario y —frecuentemente— subjetivo de la información, la investigación de los archivos de los militantes permitía avanzar en el conocimiento de la personalidad y de la obra de los protagonistas de la historia del movimiento obrero, al mismo tiempo que aportaba claridad a numerosas cuestiones. En el curso universitario de 1962-1963, y dada la importancia que había cobrado la historia del movimiento obrero en la investigación histórica, se creó un grupo de trabajo sobre las fuentes y métodos de la historia de la III Internacional bajo el patronazgo de Labrousse y con el apoyo de Braudel, Heller, Portal, Renouvin y Touchard. Su labor fue recogida por *Le Mouvement Social*. Los archivos de Hélène Brion y André Marty, legados al IFHS, una colección de cartas sobre la sección belga de la AIT, la obra de Jean Tulard sobre los informes de la Prefectura de Policía conservados en los Archives Nationales y unos documentos de Friedrich Adler sobre la Internacional Socialista fueron el objeto de otros tantos artículos.¹²³ Además, deseosos los responsables de *Le Mouvement Social* de mostrar la rica información que ofrecían los documentos inéditos localizados en los fondos del IFHS, se publicó el número especial *Archives de militants*, preparado bajo la dirección de Jean Maitron, Colette Chambelland y Jacques Julliard. Tras relacionarse los fondos fundamentales del Instituto, se abordó el análisis, a partir de éstos, del sindicalismo de Pas-de-Calais, del Congreso Internacional Comunista celebrado en Moscú en 1921, de la vida y actividad de diversos militantes y de los archivos Marty y de la Prefectura de Policía de París.¹²⁴

123 *MS*, 44 (julio-septiembre, 1963): A. Kriegel, «Travaux universitaires. Un groupe de travail sur l'histoire de la III^e Internationale», pp. 109-113; y «Legs Hélène Brion», pp. 93-99; «La bibliothèque et les archives d'André Marty», *MS*, 47 (abril-junio, 1964), pp. 111-116; B. Dandois, «Vingt lettres sur l'Association Internationale des Travailleurs en Belgique (1865-1872)», *MS*, 62 (enero-marzo, 1968), pp. 49-98; J. Maitron, «Notes de lecture, Jean Tulard, *La Préfecture de Police sous la Monarchie de Juillet, suivi d'un inventaire sommaire et d'extraits des rapports de la Préfecture de Police conservés aux Archives Nationales* (Paris, Imprimerie municipale, Hôtel de la Ville, 1964)», *MS*, 52 (julio-septiembre, 1965), pp. 137-138; y H. Steiner, «La Internationale socialiste à la veille de la seconde guerre mondiale, juillet-août 1939. Documents de Friedrich Adler», *MS*, 58 (enero-marzo, 1967), pp. 95-112.

124 *MS*, 47 (abril-junio, 1964): «Fonds du IFHS», pp. 78-79; J. Julliard, «Jeune et vieux syndicat chez les mineurs du Pas-de-Calais (à travers les papiers de Pierre Monatte)», pp. 7-30; C. Chambelland, «Autour du premier Congrès de l'Internationale Syndicale Rouge», pp. 31-44; J. Maitron, «De Kibaltchiche à Victor Serge. Le rétif (1909-1919)», pp. 45-78; M. A. Renaud, «Mémoires de Léon Jouhaux», pp. 81-109; «La bibliothèque et les archives d'André Marty», pp. 111-116; H. Tulard, «Les archives de la Préfecture de Police», pp. 117-120; y J. Maitron, «Les archives de la Préfecture de Police (suite)», pp. 121-122.

La prensa fue otra de las principales fuentes que había que salvaguardar. Su estudio conoció en la segunda mitad de la década de los cincuenta un importante progreso cuyas raíces había que buscarlas en los años anteriores a la segunda guerra mundial.¹²⁵ En 1957 se reorganizó el Institut Français de la Presse, vinculado a la Universidad de París y dirigido por un comité formado por un número igual de periodistas y de profesores universitarios. Este Instituto se convirtió en un centro de investigación con seis secciones especializadas, una de ellas de historia, que dedicó sus esfuerzos a realizar bibliografías, organizar coloquios y poner en marcha estudios sobre la historia de la prensa; principalmente, un ambicioso proyecto para escribir la historia de la prensa francesa, desde sus orígenes hasta el presente. Poco después, en 1960, se creó en el seno del Comité Internacional de las Ciencias Históricas una sección de historia de la prensa. El creciente interés por este campo de estudio llevó a la dirección de *Le Mouvement Social* a publicar un número especial en el que se reflexionó sobre las técnicas y sobre la historia de la prensa, y en el que se informó de los trabajos universitarios sobre la prensa obrera y socialista dirigidos, en su mayor parte, por Labrousse.¹²⁶

125 En 1937, bajo el impulso del historiador Georges Bourgin, del jurista Boris Mirkin-Guetzévitch y del periodista Stephen Valot, se creó el Institut de Sciences de la Presse, vinculado a la Universidad de París, cuya principal actividad fue la edición de los *Cahiers de la Presse*. El primer número apareció en enero de 1938, y publicó principalmente artículos en los que se relacionó historia y prensa. La guerra interrumpió esta publicación y dispersó a los miembros del Instituto. Algunos de estos —Georges Bourgin, Jacques Kayser y Fernand Terrou— se reunieron en 1949 para fundar el Institut Français de la Presse, que se convirtió en una asociación privada que editó una nueva revista, *Études de Presse*. Sin embargo, el Instituto y la revista, faltos de apoyo por parte de los organismos oficiales, languidecieron. La información en: Jacques Godechot, «L'Institut français de Presse et les recherches sur l'histoire de la presse», *MS*, 53 (octubre-diciembre, 1965), pp. 3-8.

126 A. Perrier, «Alfred Durin et le *Carillon républicain* à Limoges en 1848», *MS*, 36 (julio-septiembre, 1961), pp. 20-27; F. Lebrun, «Une source de l'histoire sociale: La presse provinciale à la fin de l'Ancien Régime. Les *Affiches d'Angers* (1773-1789)», *MS*, 40 (julio-septiembre, 1962), pp. 56-73; A. Kriegel, «Naissance du mouvement Clarté», *MS*, 42 (enero-marzo, 1963), pp. 117-135; M. Ozouf, «La presse ouvrière et l'école laïque en 1908 et 1909», *MS*, 44 (julio-septiembre, 1963), pp. 23-45; M. Rebérioux, «La gauche socialiste française: la *Guerre Social* et *Le Mouvement Socialiste* face au problème colonial», *MS*, 46 (enero-marzo, 1964), pp. 91-103; y M. Rebérioux, «Un groupe de paysans socialistes de Saône-et-Loire à l'heure de l'unité (1905-1906). Le Journal du groupe d'études sociales de Cuisery», *MS*, 56 (julio-septiembre, 1966), pp. 89-103. *MS*, 53 (octubre-diciembre, 1965): J. Prinet, «Recherches sur la presse et les revues savantes. Nouveaux équipements à la Bibliothèque Nationale», pp. 9-14; W. Haskins, «Les microfilms-éditions

A la par que se desarrolló la historia económica, los archivos de las empresas cobraron un mayor protagonismo para los investigadores. Estas fuentes presentaban varias dificultades: los archivos eran escasos a causa de la débil concentración industrial francesa anterior a 1914; su contenido era más económico que social, pues, por lo general, había pocas informaciones sobre el origen de la mano de obra, su movilidad, su salario, etc.; y, en ocasiones, la patronal ponía obstáculos para su consulta. En este último punto, y aunque, por ejemplo, Rolande Treppe pudo utilizar sin problemas los ricos fondos en posesión de la familia de Solages para escribir su tesis sobre los mineros de Carmaux, la disposición de los propietarios a acceder a la consulta fue, en muchas ocasiones, reticente. Pese a todos estos obstáculos, se realizó un gran esfuerzo para localizar y reunir los archivos de las empresas. En esta labor destacó Bertrand Gille, que trabajó en la constitución de la serie AQ de los Archives Nationales, donde se clasificaron todos los documentos procedentes de las empresas que iban a parar a manos del Estado. La revista *Histoire des Entreprises*, que Gille dirigió entre 1958 y 1963, ofreció información sobre esta labor. Las nacionalizaciones tenían que haber favorecido el reagrupamiento de los archivos y, de esta manera, haber facilitado su consulta. Lamentablemente, no siempre fue así. Cuando se creó la SNCF, no fue posible reunir, como lo había hecho la Public Record Office en Inglaterra, la totalidad de los fondos de las antiguas compañías: los fondos antiguos de L'Ouest habían sido, casi enteramente, destruidos. Respecto a los archivos de las antiguas compañías hulleras, sólo una ínfima parte quedó depositada en los Archives Nationales, el resto permaneció en la sede de las antiguas compañías.¹²⁷

de journaux anciens», pp. 15-21; P. Albert, «Remarques sur l'Histoire de la presse sous la III^e République», pp. 23-37; J. Ozouf, «Études de Presse et analyse du contenu», pp. 39-49; Ch. Gras, «Presse syndicale et mentalités. L'ouvrier mouleur à travers le journal de sa fédération: *La Fonderie* (1900-1909)», pp. 51-68; H. Feller, «Physionomie d'un quotidien: le *Cri du Peuple* (1883-1889)», pp. 69-97; y J. Maitron, M. Perrot, J. Julliard y C. Chambelland, «Travaux universitaires», pp. 99-110.

127 La mayor parte de los primeros trabajos fundados sobre la explotación de los archivos de empresas fueron de orden económico. Entre los más interesantes, se encontraba la obra de J. Bouvier, F. Furet y M. Gillet, *Le Mouvement du profit en France au XIX^e siècle* (París, Mouton, 1965) que ayudó a comprender la psicología patronal y sus reacciones frente la reivindicación obrera. La información sobre los archivos de las empresas en M. Perrot y J. Maitron, «Sources, institutions et recherches en histoire ouvrière française», *MS*, 65 (octubre-diciembre, 1968), pp. 121-161.

Los temas tradicionales de la historia del movimiento obrero, esto es, sus grandes protagonistas y sus momentos más espectaculares y épicos, mantuvieron la mayor parte de la atención de *Le Mouvement Social* en sus primeros años. Los militantes más destacados, su vida, pensamiento y obra, fueron uno de los ejes de su producción. Biográfico fue el enfoque seguido en los artículos que Maurice Dommanget dedicó a Blanqui. Se analizó también el viaje de Robert Owen a París en 1837, las relaciones entre Proudhon y Blanqui, la muerte de Otto Bauer en París, la correspondencia de Rosa Luxemburg, y se abordó el análisis del pensamiento de Bernstein, Sorel, Fourier, Owen, Péguy, Raymond Lefebvre y del filósofo individualista Han Ryner.¹²⁸ Con el apoyo de la Société d'Études Jaurésiennes, bajo la dirección de Madeleine Rebérioux y presentado por Ernest Labrousse, se publicó un número especial dedicado a Jean Jaurès. La Société d'Études Jaurésiennes, en el deseo de «favoriser et de répandre la connaissance de la personne, de la vie, de la pensée, de l'action et de l'oeuvre de Jean Jaurès», estaba embarcada en la labor de publicación y reedición de los discursos, artículos, obras y demás escritos de Jaurès, así como en la ayuda a la redacción y publicación de estudios sobre su figura. En su boletín se reprodujeron conferencias, textos inéditos y artículos poco conocidos de Jaurès, estudios basados en trabajo de archivos e investigaciones sobre el líder socialista. Los vínculos de esta sociedad con *Le*

128 M. Dommanget; «La vie de Blanqui sous le Second Empire»: *MS*, 35 (abril-junio, 1961), pp. 30-41; y *MS*, 40 (julio-septiembre, 1962), pp. 74-87. J. Gans, «Robert Owen à Paris en 1837», *MS*, 41 (octubre-diciembre, 1962), pp. 34-45. A. Costes, «P. J. Proudhon et Adolphi Blanqui», *MS*, 48 (julio-septiembre 1964), pp. 71-75; Y. Bourdet, «La mort d'Otto Bauer à Paris le 4 juillet 1938», *MS*, 66 (enero-marzo, 1969), pp. 105-116; y G. Badia, «Précisions sur une lettre. La correspondance de Rosa Luxemburg», *MS*, 66 (enero-marzo, 1969), pp. 117-120; P. Angel, «L'évolution d'un militant socialiste: Édouard Bernstein», 42 (enero-marzo, 1963), pp. 59-78; M. Rebérioux, «Georges Sorel et son *pluralisme dramatique*», 42 (enero-marzo, 1963), pp. 136-139; J. Zilberfarb, «L'Imagination et la réalité dans l'oeuvre de Fourier», 60 (julio-septiembre, 1967), pp. 5-21; J. J. Hemardinquer, «La découverte du mouvement social: notes critiques sur le jeune Fourier», *MS*, 48 (julio-septiembre, 1964), pp. 49-70; N. V. Riasanovsky, «Notes de lecture. J. Zilberfarb, *La philosophie sociale de Charles Fourier*», *MS*, 52 (julio-septiembre, 1965), pp. 126-128; J. Gans, «Notes de lecture. R. Owen, *Textes choisis*», *MS*, 55 (abril-junio, 1966), pp. 130-132; E. Cahm, «Péguy, Jaurès et la théorie du socialisme», *MS*, 60 (julio-septiembre, 1967), pp. 23-43; S. Ginsburg, «Raymond Lefebvre et le mouvement *Clarté*», *MS*, 60 (julio-septiembre, 1967), pp. 45-76; y L. Simon, «La place de Han Ryner dans le mouvement social», *MS*, 62 (enero-marzo, 1968), pp. 99-105.

Mouvement Social fueron estrechos. En el Consejo de Administración de la Société d'Études Jaurésiennes, en 1962-1963, estaban: Ernest Labrousse, presidente; Madeleine Rebérioux, Maurice Dommange y Étienne Weill-Raynal, vicepresidentes; y Jean Maitron, Jean Bruhat y Julien Cain, miembros. Momentos de estrecha colaboración entre ambas instituciones fueron la organización y celebración de coloquios. El primer coloquio sobre Jaurès, «Jaurès et la Nation», se celebró en Toulouse los días 23 y 24 de mayo de 1964, y fue organizado por la Société d'Études Jaurésiennes, la Facultad de Letras de Toulouse, el IFHS y el Institut d'Histoire Économique et Sociale de la Facultad de Letras de París. De él proceden los primeros artículos que sobre Jaurès se contienen en el mencionado número especial publicado por *Le Mouvement Social*: Justinien Raymond, «Jaurès vu par un contemporain militant du rang, Francis Périllat»; Michel Lounay, «Le socialisme de Jaurès avant son élection à Carmaux», y Pierre Rimbart, «L'Évolution de Jaurès vers le socialisme avant 1893». En este mismo número, Madeleine Rebérioux, especialista en Jaurès, presentó varios testimonios de aquellos que le conocieron y una bibliografía del líder socialista.¹²⁹ Otros personajes estudiados fueron: Paul Lafargue, Claude Tillier, Édouard Vaillant, Fernand Pelloutier y Maurice Barrès.¹³⁰

Los acontecimientos más relevantes acogidos en *Le Mouvement Social* fueron la I Internacional y la Comuna de París. En 1964 se celebró el centenario de la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Su historia estaba ya madura para entrar en el campo de la investigación científica. Como prueba de su reconocimiento científico, *Le Mouvement Social* preparó un número especial, *La Première Internationale*, bajo la

129 El entrecomillado procede del artículo 2.º de los estatutos de la Société d'Études Jaurésiennes. Los tres artículos citados en: *MS*, 39 (abril-junio, 1962), pp. 29-33, 34-44 y 45- 50, respectivamente. M. Rebérioux: «Documents. Interviews et témoignages», pp. 5-28; y «Bibliographie française et étrangère», pp. 51-66.

130 J. Girault, «Une opération de diversion: l'instruction du procès Lafargue-Culine en 1891», *MS*, 69 (octubre-diciembre, 1969), pp. 85-108; G. Thuillier, «Un pamphlétaire oublié: Claude Tillier (1801-1844)», *MS*, 71 (abril-junio, 1970), pp. 73-81; J. Howorth, «La propagande socialiste d'Édouard Vaillant pendant les années 1880-1884», *MS*, 72 (juliet-septiembre, 1970), pp. 83-119; H. Goldberg, «Jaurès et Rappoport», *MS*, 73 (octubre-diciembre, 1970), pp. 3-20; J. Julliard, «Fernand Pelloutier et les origines du syndicalisme d'action directe», *MS*, 75 (abril-junio, 1971), pp. 3-32; Z. Sternhell, «Barrès et la gauche: du boulangisme à *La Cocarde* (1889-1895)», *MS*, 75 (abril-junio, 1971), pp. 77-130.

dirección de Jacques Rougerie y Maximilian Rubel. En él, se hizo balance de los coloquios y trabajos recientes sobre la I Internacional. Se publicaron, traducidos al francés, los documentos de la reunión que dio lugar al nacimiento de la AIT; y se reprodujeron, tras una introducción sobre sus autores y su contexto político, un serie de cartas recientemente descubiertas y dirigidas a un miembro de la Fédération Jurassienne, Gustave Jeanneret. Los repertorios bibliográficos pusieron punto final a este monográfico.¹³¹ Posteriormente, la I Internacional se volvió a estudiar en diferentes artículos.¹³²

Si Jaurès fue el gran protagonista del movimiento obrero francés, la Comuna de París de 1871 siguió siendo su acontecimiento capital. Sobre ella se publicaron dos números dobles.¹³³ En su realización, Jean Maitron y Jacques Rougerie, responsable éste de los dos números, contaron con la colaboración de Colette Chambelland, de Henri Dubief, de Raymond Fusilier y de Georges Haupt. Se dedicó gran parte del espacio a la información sobre las fuentes. Maximilian Rubel, en «Deux interviews de Karl Marx sur la Commune», publicó dos entrevistas que Karl Marx había concedido al *The World* (Nueva York, 18 de julio de 1871) y al *New York Herald* (Nueva York, 3 de agosto de 1871) donde daba su opinión sobre diferentes episodios históricos —la Comuna, la Internacional y la situación en Inglaterra, Rusia y los EE. UU. Fue también Rubel quien, en «Note sur une collection de documents relatifs à la Commune aux USA»,

131 J. Rougerie y M. Rubel (dirs.), *La Première Internationale*, MS, 51 (abril-junio, 1965); M. Rubel, «La Charte de la Première Internationale. Essai sur le marxisme dans l'Association Internationale des Travailleurs», pp. 3-22; J. Rougerie, «Sur l'Histoire de la Première Internationale. Bilan d'un colloque et de quelques récents travaux», pp. 23-45; M. Rubel, «Documents. Aux origines de l'Internationale», pp. 47-74; y M. Vuilleumier, «La correspondance du peintre Gustave Jeanneret», pp. 75-112; G. Haupt y J. Verdés, «Bibliographie. De la Première à la Deuxième Internationale. Les actes des congrès internationaux, 1877-1888: répertoire», pp. 113-126; y J. Rougerie «Sections et fédérations nationales de l'Association Internationale des Travailleurs. Bibliographie des travaux récents», pp. 127-138.

132 G. Haupt, «Note sur les archives de la I^e Internationale réunies par le B. S. I.», MS, 44 (julio-septiembre, 1963), pp. 83-91; y J. Maitron, «Notes de lecture. Hem Day, *L'Internationale de 1864, Livres propos*», MS, 55 (abril-junio, 1966), pp. 135-136.

133 Con anterioridad había aparecido el artículo de R. Brécy, «La Commune n'est pas morte!», MS, 36 (julio-septiembre, 1961), pp. 38-46, comentario bibliográfico de las obras publicadas sobre la Comuna. Números dobles sobre la Comuna: MS, 37 (octubre-diciembre, 1961); y 38 (enero-marzo, 1962).

presentó un resumen de una serie de textos referidos a la Comuna de 1871 que había localizado en la Biblioteca Houghton de la Universidad de Harvard.¹³⁴ Se recuperaron también testimonios de los simpatizantes de la Comuna. Ya no se atendió a los principales protagonistas, sino que se recogió el testimonio del pueblo: «certes ces petites gens écrivent mal, leur orthographe est souvent fantaisiste (mais ils mettent toujours une majuscule au mot République), leur idées confuses, ou simplistes; leur témoignage n'en mérite par moins d'être entendu, et quelquefois l'on a d'heureuses surprises. Laissons un moment la parole au Peuple de Paris». Bajo el título de «Biographies, témoignages. Les communards» aparecieron tres apartados: en el primero, «Deux militants de la Commune», Maitron, a partir de una serie de cartas descubiertas durante las investigaciones en curso del *DBMOF*, publicó dos cartas de militantes deportados tras la represión de la Comuna —François Laloge y Dominique-Théophile Régère—, precedidas de sus biografías; en el segundo, «Comment les communards voyaient la Commune», J. Rougerie analizó el pensamiento del hombre de la calle en sus escritos; en el tercero, «Archives familiales», Maitron presentó dos cartas del periodo de la Comuna legadas por su abuelo, Simon Maitron. Por último, J. Rougerie y G. Haupt, presentaron una extensa bibliografía sobre la Comuna, publicada entre 1940 y 1961. Para la realización de esta bibliografía se contó con la ayuda de prestigiosos historiadores extranjeros especializados en la historia del socialismo que verificaron y completaron las listas de sus respectivos países.¹³⁵ Posteriormente,

134 Los estudios presentados fueron: J. Rougerie, «Quelques documents nouveaux pour l'histoire du Comité central républicain des vingt arrondissements», *MS*, 37 (octubre-diciembre, 1961), pp. 3-29; H. Dubief, «L'administration de la Bibliothèque Nationale pendant la Commune», *MS*, 37 (octubre-diciembre, 1961), pp. 30-43; y M. Vuilleumier, «Le gouvernement de Versailles, les autorités suisses et les proscrits de la Commune en 1871», *MS*, 38 (enero-marzo, 1962), pp. 28-46. Los dos artículos de M. Rubel, en *MS*, 38 (enero-marzo, 1962), pp. 3-27 y pp. 47-50, respectivamente.

135 Los tres apartados citados: *MS*, 37 (octubre-diciembre, 1961), pp. 44-57, 58-67 y 67-69, respectivamente; la cita, en la p. 58. J. Rougerie y G. Haupt, «Bibliographie de la Commune de 1871», *MS*, 37 (octubre-diciembre, 1961), pp. 70-92; y *MS*, 38 (enero-marzo, 1962), pp. 51-85. Se contó con la ayuda de E. A. Zelubovskaja, miembro de la Academia de Ciencias, para la URSS; Jean T. Joughin, para los EE. UU.; R. Fusilier, *maître de recherche*, para los países escandinavos; Bruno Kaiser, del Institut für Marxismus-Leninismus de Berlín, para Alemania; D. Kossev, miembro de la Academia de Ciencias y director del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias Búlgara, para Bulgaria; Pier Carlo Masini, colaborador del Istituto Giangiacomo Feltrinelli, para Italia; J. Puskas, del Instituto de Ciencias Históricas de la Academia Húngara, para Hungría; F. Tych, redactor jefe de

sucesivos artículos volvieron a abordar la historia de la Comuna. En ellos se trabajó el tema de los proscritos y la composición de la población insurgente. Se aportaron cifras de muertos y condenados, así como la composición socio-profesional, edad, sexo y estado civil de los «communards». Se quería, a partir de estos datos, obtener la imagen del «communard insurgé» medio. También se analizó la Ligue Républicaine des Droits de París y la evolución del movimiento obrero parisino tras la represión de la Comuna. En ocasiones, las fuentes de estos estudios procedieron de los trabajos para la elaboración del *DBMOF*, como fue el caso del artículo de J. Maitron y G. M. Thomas sobre la Comuna de Brest.¹³⁶

Las principales familias ideológicas del movimiento obrero tuvieron también una destacada presencia. Sobre el anarquismo, se analizaron sus relaciones con la cultura, se escribió la biografía de Mécislas Golberg y se publicaron diferentes balances bibliográficos sobre el anarquismo francés, a todo lo cual había que añadir un comentario del libro de Robert A. Scalapino y George T. Yu, *The Chinese anarchist movement*, y abundantes informaciones proporcionadas por Maitron, pionero y especialista en la materia.¹³⁷

ZPola Walki, para Polonia; M. Vuilleumier, *chargé de recherches*, para Suiza y Alemania Federal; P. Vilar, director de estudios en la École des Hautes Études de París y R. Lamberet, profesora agregada, para España; J. Leclercq, del Fond National de la Recherche Scientifique belga, para Bélgica; P. Chesneaux, director de estudios en la École des Hautes Études, para China; y M. Rubel, biógrafo de Marx, para la parte dedicada a Marx y a la Internacional. Colaboró igualmente el Instituto Internacional de Historia social de Amsterdam.

136 M. Vuilleumier, «Sur quelques proscrits de la Commune», *MS*, 44 (julio-septiembre, 1963), pp. 63-82; J. Rougerie, «Composition d'une population insurgée. L'exemple de la Commune», *MS*, 48 (julio-septiembre, 1964), pp. 31-47; J. Gaillard, «Les papiers de la Ligue Républicaine des Droits de Paris», *MS*, 56, (julio-septiembre, 1966), pp. 47-87; y A. Moutet, «Le Mouvement ouvrier à Paris du lendemain de la Commune au premier congrès syndical en 1876», *MS*, 58 (enero-marzo, 1967), pp. 3-39. Sobre el exilio: F. Boudot, «Notes critiques. Jean Vidalenc, *Les émigrés français, 1789-1825*», *MS*, 48 (julio-septiembre, 1964), pp. 126-127; y E. Thomas, «Notes de lecture, Michel Deveze, *Cayenne, déportés et bagnards*», *MS*, 52 (julio-septiembre, 1965), pp. 138-139. J. Maitron y G. M. Thomas «L'Internationale et la Commune à Brest», *MS*, 41 (octubre-diciembre, 1962), pp. 46-73.

137 R. L. Herbert «Les artistes et l'anarchisme d'après les lettres inédites de Pissarro, Signac et autres», *MS*, 36 (julio-septiembre, 1961), pp. 2-19; P. Aubery, «Mécislas Golberg, anarchiste», *MS*, 52 (julio-septiembre, 1965), pp. 97-109; J. Chesneaux, «Critique sociale et thèmes anarchistes chez Jules Verne», *MS*, 56 (julio-septiembre, 1966), pp. 35-63; P. Aubery, «L'anarchisme des littérateurs au temps du symbolisme», *MS*, 69 (octubre-diciembre, 1969), pp. 21-34; y J. Masse, «Les anarchistes varois (1879-1921)», *MS*, 69

El comunismo fue otra de las ideologías más estudiadas. Su historia se había presentado, hasta la fecha, bajo tres direcciones. La primera era la historia política y se centraba en la historia del Partido, en el papel que éste había jugado en el Parlamento y en los diferentes gobiernos, y en el estudio de sus personalidades. Se había estudiado también su representación en la vida pública, la labor desarrollada en los ayuntamientos y en los colegios, en las celebraciones y en las negociaciones sindicales. Por último, se había escrito la historia pasional del Partido, esto es, la historia escrita por antiguos responsables políticos que dejaron testimonio de sus experiencias. Todos estos trabajos dedicados al análisis del PCF padecían la insuficiencia e inaccesibilidad de los archivos. Conscientes de estas dificultades, se publicó un conjunto de documentos originales, acompañados con algunas notas introductoras. Estos documentos fueron: el testimonio de Charles-André Julien como delegado en el III Congreso de la Internacional Comunista; una serie de cartas sobre la táctica de clase contra clase aplicada por el PCF en las elecciones legislativas de 1928; y los extractos de tres cuadernos que un anciano obrero de Saône-et-Loire y veterano del PCF, Jean Marie, había comenzado a escribir en 1964 a fin de reencontrarse con su pasado de sesenta años de vida militante. La controversia surgió con el artículo de Jean-Paul Brunet sobre la grave escisión de Doriot que sufrió el PCF en el periodo de entreguerras. El artículo provocó controversias políticas y se le criticó que lo hubiera escrito sin estar disponibles todas las fuentes. En este sentido, Marcel David publicó a continuación del artículo una nota donde se mostró en desacuerdo con la aparición de este artículo en *Le Mouvement Social*. En su contestación a las críticas expuestas por David, Brunet aseguró la cientificidad de su artículo y el uso correcto de las fuentes, y se preguntó si la ciencia histórica debía renunciar a estudiar su pasado próximo, mientras algunas fuentes permanecieran cerradas, y si se debía dejar en manos de historiadores extranjeros ciertos temas franceses considerados tabú. Por último, se comentaron una serie de obras

(octubre-diciembre, 1969), pp. 35-49. Balances bibliográficos de Maitron: «État des travaux. L'anarchisme français, 1945-1965», *MS*, 50 (enero-marzo, 1965), pp. 97-110; «Notes de lecture. Compléments à une bibliographie de l'anarchisme français», *MS*, 56, (julio-septiembre, 1966), pp. 114-120; y «Anarchisme. Bulletin bibliographique», 69 (octubre-diciembre, 1969), pp. 109-120. M. Rachline, «Notes critiques. À propos de l'anarchisme chinois. Robert A. Scalapino y George T. Yu, *The Chinese anarchist movement*», *MS*, 50 (enero-marzo, 1965), pp. 139-143.

recientes sobre el comunismo y la importante aportación que suponía para la historia del movimiento obrero internacional la publicación por Bert Andréas de cinco documentos que eran las primeras fuentes originales sobre la fundación de la Liga de los Comunistas.¹³⁸

En *Le Mouvement Social* escribió la que fue pionera y gran especialista del comunismo en la historiografía francesa: Annie Kriegel. Su tesis —defendida el 6 junio 1964 ante un jurado formado por Jaques Droz, Louis Girard, Pierre Guitton, Ernest Labrousse y Pierre Renouvin— sobre los orígenes del comunismo francés constituyó un paso decisivo para la entrada del mismo en la Universidad como objeto de estudio.¹³⁹ Otra importante aportación de *Le Mouvement Social* al conocimiento del comunismo fue la publicación de un número especial que, presentado por René Gallissot, propugnó una historia del comunismo como historia total. En este número se publicaron una serie de artículos sobre: el movimiento revolucionario internacional, que fueron acompañados por una bibliografía sobre la Internacional Comunista que concluía con la idea de que los trabajos publicados habían dado resultados muy pobres y que eran necesarios más estudios antes de poder realizar una síntesis seria; los orígenes de la Juventudes Comunistas francesas; la implantación del Partido Comunista en determinados ámbitos rurales; y el papel de los comunistas en los inicios de la Resistencia. Finalmente, se abordó el estudio del Partido Comunista en el Cher, se publicó la intervención de Charles-André

138 *MS*, 70 (enero-marzo, 1970): Ch. A. Julien, «Souvenirs de Russie, 1921», pp. 5-24 (tiene una segunda parte en *MS*, 71 [abril-junio, 1970], pp. 65-72); J. Maitron, «Quelques documents relatifs à la tactique classe contre classe», pp. 25-29; Jean Marie, «Souvenirs du passé», pp. 31-42; J. P. Brunet, «Réflexions sur la scission de Doriot (febrero-junio, 1934)», pp. 43-64; N. Racine, A. Moutet, Ch. Gras, M. Sylvers y P. Sorlin, «Quelques études récentes sur le communisme», pp. 67-87; y E. Bottigelli, «Aux origines de la ligue des communistes (1847)», pp. 139-142. B. Andréas, *Gründungsdokumente des Bundes der Kommunisten (Juni bis September 1847)*, Hamburgo, Bert Andréas, 1969.

139 A. Kriegel, «Notes critiques. L'historiographie du communisme français. Premier bilan et orientation de recherches», *MS*, 53 (octubre-diciembre, 1965), pp. 130-142. Su tesis: A. Kriegel, *Aux origines du communisme français (1914-1920). Contribution à l'histoire du mouvement ouvrier français*, 2 vols., París, Mouton, 1964. Tesis complementaria: *Les effectifs de la CGT (1918-1921)*. Comentarios sobre la tesis de A. Kriegel, en: M. Perrot, «Travaux universitaires», *MS*, 48 (julio-septiembre, 1964), pp. 117-118; y J. Julliard, «Travaux universitaires. A. Kriegel, *Aux origines du communisme français. Histoire du mouvement ouvrier français, 1914-1920*», *MS*, 50 (enero-marzo, 1965), pp. 121-127.

Julien en el III Congreso del Komintern, se analizó la labor desempeñada por el PCF dentro del sistema político francés y se abordó la historia del trotskismo.¹⁴⁰ Respecto al socialismo, también se progresó en su conocimiento, si bien en menor medida.¹⁴¹

Otros aspectos del movimiento obrero analizados fueron la huelga, las asociaciones de producción y las elecciones sindicales.¹⁴² Del sindicalismo, se exploraron sus orígenes en el medio rural; se realizaron estudios locales y del mundo sindical universitario; se penetró en el sindicalismo cristiano;

140 *Aspects du communisme français (1920-1945)*, MS, 74 (enero-marzo, 1971): R. Gallissot, «Pour l'histoire du communisme», pp. 3-7; Ch. Gras, «Alfred Rosmer et le mouvement révolutionnaire international», pp. 9-18, y «Rosmer et l'Internationale communiste», pp. 18-27; A. P. Donneur, «Internationale deux-et-demie et Internationale communiste: échec du Congrès ouvrier Mondial, tentative de front unique international», pp. 29-41; P. Sorlin, «Un domaine à explorer: l'histoire de l'Internationale communiste», pp. 43-46; F. Castaing, «Aux origines des Jeunesses Communistes de France», pp. 47-73; J. P. Vaudon, «L'implantation du Parti Communiste dans les milieux ruraux des arrondissements d'Issoire et de Thiers de 1920 à 1936», pp. 75-98; C. Delattre, «L'attitude communiste à travers *L'Humanité* clandestine pendant l'occupation allemande», pp. 99-129; y R. Gallissot, «Les communistes et les débuts de la Résistance», pp. 130-143. J. Girault, «Recherches sur la naissance et le développement du Parti communiste dans le Cher», MS, 80 (julio-septiembre, 1972), pp. 83-94; Ch. A. Julien, «Les communistes et l'Orient en 1921», MS, 82 (enero-marzo, 1973), pp. 103-113; I. Aviv, «Le PCF dans le système français des années 1930 à la fin de la IV^e République», MS, 104 (julio-septiembre, 1978), pp. 75-93; y M. Dreyfus, «Sur l'histoire du mouvement trotskyste en Europe de 1930 à 1952», MS, 96 (julio-septiembre, 1976), pp. 111-124.

141 J. Sans, «Relations entre socialistes de France et d'Angleterre au début du XIX^e siècle», MS, 46 (enero-marzo, 1964), pp. 105-118; R. Garmy, «Archives. Les origines du socialisme en Ariège, documents légués par Jean Villary (1871-1965)», MS, 55 (abril-junio, 1966), pp. 140-141; y J. P. Beauquier, «Un aspect de la lutte anticléricale conduite par le socialiste Sixte-Quenin: ses polémiques durant la Grande Guerre», MS, 73 (octubre-diciembre, 1970), pp. 21-37.

142 M. Dommanget, «La chevalerie du travail française et son orientation. Aperçu général sur l'ordre», MS, 48 (julio-septiembre 1964), pp. 77-86; M. Perrot, «Notes critiques. Travaux belges sur les grèves», MS, 48 (julio-septiembre 1964), pp. 119-125; Y. Bourdet, «Les conditions d'étude de l'austromarxisme», MS, 50 (enero-marzo, 1965), pp. 111-120; J. Gaillard, «Les associations de production et la pensée politique en France (1852-1870)», MS, 52 (julio-septiembre, 1965), pp. 59-84; J. Maitron, «Travaux universitaires. Soutenances», MS, 52 (julio-septiembre, 1965), pp. 120-123; G. Lemarchand, «Travaux universitaires. Juin 1936 à Caen», MS, 55 (abril-junio, 1966), pp. 75-85; G. Bourdú, «Travaux universitaires. La grève du 30 novembre 1938», MS, 55 (abril-junio, 1966), pp. 87-91; M. Perrot y J. Commaille, «Travaux universitaires. Élections professionnelles», MS, 55 (abril-junio, 1966), pp. 93-106; M. Liebman, «La pratique de la grève générale dans le Parti ouvrier belge jusqu'en 1914», MS, 58 (enero-marzo, 1967), pp. 41-62; y A. Yassour, «Leçons de 1905: parti ou soviet?», MS, 62 (enero-marzo 1968), pp. 3-26.

Aux origines du Socialisme
et du Syndicalisme français

479 PAMPHLETS

publiés en France
de la Révolution de Juillet 1830
aux insurrections d'Avril 1834



Catalogue détaillé sur simple demande :

EDHIS — Editions d'Histoire Sociale
23, rue de Valois - 75001 Paris

se abordó la situación del sindicalismo en la década de 1870; se reflejaron las relaciones entre el caso americano y el francés; se mostró la evolución del movimiento sindical libanés durante el mandato francés; y se analizó el mundo de las cooperativas de producción.¹⁴³

Hasta el momento presente, la historia social —y, dentro de ella, *Le Mouvement Social* en gran medida— se había centrado en el mundo industrial. Se había escrito una historia del movimiento obrero en la cual el campesinado había quedado marginado. La investigación en este campo no estaba muy desarrollada. No se disponía ni de estudios regionales ni, por tanto, de síntesis. *Le Mouvement Social*, preocupado por colmar esta laguna, reivindicó la importancia del campesinado para la historia social. A partir de estudios locales, inició su estudio. No obstante, las inquietudes que se plantearon en un principio, así como los trabajos que se realizaron, no fueron sino una traslación al mundo agrícola de las investigaciones hasta entonces realizadas sobre el movimiento obrero. La consideración de la historia del campesinado como una historia de insurrecciones y huelgas suponía aplicar el esquema propio del movimiento obrero a un campesinado

143 R. Braquet, «Aux origines du syndicalisme dans les milieux ruraux du centre de la France», *MS*, 42 (enero-marzo, 1963), pp. 79-116; A. Perrier, «Notes de lecture. Jean Charles, *Les débuts du mouvement syndical à Besançon. La Fédération Ouvrière (1891-1914)*», *MS*, 44 (julio-septiembre, 1963), pp. 137-139; P. Gerbod, «Associations et syndicalismes universitaires de 1828 à 1928», *MS*, 55 (abril-junio, 1966), pp. 3-45; P. Gerbod, «Associations et syndicalismes universitaires de 1929 à 1937 dans l'enseignement secondaire public», *MS*, 73 (octubre-diciembre, 1970), pp. 79-110; P. Trimouille, «Aux origines du syndicalisme moderne d'inspiration chrétienne: Les syndicats chrétiens dans la métallurgie française, de 1935 à 1939», *MS*, 62 (enero-marzo, 1968), pp. 27-47; M. Launay, «Aux origines du syndicalisme chrétien en France: Le Syndicat des Employés du Commerce et l'Industrie, de 1887 à 1914», *MS*, 68 (julio-septiembre, 1969), pp. 35-56; R. Mathevet, «Quelques précisions sur les syndicats chrétiens dans la Loire, avant guerre», *MS*, 66 (enero-marzo 1969), pp. 143-144; M. Launay, «Le syndicalisme chrétien dans un grand conflit du travail. Les syndicats libres du Nord affiliés à la CFTC et la grève du textile de la région de Roubaix-Tourcoing-Halluin en 1931», *MS*, 73 (octubre-diciembre, 1970), pp. 39-78; G. Thuillier, «La pétition des mécaniciens et des chauffeurs des chemins de fer en 1871», *MS*, 66 (enero-marzo, 1969), pp. 65-88; M. Fine, «Syndicalisme et réformisme: Samuel Gompers et le mouvement ouvrier français (1918-1919)», *MS*, 68 (julio-septiembre, 1969), pp. 3-33; J. Couland, «Mouvement syndical en situation coloniale: le cas du Liban», *MS*, 68 (julio-septiembre, 1969), pp. 57-76; y A.Lasserre, «Les coopératives de production en Suisse. L'exemple du canton de Vaud au XIX^e siècle», *MS*, 68 (julio-septiembre, 1969), pp. 77-95.

cuyas formas de resistencia habían sido otras. Era una aplicación al movimiento campesino de las modalidades de protesta aplicadas al movimiento obrero y una concepción marxista del conflicto social que privilegiaba la práctica consciente, colectiva y organizada de las clases subalternas y que entendía su historia como el progresivo avance hacia la maduración de la conciencia de clase.¹⁴⁴ Se investigó la incidencia de los partidos políticos y de los sindicatos en el mundo rural, y se realizaron estudios sistemáticos sobre las huelgas agrícolas en Francia. Se profundizó en el estudio del sindicalismo agrario (se analizó la implantación de los sindicatos bretones de agricultores durante el primer tercio del siglo XX), de la actividad de los partidos políticos (se mostró la acción del Partido Comunista en Corrèze, y del Krestintern, filial campesina de la Internacional Comunista), de la aparición de los movimientos de protesta en el ámbito rural (se estudiaron la revuelta vitícola de 1907 en Languedoc-Rosellón, las reclamaciones de los productores vinícolas de la Champaña a comienzos de la década de 1910, las demandas de los aparceros del Adour a finales de esa misma década y, de una forma más general, la fisonomía de las huelgas agrícolas en Francia desde el fin del siglo XIX hasta las vísperas de la segunda guerra mundial) y, finalmente, en el de la fundación en Bruselas en septiembre de 1936 de un centro, bajo la iniciativa de la Conferencia Agraria Internacional, para combatir la amenaza del fascismo.¹⁴⁵

144 Esta interpretación fue renovada a partir de los estudios de Eric R. Wolf y James C. Scott. Tomado del concepto de economía moral de la multitud de Thompson, se consideraba que existía un consenso en el campesinado entre subsistencia y límites razonables de las demandas externas, acuerdo que se definía por las normas culturales de lo que era posible exigir al campesinado y también de los servicios que debían prestar las autoridades. Si este consenso se rompía, aparecían los disturbios. E. R. Wolf, *Las luchas campesinas del siglo XX*, México, Siglo XXI, 1979; la primera versión en inglés es de 1969. Además, las formas de resistencia serían otras: en el espacio que había entre las formas de resistencia del movimiento obrero —huelgas, insurrecciones, etc.— y la pasividad, Scott encontró lo que llamó formas cotidianas de resistencia: armas ordinarias de resistencia campesina que comprendían sabotajes, robos, hurtos, incendios, etc. James C. Scott, *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*, New Haven, Londres, Yale University Press, 1985; J. C. Scott, *The Moral economy of the peasant. Rebellion and subsistence in Southeast Asia*, New Haven, Londres, Yale University Press, 1976; y J. C. Scott, «Formas cotidianas de rebelión campesina», *Historia Social*, 28 (1997), pp. 13-39.

145 *MS*, 67 (abril-junio, 1969): P. Barral, «Aspects régionaux de l'agrisme français avant 1930», pp. 3-16; G. Garrier, «L'Union du Sud-Est des syndicats agricoles avant 1914», pp. 17-38; C. Mesliand, «Le Syndicat Agricole Vaclusien (1887-1939)», pp. 39-60; R. Leveau, «Le Syndicat de Chartres (1885-1914)», pp. 61-78; J. Saillel y J. Girault,

3. Nuevas perspectivas

En el ánimo de los responsables de *Le Mouvement Social* estuvo el deseo de hacer a la revista partícipe de las innovaciones de la historiografía francesa. Los principales direcciones que se tomaron condujeron al desarrollo de la historia obrera y de la historia social, así como a una mayor preocupación por la historia de otros países y por estudiar periodos más contemporáneos.

Por razón de su formación o de sus afinidades personales, los integrantes del Comité de Redacción de *Le Mouvement Social* —en gran parte formado por el grupo de jóvenes historiadores que habían entrado a principios de los sesenta y que estaban ya integrados en la profesión universitaria— continuaron interesados por la clase obrera como objeto de estudio, pero, siguiendo los nuevos enfoques de la historia social, fueron más allá de lo inmediatamente perceptible, es decir, más allá de lo político, lo ideológico y lo *évènementiel*. Se trataba de sacar a la historia del reducido marco en el que se encontraba y proporcionarle nuevas orientaciones. La historia económica y social planteó nuevos problemas. Ello supuso precisar los problemas de método: ¿cómo cuantificar los resultados de la investigación histórica?, ¿cómo aprehender movimiento obrero y coyunturas económicas? Eran precisas nuevas fuentes y nuevos métodos. Había que trabajar en nuevos archivos como los de la represión —policiales y judiciales—, los patronales y los de personal de las empresas. En ellos aparecían miles de documentos para cuyo análisis era preciso plantear nuevos métodos de trabajo. El modelo a seguir aplicaba métodos estadísticos y mecánicos, así como predicaba el trabajo en grupo. Para ello era preciso contar con la experiencia ya acumulada por sociólogos, economistas y estadísticos, que habían puesto a punto estos métodos de investigación.¹⁴⁶

«Les mouvements vignerons de Champagne», pp. 79-109; E. Monpied, «Le mouvement des métayers de l'Adour (1919-1920)», pp. 111-121; P. Gratton, «Le communisme rural en Corrèze», pp. 123-145; P. Barral, «Les syndicats bretons de cultivateurs-cultivants», pp. 147-161; A. Kriegel, «Note sur le Krestintern», pp. 163-167; y P. Barral, «Note sur le Centre agraire internationale», pp. 169-171. P. Gratton, «Mouvement et physionomie des grèves agricoles en France de 1890 à 1935», *MS*, 71 (abril-junio, 1970), pp. 3-38.

¹⁴⁶ A. Kriegel, R. Gossez y J. Rougerie, «Sources et méthodes pour une histoire sociale de la classe ouvrière», *MS*, 40 (julio-septiembre, 1962), pp. 1-18.

Para los científicos sociales, interesados por la mentalidad y por los problemas culturales de la clase obrera, las encuestas fueron un buen instrumento de trabajo. La posibilidad de usar en historia las técnicas de la encuesta y de la entrevista había sido ya defendida por Rolande Treppe durante el coloquio sobre el «Militant ouvrier au XIX^e siècle», a propósito del problema de las fuentes; por Ernest Labrousse, en el prefacio del número especial dedicado a Jaurès; y por Madeleine Rebérioux, en el mismo ejemplar. La utilización de esta práctica fue favorecida por la extensión del campo de la investigación histórica a los periodos más recientes. En el marco de las investigaciones sobre el «Instituteur français de 1871 à 1914», Labrousse aconsejó emprender una encuesta a partir de la cual se publicó un artículo sobre esta cuestión en el que se comentaron las ventajas y las dificultades que el historiador encontraba a la hora de realizar encuestas. Otro de estos trabajos fue el proyecto realizado, entre 1958-1961, bajo la dirección de Marcel David y en el marco del Institut du Travail de la Universidad de Estrasburgo, y en el que se realizaron entrevistas a más de medio millar de obreros para conocer cuál era su perfil cultural.¹⁴⁷

La apertura de perspectivas se apreció en el tratamiento que se dio al análisis del mundo minero, al que *Le Mouvement Social* dedicó un número especial. El minero había sido uno de los símbolos del movimiento obrero. No obstante, el enfoque desde el que ahora se abordaba su estudio no fue, exclusivamente, el de un clásico estudio de líderes y de conflictos. Se hizo balance de las investigaciones francesas, se compararon éstas con los trabajos procedentes del extranjero y se esbozó un retrato del minero francés en el siglo XIX. Se trataba de penetrar en las estructuras del mundo del trabajo y de avanzar, con estudios comparativos, hacia una comprensión más profunda del mismo. Los artículos abarcaron memorias, la prensa como fuente de investigación, y estudios

147 M. Perrot, «Le problème des sources pour l'étude du militant ouvrier au XIX^e siècle», *MS*, 33-34 (octubre, 1960-marzo, 1961), pp. 21-34; E. Labrousse, «Présentation», *MS*, 39 (abril-junio, 1962), pp. 2-4; y M. Rebérioux, «Interviews et témoignages», *MS*, 39 (abril-junio, 1962), pp. 5-28. Jacques Ozouf, «L'enquête d'opinion en histoire. Un exemple: l'instituteur français 1900-1914», *MS*, 44 (julio-septiembre, 1963), pp. 3-22. J. Julliard, «Notes critiques. R. Kaës, *Les ouvriers français et la culture. Enquête sous la direction de Marcel David*», *MS*, 44 (julio-septiembre, 1963), pp. 126-129.

locales sobre organizaciones, huelgas y luchas obreras. También se analizó la psicología de la patronal minera como colectivo y se abordaron problemas de método.¹⁴⁸

Nuevas líneas de investigación y metodológicas se abrieron. *Le Mouvement social* acudió a otras disciplinas, a la Sociología, a la Etnografía, etc. De ellas tomó categorías y enfoques. Así, el número especial presentado por Jean-Daniel Reynaud analizó las relaciones entre la Historia y la Sociología. Frente a las dificultades entre historiadores y sociólogos —distinto lenguaje, diferentes fuentes, etc.—, se abogó por el diálogo. Para ello, se mostraron algunos ejemplos de cómo el debate entre ambas ciencias sociales podía ser fructífero. En concreto, se analizó la relación entre salario y acción obrera, la realización de entrevistas para recuperar la memoria histórica de los obreros —qué dicen de la historia y qué historia conocen—, la evolución de las técnicas industriales y su efecto sobre las mujeres trabajadoras, la transformación del sindicalismo de cuadros, el papel de las organizaciones patronales en el desarrollo del capitalismo francés, la acción sindical y el nivel de democracia en la organización interna de los sindicatos. Esta interdisciplinaridad se apreció, igualmente, en el comentario de

148 *La mine et les mineurs*, *MS*, 43 (abril-junio, 1963): R. Trempé, «Travaux français sur la mine et les mineurs parus depuis 1945», pp. 147-150; M. Unger y E. Wachtler, «Recherches sur l'histoire de la mine en République démocratique allemande», pp. 151-168; L. E. Troclet, «Bibliographie des travaux belges», pp. 169-203; J. E. Williams, «Capital et travail dans l'industrie minière. Bibliographie critique des publications parues en Grande-Bretagne depuis 1945», pp. 205-211; F. Renda, «Miniers et mineurs en Sicile. Revue bibliographique 1945-1962», pp. 213-238; y L. Karnikova, «Les travaux sur l'histoire de l'industrie minière et de mineurs en Tchécoslovaquie parus après 1945», pp. 239-256. Se relacionaron y, en algún caso, se comentaban una serie de diplomas de estudios superiores sobre el tema de la minería: M. Perrot, «Travaux universitaires», *MS*, 43 (abril-junio, 1963), pp. 139-146.

MS, 43 (abril-junio, 1963): R. Trempé, «Mémoires d'un militant mineur: J. B. Calvignac, maire de Carmaux», pp. 121-138; M. Perrot, «Sources et Méthodes. La presse syndicale des ouvriers mineurs (1880-1914): Notes pour un inventaire», pp. 93-115; P. Guillaume, «Grèves et organisations ouvrières chez les Mineurs de la Loire au milieu du XIX^e siècle», pp. 5-18; y R. Garmy, «Un mythe: *La mine aux mineurs* de Rancié de 1850 à 1848», pp. 19-52.

MS, 43 (abril-junio, 1963): R. Trempé, «Contribution à l'étude de la psychologie patronale: Analyse du comportement des administrateurs de la Société des Mines de Carmaux vis-à-vis de Mineurs (1856-1914)», pp. 53-91; y M. Gillet, «Problèmes de méthode: L'utilisation par sondage des dossiers de la Caisse Autonome Nationale de Sécurité Sociale dans les Mines», pp. 117-120.

François Bédarida sobre la obra de Alain Touraine, *Sociologie de l'action*, y en el de Rolande Treppe sobre el coloquio internacional «Charbon et sciences humaines», celebrado en 1963 en la Universidad de Lille. En él, historiadores, geógrafos, sociólogos, lingüistas y administradores de las empresas hulleras nacionales confrontaron sus experiencias e investigaciones y analizaron las relaciones entre la extracción del carbón y el crecimiento económico. El coloquio unió a los investigadores del pasado con los responsables en la toma de decisiones presentes, mostrando la relevancia que para el presente tiene el conocimiento del pasado.¹⁴⁹

A los esfuerzos de Labrousse por impulsar los estudios que relacionasen al movimiento obrero con la economía hay que sumar los de Jean Bouvier, para quien «el movimiento económico era el antecedente del movimiento obrero». Miembro del equipo de *Le Mouvement Social* desde octubre de 1964, Bouvier ejerció una gran influencia por su prestigio como historiador económico. En gran parte por iniciativa suya, la historia económica tuvo una destacada presencia en estos años. Bouvier, a la vez que reflexionó sobre los problemas metodológicos y los resultados a los que se podía llegar con el análisis de las relaciones entre el movimiento obrero y las conyunturas económicas, estudió casos concretos, como la política económica del Frente Popular.¹⁵⁰ Además, Bouvier presentó el número especial *Production industrielle, salaires, réactions et représentations ouvrières*. En él, Sociología, Economía e historia social trabajaron unidas. Acompañados con un notable apoyo de tablas y gráficas, se estudiaron los ciclos industriales de Francia durante el siglo XIX, el poder adquisitivo del obrero francés entre 1840 y 1940, y la historia

149 *Sociologie et Histoire*, MS, 61 (octubre-diciembre, 1967): B. Mottez, «Formes de salaire et types d'action ouvrière», pp. 5-12; R. Kaes, «Mémoire historique et usage de l'histoire chez les ouvriers français», pp. 13-32; M. Guilbert, «Les problèmes du travail industriel des femmes et l'évolution des techniques», pp. 33-46; M. Maurice, «L'évolution du travail et du syndicalisme chez les cadres», pp. 47-64; J. Lautman, «Fait social et questions sociologiques: à propos du syndicalisme patronal», pp. 65-76; C. Durand, «Conditions objectives et orientations de l'action syndicale», pp. 77-105; y S. Erbé-Seguin, «Des fins aux moyens: organisation interne et démocratie dans les syndicats», pp. 107-122. A. Touraine, *Sociologie de l'action*, París, Seuil, 1965. F. Bédarida y R. Treppe, «Notes de lecture», MS, 61 (octubre-diciembre, 1967), pp. 123-140.

150 J. Bouvier: «Mouvement ouvrier et conjonctures économiques», MS, 48 (julio-septiembre, 1964) pp. 3-28; y «Un débat toujours ouvert. La politique économique du Front populaire» MS, 54 (enero-marzo, 1966), pp. 175-181. La cita, en la p. 5 del primer artículo.

de los salarios en el París decimonónico. Los movimientos huelguísticos en relación con la coyuntura económica, la mujer en el trabajo y en la acción sindical, y el testimonio de un obrero militante sobre el capitalismo francés fueron los restantes aspectos analizados en este número, que se cerró con una apartado de «Notes de Lecture» en estrecha relación con el propósito interdisciplinar del ejemplar.¹⁵¹ Los trabajos de Bouvier inyectaron una dosis de historia económica en *Le Mouvement Social*, a la que se sumaron otros artículos —sobre escándalos político-financieros, racionalización en el trabajo, relaciones entre el encarecimiento del coste de la vida y el movimiento sindical, y préstamos e inversiones francesas en la Rusia de fin de siglo— y la recensión de diversas obras de historia económica y social.¹⁵²

Otros números especiales reforzaron la apertura hacia nuevos temas y disciplinas. *Église et monde ouvrier en France*, presentado por René Rémond, y *Critique littéraire et socialisme au tournant du siècle*, presentado por Madeleine Rebérioux, dieron entrada a la historia religiosa y a la historia cultural.¹⁵³ En los años sesenta, la historia religiosa se alejó de la eru-

151 *MS*, 63 (abril-junio, 1968): T. J. Markovitch, «Les cycles industriels en France», pp. 11-39; J. Lhomme, «Le pouvoir d'achat de l'ouvrier français au cours d'un siècle: 1840-1940», pp. 41-69; J. Rougerie, «Remarques sur l'histoire des salaires à Paris au XIX^e siècle», pp. 71-108; M. Perrot, «Grèves, grévistes et conjoncture. Vieux problème, travaux neufs», pp. 109-124; M. Guilbert, «La présence des femmes dans les professions et ses incidences sur l'action syndicale avant 1914», pp. 125-141; y Ch. Gras, «Merrheim et le capitalisme», pp. 143-163. En el apartado de «Notes de lecture», pp. 165-177, se comentan las siguientes obras: J. Lhomme, *Économie et Histoire*, Ginebra, Librairie Droz, 1967; VV. AA., *Mouvements ouvriers et dépression économique de 1929 à 1939*, International Instituut voor sociale Geschiednis, Assen, Van Gorcum et Comp., 1966; Marcel Bolle de Bal, *La vie de l'entreprise. Supplément de rémunération et participation ouvrière*, Bruselas, Éditions de l'Institut de Sociologie, Université libre de Bruxelles, 1967; y Marc Maurice et al., *Les Cadres et l'entreprise*, París, Université de Paris, Institut de Sciences Sociales du Travail, 1967.

152 J. Verdès-Leroux, «Un prototype des scandales politique-financiers: le krach de l'Union Générale (1882)», *MS*, 66 (enero-marzo, 1969), pp. 89-103. M. Rebérioux, «Notes de lecture. VV. AA., *Mélanges d'histoire économique et sociale en hommage au professeur Antony Babel* (Ginebra, Impr. de la *Tribune de Geneve*, 1963)», *MS*, 52 (julio-septiembre, 1965), pp. 128-132; J. Bouvier, «Notes critiques. J. Lhomme, *Pouvoir et société économique*», *MS*, 55 (abril-junio, 1966), pp. 115-117; O. Hardy-Hémery, «Rationalisation technique et rationalisation du travail à la Compagnie des Mines d'Anzin (1927-1938)», *MS*, 72 (julio-septiembre, 1970), pp. 3-48; J. M. Flonneau, «Crise de vie chère et mouvement syndical, 1910-1914», *MS*, 72 (julio-septiembre, 1970), pp. 49-81; y R. Girault, «Emprunts russes et investissements français en Russie», *MS*, 80 (julio-septiembre, 1972), pp. 49-58.

153 *MS*, 57 (octubre-diciembre, 1966); y *MS*, 59 (abril-junio, 1967).

dición eclesiástica confesional y empezó a adquirir estatuto universitario. Tres debates acompañaron la afirmación de la disciplina: el significado de la descristianización en relación con la sociología religiosa de Gabriel Le Bras y Fernand Boulard, las preguntas en torno a la religión popular, y las interrogantes sobre las relaciones entre Iglesia y modernidad. Muestra de su vitalidad fueron las grandes empresas colectivas, como *Matériaux pour l'histoire religieuse du peuple français* o el *Dictionnaire du monde religieux dans la France contemporaine*.¹⁵⁴ *Le Mouvement Social*, atento al contexto historiográfico que vivía, acogió a esta nueva forma de entender la historia religiosa. Relacionar historia obrera e historia religiosa permitía abordar el estudio de las relaciones entre el mundo obrero y el catolicismo y, dentro de ellas, temas tan relevantes como el fenómeno de la descristianización entre los trabajadores, el anticlericalismo y el libre pensamiento.¹⁵⁵ Las conexiones entre la historia obrera y la historia religiosa se analizaron también desde el ámbito local. Se profundizó en el posicionamiento de los obreros de la Comuna de Futeau frente a la Iglesia y se estudiaron los ataques de radicales y socialistas a los obreros miembros de la cofradía de Notre-Dame de l'Usine.¹⁵⁶ Por último, se analizaron una serie de obras que penetraron en la historia del catolicismo social bajo la III República, en las experiencias de los sacerdotes entre los más necesitados (en concreto, la de Antoine Chevrier [1826-1879], sacerdote que se dedicó a la formación religiosa de niños pobres), en la crisis del catoli-

154 Sobre los nuevos enfoques de la historia religiosa: Ch. Sorrel, «La historia religiosa», en J. Avilés, S. Sueiro, J. Tusell y B. Pellistrandi (coords.), *Encuentro franco-español...*, op. cit.; Y. M. Hilaire (dir.), *Matériaux pour l'histoire religieuse du peuple français. XIX^e-XX^e siècles*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1982-1992, 3 vols.; y J. M. Mayeur y J. M. Hilaire (dirs.), *Dictionnaire du monde religieux dans la France contemporaine*, París, Beauchesne, 1985-1996, 9 vols.

155 *MS*, 57 (octubre-diciembre, 1966): R. P. Paul Droulers con la colaboración de Ph. Bonnet-Laborde, «Catholicisme et mouvement ouvrier en France au XIX^e siècle. L'attitude de l'Episcopat», pp. 15-46; E. Poulat, «Déchristianisation du prolétariat ou dépérissement de la religion?», pp. 47-59; J. Bruhat, «Anticléricalisme et mouvement ouvrier en France avant 1914. Esquisse d'une problématique», pp. 61-100; y P. Lévêque, «Libre pensée et socialisme (1889-1939). Quelques points de repère», pp. 101-141.

156 *MS*, 57 (octubre-diciembre, 1966): S. Bonnet, Charles Santini y Hubert Barthelemy, «Les *sauvages* de Futeau, verriers et bûcherons d'Argonne aux XVIII^e et XIX^e siècles», pp. 143-180; Y. M. Hilaire, «Les ouvriers de la région du Nord devant l'Église catholique (XIX^e et XX^e siècles)», pp. 181-201; y Cl. Willard, «Les attaques contre Notre-Dame de l'Usine», pp. 203-209.

cismo francés en los años cuarenta y en las relaciones entre cristianismo y clase obrera.¹⁵⁷

Madeleine Rebérioux —ya en la segunda mitad de los años sesenta y, sobre todo, en la década de los setenta— fue la principal introductora de la historia socio-cultural en *Le Mouvement Social*. En *Critique littéraire et socialisme au tournant du siècle* se abordaron las relaciones entre cultura y socialismo. Un primer bloque mostró las experiencias rumana, alemana, inglesa y estadounidense. En él se plasmaron las relaciones entre la crítica literaria y el socialismo de estos países. A continuación, se estudiaron los casos concretos de Paul Lafargue, Franz Mehring, Antonio Labriola y Jean Jaurès, atendiendo a sus facetas de críticos literarios, aún cuando sus reflexiones en este campo se encontraban, en gran parte, esparcidas por numerosas obras filosóficas e históricas. Por último, se analizó la crítica dramática de Léon Blum y las conexiones entre Lunacharski —crítico profesional, comisario del pueblo de Instrucción Pública y responsable de cultura soviético— y el futurismo. Respecto a la historia de la educación, se analizó la aparición y la evolución de las universidades populares y se indagó sobre la movilidad social y geográfica de los profesores de segundo grado.¹⁵⁸

157 Las obras comentadas fueron, respectivamente: R. Talmy, *Une forme hybride du catholicisme social en France: l'Association Catholique des Patrons du Nord, 1884-1895* (Lille, Facultés catholiques, 1962); J. F. Six, *Un prêtre, Antoine Chevrier, fondateur du Prado (1826-1879)* (Paris, Éditions du Seuil, 1986); E. Poulat, *Journal d'un prêtre d'après-demain* (Tournai, Casterman, 1961) y *Naissance des prêtres ouvriers* (Paris-Tournai, Casterman, 1965); y F. A. Isambert, *Christianisme et classe ouvrière, jalons pour une étude de sociologie historique* (Paris, Casterman, 1961). *MS*, 57 (octubre-diciembre 1966), «Notes critiques»: J. M. Mayeur, «Le catholicisme social en France à la fin du XIX^e siècle», pp. 211-216; B. Comte, «Des prêtres pour les pauvres: l'expérience d'Antoine Chevrier», pp. 216-222; «Les prêtres au travail: de l'anticipation à l'expérience vécue», pp. 222-225; y J. Julliard, «Un livre sur christianisme et classe ouvrière», pp. 226-227.

158 *Critique littéraire et socialisme au tournant du siècle*, *MS*, 59 (abril-junio, 1967): M. Rebérioux, «Critique littéraire et socialisme au tournant du siècle», pp. 3-28; G. Haupt, «Rôle de la critique dans la naissance du socialisme: la Roumanie», pp. 29-48; S. Miller, «Critique littéraire de la Social-Démocratie Allemande à la fin du siècle dernier», pp. 50-69; F. Basch, «Socialisme et critique littéraire en Angleterre autour de 1900», pp. 70-88; M. Debouzy, «Du *Camarade à Masses*», pp. 89-99; Cl. Willard, «Paul Lafargue, critique littéraire», pp. 102-110; G. Fuelberth y M. Schuler, «Mehring l'ancien», pp. 111-124; R. Musolino, «Pour une recherche sur l'esthétique de Labriola», pp. 125-136; F. Laurent-Prigent, «Jaurès», pp. 137-155; «Qu'est-ce que la critique dramatique? Léon Blum s'en explique», pp. 158-164; y C. Frioux, «Lounatcharski et les futuristas», pp. 165-167. L. Dintzer, F. Robin y L. Grelaud, «Le mouvement des Universités Populaires», *MS*, 35 (abril-junio, 1961), pp. 3-29; y G. Vincent, «Les professeurs du second degré au début du XX^e siècle. Essai sur la mobilité sociale et la mobilité géographique», *MS*, 55 (abril-junio, 1966), pp. 47-73.

El arte cinematográfico, como testimonio de la sociedad de su tiempo, se descubrió como una fuente fundamental para el conocimiento histórico. Tímidamente, en un principio, con menos pudor posteriormente, los historiadores entraron en relación con el cine, abordaron los problemas de sus fuentes, la objetividad de sus imágenes y la oposición entre ficción y realidad. *Le Mouvement Social* fue una revista pionera a la hora de tender puentes entre la historia y el cine. En primer lugar, impulsó el análisis de películas históricas. La personalidad de Jean Jaurès y la defensa del Madrid republicano fueron los temas de los primeras películas examinadas. Además, dio cabida a los comentarios del gran especialista francés en la materia: Marc Ferro, experto también en el estudio de la Revolución rusa y de la primera guerra mundial. Gracias a Ferro, miembro de los *Annales* e introductor en los mismos de la historia contemporánea, en especial del siglo XX, el cine dio grandes pasos para su reconocimiento definitivo como fuente de la historia.¹⁵⁹ Con el adecuado rigor histórico un filme podía proporcionar mucha información, y Ferro así lo demostró al utilizar el cine como fuente histórica en sus propias investigaciones.¹⁶⁰ El 9 de diciembre de 1967, la reunión trimestral del IFHS se abrió con una comunicación de Marc Ferro que presentó *L'année 1917*, película que acababa de realizar para la televisión francesa. A partir de su intervención, se abrió el debate sobre el papel del cine en la historia, al tiempo que se hizo un llamamiento a favor de la conservación de los documentos cinematográficos con valor histórico.¹⁶¹

159 M. Ferro: *Analyse de film, analyse de sociétés. Un source nouvelle pour l'Histoire*, París, Hachette, 1975; *Cinéma et Histoire*, París, Gallimard, 1977; y «Société du XX^e siècle et Histoire cinématographique», *Annales*, 23 (1968), pp. 581 y ss. Sobre M. Ferro: François Garçon (coord.), *Cinéma et Histoire. Autour de Marc Ferro*, París, Cinéma Action-Corlet, 1992.

160 Al respecto, M. Ferro, «Histoire et cinéma: L'expérience de La Grande Guerre», *Annales*, 20 (1965), pp. 327-336.

161 Un ejemplo de la relevancia que tiene la imagen para la historiografía social francesa es el hecho de que *Histoire & Sociétés. Revue Européenne d'Histoire Sociale*, publicación de muy reciente aparición (n.º 1, 2002), le dedica una de sus secciones bajo el título de «Image». Una reflexión sobre las relaciones entre historia y cine en M. Rebérioux, «Cinéma et histoire, histoire et cinéma. Quelques textes récents», *MS*, 121 (octubre-diciembre, 1982), pp. 117-121. M. Rebérioux y J. J. Becker, «Cinéma et Histoire: I.— Ils ont tué Jaurès, II.— Mourir à Madrid», *MS*, 44 (julio-septiembre, 1963), pp. 101-105 y 105-108, respectivamente. M. Rebérioux, «Histoire et cinéma: l'année 1917», *MS*, 62 (enero-marzo, 1968), pp. 107-110.

Se manifestaron otras importantes novedades en la historiografía francesa que se hicieron patentes en la década siguiente.¹⁶² La historia de las mentalidades fue una de las nuevas historias que se desarrolló con fuerza. Los historiadores se preguntaron sobre la familia, la muerte, la sexualidad, la delincuencia, la sociabilidad, la piedad popular, etc. Las grandes revistas se abrieron a estas innovaciones. Entre ellas, *Le Mouvement Social* penetró en la mentalidad y en el comportamiento del obrero en la fábrica de guerra, atendiendo a las diferencias de grupo entre franceses y emigrados; indagó en la actitud de las mujeres; analizó los efectos que provocaban la amenaza de sanciones; y estudió el peso que las condiciones de vida del obrero ejercían sobre su comportamiento y sobre su mentalidad. Por su parte, la psicología social se centró en las investigaciones sobre las actitudes, los comportamientos y las opiniones. *Le Mouvement Social*, con el objetivo de poner de relieve el aspecto psicológico de los hechos sociales, buscó definir aquélla en función del trabajo, de la remuneración y de las reivindicaciones.¹⁶³

En su propósito de abrir fronteras, *Le Mouvement Social* aumentó su interés por otros países. Ya fuera solicitando la colaboración de historiadores extranjeros o acudiendo a especialistas franceses, tanto la historia como la historiografía foráneas, así como la descripción de sus archivos, comenzaron a aparecer con más frecuencia. Entre los historiadores extranjeros podemos citar a Marc Jarblum, autor israelí vinculado al socialismo francés, que narró su primer encuentro con Jaurès, y a János Jemnitz, que escribió sobre Ervin Szabo —pensador del movimiento obrero húngaro— y sus relaciones con la izquierda francesa. Entre los historiadores franceses especializados en la historia de otros países, se contó con François Bédarida, para Gran Bretaña, y Jean Chesneaux, para China. La llegada de Georges Haupt, en 1962, impulsó esta perspectiva internacional. Una vez terminada la segunda guerra mundial, en la que su familia resultó masacrada por los nazis, Haupt, miembro del Partido Comunista Rumano, ocupó

162 J. Le Goff, «Les mentalités: une histoire ambiguë», en J. Le Goff y P. Nora (dirs.), *Faire l'Histoire*, vol. III, París, Gallimard, 1974, pp. 76-94.

163 M. Gallo, «Quelques aspects de la mentalité et du comportement ouvriers dans les usines de guerre, 1914-1918», *MS*, 56 (julio-septiembre, 1966), pp. 3-33. F. Caron, «Essai d'analyse historique d'une psychologie du travail. Les mécaniciens et chauffeurs de locomotives du réseau du Nord de 1850 à 1910», *MS*, 50 (enero-marzo, 1965), pp. 3-40.

diversos cargos hasta que, en 1958, decidió instalarse en Francia. Allí, considerando que el homólogo del Instituto de Historia de Bucarest era el IFHS, se puso en contacto con Maitron. Entró a formar parte de *L'Actualité de l'Histoire*, la Société d'Études Jaurésiennes y los *Cahiers du Monde Russe et Soviétique*. En las Éditions Ouvrières, codirigió con Maitron el *DBMOI*. Su conocimiento de Europa del Este y su trabajo posterior hicieron de él un gran experto internacional. Con motivo de su fallecimiento y en homenaje a su persona y a su labor, *Le Mouvement Social* le dedicó un número bajo el título de *Georges Haupt parmi nous*. En él se conjugaron textos inéditos, testimonios de compañeros que recordaron diferentes facetas de su vida y de su trabajo, un estudio sobre la historia y la tradición socialista, otro sobre las repercusiones internacionales de la Comuna y, finalmente, su bibliografía. El número, en el que se dieron cita numerosos especialistas extranjeros, se acompañó de diversas reflexiones historiográficas y estudios sobre el movimiento obrero internacional.¹⁶⁴

Italia y Alemania fueron los dos países privilegiados por *Le Mouvement Social*. Políticos de la talla de Gramsci y cuestiones sobre los orígenes del fascismo fueron analizadas en *Le Mouvement Social*. Este interés por la historia social italiana se evidenció en la publicación regular de reseñas de obras de Enzo Santarelli, Adriano Dal Pont, Alfonso Leonetti, Massimo Massara, Gian Mario Bravo y Aldo Romano. Sobre la historiografía

164 En el informe a la Asamblea General de 1964 se expresó el deseo de que la revista adquiriera una mayor apariencia internacional. J. Maitron, «Vie de l'Institut. Rapport moral», *MS*, 52 (julio-septiembre, 1965), pp. 141-144. *MS*, 48 (julio-septiembre, 1964): G. Haupt, «Note sur les archives de la 1^{re} Internationale réunies par le BSI», pp. 87-108; y R. Fusilier, «Les archives ouvrières nordiques», pp. 109-115. Otros historiadores extranjeros que colaboraron en *MS* fueron: Santarelli, de Italia; Aubery, de los Estados Unidos; Vuilleumier, de Suiza; y Marcilio, de Brasil. M. Jarblum, «Démocratie, question nationale et sionisme en Europe centrale: qu'en pensait Jaurès?», *MS*, 52 (julio-septiembre, 1965) pp. 85-96; y J. Jemnitz, «La correspondance d'Ervin Szabó avec les socialistes et les syndicalistes de France (1904-1912)», *MS*, 52 (julio-septiembre, 1965) pp. 111-119.

En Rumanía, G. Haupt fue profesor de universidad, responsable de la cátedra de Historia en la Escuela del Comité Central del PC, redactor jefe adjunto de la revista de historia de la academia *Studii*, redactor jefe de la publicación de la Academia rumana *Estudios y Materiales de Historia Moderna*, y director del Instituto de Historia de Bucarest. G. Haupt, «Histoire de l'Internationale socialiste ou histoire internationale du socialisme? Sur quelques controverses à propos de problèmes de recherche et de méthode», *MS*, 41 (octubre-diciembre, 1962), pp. 13-34. Sobre G. Haupt: «Georges Haupt (1928-1978)», *MS*, 103 (abril-junio, 1978), pp. 3-5. El número en memoria de G. Haupt: *MS*, 111 (abril-junio, 1980).

alemana se realizaron análisis bibliográficos y se informó de la aparición de revistas como *Archiv für Sozialgeschichte*. Otros temas referidos al extranjero sobre los que se profundizó fueron: el proceso revolucionario de 1848 en Hungría, el pensamiento de James Connolly entorno al socialismo y el nacionalismo en Irlanda, la industrialización y el movimiento obrero en São-Paulo a comienzos del siglo XX, los orígenes ideológicos de la elite dirigente del Partido Comunista Chino y la historia del movimiento obrero chino.¹⁶⁵

La coyuntura histórica vivida por Francia a fines de los cincuenta y principios de los sesenta convulsionaron a su sociedad. No es de extrañar que esta coyuntura influyera en *Le Mouvement Social*, interesada por lo que acontecía a su alrededor. Entre 1954 y 1962 se desarrolló la guerra por la independencia de Argelia. Durante estos años, los enfrentamientos armados se intensificaron y la opinión francesa se dividió. La guerra de Argelia supuso una dura prueba para la sociedad francesa que, aún hoy en día, no ha cicatrizado totalmente: las guerras coloniales libradas por Francia se han convertido en objeto de examen histórico, político y ético; la literatu-

165 R. Paris, «La première expérience politique de Gramsci (1914-1915)», pp. 31-57, *MS*, 42 (enero-marzo, 1963); y E. Santarelli, «Le socialisme national en Italie: Précédents et origines», *MS*, 50 (enero-marzo, 1965), pp. 41-70. Las reseñaciones en: R. Paris, «Notes critiques», *MS*, 55 (abril-junio, 1966), pp. 109-114; y R. Paris, «Notes de lecture», *MS*, 58 (enero-marzo, 1967), pp. 137-139. En concreto, se comentan: E. Santarelli, *La revisione del marxismo in Italia* (Milán, Feltrinelli, 1964); A. Dal Pont, A. Leonetti y M. Massara, *Giornali fuori legge: la stampa clandestina antifascista 1922-1943* (Roma, Associazione Nazionale Perseguitati Politici Antifascisti, 1964); G. M. Bravo (dir.), *Il socialismo prima di Marx* (Roma, Editori Riuniti, 1966); y A. Romano, *Storia del movimento socialista in Italia* (Bari, Laterza, 1966). M. Rebérioux, «Notes critiques Gilbert Badia, *La classe ouvrière et l'Allemagne du XIX^e siècle d'après l'Histoire de l'Allemagne contemporaine*», *MS*, 44 (julio-septiembre, 1963), pp. 115-121; y Morgan, «Notes de lecture. Quelques récentes publications allemandes et autrichiennes», *MS*, 48 (julio-septiembre, 1964), pp. 141-142. G. Merzi, «Le mouvement ouvrier en Hongrie pendant la révolution de 1848», *MS*, 50 (enero-marzo, 1965), pp. 71-80. F. Bédarida, «Étude internationale. Le socialisme et la Nation: James Connolly et l'Irlande», *MS*, 52 (julio-septiembre, 1965), pp. 3-30; y J. W. Boyle, «Le développement du mouvement ouvrier irlandais de 1880 à 1907», *MS*, 52 (julio-septiembre, 1965), pp. 33-53. M.^a L. Marcialio, «Industrialisation et mouvement ouvrier à Sao-Paulo au début du XX^e siècle», *MS*, 53 (octubre-diciembre, 1965), pp. 111-129. C. Brandt, «Les origines idéologiques de l'élite dirigeante du Parti Communiste Chinois», *MS*, 44 (julio-septiembre, 1963), pp. 47-61; y J. Chesneaux, «Sur l'histoire du Mouvement ouvrier chinois (1919 à 1927)», *MS*, 41 (octubre-diciembre, 1962), pp. 1-12.

ra, el cine, las artes en general, abordan el tema de forma destacada. En la actualidad, el tabú se empieza a romper, pero no estamos más que en sus comienzos. El uso sistemático de la tortura, el resentimiento de la comunidad de *pièds-noirs*, repatriados tras la guerra de independencia, y las masacres sufridas por los *barkis* y sus familias son temas sobre los que se debe avanzar.¹⁶⁶

La guerra de Argelia llevó a los intelectuales a escena. Una parte de ellos se manifestó a favor de la permanencia francesa en Argelia. Para Philippe Ariès, la ruptura dramática de Argelia con Francia iba a llevar a la primera a la miseria material y moral, y la iba a alejar de su progreso hacia la civilización moderna. Otros, en cambio, se mostraron partidarios de la independencia. La práctica de la tortura fue su principal caballo de batalla. La tortura había estado presente en Argelia a lo largo de su colonización, pero fue durante la guerra de independencia cuando las fuerzas francesas la utilizaron más intensamente. La tortura se convirtió en una práctica cotidiana y fue denunciada regularmente en la prensa, en numerosos libros, algunos de ellos prohibidos, y por diferentes intelectuales de izquierdas que se posicionaron frontalmente en contra de dicha práctica.¹⁶⁷

El conflicto argelino provocó profundas disensiones entre la dirección del PCF, por un lado, y sus militantes y simpatizantes, por otro. Como resultado de éstas, la izquierda intelectual se emancipó un poco más del PCF. Afecto a la concepción jacobina de Nación y sensible a la presencia de una importante comunidad francesa en Argelia, el PCF no se pronun-

166 C. Cabanes, «La guerre sans nom», *L'Humanité* (editorial), 22 junio 2000, p. 5; y J. Isnard, «L'armée française et la torture», *Le Monde*, 23 junio 2000, portada y pp. 8 y 17.

167 «La vrai décolonisation», en Ph. Ariès, *Le présent quotidien, 1955-1966*, París, Éditions du Seuil, 1997, pp. 217-219. *L'Humanité* publicó una edición especial, en 30 de julio de 1957, en la que André Stil, que firmaba el editorial, denunció la guerra sucia y la práctica generalizada de la tortura. Henri Alleg —militante comunista y director de *Alger Républicain* de 1950 a 1955—, en *La Question* (París, Éditions de Minuit, 1961), daba testimonio de las torturas que había sufrido por la 10.^a División paracaidista del general Massu. Una obra de gran trascendencia a favor del movimiento nacionalista argelino fue: Colette y Francis Jeanson, *L'Algérie hors la loi* (París, Éditions du Seuil, 1955). Sobre la guerra de Argelia, entre otras: J. P. Rioux y J. F. Sirinelli (dirs.), *La guerre d'Algérie et les intellectuels*, Bruselas, Complexe, 1991; Hartmut Elsenhans, *La guerre d'Algérie, 1954-1962. La transition d'une France à une autre. Le passage de la IV^e à la V^e République*, París, Publisud, 1999; y «Algérie, au bout du cauchemar», en M. Winock, *Le siècle...*, op. cit.

ció a favor de la independencia. Maurice Thorez escribió el 2 de marzo de 1956 en *L'Humanité*: «L'existence de liens historiques entre la France et l'Algérie est un fait, comme un fait la présence d'un million d'Algériens d'origine française et européenne, dont l'immense majorité n'a rien à voir avec le colonialisme». Por el contrario, numerosos intelectuales comunistas como Madeleine Rebérioux, Jean-Pierre Vernant o Maxime Rodinson, se movilizaron contra la guerra de Argelia y crearon en 1957 el Comité de Défense des Libertés. Ernest Labrousse participó, también en 1957, en la fundación del Comité Socialiste d'Études et d'Action pour la Paix en Algérie, y en octubre de 1960 firmó la *Appel à l'opinion pour une paix négociée en Algérie*. En 1960, Madeleine Rebérioux formó parte de los fundadores de *Verité-Liberté*, que difundió los artículos y documentos sobre la guerra de Argelia que la prensa rechazaba publicar o que habían sido censurados. Estas actividades la situaron en una posición delicada frente al Partido, posición que se complicó aún más cuando firmó, en 1961, el *Manifeste des 121*. La propia Rebérioux, por entonces miembro del PCF, recuerda que no estaba de acuerdo con la postura que su partido había tomado en la guerra de Argelia. Tampoco estaba conforme con la manera en que los sindicatos y partidos de izquierda le pedían que escribiera la historia. Ella quería una forma de hacer historia que fomentara más el debate, quería escribir con libertad y no lo que le propusieran las organizaciones.¹⁶⁸ Fruto de esta sensibilidad, los historiadores se plantearon con especial atención el colonialismo y el proceso de descolonización:

El nacimiento de *Le Mouvement Social* no se puede aislar del ambiente político, dramático, motivado por la tragedia de la Guerra de Argelia que no fue sólo trágica para Argelia sino también para Francia. No fue una pequeña expedición colonial y, como decíamos entonces, allí Francia perdió su alma. [...] La mayor parte de los que participamos en la fundación de la nueva revista, tomamos parte en la lucha a favor de la independencia de Argelia. Yo participaba activamente. Luchábamos contra la tortura y para que los argelinos no fueran condenados a muerte. Fueron años de intensa batalla política en Francia. Estábamos en desacuerdo con la manera con que los partidos y sindicatos de los que éramos miembros trataban el tema de Argelia. Condenábamos la farsa con la que estos trataban la guerra de Argelia.¹⁶⁹

168 Entrevista a M. Rebérioux. París, 26 de mayo de 2000.

169 Entrevista a M. Rebérioux. París, 26 de mayo de 2000.

Le Mouvement Social publicó un número especial sobre el socialismo y el colonialismo presentado por Madeleine Rebérioux y Georges Haupt. La actitud de los laboristas ingleses frente a la guerra de los Bóeres, el papel de las diferentes internacionales frente al colonialismo, la extensión del socialismo fuera de Occidente, las posturas tomadas ante el colonialismo por las diferentes izquierdas europeas, los inicios del movimiento socialista en Turquía y un comentario sobre el socialismo en los países musulmanes, fueron los puntos tratados.¹⁷⁰ A partir de la aparición de este número fueron numerosos los artículos y recensiones publicadas sobre el colonialismo en el norte de África. Se profundizó en las experiencias de la minoría judía tunecina, en el pensamiento de la izquierda francesa acerca del colonialismo, en las relaciones entre el sindicalismo y el nacionalismo, en el movimiento sindical en Marruecos y en la política escolar colonial en Argelia.¹⁷¹

Otra novedad de *Le Mouvement Social* radicó en la ampliación, por el límite superior, de su marco cronológico de estudio. El límite inferior se

170 *Le socialisme et la question coloniale avant 1914*, *MS*, 45 (octubre-diciembre, 1963): F. Bealey, «Les travaillistes et la guerre des Boers», pp. 39-70; M. Rebérioux y G. Haupt, «L'attitude de l'Internationale», pp. 7-37; H. Carrère d'Encausse, «La révolution de 1905 au Turkestan», pp. 86-92; M. Ferro, «Les Socialistes-révolutionnaires russes», pp. 93-100; G. Arfé, «L'attitude des partis nationaux. Les socialistes italiens», pp. 71-85; I. Petit, «La social-démocratie allemande de 1884 à 1910», pp. 101-110; y M. Rebérioux, «Les conflits de tendances dans le parti ouvrier belge au moment de la "reprise" du Congo», pp. 110-119; G. Haupt, «Le début du mouvement socialiste en Turquie», pp. 121-137; y M. Sfia, «Le socialisme dans les pays musulmans au début du xx^e siècle. Aperçu bibliographique», pp. 139-142.

171 E. Cohen-Hadria, «Souvenirs. Les milieux juifs de Tunisie avant 1914 vus par un témoin», *MS*, 60 (julio-septiembre, 1967), pp. 87-107; Ch. R. Ageron, «Jaurès et les socialistes français devant la question algérienne», *MS*, 42 (enero-marzo, 1963), pp. 3-29; A. Olivési, «Les Socialistes marseillais et le problème colonial», *MS*, 46 (enero-marzo, 1964), pp. 27-56; R. Gallissot, «Syndicalisme ouvrier et question national en Algérie», *MS*, 66 (enero-marzo, 1969), pp. 3-6; R. Gallissot, «Syndicalisme et nationalisme. La fondation de l'Union Générale des Travailleurs Algériens», *MS*, 66 (enero-marzo, 1969), pp. 7-50; y A. Ayache, «Contribution à l'étude du mouvement syndical au Maroc», *MS*, 66 (enero-marzo, 1969), pp. 51-64; Ch. R. Ageron, «Notes de lecture. Ch. A. Julien, *Études maghrébines. Mélanges*», *MS*, 52 (julio-septiembre, 1965), pp. 134-135; M. Rodinson, «Notes critiques»; Ch. A. Julien, *Histoire de l'Algérie contemporaine. I. La Conquête et les débuts de la colonisation (1827-1871)*; M. Lacheraf, *L'Algérie: nation et société*; J. P. Charnay, «La vie musulmane en Algérie d'après la jurisprudence de la première moitié du xix^e siècle», *MS*, 55 (abril-junio, 1966), pp. 125-129; y H. Desvages, «L'enseignement des Musulmans en Algérie sous le rectorat de Jeanmaire: le rôle de l'école», *MS*, 70 (enero-marzo, 1970), pp. 109-137.

mantuvo prácticamente bloqueado por un acuerdo tácito de no concurrencia con la *Revue de 1848* y los *Annales Historiques de la Révolution Française*, que prolongaron su interés hasta 1848. Efectivamente, fue habitual remitir los artículos a la revista que se considerara más especializada. Los escasos artículos que abordaron el periodo anterior a 1848 estuvieron enfocados desde la perspectiva de la larga duración.¹⁷² La ampliación del marco cronológico se produjo, pues, por su límite superior. La clase obrera durante la Gran Guerra se analizó en un número especial que se interrogó por las razones del entusiasmo con el que los pueblos se enfrentaron, inicialmente, al conflicto. El modo en que se mostró la guerra en los manuales escolares y las impresiones que causaron los primeros días de movilización —ofrecidas en el resultado de la encuesta realizada en 1915 por el historiador Petit-Dutaillis— fueron los temas que apuntaron en esta dirección. A continuación, se profundizó en la actitud ante la guerra de los movimientos obreros francés, alemán y polaco. Las conexiones entre historia y creación literaria presidieron el comentario de la novela de Roger Martin du Gard, *L'été 1914*. Sin ser un manual de historia, ésta tenía utilidad histórica al reflejar, desde el punto de vista del pacifismo, acontecimientos históricos. Finalmente, en el apartado de «Notes critiques», Jacques Ozouf comentó el libro de A. Kriegel y J. J. Becker, *1914, la guerre et le mouvement ouvrier français*; y M. Rebérioux la desmitificadora película de Marc Ferro y Solange Peter, *Trente ans d'histoire: la Grande Guerre*.¹⁷³

172 H. G. Haupt declara que, debido a la existencia de revistas especializadas como las mencionadas, determinados temas quedaban fuera del ámbito de *MS*. H. G. Haupt, «Zeitschriftenporträt. *Le Mouvement Social*: Eine französische Version der Sozialgeschichte», pp. 150-151, *Geschichte und Gesellschaft* (1980), pp. 150-156. En la actualidad, respecto al siglo XIX y sus procesos revolucionarios, se publica la *Revue d'Histoire du XIX^e Siècle* (París, Société d'Histoire de la Révolution de 1848 et des Révolutions du XIX^e Siècle, 1995). En mayo de 1984, Christophe Prochasson, en representación de *MS*, no publicó un artículo por considerar que, por su contenido, era más apropiado que lo publicaran los *Annales Historiques de la Révolution Française*; y, a la inversa, en noviembre de 1986, Jean-Pierre Rioux, en calidad de redactor jefe de *Vingtième Siècle*, rechazó publicar un artículo del profesor alemán Kaelble, sobre la historia social en Francia y en Alemania, y le aconsejó acudir a *MS*. Ambos casos se relatan en sendas cartas conservadas en el Archivo de *MS*, sin catalogar. M. Dommanget, en «Les Jacques dans la tradition révolutionnaire et la chanson», *MS*, 58 (enero-marzo, 1967), pp. 113-125, realiza un recorrido desde la Edad Media hasta 1927.

173 *1914: La guerre et la classe ouvrière européenne*, *MS*, 49 (octubre-diciembre, 1964); J. y M. Ozouf, «Le thème du Patriotisme dans les manuels primaires», pp. 5-31; y J. J. Becker, «L'appel de guerre en Dauphine», pp. 32-44; J. Julliard, «La CGT devant la guerre (1900-1914)», pp. 46-62; A. Kriegel, «Jaurès en juillet 1914», pp. 63-77; G. Badia, «L'at-

Pronto, la primera guerra mundial quedó superada como límite cronológico y se abordó el periodo de entreguerras, especialmente el del Frente Popular, al que *Le Mouvement Social* le dedicó un número especial, presentado por Annie Kriegel. Los artículos estuvieron referidos, principalmente, a Francia, si bien también se analizó el caso austriaco, y se abrió un amplio espacio al enfoque económico. El comentario de Jean Bouvier de la obra de Antoine Prost sobre la CGT durante el gobierno del Frente Popular y la enumeración de las obras, estudios y artículos que se consideraban de gran interés sobre el Frente Popular cerraron el número.¹⁷⁴

4. Mayo de 1968: los cambios sociales impulsan el proyecto renovador

Mayo de 1968 conmovió la política y la sociedad francesas. Los sucesos, por su espontaneidad, sorprendieron a todos. Las fuerzas políticas y sindicales de izquierda no lograron encauzarlos y terminaron por involucrar a todos los sectores sociales. Aunque el triunfo del proceso revolucio-

titude de la gauche social-démocrate allemande dans les premiers mois de la guerre. Août 1914-avril 1915», pp. 81-105; y J. Holzer, «Le mouvement ouvrier polonais face au développement du conflit mondial», pp. 109-118; J. Schlobach, «L'Été 1914: R. Martin du Gard, historien et romancier», pp. 119-138; y «Notes critiques», pp. 146-151. Roger Martin du Gard, *De Zomer van 1914 (L'Été 1914)*, Hasselt, Heidelberg, 1959. A. Kriegel y J. J. Becker, *1914, la guerre et le mouvement ouvrier français*, París, A. Colin, 1964.

174 *Le Front Populaire*, *MS*, 54 (enero-marzo, 1966): A. Prost, «Les manifestations du 12 febrero 1934 en province», pp. 7-27; N. Racine, «L'Association des Écrivains et Artistes Révolutionnaires. La revue *Commune* et la lutte idéologique contre le fascisme (1932-1936)», pp. 29-47; B. Georges, «La CGT et le gouvernement Léon Blum», pp. 48-67; G. Lefranc, «Le courant planiste dans le mouvement ouvrier français de 1933 à 1936», pp. 69-89; P. Broué y N. Dorey, «Critiques de gauche et opposition révolutionnaire au front populaire (1936-1938)», pp. 91-133; y J. Ozouf, «Le souvenir. *L'Humanité* et les journées de février 1934 (1945-1964)», pp. 151-171. El caso austriaco en Y. Bourdet, «Tentatives de front populaire en Autriche», pp. 135-149. La orientación económica en *MS*, 54 (enero-marzo, 1966): J. Bouvier, «Un débat toujours ouvert: la politique économique du Front Populaire», pp. 175-181; J. Ch. Asselin, «La semaine de 40 heures, le chômage et l'emploi», pp. 183-204; y M. Labrousse, «Structure agraire et résultats électoraux dans la Vienne», pp. 205-217, donde relaciona la estructura agraria con los resultados electorales del Frente Popular. A. Prost, *La CGT à l'époque du Front Populaire. Essai de description numérique*, París, A. Colin, 1964. *MS*, 54 (enero-marzo, 1966) id., «Compte rendu» pp. 219-221; y «Orientation bibliographique», pp. 222-223.

nario fue sólo un sueño efímero, sus consecuencias se apreciaron en las costumbres, en las ideologías... Desde entonces, la sociedad occidental, en general, y la francesa, en particular, ya no fueron las mismas:

Elles ont sans doute marqué une génération, modifié des comportements, aide la France à entrer dans une nouvelle ère de communication.¹⁷⁵

Para algunos, sobre todo en los primeros momentos, se trató, simplemente, del deseo de los estudiantes universitarios de adaptar la Universidad a la vida moderna. El conservadurismo de la jerarquía universitaria estaba lejos de la nueva realidad que vivían los estudiantes y parte del profesorado. La Universidad se había democratizado por su base con la entrada de la generación del *baby-boom* y, en parte, estaba involucrada en la lucha contra el colonialismo. Otros, en cambio, vieron en estos eventos un desprecio a la vida burguesa, considerada mezquina, mediocre y represiva, un rechazo a intregarse en la sociedad adulta. Se trataría de «une contestation globale d'une société adultérée».¹⁷⁶

Los acontecimientos se sucedieron con rapidez. El centro universitario de Nanterre, donde los estudiantes luchaban por obtener unas instalaciones mejores y protestaban contra unos planes de estudio anticuados, fue cerrado el 2 de mayo. Esto provocó graves incidentes en el medio estudiantil. La protesta se extendió y se produjeron los primeros enfrentamientos entre la policía y los estudiantes que se manifestaban en el quartier Latin. Se ocupó la Sorbona y se levantaron barricadas. El día 13 se convocó una huelga general en todo el país contra la represión policial. La revuelta se desbordó y el movimiento de protesta llegó al mundo laboral. El movimiento obrero entró en acción y los obreros ocuparon las fábricas. Por un momento, con la unión de estudiantes y obreros, se pensó en la posibilidad del triunfo revolucionario, de un cambio desde abajo. El 20 de mayo, Sartre intervino en el gran anfiteatro de la Sorbona, donde fue recibido por los estudiantes como un símbolo, y declaró: «ce qui est en train de se former, c'est une nouvelle conception d'une société basée sur la pleine démocratie, une liaison du socialis-

175 M. Winock, *Le siècle...*, op. cit., p. 701.

176 E. Morin, «La commune étudiante», en E. Morin, C. Lefort y J. M. Coudray, *Mai 68: la brèche. Premières réflexions sur les événements*, París, Fayard, 1968, pp. 13-33. Entrecorillado, en p. 14.

me et de la liberté». ¹⁷⁷ Pero, pronto, el movimiento perdió fuerza. El gobierno, decidido a solucionar la crisis, optó por dar satisfacción parcial a las exigencias de los sindicatos. Por los acuerdos de Grenelle, los obreros lograron importantes aumentos salariales. El general Charles de Gaulle pronunció su conocido discurso y una multitudinaria manifestación *gaulliste* recorrió los Campos Elíseos. La reacción se afianzó con el triunfo del *gaullisme* en las elecciones de junio y todo volvió a la normalidad. ¹⁷⁸

Mayo de 1968 fue un momento especialmente importante para *Le Mouvement Social*. Parte de sus miembros, que por sus inquietudes sociales estaban en buena armonía con las organizaciones sindicales de profesores y estudiantes, participaron como protagonistas en las jornadas revolucionarias. Jean Maitron estuvo presente en las manifestaciones y asambleas donde se discutieron los cambios a realizar en la Universidad. Había quienes venían participando activamente en la vida sindical universitaria. Estas relaciones se remontaban, en el caso de Madeleine Rebérioux y Jacques Julliard, a la guerra de Argelia. Su sensibilidad se había acentuado con las acciones llevadas a cabo a favor de una serie de mejoras en la enseñanza universitaria y con las protestas contra la guerra de Vietnam. Así, Madeleine Rebérioux había impulsado el Collectif Intersyndical Universitaire Contre la Guerre du Vietnam y había trabajado en el Comité Vietnam National. Rebérioux vivió intensamente la ocupación de la Sorbona por los estudiantes. Recuerda cómo, bajo una actividad enorme y con los anfiteatros ocupados permanentemente, estuvieron presentes todas las corrientes —anarquistas, maoístas, trotskistas, leninistas, etc.— que reclamaban una transformación fundamental de la sociedad. Se funcionó en comisiones y hubo asambleas generales en las que se reflexionó sobre la reforma universitaria, pero, por encima de todo ello, el objetivo del movimiento fue más amplio: se luchó por un cambio global de la sociedad. ¹⁷⁹

¹⁷⁷ J. P. Sartre, *Le Monde*, 22 de mayo de 1968.

¹⁷⁸ La bibliografía sobre mayo del 68 es extensa, con frecuencia aumentada a golpe de fechas conmemorativas. Una serie de ensayos, redactados entre el 15 de mayo y el 10 de junio, al calor de los acontecimientos, en E. Morin, C. Lefort y J. M. Coudray, *Mai 68: la brèche*, op. cit. Análisis posteriores, entre otros: G. Deleuze y F. Guattari, «Mai 68 n'a pas eu lieu», *Nouvelles*, 3-9 (mayo, 1984); F. Stame, «Mayo del 68», *Debats*, 21 (1987), pp. 100-157; y M. Winock, «68: Sartre s'enflamme, Aron s'énerve», *Le siècle...*, op. cit., pp. 701-711.

¹⁷⁹ G. Dreyfus-Armand, «La Sorbonne occupée. Entretien avec Madeleine Rebérioux», *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 11-12-13 (enero-septiembre, 1988), pp. 154-159.

Aunque muchos sueños no se cumplieron, los cambios posteriores, tanto en la Universidad como en la sociedad, fueron impulsados a partir de estas jornadas.

Ante la trascendencia de estos acontecimientos, varios miembros del Comité de Redacción de *Le Mouvement Social* apoyaron la idea de publicar un número especial que reflejara el momento histórico que se acababa de vivir. La idea salió adelante y, a lo largo del verano, se puso a punto el número *La Sorbonne par elle-même. Mai-juin 1968*, presentado por Jean Maitron, Michelle Perrot y Madeleine Rebérioux. En él, «une forme d'hommage solidaire», se reunió una importante documentación, principalmente de tipo panfletario, sobre el movimiento.¹⁸⁰ El título indicó la voluntad de ofrecer un informe lo más completo posible, que diera a conocer los múltiples posicionamientos que se habían manifestado en la Sorbona. Escrito al calor de los acontecimientos, se trató de una labor casi periodística. En él se reprodujeron los testimonios escritos —textos y panfletos revolucionarios— redactados durante la ocupación de la Sorbona por los estudiantes. Este interés por recoger los documentos como materia prima para la investigación permitió crear en el CHS uno de los archivos más ricos sobre los movimientos del 68. Se presentaron las diversas organizaciones y movimientos involucrados, la actividad de los comités de acción y el papel jugado por las asambleas generales, donde se decidieron las líneas políticas a seguir y se debatieron los proyectos de reforma. Se narraron los acontecimientos previos (las manifestaciones y protestas contra el imperialismo y a favor de Vietnam, la oposición a la planificación universitaria y al sistema de exámenes, etc.), la escalada del conflicto y la ocupación de la Sorbona por los estudiantes —quiénes la ocupan y sus razones, la organización interna que se establece, los debates, etc.—, para, por último, reflexionar sobre lo acontecido y su significación. Se plantearon también las principales reivindicaciones (transformación radical de la sociedad, erradicación del consumo, control de la producción, autogestión, nacionalismos, anticolonialismo, revolución cultural y liberación sexual) y las propuestas para reformar los estudios y las facultades.¹⁸¹

180 La cita en M. Perrot, «Jean Maitron en 1968», p. 100, *MS*, 143 (abril-junio, 1988), pp. 99-100.

181 *MS*, 64 (julio-septiembre, 1968): «Prolégomènes», pp. 17-42; «3-13 mai. La police à la Sorbonne», pp. 43-104; «13-30 mai. Dans la Sorbonne occupée par les étudiants», pp. 105-183; «30 mai-16 juin. Les temps du reflux», pp. 185-233; «Multiple Sorbonne», pp. 235-309; «Refaire l'Université», pp. 311-402; y «Et pour finir...», pp. 403-405.

Los estudiantes de extrema izquierda vieron en la distancia que toda práctica histórica implicaba una manera de olvidar la lucha política inmediata y se opusieron a este número. Para ellos, había que continuar el proceso; la historia vendría después. Estas discrepancias provocaron un grave incidente. La mañana del 13 de noviembre se presentaron dos individuos en el domicilio de Maitron y, enojados por la publicación del número por considerar que falsificaba su pensamiento, destrozaron la habitación en la que éste les recibió (rompieron su máquina de escribir y algunos objetos personales). Sin embargo, donde la aparición de este ejemplar produjo un verdadero malestar fue en el seno del IFHS. Si hasta el momento no había sido sencillo mantener el equilibrio necesario entre el IFHS y el Comité de Redacción, a partir de este momento las disensiones entre ambos esta-

34 LA SORBONNE DEVANT L'ÉVÈNEMENT

DERNIERE HEURE
MEETING INTERDIT A L'AMPHIL RICHELIEU !

A NANTERRE, le doyen GRAPPIN ferme la Faculté et appelle les forces de police pour s'opposer à la critique de l'Université.
A LA SORBONNE, le recteur ROCHE obéit au garde-à-vous aux ambassades européennes qui demandent l'arrêt du MEETING INTERNATIONAL. Il interdit l'accès de l'amphithéâtre Richelieu : Ordre exécuté !

CONTRE L'AUTORITARISME ACADEMIQUE
CONTRE LA CAPORALISATION DE L'UNIVERSITE
IL FAUT DEFENDRE LA LIBERTE D'EXPRESSION
IL FAUT IMPOSER LE DROIT A LA CRITIQUE ! :

LE MEETING AURA LIEU !
TOUS A LA SORBONNE CE SOIR A 20 H 30
NOUS ACCUEILLERONS NOS CAMARADÉS ETRANGERS !

•

Fin avril : tract de la F.E.R., qui exhorte l'U.N.E.F. à l'action.

RÉVOLTES

FER FER

ÉTUDIANTS, ÉTUDIANTES :

la répression s'amorce

Samedi 27 avril, Daniel COHEN BENDIT, étudiant de Nanterre, militant de l'U.N.E.F., a été interpellé par la police, accusé « d'incitation au crime d'incendie volontaire ».

Depuis lundi 23 avril, la presse bourgeoise, la radio appellent à la répression contre les étudiants de Nanterre, font circuler la rumeur que les forces dites de « l'ordre » investissent la Faculté.

ÉTUDIANTS, ÉTUDIANTES :

nous sommes tous concernés

Quelles que soient nos opinions politiques, nous ne pouvons accepter que le gouvernement entame la répression.
L'intervention des « forces de l'ordre » à la Faculté de Nanterre,

llaron. Los enfrentamientos entre el IFHS y el equipo responsable de *Le Mouvement Social* fue, en gran medida, más que un enfrentamiento político, un enfrentamiento generacional. Desde el IFHS se defendía una forma tradicional de escribir la historia, sus miembros eran profesores que hacían una historia muy diferente de la que propugnaban los entonces jóvenes investigadores que habían entrado en *Le Mouvement Social*. La publicación de este número sobre Mayo del 68 suponía tomar partido, algo que para el IFHS no era una labor propia del historiador. Además, el Instituto deploraba que se diera rango de documento a lo que, en su opinión, eran meros panfletos:

Hubo grandes crisis, el 68 fue una de ellas. Cuando se publicó el número *La Sorbonne pour elle-même* hubo gente que no estuvo nada de acuerdo con ello y además pensó que no se trataba de un material histórico.¹⁸²

Estas divergencias entre el IFHS y *Le Mouvement Social* venían ya de tiempo atrás. Desde sus inicios, *Le Mouvement Social* había estado unido orgánicamente al IFSH, pero, con el tiempo, salvo Maitron, los fundadores del Instituto fueron desapareciendo y la mayoría del Comité de Redacción se mostró favorable a que se aflojaran los vínculos entre la Institución y la revista. Las distancias entre ambas se hicieron cada día mayores. El mismo paso de *L'Actualité de l'Histoire* a *Le Mouvement Social* se había producido en este contexto de roces. Este choque fue, a la vez, un problema de discrepancias científicas y personales. Científicas, en cuanto que Maitron quería llevar la revista al mundo universitario, lo que suponía dar cabida a una forma de hacer historia que se abría a nuevas perspectivas diferentes a las propugnadas desde el IFHS; y personales, en cuanto que había un enfrentamiento entre Jean Maitron y Denise Fauvel-Rouif, vinculada al Instituto. Finalmente, Maitron decidió abandonar el IFHS y trasladó sus actividades al CHS:

La ruptura con el IFHS fue un proceso que se produjo desde finales de la década de los años cincuenta. No se produjo en un momento dado sino que se trató de algo progresivo que llevó a Maitron a fundar en el Centre d'Histoire du Syndicalisme.¹⁸³

182 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

183 *Ibid.*

Tras Mayo del 68, *Le Mouvement Social* sintió la necesidad de rejuvenecerse y de ampliar sus bases con nuevos puntos de vista. En 1971, Jean Maitron, director gerente desde el primer número y deseoso de poder dedicarse más plenamente al *DBMOF*, abandonó la dirección, aunque siguió de cerca la evolución de la revista. Las líneas de investigación innovadoras se intensificaron con la llegada de una nueva dirección a *Le Mouvement Social*. No parece que Maitron, pese a que sus inquietudes estuvieron del lado de la historia del movimiento obrero y de sus archivos, se opusiera a aumentar la proyección científica de la revista y a estar al día en los avances historiográficos. Como recuerda Colette Chambelland, «aunque su gran proyecto fueron los archivos de los militantes del movimiento obrero, éste no era incompatible con la nueva orientación de la revista. Él no era un hombre estrecho, se interesaba por muchas cosas».¹⁸⁴

MENSAJE DE DESPEDIDA DE JEAN MAITRON

Paris, le 24 juin 1971

Chers amis,

Le Mouvement social prend aujourd'hui un second départ. Je n'en serai pas, vous le savez. Mais je tiens à redire que, si je demeure à l'écart, c'est pour des raisons strictement personnelles et que je conserve un souvenir heureux des dix années de collaboration que nous avons vécues, fécondes années de travail collectif qui n'ont pas connu de nuages. Je demeure de coeur avec vous et j'espère, à l'occasion, collaborer à la revue qui demeure nôtre.

Bien amicalement,

Jean Maitron

FUENTE: MS, 77 (octubre-diciembre, 1971), p. 4.

A Maitron le sucedió Madeleine Rebérioux y el Comité de Redacción confió la gestión diaria a un Secretariado compuesto por seis miembros: Madeleine Rebérioux, Jean Bouvier, Guy Bourdé, Patrick Friden-

184 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

son, Jacques Girault y Jacques Julliard.¹⁸⁵ Ya el 26 de junio de 1970, Rebérioux envió una carta a los miembros del Comité de Redacción. Eran las primeras indicaciones. En ellas, «à titre provisoire» y con el fin de «assurer la réalisation matérielle de la revue et de réfléchir à son avenir», se repartieron las responsabilidades de la siguiente forma: Bouvier quedaba encargado de supervisar los abonos, los servicios, los intercambios y la organización financiera de la revista; Julliard estudiaría las perspectivas de expansión a partir de posibles nuevas subvenciones y abonos; Bourdé debía calibrar los manuscritos presentados y dar las últimas indicaciones a sus autores; Fridenson se encargaría de los *comptes-rendus*; y Girault supervisaría la edición y la difusión. Todo ello bajo la coordinación de Rebérioux. Quedaba pendiente un próximo y serio debate sobre el futuro de la revista:

Notre groupe n'a pas eu le temps de discuter sérieusement de l'avenir de la revue. Nous demandons à chacun ses suggestions avant la fin du mois de septembre. Les membres du collectif son sollicités de façon particulièrement ferme. Mais il faut le concours et l'imagination de tous... Le collectif se réunira au début d'octobre pour une première synthèse.¹⁸⁶

Fue entonces, en 1971, cuando *Le Mouvement Social* se separó definitivamente del IFHS. Los miembros del Comité de Redacción se constituyeron en asociación regida por la ley de 1901, con lo que dejaron de depender formalmente del IFHS:

Creo que todo el mundo sentía la necesidad de separar la revista de la Institución. El resultado fue el reagrupamiento de *Le Mouvement Social* en la calle Mahler.¹⁸⁷

185 M. Rebérioux dirigió *MS* de 1971 a 1982. Apasionada por la historia cultural, ocupó el cargo de vicepresidenta del Musée d'Orsay (1981-1987) y se esforzó por poner en marcha orientaciones que asociaran la historia y las artes. Fue la primera mujer elegida presidente (1991-1995) de la Ligue des Droits de l'Homme, desde donde combatió por los derechos de los más desfavorecidos. Sobre M. Rebérioux: A. Monchablon, «Rebérioux (Madeleine)», en J. Julliard y M. Winock, *Dictionnaire des intellectuels...*, op. cit., pp. 718-721 y 946-947. La relación de los integrantes del Secretariado, en *MS*, 74 (enero-marzo, 1971).

186 Esta cita, los dos entrecomillados anteriores y la información que les acompaña en: carta dirigida por M. Rebérioux a los miembros del Comité de Redacción de *MS*, Archivo de *MS*, sin catalogar.

187 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

La nueva asociación se confundió en la práctica con el Comité de Redacción, y asumió las responsabilidades jurídicas y administrativas de *Le Mouvement Social*. Su objeto se concretó en la publicación de la revista y, naturalmente, en el desarrollo y la difusión de trabajos de historia social. A tal fin, se decidió reforzar los lazos entre la nueva asociación y la editora de la revista, las Éditions Ouvrières, con la firma, el 27 de octubre de 1971, de un convenio que regulaba las normas de publicación.¹⁸⁸

188 Por la ley del 1 de julio de 1901 se crean las asociaciones culturales sin ánimo de lucro. La Declaración de la Asociación *MS* se publicó en el *Journal Officiel* el 15 y el 16 de noviembre de 1971. Se creó un Consejo de Administración, elegido por la Asamblea General cada cuatro años y formado por un presidente, un tesorero y un secretario general. Su sede social se estableció en 16, rue de la Sorbonne, 75005-Paris, que se trasladó, en 1982, al número 9 de la rue Malher, 75004-Paris.

Entre los principales acuerdos del convenio, se estableció que la asociación cedía a Éditions Ouvrières el derecho exclusivo de editar y vender la revista *MS*, título del que la asociación era propietaria. Ésta también cedía a Éditions Ouvrières la propiedad de los textos destinados a ser publicados en la revista. Como contrapartida, Éditions Ouvrières se comprometían a publicar cada trimestre la revista *MS*. El director-gerente de *MS* debía ser designado por la Asociación y asumir la responsabilidad respecto a terceros sobre el contenido de la revista. Éditions Ouvrières no podría interferir en la redacción de *MS* y se reservaba las páginas 3 y 4 de la portada para la publicidad de sus obras, si bien esta publicidad debía recibir el visto bueno del director-gerente de *MS*. Convenio entre la Asociación «Le Mouvement social» y la S. A. «Les Éditions Ouvrières». Firmado en París el 27 de octubre de 1971. Archivo de *MS*, sin catalogar.

CAPÍTULO III

EL DESARROLLO DE LA HISTORIA SOCIAL (1971-1980)

A mi juicio se alejaron de la historia del movimiento obrero y se hizo otra cosa, como la historia cultural... Hubo una diversificación que se tradujo en mutaciones internas en el seno del Comité de Redacción al ingresar investigadores en ciencias sociales alejados del movimiento obrero.¹⁸⁹

La influencia de Mayo de 1968 y los cambios en la dirección de la revista a principios de la década de los setenta dieron a *Le Mouvement Social* un nuevo impulso transformador que le permitió, a lo largo de la citada década, intensificar la investigación en las direcciones que ya se venían apuntando. La historia del movimiento obrero perdió gran parte de su peso a favor de una visión más amplia de la historia obrera y, más allá de ésta, a favor del desarrollo de los enfoques y objetos de estudio que fueron conformando la historia social. Además, se hizo hincapié en dirigir una mirada más ambiciosa al exterior y se dilató el marco cronológico de estudio para dar cabida al periodo más actual.

1. La pervivencia de la historia del movimiento obrero

Aunque la historia del movimiento obrero logró mantener un espacio importante en *Le Mouvement Social*, su preeminencia se sustituyó por una

189 Entrevista a J. Girault. Chatenay-Malabry, 10 de junio de 2000.

interpretación mucho más extensa de la historia social. En esta evolución colaboraron dos circunstancias. En primer lugar, los historiadores militantes tenían medios de expresión propios como, por ejemplo, los *Cahiers d'Histoire*, publicados por el Institut Maurice Thorez.¹⁹⁰ Un segundo factor fue el paso del tiempo. Los posicionamientos de Maitron y de Labrousse no habían sido olvidados, pero sí superados, y sus alumnos habían evolucionado en diferentes direcciones. Maurice Agulhon, en relación con esta evolución experimentada por *Le Mouvement Social*, habla de la existencia de una ley general de los pequeños grupos que fundan revistas y que consiste en pasar progresivamente de la condición de pequeño equipo fundado sobre afinidades ideológicas y sentimentales a otra mucho más amplia de agrupamiento de especialistas definidos tan sólo por su especialidad.¹⁹¹

El enfoque con el que se abordó el estudio de la historia del movimiento obrero dejó de ser, fundamentalmente, político. *Le Mouvement Social* proporcionó nuevas perspectivas respecto a temas ya clásicos en la historia del movimiento obrero. Con motivo de la celebración del centenario de la Comuna en 1971, se organizó un coloquio universitario en París que fue publicado al año siguiente por *Le Mouvement Social* en un número especial.¹⁹² Fue la primera ocasión en que

190 *Les Cahiers d'Histoire* (n.º 1, abril 1966) fueron la revista del IMT, creado en 1965 y centro de historia del movimiento obrero y de la historia del PCF. Heredero de los fondos de la Bibliothèque Marxiste de París y de los archivos de los dirigentes del partido, el IMT se dedicó, en sus primeros años, a la conmemoración de los momentos considerados entonces los más importantes para la historia del partido: se organizaron coloquios internacionales por los aniversarios del Front Populaire (1966), de la Revolución de Octubre (1967), del nacimiento del PCF (1970), etc. La participación de antiguos dirigentes y el interés por defender e ilustrar la memoria comunista, marcaron la historia práctica del IMT. La muerte de su director, V. Joannès, en 1972, y su sucesión por Jean Burles dieron paso a una nueva fase en su historia. El Comité de Redacción, constituido en su mayoría por jóvenes historiadores, ofreció un carácter más científico y se amplió el campo de la investigación histórica con la publicación de diversos números dedicados a los campesinos, a la derecha, a la evolución del capitalismo, etc. En 1979 fue sustituido por el IRM, que el 2 de diciembre de 1995 desapareció en beneficio de una estructura asociativa, Espaces Marx, que se propuso organizar investigaciones y confrontaciones en el marco de una nueva relación con el PCF.

191 M. Agulhon, «Histoire ouvrière, histoire sociale. Table ronde du 6 novembre 1976. Les limites du Mouvement ouvrier», *MS*, 100 (julio-septiembre, 1977), pp. 52-54.

192 Ya en 1971, se publican dos artículos sobre la Comuna en *MS*, 77 (octubre-diciembre, 1971): J. Archer, «La Commune de Lyon (marzo-abril, 1871)», pp. 5-47; y B. Comte, «L'incidence de la Commune de Paris sur le développement de la pensée révolutionnaire russe entre 1871 et 1917», pp. 49-65.

se organizó en Francia un coloquio universitario sobre la Comuna de dimensiones nacionales, por la importante presencia de autores franceses; pero también internacionales, por la participación de investigadores americanos, belgas, soviéticos, holandeses, alemanes, ingleses, yugoslavos, suizos, polacos y japoneses. La evolución historiográfica se evidenció a la hora de abordar el estudio del que había venido siendo un tema característico de la historia del movimiento obrero. Ya no primó exclusivamente la historia política de la Comuna. Se abordó también el análisis de la representación, la percepción, la psicología colectiva, la penetración del recuerdo de la Comuna en la memoria colectiva y su reflejo en la cultura. Los temas que ocuparon la primera jornada del Coloquio fueron: el inicio del movimiento revolucionario francés a finales del siglo XVIII, las jornadas revolucionarias de 1848, los acontecimientos de 1871, los problemas de las fuentes y el estudio de las comunas provinciales. Al día siguiente, las comunicaciones y debates versaron sobre las relaciones entre Comuna y Estado. Henri Lefebvre planteó la necesidad de introducir nuevos conceptos procedentes de la Sociología para analizar los hechos históricos, conceptos como el de «*analyseur-catalyseur*». Éste hacía referencia al acontecimiento previo que precipitaba una situación ya latente por la saturación de los elementos sociales, políticos y económicos. Para el caso de la Comuna, el «*analyseur-catalyseur*» residiría en el simbolismo de los cañones pagados por el pueblo. Por la tarde, Pierre Vilar trató sobre la repercusión que los acontecimientos de la Comuna tuvieron en España que, por entonces, vivía el episodio histórico conocido como Sexenio Revolucionario. Para Vilar existían estrechas relaciones entre los acontecimientos franceses y los españoles: algunos «*communards*» se habían refugiado en España y allí ejercieron una importante influencia. Por su parte, Arthur Lehning evocó el tema del federalismo español que convirtió a la Comuna en un símbolo y un ejemplo a seguir. En relación con la influencia de la Comuna en el exterior, se presentaron varios estudios sobre los ecos de la Comuna en los pueblos eslavos, en Armenia y en Georgia. La visión cultural ocupó la última jornada. Se analizó la impronta cultural que la Comuna dejó en la novela, en el teatro y en la canción, así como el tema de la censura. Labrousse puso punto final al coloquio con la presentación de las conclusiones generales. En ellas destacó cómo se había trabajado desde la perspectiva de la larga dura-

ción (1792-1971), propicia para la historia comparada y para la investigación de los amplios procesos.¹⁹³

Este número sobre la Comuna formó parte de una parte destacada de la producción de *Le Mouvement Social* que se siguió centrando en personajes, partidos, sindicatos y acontecimientos propios de la historia del movimiento obrero. Entre los primeros, estuvieron: Henri Fabre, Robert Owen, Raymond Lefebvre, Lucien Herr y Marcel Sembat.¹⁹⁴ Por otro lado, se siguió manifestando interés por los militantes de segunda fila. En esta dirección, la preocupación por no olvidar a las bases del movimiento llevó a la publicación de un número especial dedicado a los proletarios y militantes, *De la Commune à nos jours*, que se centró en los exiliados de la Comuna en Suiza, en las relaciones entre acción y organización, en los militantes del movimiento obrero del departamento de Saône-et-Loire y en la sociedad Schneider, una de las más poderosas firmas industriales europeas a fines del siglo XIX.¹⁹⁵

193 *La Commune de 1871. Actes du colloque universitaire pour la commémoration du centenaire. Paris, les 21-22-23 mai 1971. MS*, 79 (abril-junio, 1972): «Allocution inaugurale de Monsieur le professeur Jacques Droz», pp. 13-14; A. Soboul, «Tradition y création dans le mouvement révolutionnaire français au XIX^e siècle», pp. 15-31; R. Gossez, «Mil huit cent quarante huit», pp. 33-47; J. Rougerie, «Mil huit cent soixante et onze», pp. 49-77; «Discussion», pp. 79-93; J. Maitron, «Étude critique du rapport Appert», pp. 95-118; «Discussion», pp. 119-122; M. Moissonnier, «Les communes provinciales. Propositions pour une étude», pp. 123-133; «Discussion», pp. 135-151; «Pouvoir, pouvoirs, état en 1871», pp. 157-171; H. Lefebvre, «L'avis du sociologue état ou non-état?», pp. 173-177; «Discussion», pp. 179-190; V. Kumanyov, «La Commune de Paris dans les ouvrages de Lénine postérieurs à Octobre 1917», pp. 191-200; G. Haupt, «La Commune comme symbole et comme exemple», pp. 205-226; «Discussion», pp. 227-246; «La Commune de Paris et les peuples slaves»; A. Ioanissian, «Échos de la Commune de Paris dans la presse arménienne», pp. 260-262; e I. Tabagua, «La Commune de Paris et la société géorgienne», pp. 263-269; M. Rebérioux, «Roman, théâtre et chanson: quelle Commune?», pp. 273-292; A. Roche y G. Delfau, «La Comunque et le roman français», pp. 293-318; «Discussion», pp. 319-326; J. Parrain, «Censure, théâtre, et Commune (1871-1914)», pp. 327-342; y «Conclusion générale de Monsieur le professeur E. Labrousse», pp. 343-348.

194 A. Perrier, «La vie libertaire d'Henri Fabre et *La Corrèze Républicaine*», *MS*, 77 (octubre-diciembre, 1971), pp. 77-83; J. Gans, «Robert Owen et la classe ouvrière», *MS*, 80 (julio-septiembre, 1972), pp. 59-81; S. Ginsburg, «La jeunesse de Raymond Lefebvre: un itinéraire, 1891-1914», *MS*, 82 (enero-marzo, 1973), pp. 83-102; S. Fraisse, «Lucien Herr, journaliste (1890-1905)», *MS*, 92 (julio-septiembre, 1975), pp. 93-102; y G. Lefranc y P. Collart (pres.), «Marcel Sembat. Pages du journal inédit», *MS*, 107 (abril-junio, 1979), pp. 103-118.

195 *Au pays de Schneider. Proletariat et militants ouvriers de la Commune à nos jours*, *MS*, 99 (abril-junio, 1977): «Présentation du Colloque», pp. 3-5; P. Ponsot, «Organisation et action dans le mouvement ouvrier: réflexion sur le cas de Montceau-les-Mines au tournant du XIX^e et du XX^e siècles», pp. 11-22; M. Vuilleumier, «Les exilés communards en

Cuando, a principios de los cincuenta, Maitron sostuvo su tesis sobre la historia del anarquismo en Francia, éste era un tema menor y casi desconocido en el ámbito científico. Veinte años después, la historia del anarquismo se había hecho un hueco en el panorama investigador y despertaba un interés mucho mayor. Este desarrollo de la historia del anarquismo fue debido, en gran medida, al trabajo de investigación realizado desde *Le Mouvement Social*, revista que publicó un número especial presentado por Maitron. El veterano historiador fue el autor de su introducción en la que analizó el movimiento anarquista internacional, así como el caso francés, sobre el que planteó dos temas: la prensa anarquista y la interrogante sobre quiénes eran los anarquistas. El centenario del movimiento anarquista —el 15 de septiembre de 1872 se había celebrado el Congreso de Saint-Imier (Suiza)—, la prensa, los militantes, las experiencias personales, el pensamiento de Ho Chi Minh, una serie de documentos de pensadores anarquistas y un boletín bibliográfico, fueron los principales textos que compusieron este número, que se cerró con una serie de artículos referidos a los casos español, italiano, holandés y estadounidense.¹⁹⁶ Menor entusiasmo despertó el estudio de la historia del socialismo, del que se analizó su posicionamiento social y económico durante el Frente Popular.¹⁹⁷ Este escaso interés por la historia del socialismo se correspondía con la situación polí-

Suisse», pp. 47-51; Y. Lequin, «Mobilité géographique et organisation ouvrière (1840-1880)», pp. 54-62; P. Goujon, «Militants du mouvement ouvrier en Saône-et-Loire entre les deux guerres», pp. 62-76; M. Perrot, «Le militant face à la grève dans la mine et le métallurgie au XIX^e siècle», pp. 77-95; y R. Parize, «Les militants ouvriers au Creusot pendant les grèves de 1899-1900», pp. 97-108.

¹⁹⁶ *L'anarchisme ici et là, hier et aujourd'hui*, MS, 83 (abril-junio, 1973): J. Maitron, «L'anarchisme ici et là, hier et aujourd'hui», pp. 3-5; «L'Anarchisme français a cent ans», p. 7; J. Maitron y A. Droguet, «La presse anarchiste française de ses origines à nos jours», pp. 9-22; J. Maitron, «Un *anar*, qu'est-ce que c'est?», pp. 23-45; N. Faucier, «Souvenirs d'un permanent anarchiste (1927-1929)», pp. 47-56; J. Maitron, «Hô-Chi-Minh anarchiste?», pp. 57-61; S. Faure, «Documents», pp. 62-72; J. Maitron, «Bulletin anarchiste, 1970-1972», pp. 73-93; G. Brey y J. Maurice, «Espagne. Casas Viejas: réformisme et anarchisme en Andalousie (1870-1933)», pp. 95-134; E. Santarelli, «L'anarchisme en Italie», pp. 135-166; Rudolf de Jong, «Le mouvement libertaire aux Pays-Vas», pp. 167-180; y S. Dolgoff, «U. S. A. Le néo-anarchisme américain. Nouvelle gauche et gauche traditionnelle», pp. 181-199.

¹⁹⁷ M. Margairaz, «Les socialistes face à l'économie et à la société en juin 1936», MS, 93 (octubre-diciembre, 1975), pp. 87-108; y J. P. Rioux, «Les socialistes dans l'entreprise au temps du Front populaire: quelques remarques sur les Amical socialistes (1936-1939)», MS, 106 (enero-marzo, 1979), pp. 3-24.

tica que vivía el país. Los acontecimientos de mayo de 1968, caracterizados por la libertad de acción, habían supuesto un alejamiento de gran parte de las bases de los partidos de izquierda. Además, a lo largo de la década de los años setenta, fueron los conservadores y los centristas quienes gobernaron en Francia. Para la izquierda fueron años de reestructuración.¹⁹⁸

Sobre el sindicalismo, se analizó su evolución a través de la *Fédération des Métaux*, se estudió el sindicalismo revolucionario y el medio social en el que éste se desenvolvía, y se abordó también el tema de la burocracia sindical, la historia de la CGT, el pensamiento del obrero y militante sindical de base y la historia del catolicismo social francés. El reformismo en el seno del movimiento obrero francés fue objeto de diversos artículos y de un número presentado por Jacques Julliard en el que se realizaron estudios de ámbito local —el sindicalismo minero en Basly—, sobre el papel e influencia de determinados protagonistas (Georges Dumoulin, Albert Thomas y Eduard Bernstein), el anticomunismo en la CGT, la experiencia Briand de 1909, y los orígenes socialistas y sindicalistas de la planificación en los años veinte y treinta del siglo XX. Respecto a la protesta obrera, la conflictividad y la huelga fueron analizadas en diversas ocasiones. Para Michelle Perrot la huelga era un objeto de estudio esencial, y ello por ser un objeto obrero, por tener una trascendencia social que requería un enfoque sociológico, por sus perfiles cuantitativos y por posibilitar el acceso al escondido mundo del deseo.¹⁹⁹

198 Tras mayo de 1968, los gaullistas, representados por Georges Pompidou, se mantuvieron en el poder. Fueron años de continuismo político hasta la elección presidencial de 1974 de Valéry Giscard d'Estaing que representó la llegada de los centristas. En la izquierda, François Mitterrand, convertido en primer secretario del nuevo Parti Socialiste, en el Congreso de Épinay (1971), impuso la estrategia de la unión de la izquierda y su partido supo encarnar el deseo de cambio de las clases medias. No obstante, el camino no fue sencillo. En 1977, inquieto por esta evolución, el PCF rompió el pacto del Programa Común que había firmado con los socialistas, lo que permitió la victoria de la derecha en las legislativas de 1978. Sin embargo, Mitterrand guardó su imagen de aglutinador y terminó por atraer a los electores centristas. En la segunda vuelta de la elección presidencial de mayo de 1981 se convirtió en presidente, resultado que constituyó una etapa decisiva en la historia de la V República al permitir, por primera vez, una verdadera alternancia que llevó a la izquierda al poder.

199 Ch. Gras, «La Fédération des Métaux en 1913-1914 et l'évolution du syndicalisme révolutionnaire français», *MS*, 77 (octubre-diciembre, 1971), pp. 85-111; G. Baal, «Victor Pengam et l'évolution du syndicalisme révolutionnaire à Brest (1904-1914)», *MS*, 82 (enero-marzo, 1973), pp. 55-82; M. Massard, «Syndicalisme et milieu social (1900-1940)», *MS*, 99 (abril-junio, 1977), pp. 22-38; R. Trempé, «Sur le permanent dans le mouvement ouvrier français», *MS*, 99 (abril-junio, 1977), pp. 39-46; R. Trempé, «La CGT»,

Por último, ¿dónde quedó la preocupación por salvaguardar los archivos del movimiento obrero francés, objetivo que originó este proyecto? Si bien se siguió mostrando cierta preocupación por los archivos, la atención a éstos, con el paso de los años, disminuyó en gran medida. Entre los avances en este campo, se dieron a conocer los fondos de Maurice Dommanget, cuyos archivos, clasificados e inventariados, podían consultarse en el IFHS, y que contenían, entre otros, los papeles de Lucien Roland, tipógrafo, militante sindical y político de izquierdas. También continuó la elaboración de artículos a partir de la documentación recogida. Así, por ejemplo, se llamó la atención sobre la importancia de los fondos localizados en los Archives Nationales referidos a las más humildes víctimas de la represión de diciembre de 1851. En ellos se describían las condiciones de su arresto, su exilio y la situación en la que se encontraban sus familias.²⁰⁰ Por otra parte, la ampliación de las perspectivas en la investigación entra-

MS, 100 (julio-septiembre, 1977), pp. 81-92; y M. Fine, «Hyacinthe Dubreuil: le témoignage d'un ouvrier sur le syndicalisme, les relations industrielles et l'évolution technologique de 1921 à 1940», *MS*, 106 (enero-marzo, 1979), pp. 45-63. J. M. Mayeur, «Le catholicisme social en France», *MS*, 77 (octubre-diciembre, 1971), pp. 113-121; y M. N. Thibault, «La CFDT et son histoire», *MS*, 100 (julio-septiembre, 1977), pp. 93-98.

N. Papayanis, «Masses révolutionnaires et directions réformistes», *MS*, 93 (octubre-diciembre, 1975), pp. 51-73; y M. Fine, «Un instrument pour la réforme: l'Association Française pour le Progrès Social (1929-1929)», *MS*, 94 (enero-marzo, 1976), pp. 3-29. *Réformismes et réformistes français*, *MS*, 87 (abril-junio, 1974): J. Julliard, «Diversités de réformismes», pp. 3-7; J. Michel, «Syndicalisme minier et Politique dans le Nord-Pas-de-Calais: le cas Basly (1880-1914)», pp. 9-33; P. M. Arum, «Du syndicalisme révolutionnaire au réformisme: G. Dumoulin (1903-1923)», pp. 35-62; M. Rebérioux y P. Fridenson, «Albert Thomas, pivot du réformisme français», pp. 85-97; F. Bon y M. A. Burnier, «Édouard Bernstein et le triangle socialiste», pp. 99-107; M. F. Rogliano, «L'anticommunisme dans la CGT: Syndicats», pp. 63-84; M. G. Dezes, «Participation et démocratie sociale: l'expérience Briand de 1909», pp. 109-136; y J. Amoyal, «Les origines socialistes et syndicalistes de la planification en France», pp. 137-169.

C. Geslin, «Provocations patronales et violences ouvrières: Fougères (1887-1907)», *MS*, 82 (enero-marzo, 1973), pp. 17-53; M. Perrot, «Les ouvriers en grève (France, 1871-1890)», *MS*, 82 (enero-marzo, 1973), pp. 3-16; B. Abherve, «Les origines de la grève des métallurgistes parisiens, juin 1919», *MS*, 93 (octubre-diciembre, 1975), pp. 75-85; J. M. Gaillard, «Le 1^{er} mai 1890 dans le bassin houiller du Gard», 94 (enero-marzo, 1976), pp. 59-76; W. Rabi, «La grève de 1907 à Briançon», 94 (enero-marzo, 1976), pp. 77-95; y R. Hainsworth, «Les grèves du Front populaire de mai et juin 1936», *MS*, 96 (julio-septiembre, 1976), pp. 3-30.

200 D. Cooper-Richet, «Les archives de Lucien Roland», *MS*, 107 (abril-junio, 1979), pp. 119-121; G. Thuillier y V. Wright, «Pour l'histoire du coup d'État, une source à exploiter: Les dossiers des pensionnés du 2 décembre 1851», *MS*, 94 (enero-marzo, 1976), pp. 97-106.

ñó la aparición de nuevos centros para la conservación de la memoria histórica, como fueron los ecomuseos, a la vez que se hizo hincapié en la urgencia de emprender la labor de recoger testimonios orales.²⁰¹

2. Hacia la historia obrera y la historia social

El Comité de Redacción fue el motor esencial en la evolución de *Le Mouvement Social*: en sus reuniones se definieron las orientaciones generales, se decidió qué coloquios se organizaban, qué números especiales se publicaban, con quiénes se establecían relaciones y qué temática componían los números ordinarios. Con la entrada de nuevos miembros, el equipo se rejuveneció y aumentaron las especialidades y disciplinas representadas. Con ello se abrió *Le Mouvement Social* a otras ciencias sociales próximas y se diversificaron sus aproximaciones a la historia; si bien, también se mantuvo al mayor número posible de anteriores integrantes para evitar una ruptura generacional. A lo largo de la década de los setenta, convivieron dos grupos en su seno. Por un lado, estaban quienes ya habían estado vinculados a *L'Actualité de l'Histoire* o habían entrado en *Le Mouvement Social* en sus primeros momentos: F. Bédarida, J. Bouvier, P. Broué, C. Chambe-lland, H. Dubief, G. Haupt, J. Julliard, A. Kriegel, J. Ozouf, M. Perrot, M. Rebérioux, J. Rougerie, R. Trempé y C. Willard. Por otro, los que se habían integrado a finales de los años sesenta: G. Bourdé, M. David, M. Debouzy, J. Droz, P. Fridenson, R. Gallissot, J. Girault, B. Mottez, D. Tarkowsky, M. N. Thibault y M. Winock. De la mano de todos ellos, *Le Mouvement Social* intensificó su viaje hacia la historia social. Todo ello dentro de un contexto historiográfico caracterizado por el desarrollo de la «Nouvelle Histoire».²⁰²

201 El primer ecomuseo fue el de Creusot, creado en 1974. El objetivo de este ecomuseo era mostrar el desarrollo cultural de una población que, tras siglo y medio, había vivido las transformaciones, los cambios y las tensiones resultantes del paso del mundo agrícola al industrial, del rural al urbano. Al respecto, M. Evard, «L'ecomusée de la communauté urbaine. Le Creusot-Montceau-les-Mines», *MS*, 99 (abril-junio, 1977), pp. 7-10. Una llamada a recoger testimonios orales fue formulada por P. Fridenson en el número dedicado a la industria del automóvil, *MS*, 81 (octubre-diciembre, 1972).

202 P. Nora y J. Le Goff, *Hacer...*, op. cit.

En su deseo de profundizar en la historia obrera y de ampliar su contenido hacia la historia social, *Le Mouvement Social* incluyó nuevos estudios referidos a la patronal, la pequeña burguesía, los campesinos, las mujeres o el mundo del automóvil, y dedicó una especial atención a la historia socio-cultural. Con el propósito de mantener un fructífero diálogo entre la historia y las restantes ciencias humanas, recurrió al apoyo de otras disciplinas sociales, como la sociología del trabajo o la lingüística. A la relación de ésta última con la investigación histórica le dedicó *Le Mouvement Social* un número especial, bajo el título de *Langage et idéologies. Le discours comme objet de l'Histoire*, presentado por la especialista Régine Robin. En este ejemplar se destacó la importancia del lenguaje, el vocabulario y los discursos históricos. Para los defensores de esta línea de investigación, los orígenes de la clase obrera, y su posterior evolución, no debían buscarse tanto en las condiciones materiales objetivas y en la conciencia que reflejaba estas condiciones, sino en el lenguaje de la lucha política.²⁰³

Las vías de renovación de la historia obrera se interesaron por el conjunto del mundo obrero —la fábrica, la vida cotidiana, el ocio, la mentalidad, la vivienda, etc. Fue el caso del artículo que estudiaba las condiciones de vida de los obreros en una pequeña villa industrial, Fougères —uno de los primeros centros franceses de fabricación de calzado—, a fines del siglo XIX y principios del XX.²⁰⁴ El estudio de la clase obrera se abordó sin percibirla como un islote aislado, insertándola en el conjunto de la sociedad. Uno de los más importantes debates se centró en la búsqueda de los orígenes de la clase obrera. La cuarta conferencia, celebrada por el Groupe de Travail International sur l'Histoire Sociale Contemporaine, los días 28 y 29 de noviembre de 1975, en la Maison des Sciences de l'Homme de París, trató sobre esta cuestión, planteada por una pujante corriente de la historiografía social iniciada por Edward P. Thompson y en la que trabajaron, entre otros, autores de la talla de Jürgen Kocka. Posteriormente, la obra de William H.

203 *MS*, 85 (octubre-diciembre, 1973): R. Robin, «Langage et idéologies», pp. 3-11; D. Maldidier y R. Robin, «Polémique idéologique et affrontement discursif en 1776: les grands édits de Turgot et les remontrances du Parlement de Paris», pp. 13-80; J. Guilhaumou, «L'idéologie du *Père Duchesne*: les forces adjuvantes (14 juillet-6 septembre 1793)», pp. 81-116; y A. Prost, «Combattants et politiciens. Le discours mythologique sur la politique entre les deux guerres», pp. 117-154.

204 B. Legendre, «La vie d'un prolétariat: les ouvriers de Fougères au début du XX^e siècle», *MS*, 98 (enero-marzo, 1977), pp. 3-41.

Sewell, *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*, estudió el proceso por el cual se producía la toma de conciencia de clase por parte de los trabajadores franceses. Para Sewell, los obreros utilizaban un lenguaje impregnado de valores corporativos cuyas raíces se encontraban en los gremios del Antiguo Régimen. Este punto de partida le llevó a considerar que los comportamientos y respuestas de los trabajadores estaban condicionadas por las experiencias vividas en la sociedad preindustrial. Por eso, la actuación de los trabajadores franceses durante la primera mitad del siglo XIX sólo era posible comprenderla si se encajaba en un marco cronológico más amplio, esto es, si se tenían en cuenta los precedentes y los elementos de continuidad que modelaron su acción.²⁰⁵ La presencia en las citadas jornadas de colegas británicos, alemanes y estadounidenses permitió confrontar experiencias y establecer nuevas direcciones en la investigación. Los temas abordados fueron: los orígenes geográficos, sociales e históricos de la clase obrera, el medio social en el que se insertaba el trabajador, la lucha por sus derechos, las diferencias de conducta y mentalidad de los obreros, la labor desarrollada por la empresa y el empresario, y el papel de las instituciones del Estado. *Le Mouvement Social*, publicó seis de las comunicaciones presentadas. La primera de ellas, por medio del estudio de la industria de Indias —uno de los sectores piloto de la revolución industrial— y en un marco limitado al principado de Neuchâtel (Suiza) entre la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XX, se interrogó sobre las rupturas y desgarros sociales que provocó el desarrollo industrial, así como sobre cuál fue la percepción que de todo ello tuvo el naciente proletariado. También se abordó el estudio de los obreros de la manufactura de Oberkampf, en Jouy-en-Josas, la formación de la aglomeración industrial de Corbeil-Essonnes y de la constitución del proletariado industrial en la región de Lyon, que retrocedieron hasta la segunda mitad del siglo XVIII en busca del origen del proletariado. Los últimos temas estudiados fueron la empresa, en tanto que lugar de formación de las relaciones de clase, y el análisis sociológico de la acción patronal.²⁰⁶

205 William, H. Sewell Jr., *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*, Madrid, Taurus, 1992; versión original en inglés de 1980.

206 *Naissance de la classe ouvrière*, MS, 97 (octubre-diciembre, 1976): P. Caspard, «La fabrique au village», pp. 15-37; S. Chassagne, A. Dewerpe y Y. Gaulupeau, «Les ouvriers de la manufacture des toiles imprimées d'Oberkampf à Jouy-en-Josas (1760-1815)», pp. 39-88; S. Chassagne, «La formation de la population d'une agglomération industrie-

Se penetró también, pues, en el mundo de la patronal. Sin ella no se podía tener un conocimiento completo de la clase obrera, al igual que no se podía comprender la evolución de los sindicatos si no era en relación con la organizaciones patronales.²⁰⁷ Con el objetivo de desarrollar las investigaciones que permitieran una mayor comprensión del empresariado, se investigó el papel que éste había jugado en el desarrollo económico y en la política de la patronal francesa.²⁰⁸ La pequeña burguesía, grupo social que conformaba un importante sector de la actividad económica y que llevaba mucho tiempo marginado de la investigación, fue el objeto de estudio de los trabajos de un grupo de investigadores coordinados por Heinz-Gerhard Haupt y Philippe Vigier. Resultado de esta investigación, *Le Mouvement Social* publicó un número especial bajo el título de *L'atelier et la boutique. Études sur la petite bourgeoisie au XIX^e siècle*, dirigido por los mencionados Haupt y Vigier. El contenido del número fue discutido en una mesa redonda celebrada los días 8 y 9 de diciembre de 1978, en la Universidad de París X-Nanterre. Se profundizó en las estructuras económicas y políticas que caracterizaban a la pequeña burguesía, se compararon los casos francés, inglés, belga y alemán, se buscaron los puntos en común entre la pequeña burguesía y el artesano, y, por último, se puso al día la bibliografía científica.²⁰⁹

lle, Corbeil-Essonnes (1750-1850)», pp. 89-107; D. Woronoff, «Le monde ouvrier de la sidérurgie ancienne: note sur l'exemple français», pp. 109-119; Y. Lequin, «La formation du prolétariat industriel dans la région lyonnaise au XIX^e siècle: approches méthodologiques et premiers résultats», pp. 121-137; y A. Melucci, «Action patronale, pouvoir, organisation. Règlements d'usine et contrôle de la main-d'oeuvre au XIX^e siècle», pp. 138-159.

207 Esta posición es la que mantuvo J. D. Reynaud en la mesa redonda que reunió a algunos de los más destacados responsables de *MS* en noviembre de 1976 y que se publicó en: «Histoire ouvrière, histoire sociale. Table ronde du 6 novembre 1976. Faire l'histoire des relations ouvrière nés pas un isolat», *MS*, 100 (julio-septiembre, 1977), pp. 70-71.

208 M. Lévy-Leboyer, «Le patronat français a-t-il été malthusien?», *MS*, 88 (julio-septiembre, 1974), pp. 3-49; y A. Moutet, «Les origines du système de Taylor en France. Le point de vue patronal (1907-1914)», *MS*, 93 (octubre-diciembre, 1975), pp. 15-49.

209 *MS*, 108 (julio-septiembre, 1979): Ph. Vigier, «La petite bourgeoisie en Europe occidentale avant 1914», pp. 3-10; H. G. Haupt, «La petite bourgeoisie, une classe inconnue», pp. 11-20; G. Crossick, «La petite bourgeoisie britannique au XIX^e siècle», pp. 21-61; G. Kurgan-Van Hentenryk, «Les patentables à Bruxelles au XIX^e siècle», pp. 63-88; J. Le Yaouanq, «La mobilité sociale dans le milieu boutiquier parisien au XIX^e siècle», pp. 89-112; A. Faure, «L'épicerie parisienne au XIX^e siècle ou la corporation éclatée», pp. 113-130; Ch. Niermann, A. Saur, P. Schöttler y E. Sinner, «Petit commerce et apprentissage à Brême au début du XX^e siècle», pp. 131-149; y «Bibliographie: *Travaux récents sur la petite bourgeoisie et la petite entreprise en Europe occidentale au XIX^e siècle (Allemagne, Belgique, France, Grande-Bretagne)*», pp. 155-157.

Los nuevos movimientos sociales, impulsados por los acontecimientos de 1968, comenzaron a impregnar la investigación histórica. La historia social, hija de su tiempo, no podía vivir de espaldas a las preocupaciones y cambios de su sociedad. El interés por los oprimidos llevó a un compromiso del historiador con la clase social, pero también con el sexo y con la raza. Mujeres y negros, en lucha por sus derechos y por salir de la marginalidad, pugnaron por escribir su propia historia. La lucha por los derechos de los negros, las reivindicaciones de las mujeres, el movimiento estudiantil y el pacifismo señalaron el inicio de un ciclo más amplio de cambios sociales. Dentro de las sociedades industriales occidentales, surgió el deseo de que las democracias se transformaran para incrementar la participación ciudadana. Aparecieron nuevos problemas sociales y culturales que fueron más allá de los temas económicos y de clase hasta entonces tradicionales. Los nuevos movimientos sociales, *nuevos* en cuanto que diferentes cronológica y cuantitativamente a los *viejos* —movimiento obrero y campesino—, defendieron paradigmas sociales diferentes. Se puso en entredicho la importancia de la riqueza y del bienestar material, se abogó por una mayor atención a los aspectos culturales y a la calidad de vida, se postuló un nuevo estilo de acción política más participativo y descentralizado, y se impugnaron finalidades sociales hasta ahora consensuadas. Las organizaciones de mujeres lucharon contra las relaciones entre los sexos que habían existido durante siglos, los movimientos por la paz pusieron en entredicho la estrategia defensiva de Occidente y los grupos ecologistas cuestionaron los programas de crecimiento ilimitado, lo cual les enfrentó en muchas ocasiones a los intereses de los obreros. Sus bases de apoyo, intereses, estructura organizativa y estilo político fueron también diferentes. Mientras que los *viejos* movimientos sociales surgieron para representar los intereses particulares de un grupo social claramente definido, tuvieron una estructura centralizada y jerárquica, recibieron el reconocimiento del Estado y participaron en la vida política; los *nuevos* movimientos sociales contaron con el apoyo de un grupo socialmente difuso cuyos miembros compartían unos fines comunes, tuvieron una estructura descentralizada, abierta y democrática y, en vez de comprometerse directamente con la actividad política convencional, prefirieron influir en las decisiones políticas a través de presiones y del peso de la opinión pública.²¹⁰

210 Sobre los nuevos movimientos sociales, entre otros: R. J. Dalton y M. Kuechler (comps.), *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1992; Helmut Berking, «Los nuevos movimientos de protesta. ¿Instancia civilizatoria en el proceso de

En este contexto, la historia de las mujeres experimentó una importante expansión y se convirtió en un destacado campo de estudio. Hasta entonces, las cuestiones de género habían quedado relegadas al olvido por el marxismo debido a la nula atención que éste dedicaba a las actividades femeninas por no considerarlas productivas y, por tanto, sin posibilidad de incidir en el cambio social. Ahora se insistía en la insuficiencia de los cuerpos teóricos existentes para explicar la persistente desigualdad entre mujeres y hombres. Se incorporó a la mujer como sujeto histórico y el género apareció como categoría analítica. Se alumbró una nueva historia que hizo visibles a las mujeres como participantes activos. No sólo se incluyeron temas nuevos —los referidos a las mujeres—, sino que la mujer entró con pleno derecho en la historia, y ello tuvo como consecuencia más inmediata no ya una nueva historia de las mujeres, sino una reconsideración crítica del trabajo realizado hasta entonces y la aparición de una nueva y global visión de la historia.²¹¹ Esta perspectiva feminista fue asumida por revistas como *History Workshop Journal*, que en 1982 adoptó el subtítulo de *Revista de Historiadores Socialistas y Feministas*. En *Le Mouvement Social* se incentivó la investigación sobre las mujeres obreras.²¹² Michelle Perrot

modernización?», *Debats*, 35/36 (1990), pp. 25-29; L. Paramio, «Los nuevos movimientos sociales, la izquierda y la democracia», en L. Paramio, *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, Madrid, Siglo XXI, 1988, pp. 218-240; C. Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1988; y E. Laraña y J. Gusfield (coords.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994. En este último libro, y para el caso español, resulta muy interesante la lectura de J. Álvarez Junco, «Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista», pp. 413-442.

211 Sobre los movimientos feministas, entre otros: R. Evans, *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia, 1840-1920*, Madrid, Siglo XXI, 1980; M. Nash, «Derechos del hombre, derechos de la mujer. Los orígenes del feminismo histórico», en *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas (siglo XIX)*, Madrid, Síntesis, 1994, pp. 57-72; K. Offen, «Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo», *Historia Social*, 9 (1991), 103-136. Sobre el concepto de género y la historia de las mujeres, entre otros: I. Morant, «La mujer en la historia», *Debats*, 7 (1984); J. W. Scott, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en S. Amelang y M. Nash (eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-58; J. W. Scott, «Historia de las mujeres», en P. Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1994, pp. 59-89; G. Gómez-Ferrer Morant, «Introducción», en *Las relaciones de género, Ayer*, 17 (1995), pp. 13-28; y M.^a Dolores Ramos, «Historia Social: un espacio de encuentro entre género y clase», en *Las relaciones de Género, Ayer*, 17 (1995), 85-103.

212 R. Samuel, «Histoire ouvrière, histoire sociale. Table ronde du 6 novembre 1976. Poser des questions neuves», *MS*, 100 (julio-septiembre, 1977), p. 66.

presentó un número especial dedicado a los *Travaux des femmes dans la France du XIX^e siècle*, ejemplar que estudió la vida de las nodrizas y cómo la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo había transformado la estructura familiar y el comportamiento demográfico.²¹³ En él no aparecieron firmas masculinas; no por voluntad de excluir a los hombres, sino porque Perrot consideró lógico que el impulso viniera de las mujeres por ser más conscientes de su condición sexual. Si se quería abordar el tema del trabajo de las mujeres en la Francia del siglo XIX, era necesario atender a la mujer como trabajadora, pero, a su vez, también como encargada del hogar. La historia del trabajo femenino era inseparable del estudio de la familia, de las relaciones entre sexos y de sus papeles sociales.

A la hora de analizar la formación de la clase obrera se atendió a la concreta toma de conciencia por parte de las mujeres. A partir del estudio del trabajo de las mujeres en la primera industria de Lyon, la seda, en tiempos de la Monarquía de Julio, se comprobó la creciente toma de conciencia de éstas, tanto en su condición de mujeres como de obreras, y se relacionó su experiencia con el problema más amplio del papel de las mujeres en la formación de la clase obrera. Este análisis inducía a modificar la definición de Edward P. Thompson de clase social, sustituyendo la referencia a los *hombres* por considerar que el uso de este término genérico inducía a error, pues la experiencia vivida por el obrero y por la obrera eran sensiblemente diferentes. Ello no suponía la formación de dos clases obreras distintas, una masculina y otra femenina, sino más bien que uno y otro sexo tenían, además de una vivencia común, sus propias experiencias, y ambas eran decisivas en la formación de la clase obrera en su conjunto. Se realizaron diversas aproximaciones al trabajo que desarrollaban las obreras francesas, a sus reivindicaciones y a sus luchas, y todo ello referido al sector público —tabaco y fósforos— y al de los grandes almacenes.²¹⁴

213 *MS*, 105 (octubre-diciembre, 1978): M. Perrot, «De la nourrice à l'employée... Travaux de femmes dans la France du XIX^e siècle», pp. 3-10; A. Martin-Fugier, «La fin des nourrices», pp. 11-32; L. A. Tilly, «Structure de l'emploi, travail des femmes et changement démographique dans deux villes industrielles: Anzin et Roubaix, 1872-1906», pp. 33-58.

214 *MS*, 105 (octubre-diciembre, 1978): L. Struminger, «Les canutes de Lyon (1835-1848)», pp. 59-86; M. H. Zylberberg-Hocquard, «Les ouvrières d'État (Tabacs-Allumettes) dans les dernières années du XIX^e siècle», pp. 87-107; C. Lesselier, «Employées de grands magasins à Paris (avant 1914)», pp. 109-126; y M. Rebiéroux, «Travail des femmes et action syndicale en France: l'évolution récente de la CGT y de la CFDT», pp. 167-169.

Los testimonios de obreras francesas eran escasos, de ahí el interés que suscitó la reproducción en *Le Mouvement Social* del texto que publicó Hubert Lagardelle en junio de 1908 en *Le Mouvement Socialiste*. En él se narraban las luchas obreras en las que había participado Lucie Baud —secretaria del Syndicat des Ouvriers et Ouvrières en Soierie, de Vizille (Isère)—, así como sus frecuentes divergencias con sus camaradas masculinos. En esta misma dirección, se publicaron las autobiografías de mujeres del pueblo. Hasta el momento sólo se habían escrito biografías de mujeres con un destino excepcional. No interesaban las vidas de las mujeres comunes. Ahora empezaban también a contar. Gracias a la autobiografía, las mujeres del pueblo tomaron la palabra. *Le Mouvement Social* recogió varios casos, además de aportar diferentes comentarios bibliográficos e informar sobre la existencia de diferentes proyectos.²¹⁵ Dentro de este esfuerzo renovador de *Le Mouvement Social* hay que anotar también el análisis de *La garçonne*, novela que en los primeros años veinte causó un importante impacto en la opinión pública francesa por su feminismo, el estudio de las mujeres socialistas a fines del siglo XIX y un texto sobre la enseñanza secundaria de las jóvenes entre el último tercio del XIX y el primero del XX.²¹⁶

El interés por explorar y comprender las diferentes estructuras del mundo del trabajo llevó a la presentación, por Patrick Fridenson, del número *Le monde de l'automobile*, el segundo dedicado por *Le Mouvement Social* a las grandes ramas de la industria.²¹⁷ El de la industria del automóvil era un campo de estudio nuevo e interdisciplinar. En su investigación intervi-

215 *MS*, 105 (octubre-diciembre, 1978): «Le témoignage de Lucie Baud, ouvrière en soie», pp. 139-146; C. Dufrancatel, «Autobiographies de femmes du peuple», pp. 147-155; M. Perrot, «Quelques éléments de bibliographie sur l'histoire du travail des femmes en France (principalement au XIX^e siècle)», pp. 127-137; A. Martin-Fugier, M. Perrot y M. Rebérioux, «Sur le travail des femmes», pp. 157-171; A. Martin-Fugier, «Les domestiques en France au XIX^e siècle», pp. 157-161; M. Perrot, «Machine à coudre et travail à domicile», pp. 161-164; M. Rebérioux, «Les travailleuses sociales», pp. 164-167; «Notes de lecture», pp. 173-189; y «Informations et initiatives», pp. 191-200.

216 A. M. Sohn, «*La garçonne* face à l'opinion publique: type littéraire ou type social des années 20?», *MS*, 80 (julio-septiembre, 1972), pp. 3-27; C. Sowerwine, «Le groupe féministe socialiste, 1899-1902», *MS*, 90 (enero-marzo, 1975), pp. 87-120; y F. Mayeur, «L'enseignement secondaire des jeunes filles (1867-1924)», *MS*, 96 (julio-septiembre, 1976), pp. 103-110.

217 El primero había sido *La mine et les mineurs*, *MS*, 43 (abril-junio, 1963).

nieron la historia económica, la historia social, la historia de las técnicas, la historia de las ideas y otras ciencias humanas, como las ciencias sociales del trabajo para el estudio del personal. Fridenson se interrogó sobre cómo y en qué medida la introducción y el crecimiento de una industria nueva tal que la del automóvil había transformado las condiciones de trabajo. Se analizó el automóvil como agente de innovación económica, social, cultural y política, y se profundizó en el conocimiento de la política empresarial, de las organizaciones patronales y sindicales, de la conflictividad laboral, de las mentalidades, y de la opinión pública como cliente del producto final.²¹⁸

La pérdida de fuerza del marxismo como modelo explicativo facilitó la salida de lo cultural del campo de las *superestructuras*. Esta historia osciló entre una amplia definición resultante de la antropología histórica —y próxima, en ciertos aspectos, a la historia de las mentalidades— y una definición más concreta, que ahondó en las relaciones entre la historia social y la historia cultural. Desde entonces, el progreso de la historia cultural fue continuo.²¹⁹ *Le Mouvement Social* contribuyó a este desarrollo, en gran parte gracias al impulso de Madeleine Rebérioux, una de las principales historiadoras que ha reivindicado la historia socio-cultural contemporánea y que dirigió varios números en los que historia social y cultural se dieron la mano. Fue el caso del número *Culture et militantisme en France: de la Belle Époque au Front Populaire*, donde reflexionó sobre esta relación entre cultura y militancia. Los primeros militantes tomaron conciencia de la pobre-

218 *MS*, 81 (octubre-diciembre, 1972): P. Fridenson, «Pour une histoire de l'automobile en France», pp. 3-8; J. M. Laux, «Travail et travailleurs dans l'industrie automobile jusqu'en 1914», pp. 9-26; M. Flageolet-Lardenois, «Une firme pionnière: Panhard et Levasor jusqu'en 1918», pp. 27-49; P. Fridenson, «L'idéologie des grands constructeurs dans l'entre-deux-guerres», pp. 51-68; B. Badie, «Les grèves du Front Populaire aux usines Renault», pp. 69-109; P. Fallachon, «Les grèves de la régie Renault en 1947», pp. 111-142; y J. Vincent, «Les problèmes de personnel dans l'industrie automobile à l'heure du Vie Plan», pp. 143-152.

219 Jean-François Sirinelli formula una serie de hipótesis que explicarían el citado retraso inicial: J. F. Sirinelli, «L'histoire culturelle», en F. Bédarida (dir.), *L'histoire et le métier...*, op. cit., pp. 344-345. Algunas de las recientes investigaciones sobre el campo de la historia cultural, en J. P. Rioux y J. F. Sirinelli (dirs.), *Pour une histoire culturelle*, París, Le Seuil, 1997; y J. F. Sirinelli, «La historia cultural en la actualidad», en J. Avilés, S. Sueiro, J. Tusell y B. Pellistrandi (coords.), *Encuentro franco-español...*, op. cit. Sobre historia cultural de la Edad Contemporánea en la Francia de esta época, M. Crubellier, *Histoire culturelle de la France, XIX^e-XX^e siècles*, París, A. Colin, 1974.

za de la producción literaria, artística y científica que se ofrecía a las capas populares y vieron la necesidad de fomentar la educación entre el pueblo. Efectivamente, la primera revolución industrial había erosionado las tradiciones populares y había provocado la ruptura con el marco original; por su parte, las nuevas condiciones de vida y de trabajo habían desencadenado un fenómeno de desculturización. *Le Mouvement Social* exploró las diferentes formas de intervención cultural de los militantes. En primer lugar, se distinguió al grupo de militantes que fundaron un club con la intención de popularizar su concepción del *art social*. Fue el caso del grupo anarquista que, alrededor de Gabriel de La Salle y de Louis Lumet, decidió crear en julio de 1896 un «Théâtre d'Art Social» y lanzó una revista que llevó su nombre; el de *Les Forgerons*, que en la década de 1910 y con el deseo de hacer «l'Action d'Art», publicó una revista y organizó conferencias y representaciones teatrales; o el del grupo Octubre, que entre 1932 y el verano de 1936 representó diferentes obras teatrales con el objetivo de extender el mensaje de la Revolución. Los intelectuales más veteranos también se pusieron «al servicio del pueblo» para formarlo culturalmente. Así nacieron las universidades populares, sobre todo entre 1899 y 1901, y con frecuencia bajo los auspicios de una *bourse du travail*. Por su parte, las organizaciones obreras también se esforzaron en crear centros donde impartir formación a los obreros. Por ejemplo, entre 1931 y 1933, la CGT puso en pie, bajo la responsabilidad del Centre Confédéral d'Éducation Ouvrière, un Institut Supérieur Ouvrier y *collèges du travail*. Con el Frente Popular algunas organizaciones nacieron y otras se transformaron, con la intención de difundir la cultura a un público potencialmente inmenso. Estas organizaciones surgieron bien del interior de un partido, como sucedió para la SFIO con Mai 36, o bien de la mutación de un movimiento vanguardista, como la Association des Écrivains et Artistes Révolutionnaires, creada en marzo de 1932 por los intelectuales comunistas, que fundaron en marzo de 1934 las primeras *maisons de la culture*.²²⁰

220 *MS*, 91 (abril-junio, 1975): M. Rebérioux, «Culture et militantisme», pp. 3-12; X. Durand, «L'art social au théâtre: deux expériences (1893, 1897)», pp. 13-33; P. Desanges, «Chronique d'une communauté militante: Les Forgerons (1911-1920)», pp. 35-58; N. Racine, «Marcel Martinet et la culture ouvrière», pp. 59-78; D. Tartakowsky, «Un instrument de la culture politique: Les premières écoles centrales du Parti Communiste Français», pp. 79-108; M. Rebérioux, «Théâtre d'agitation: Le Groupe Octobre», pp. 109-119; y F. Delpla (con la colaboración de Jean-Gabriel Foucaud), «Les communistes français et la sexualité (1932-1938)», pp. 121-152.

El interés por las relaciones entre sociedad y arte llevó a estudiar la influencia que los procesos económicos y políticos ejercían sobre el desarrollo cultural y la función social del artista y de su obra, importante en cuanto que la visión del mundo que conllevaba se solía corresponder con la ideología del grupo social que la demandaba, particularmente el burgués. Se exploraron, igualmente, las vanguardias alemanas; en concreto, la vida teatral de Múnich y las corrientes artísticas durante la República de Weimar.²²¹ Por otro lado, la iconografía popular reveló la historia de las mentalidades en la medida en que proporcionó tanto la percepción de los hechos históricos como la permanencia de ciertos mitos. Es interesante anotar que algunos de estos legados de la tradición podían ser reivindicados, con motivos diferentes y para fines contrarios, por los distintos representantes del cuerpo social, que se acusaban mutuamente de traicionar su auténtica significación.²²² Relacionando historia social, cultura y memoria, se estudió la canción comunera, y, en estrecha conexión con las preocupaciones por el sistema educativo, se analizó la enseñanza secundaria, la universitaria y sus respectivos docentes. Por último, *Le Mouvement Social* se hizo eco de la importante tradición francesa de cine político y militante con el estudio del movimiento ciné-liberté, uno de los numerosos intentos por realizar cine «libre» en tiempos del Frente Popular.²²³

221 *MS*, 109 (octubre-diciembre, 1979): J. El Gammal, «Peinture mythologique et mythologies bourgeoises chez Gustave Moreau», pp. 3-13; M. Faure, «L'époque 1900 et la résurgence du mythe de Cythère. Contribution à l'étude des mentalités sociales à travers les Fêtes Galantes de Verlaine et de deux de ses musiciens: Fauré et Debussy», pp. 15-34; P. Jelavich, «Marché culturel, radicalisation idéologique et innovation esthétique dans le théâtre munichoïse fin de siècle: Thoma, Wedekind, Fuchs», pp. 35-65; y G. Bloess, «La cité, sauvée par l'art ou sauvée de l'art? (la République de Weimar entre Dada et rationalisme)», pp. 67-102.

222 J. Surel, «La première image de John Bull, bourgeois radical, Anglais loyaliste (1779-1815)», *MS*, 106 (enero-marzo, 1979), pp. 65-84

223 R. Brécy, «Deux chansons communardes sauvées par le colportage et la transmission orale», *MS*, 90 (enero-marzo, 1975), pp. 121-128. V. Karady, «Recherches sur la morphologie du corps universitaire littéraire sous la Troisième République», *MS*, 96 (julio-septiembre, 1976), pp. 47-79. S. Citron, «Enseignement secondaire et idéologie élitiste entre 1880 et 1914», *MS*, 96 (julio-septiembre, 1976), pp. 81-101. P. Ory, «De Ciné-Liberté à La Marseillaise. Espoirs et limites d'un cinéma libéré (1936-1938)», *MS*, 91 (abril-junio, 1975), pp. 153-175.

La historia política había quedado marginada entre los sectores más renovadores de la investigación por el influjo de las dos principales corrientes historiográficas francesas de la época. Para los miembros de los *Annales*, centrados en los estudios sobre la sociedad, la historia política resultaba superflua. Para los historiadores marxistas carecía también de interés en cuanto que lo político se incluía en las superestructuras, y antes había que pensar en conocer bien las estructuras, la economía y la sociedad. Sin embargo, desde mediados de los años setenta se llevó a cabo una renovación de la historia política, si bien no en las mismas condiciones y circunstancias que en el pasado. Su vuelta vino avalada por la reflexión epistemológica y por la apertura de nuevas vías cuyos ejes principales fueron: la superación de los meros acontecimientos políticos para hacer hincapié en los problemas sociales que incidían en los mecanismos políticos; el análisis del papel de los estados y de los regímenes políticos como traducción institucional de las aspiraciones, valores y representaciones de la sociedad; y el estudio de la sociedad política en el marco de los grupos que la constituyen (investigaciones prosopográficas) según las líneas de socialización y de las redes de sociabilidad, y por medio de las organizaciones políticas, de sus estructuras de poder y de las generaciones que las dirigen.²²⁴ Respecto a la investigación sobre las fuerzas políticas francesas, y dentro de estas transformaciones que se produjeron en el campo de la historia política, fueron, sobre todo, las cuestiones de doctrina, de estructura y de funcionamiento de los partidos, e incluso la sociología electoral, quienes retuvieron la atención de historiadores y *politicólogos*. Se consideró que un buen conocimiento de la sociología de los militantes y de los electos de los partidos contribuía a delimitar su realidad. En esta dirección, se publicó un ensayo de sociología sobre los diputados de la SFIO, sobre su origen, su profesión y su itinerario social. Igualmente, apareció un artículo sobre el Partido Republicano en las décadas centrales del siglo XIX.²²⁵

224 M. Lazar, «La historia política», en *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España. Coloquio Internacional, 24-28 de noviembre de 1999*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002; y S. Berstein, «La historia política en Francia», en J. Avilés, S. Sueiro, J. Tusell y B. Pellistrandi (coords.), *Encuentro franco-español...*, op. cit.

225 A. Wahl, «Les députés SFIO de 1924 à 1940: essai de sociologie», *MS*, 106 (enero-marzo, 1979), pp. 25-44. R. Huard, «La préhistoire des partis. Le Parti Républicain dans le Gard de 1848 à 1881», *MS*, 107 (abril-junio, 1979), pp. 3-14.

No obstante, el desarrollo de la historia social en *Le Mouvement Social* no vino acompañado de un gran interés por las reflexiones historiográficas, hasta esos momentos una de sus asignaturas pendientes. Sólo en determinados momentos estas cuestiones tuvieron cabida. Mediante diversos estudios, se fijó la metodología aplicable en los trabajos de historia local y en aquellos en los que se manejaba información estadística. En el artículo de Alain Corbin sobre la historia de las poblaciones «limousines», se tomó la historia local no como un fin en sí misma, sino como un medio para conocer mejor a la sociedad en su totalidad. De ahí el interés por comparar los resultados obtenidos con los de otras zonas de Francia. Por su parte, Michel Volle, en «Statistique fétichisée et statistique réelle», intentó encontrar el punto de equilibrio en el uso de la estadística. Frente a quienes veían la información como un *fétiche* —un objeto sagrado ante el cual el espíritu crítico se detenía— y quienes, en el otro extremo, la rechazaban sistemáticamente, Volle propugnó un punto medio. Había que utilizarla adecuadamente, realizar una aproximación crítica.²²⁶ Pero, si hubo un momento de reflexión en *Le Mouvement Social*, éste se produjo con motivo de la publicación en 1977 de su número 100, que supuso una oportunidad para evocar el itinerario seguido por la revista y para debatir sobre su orientación pasada, presente y futura. Entre los artículos más interesantes estuvo el firmado por el colectivo Révoltes Logiques, «Deux ou trois choses que l'historien social en veut savoir»; y el resultante de una mesa redonda celebrada el 6 de noviembre de 1976 y que fue publicado bajo el título «Histoire ouvrière, histoire sociale». En esta mesa redonda estuvo presente lo más granado del equipo director de *Le Mouvement Social*. Participaron M. Perrot, G. Bourdé, J. Bouvier, M. Rebérioux, J. Girault, J. Julliard, M. Agulhon, F. Bédarida, A. Prost, R. Gallissot, J. Ozouf, D. Tartakowsky, P. Fridenson, R. Treppe y J. D. Reynaud. Como invitado, Raphael Samuel, que mantenía una estrecha relación con *Le Mouvement Social*, informó sobre la experiencia británica, lo que posibilitó el análisis compartido.²²⁷

226 A. Corbin, «Limousins migrants, Limousins sédentaires. Contribution à l'histoire de la région limousine au XIX^e siècle (1845-1880)», *MS*, 88 (julio-septiembre, 1974) pp. 113-124. M. Volle, «Statistique fétichisée et statistique réelle», *MS*, 104 (julio-septiembre, 1978), pp. 43-61.

227 *MS*, 100 (julio-septiembre, 1977): Collectif Révoltes Logiques, «Deux ou trois choses que l'historien social en veut savoir», pp. 21-30; e «Histoire ouvrière, histoire sociale», pp. 45-80.

Sin embargo, no todo fueron luces en el devenir de esta publicación de historia social. Las sombras vinieron en forma de críticas a su evolución. *Le Mouvement Social* fue criticada por su excesivo academicismo y por su falta de militancia. Para Jean Chesneaux, *Le Mouvement Social* trabajó «de acuerdo con los criterios del discurso profesional de los historiadores: espejismo de lo cuantitativo, monografías eruditas y prioridad de la documentación sobre los problemas»; los explotados, los campesinos, los obreros habían quedado «atrapados por la máquina universitaria, por intermedio de quienes habían optado por hacer de ellos su especialidad según las reglas del encasillamiento profesional establecidas por la institución». Frente a ello, Chesneaux postuló no limitarse a trabajar «sobre» las luchas campesinas o «sobre» las comunidades utópicas norteamericanas, como decían «los eruditos de los movimientos populares, los investigadores que entregaban al ordenador la totalidad de las huelgas de la historia obrera francesa». Hizo un llamamiento a la militancia activa del historiador. Había que enraizarse en las luchas del presente y trabajar «con» los obreros, «con» los campesinos y «con» las masas populares.²²⁸ Guy Bourdé se hizo eco de estas críticas y, una por una, se refirió a las «acusaciones» de Chesneaux. No consideró que la revista trabajara conforme a los criterios del discurso profesional de los historiadores y que cediera ante el espejismo cuantitativo. No obstante, no negó la existencia de monografías eruditas ni tampoco que se diera prioridad a la documentación sobre los problemas. Por último, respecto a la idea de que los explotados, campesinos y obreros habían quedado atrapados por la máquina universitaria, consideró, en contra de la opinión del conjunto de los responsables de *Le Mouvement Social*, que esta crítica era acertada. Se responsabilizó a la historia universitaria —y a todo su mundo de estudios, revistas, tesis y objetivos científicos— del desinterés de los obreros por su pasado y por las tradiciones del movimiento obrero.²²⁹ Otras críticas a *Le Mouvement Social* se basaron en la ausencia de comentarios verdaderamente críticos y de los consiguientes debates. Este temor a mantener posicionamientos polémicos podría deberse, dada la existencia de importantes

228 J. Chesneaux, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, Madrid, Siglo XXI, 1981 (4.ª edición), pp. 161-163. Primera edición en francés: *Du passé faisons table rase?*, París, Maspero, 1976.

229 «Histoire ouvrière, histoire sociale. Table ronde du 6 novembre 1976. Les risques du métier», *MS*, 100 (julio-septiembre, 1977), pp. 59-61.

diferencias en el seno de la izquierda francesa, al miedo a que aumentaran las divergencias y se pusiera en peligro la convivencia dentro del equipo responsable de la revista.²³⁰

3. La mirada al exterior y la ampliación del marco cronológico de estudio

Le Mouvement Social fue dedicando una parte de su contenido, cada vez mayor, a los estudios sobre el extranjero. Entre los países occidentales, Alemania recibió una atención privilegiada. El socialismo alemán fue analizado de la mano de uno de sus mejores especialistas: Jacques Droz. La historiografía sobre la socialdemocracia alemana, las relaciones entre el socialismo y el sionismo, así como el pensamiento político de Ferdinand Lassalle y de Rosa Luxemburg fueron abordados en un número especial que dirigió Droz. Las miradas hacia Alemania prosiguieron con un nuevo bloque de artículos sobre la social-democracia en el exilio y los grupos revolucionarios alemanes entre 1918 y 1923. La atención a Europa se completó con un balance historiográfico de la historia del movimiento obrero en Suiza durante la primera guerra mundial y su inmediata posguerra.²³¹

En los Estados Unidos, frente al mito de una sociedad sin clases que imperó en los años cincuenta, la década siguiente se caracterizó por el redescubrimiento de la pobreza, los motines urbanos, el feminismo, la

230 Esta última es la opinión de H. G. Haupt, «Zeitschriftenporträt. *Le Mouvement Social...*», art. cit.

231 *Aspects du socialisme allemand*, MS, 95 (abril-junio, 1976): J. Droz, «Historiographie d'un siècle de social-démocratie allemande», pp. 3-23; A. Boyer, «Du socialisme vrai au sionisme socialiste. L'itinéraire d'un prophète: Moïse Hess», pp. 25-52; S. Dayan-Herzbrun, «Le socialisme scientifique de Ferdinand Lassalle», pp. 53-70; D. Groh, «Intégration négative et attentisme révolutionnaire», pp. 71-116; F. Foret, «La reconstruction du SPD après la Deuxième Guerre mondiale», pp. 117-145; y E. Bottigelli, «Rose Luxemburg: mythe et réalité», pp. 147-152. MS, 84 (julio-septiembre, 1973): G. Haupt, «Militants sociaux-démocrates allemands au Brésil (1893-1896)», pp. 47-61; R. Ponthus, «Tendances et activité de la Social-Démocratie allemande émigrée (1933-1941)», pp. 63-86; y P. Broué, «Spartakisme, bolchevisme, gauchisme face aux problèmes de la Révolution prolétarienne en Allemagne (1918-1923)», pp. 87-96. M. Vuilleumier, «Le mouvement ouvrier en Suisse pendant et après la première guerre mondiale. Bilan historiographique», MS, 84 (julio-septiembre, 1973), pp. 97-126.

lucha por la igualdad entre blancos y negros y el descontento de los obreros. Todo ello contribuyó a afianzar la historia social en el ámbito universitario. Un signo revelador fue la fundación de revistas como *Journal of Social History*. Apareció la «nueva izquierda» y llegaron al *establishment* universitario jóvenes historiadores «radicales». Todo ello permitió trazar nuevas orientaciones para las investigaciones históricas sobre la clase obrera, sus comportamientos colectivos, sus relaciones con el medio social, cultural y político, sus tradiciones y su estilo de vida. Hasta entonces, la clase obrera de los Estados Unidos se había analizado tomando como modelo las clases obreras europeas, pero este enfoque fue cuestionado. Ni las clases obreras europeas eran un modelo rígido ni sus características se podían aplicar a un ámbito tan diferente como el estadounidense. A causa de la compleja composición de la clase obrera americana, los historiadores estaban más sensibilizados que sus compañeros europeos por el estudio de los grupos étnicos y de las estructuras colectivas de la sociedad. En los Estados Unidos, las investigaciones no se centraron en los partidos políticos ni en los sindicatos, sino en los movimientos no organizados, en los negros y en las mujeres. Se profundizó en el examen de las relaciones entre clase y raza, y se dejó un amplio espacio a la experiencia obrera y a la memoria popular que se intentó recuperar con la realización de proyectos de historia oral con militantes y obreros. *Le Mouvement Social*, en un número presentado por Marianne Debouzy, bajo el título de *Ouvriers des États-Unis*, suministró información sobre las investigaciones en curso, los debates teóricos y las perspectivas más recientes sobre el estudio de la clase obrera en los Estados Unidos. Todo ello permitió un recíproco aflujo de información entre los historiadores americanos y franceses que favoreció los cambios de orientación en la metodología y en la elección de los centros de interés, así como fortaleció el rechazo de las explicaciones fundadas en las mitologías de la organización. Este conocimiento mutuo se extendió al ámbito sindical al dar la palabra a dos sindicalistas franceses que realizaron un viaje a los Estados Unidos y en el curso del cual tomaron contacto con las realidades del sindicalismo estadounidense.²³²

232 *MS*, 102 (enero-marzo, 1978): M. Debouzy, «La classe ouvrière américaine: recherches et problèmes», pp. 3-7; J. R. Green, «L'histoire du mouvement ouvrier et la gauche américaine», pp. 9-40; M. Debouzy, «Grève et violence de classe aux États-Unis en 1877», pp. 41-66; H. G. Gutman, «La politique ouvrière de la grande entreprise américaine de l'âge du clinquant: le cas de la Standard Oil Company», pp. 67-99; D. Montgomery, «Quels

En un contexto geopolítico muy influido por el proceso descolonizador, los investigadores realizaron un esfuerzo por atender a los países del Tercer Mundo, especialmente a las antiguas colonias francesas y, en particular, a las norteafricanas, debido a su mayor impacto sobre la opinión pública francesa a causa de los recientes y dramáticos acontecimientos históricos vividos que llevaron a su independencia. La vida sindical y el desarrollo de los partidos socialista y comunista norteafricanos se explicaron en *Le mouvement ouvrier français et l'Afrique du Nord (1920-1939)*, número presentado por René Gallissot, especialista en la materia. Posteriormente, en 1974, *Le Mouvement Social* profundizó en el conocimiento del ámbito colonial norteafricano con tres trabajos que versaron sobre las opiniones de Marx sobre Argelia, el mundo de las órdenes religiosas argelinas y el movimiento obrero en Túnez.²³³ La revista se acercó también, aunque en menor medida, al colonialismo francés en Indochina y en el África subsahariana. Fijó su atención en la política francesa en África durante el periodo de entreguerras y en la influencia del pensamiento marxista en Vietnam. A todo ello se sumó la publicación de un número dedicado al colonialismo francés durante el

Standards? Les ouvriers et la réorganisation de la production aux États-Unis (1900-1920)», pp. 101-127; e «Interview. Impressions d'Amérique d'un syndicaliste français», pp. 129-139; M. Debouzy, «La Ligue des ouvriers révolutionnaires noirs», pp. 141-142; M. Russell, «Dix ans après», pp. 143-144; e «Histoire du mouvement ouvrier américain. Chronologie», pp. 145-153. También sobre la historia social americana, V. Prieur, «De New Harmony à Twin Oaks. A propos de quelques récurrences dans l'histoire des mouvements communautaires américains», *MS*, 94 (enero-marzo, 1976), pp. 31-57.

²³³ *MS*, 78 (enero-marzo, 1972): R. Gallissot, «Question coloniale, question nationale», pp. 3-5; Ch. R. Ageron, «Les communistes français devant la question algérienne de 1921 à 1924», pp. 7-37; N. Le Guennec, «Le Parti Communiste Français et la guerre du Rif», pp. 39-64; A. Naura, «Les socialistes de Tunisie devant la crise de 1929 et ses conséquences politiques», pp. 65-93; A. Ayache, «Essai sur la vie syndicale en Algérie, l'année du Centenaire (1930)», pp. 95-114; y T. A. Schweitzer, «Le Parti Communiste Français, le Comintern et l'Algérie dans les années 1930», pp. 115-136. R. Gallissot, «Notes de lecture», *MS*, 78 (enero-marzo, 1972), pp. 137-144. *MS*, 86 (enero-marzo, 1974): J. Bouvier, «Les traits majeurs de l'impérialisme français avant 1914», pp. 3-24; F. Bédarida, «Perspectives sur le Mouvement ouvrier et l'impérialisme en France au temps de la conquête coloniale», pp. 25-42; J. Thobie, «Intérêts économiques, financiers et politiques dans l'Empire ottoman (1895-1914)», pp. 42-53; C. Liauzu y P. Soumille, «La Gauche française en Tunisie au printemps 1906: le Congrès républicain, radical et socialiste de Tunis», pp. 55-78; y C. Liauzu, «Vandervelde à Tunis (1911)», pp. 79-88. R. Gallissot, «Marx et l'Algérie», *MS*, 71 (abril-junio, 1970), pp. 39-63. *MS*, 89 (octubre-diciembre, 1974): A. Nadir, «La fortune d'un ordre religieux algérien vers la fin du XIX^e siècle», pp. 59-84; y J. Bessis, «Le Mouvement ouvrier tunisien: de ses origines à l'indépendance», pp. 85-108.

Frente Popular en el que se estudió el conflicto bélico en Indochina, los inicios del sindicalismo en el Senegal, la conferencia de gobernadores generales de colonias celebrada en noviembre de 1936 y la actividad del Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas. Por último, el desarrollo de una huelga en Shanghai y la relevancia de la prensa china para el conocimiento de su historia contemporánea fueron los temas elegidos sobre China.²³⁴

El trabajo de Guy Bourdé, historiador vinculado a Latinoamérica, particularmente a Argentina, permitió a *Le Mouvement Social* ampliar su campo de estudio a este ámbito geográfico. Bourdé, que obtuvo su DES con Ernest Labrousse y que eligió como tema de estudio el movimiento obrero en Argentina, se convirtió en el especialista sobre los estados de La Plata. Con esta doble condición de especialista en América Latina y en el movimiento obrero entró, en 1969, en el Comité de Redacción de *Le Mouvement Social*. La condición obrera y los diferentes sectores del movimiento obrero fueron los temas sobre los que Bourdé publicó en la revista.²³⁵

234 *MS*, 90 (enero-marzo, 1975): D. Hemery, «Du patriotisme au marxisme: l'immigration vietnamienne en France de 1926 à 1930», pp. 3-54; y P. Brocheux, «Le prolétariat des plantations d'hévéas au Vietnam méridional: aspects sociaux et politiques (1927-1937)», pp. 55-86. *MS*, 107 (abril-junio, 1979): C. Coquery-Vidrovitch, «Colonisation ou impérialisme: la politique africaine de la France entre les deux guerres», pp. 51-76; e Y. Person, «Le Front Populaire au Sénégal (mayo 1936-octubre 1938)», pp. 77-101. *Front Populaire et problèmes coloniaux*, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977): D. Hemery, «Aux origines des guerres d'indépendance vietnamiennes: pouvoir colonial et phénomène communiste en Indochine avant la Seconde Guerre mondiale», pp. 3-35; N. Bernard-Duquenet, «Les débuts du syndicalisme au Sénégal au temps du Front populaire», pp. 37-59; J. Marseille, «La conférence des gouverneurs généraux des colonies (novembre 1936)», pp. 61-84; «Mouvements nationaux et sociaux dans les colonies françaises (1928-1940). Repères chronologiques», pp. 85-86; y N. Racine-Furlaud, «Le Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes (1934-1939). Antifascisme et pacifisme», pp. 87-113. *MS*, 89 (octubre-diciembre, 1974): A. Roux, «Une grève en 1928 à Changai: un détournement d'héritage?», pp. 3-35; y N. Pirovano-Wang, «Journaux chinois de Changai et mouvement du 30 mayo 1925: quelques remarques à propos d'un texte», pp. 36-58.

235 Sobre G. Bourdé: M. Rebérioux, «Guy Bourdé, 1942-1982», *MS*, 121 (octubre-diciembre, 1982), pp. 3-6. *MS*, 84 (julio-septiembre, 1973): G. Bourdé, «La condition ouvrière à Buenos Aires à la fin du XIX^e siècle et au début du XX^e siècle», pp. 3-33; y R. Jacob, «Aux origines du mouvement syndical en Uruguay. Les mutuelles et la section régionale de l'AIT (1871-1880)», pp. 35-45. *MS*, 103 (abril-junio, 1978): G. Zaragoza Ruvira, «Anarchisme et mouvement ouvrier en Argentine à la fin du XIX^e siècle», pp. 7-30; J. Rivera Castro, «Le syndicalisme officiel et le syndicalisme révolutionnaire au Mexique dans les années 1920», pp. 31-52; y G. Bourdé, «La CGT argentine et les occupations d'usines de mai-juin 1964», pp. 53-86.

Aunque se publicaron algunos estudios referidos al Antiguo Régimen, el límite temporal inferior de estudio de *Le Mouvement Social* continuó fijado en los años cincuenta del siglo XIX. De allí se avanzaba hasta el límite superior, establecido en las primeras décadas del XX.²³⁶ De esta forma, *Le Mouvement Social* siguió centrada en el estudio del periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo XIX y los años treinta del XX.²³⁷ No terminó por decidirse a estudiar un tema tan espinoso como el de la segunda guerra mundial. La dedicación a la Francia de Vichy fue mínima y limitada a aspectos económicos.²³⁸ El temor a entrar en el estudio de las responsabilidades de una parte de la sociedad francesa por colaborar con la Alemania nazi explicaba esta ausencia. Pero la polémica se podía llevar más allá, a la responsabilidad francesa en el origen mismo del fascismo. Sobre este punto reflexionó Michel Winock en «Une parabole fasciste: Gilles, de Drieu La Rochelle», donde se cuestionó si «n'est-ce pas en France qu'on peut observer les signes —aun moins doctrinaux— les plus nets d'un proto-fascisme avant 1914?». ²³⁹ Las polémicas sobre las vinculaciones francesas con el fascismo continuaron levantando ampollas. Un buen ejemplo de ello fueron los encendidos debates originados por la publicación de la obra de Zeev Sternhell, *La droite révolutionnaire (1885-1914). Les origines françaises du Fascisme*. En ella se analizó el periodo de formación del fascismo y su relación con el mundo cultural franco-italiano. Para los autores de esta obra, Francia habría aportado, como primer componente de la ideología fascista, el revisionismo revolucionario soreliano. Los orígenes ideológicos del fascismo habría, pues, que buscarlos en Francia y en el periodo anterior a 1914.²⁴⁰

Al igual que sucedió con el periodo de la segunda guerra mundial, *Le Mouvement Social* se resistió a entrar de lleno en la historia más contem-

236 Antiguo Régimen: S. Chassagne, A. Dewerpe, Y. Gaulupeau, «Les ouvriers de la manufacture des toiles imprimées d'Oberkampf à Jouy-en-Josas (1760-1815)», *MS*, 97 (octubre-diciembre, 1976), pp. 39-88.

237 En opinión de H. G. Haupt, ésta fue una de las características fundamentales de *MS*: H. G. Haupt, «Zeitschriftenporträt. *Le Mouvement Social...*, art. cit.

238 R. F. Kuisel, «Vichy et les origines de la planification économique (1940-1946)», *MS*, 98 (enero-marzo, 1977), pp. 77-101.

239 M. Winock, «Une parabole fasciste: Gilles de Drieu La Rochelle», *MS*, 80 (julio-septiembre, 1972), pp. 29-47; el entrecomillado, en la p. 29.

240 Z. Sternhell, *La droite révolutionnaire (1885-1914). Les origines françaises du fascisme*, París, Seuil, 1978.

poránea. Fueron pocos los artículos que se adentraron en el periodo de la postguerra. La escisión sindical en las PTT en 1946, la lucha por la autonomía en el seno de la Fédération de l'Éducation Nationale y el auge de la izquierda francesa durante la inmediata postguerra fueron los escasos temas tratados.²⁴¹ Una explicación a esta falta de estudios referidos a la historia francesa posterior a 1945 la ofreció Heinz-Gerhard Haupt. Para él, se trataría de un terreno «resbaladizo», pues suponía llevar la discusión a la arena política, algo que, como ya he dicho, los responsables de la revista querían evitar. En su ánimo estaría el deseo de sortear controversias que dificultarían su pervivencia.²⁴²

241 *MS*, 92 (julio-septiembre, 1975): A. Bergounioux, «La scission syndicale dans les PTT en 1946», pp. 3-15; D. Sapojnik, «Novembre 1947-mars 1948: La Fédération de l'Éducation Nationale (FEN) choisit l'autonomie», pp. 17-47; R. Gallissot, «L'illusion républicaine: socialistes et communistes en 1947. Réflexion sur CRS à Marseille et le journal de Vicent Auriol», pp. 49-74; y M. Agulhon y F. Barrat, «Au dossier des CRS à Marseille», pp. 75-91.

242 H. G. Haupt, «Zeitschriftenporträt. *Le Mouvement Social...*», art. cit.

CAPÍTULO IV

EL DESARROLLO Y LA CONSOLIDACIÓN DE UN PROYECTO DE HISTORIA SOCIAL (1980-2000)

A partir de los años ochenta, empezamos a tener una mirada reflexiva sobre la revista al darnos cuenta de que, desde su polo inicial, se habían producido desplazamientos muy claros dentro de ella. Más que una historia de las organizaciones, se había venido haciendo una historia social, se había transformado en una historia menos obrera, reflejando exactamente lo que ocurría por aquel entonces de manera general en Francia desde un punto de vista historiográfico. [...] Era una historia mucho más cultural que en el pasado, una historia que dejaba más lugar a las mujeres, a los jóvenes, a los emigrados.²⁴³

En 1980, el Comité de Redacción de *Le Mouvement Social* reformuló el programa de la revista y estableció sus prioridades. Tras el debate que con motivo de su número 100 se había desarrollado tres años antes, era el momento de fijar la orientación futura de la revista. Para sus responsables, se entraba en una «troisième âge» en la cual las principales direcciones de investigación profundizaban en las líneas avanzadas hasta el momento. No obstante, aunque la evolución seguida contó con un apoyo mayoritario, no todo el mundo estuvo de acuerdo con ella. Desde el campo de los historiadores más militantes, siempre hubo quien extrañó la historia del

243 Entrevista a D. Tartakowsky. París, 6 de junio de 2000.

movimiento obrero, origen de la revista, que perdió la hegemonía en beneficio de la historia social. Consideraban que *Le Mouvement Social* se había convertido en una revista de historia demasiado generalista y que ello había ido en detrimento de la historia del movimiento obrero:

Hay un cierto número de personas que lamentan un poco que la revista haya perdido su especificidad de historia más obrera y del movimiento obrero.²⁴⁴

La sociedad en su conjunto se convirtió en el objeto central de estudio. Se profundizó en el estudio de la familia, la salud, la infancia, la patronal, el espacio de la fábrica, etc. Para todo ello, se continuó reforzando la presencia de las restantes ciencias sociales. Igualmente, se prosiguió la apertura a la historia social de otros países y se amplió el marco cronológico de estudio hasta el tiempo presente para abarcar toda la historia social contemporánea. Crítica con el trabajo hasta entonces realizado, Rebérioux se preguntó si «allons-nous longtemps encore ignorer la deuxième moitié du XX^e siècle?». Había que avanzar hacia el estudio de los años posteriores a la segunda guerra mundial: «priorité donc, [...] à ceux qui traiteront de notre temps».²⁴⁵ Para el desarrollo de todos estos objetivos fueron de gran utilidad la selección y publicación de números especiales. Para Patrick Fridenson, «la elección de números especiales fue, claramente, un medio de influir sobre las orientaciones de la investigación, de poner temas innovadores al orden del día, de abrir más las ventanas a la historia social de otros países».²⁴⁶

Esta evolución historiográfica se acompañó por algunas modificaciones en la composición del equipo de la revista. En la reunión del Comité de Redacción del 6 noviembre 1982, Madeleine Rebérioux solicitó dejar las funciones de directora-gerente por razón de las pesadas cargas que había asumido en el Museo de Orsay. El Comité de Redacción designó

244 Entrevista a D. Tartakowsky. París, 6 de junio de 2000. En este sentido, para J. L. Robert, el periodo que abarca de 1980 a 1986 se caracteriza por el crecimiento continuo de la historia social y la marginación del movimiento obrero. J. L. Robert, «Une radiographie du *Mouvement social* (1960-1986)», *MS*, 142 (enero-marzo, 1988), pp. 11-30.

245 Los entrecomillados, en M. Rebérioux, «Nos priorités», *MS*, 112 (julio-septiembre, 1980), pp. 3-4.

246 P. Fridenson, «Portrait du *Mouvement Social* à trente ans», *MS*, 151 (abril-junio, 1990), pp. 3-10.

para ocupar su lugar a Patrick Fridenson.²⁴⁷ A este cambio de dirección se sumó la sucesiva entrada de nuevos miembros que permitió continuar la renovación del Comité y, sobre todo, dar cabida a investigadores de otras ciencias sociales, una de las prioridades de *Le Mouvement Social*. Con la llegada, entre otras, de etnólogas como Noëlle Gêrôme y Anne Monjaret, y de sociólogas como Gisèle Sapiro, se siguió una política de rejuvenecimiento y de consolidación de la interdisciplinariedad dentro del equipo responsable de la revista. Por otra parte, y a nivel administrativo, mediada la década de los ochenta, apareció la figura del asistente de redacción, cargo que fue ocupado por Aline Fernández. Le sucedieron en el puesto: Colette Didier, Christine Boucheix y Sylvie Le Dantec, quien en la actualidad desempeña esta función.²⁴⁸

En 1990, Patrick Fridenson analizó el programa intelectual de la revista publicado en 1980 y la evolución que ésta había experimentado desde entonces; así mismo, planteó las perspectivas de *Le Mouvement Social* para la década que comenzaba. La idea de continuidad siguió presente. La publicación debía mantenerse al día con respecto a la sociedad de su tiempo y a sus problemas. Afirmaba Fridenson que la revista debía ser merecedora de su título, *Le Mouvement Social*. Se debía prestar una mayor atención a la historia de las prácticas culturales, a las actividades realizadas fuera del trabajo —tal y como se había hecho recientemente en el número sobre las vacaciones pagadas—,²⁴⁹ a las relaciones entre los diferentes grupos sociales —inmigrados y franceses, mujeres y hombres, jóvenes y viejos—, a la historia de las ciencias y de las técnicas en su aspecto social y a la historia del personal del sector terciario. Había también que dar cabida a los debates sobre las distintas orientaciones de la disciplina

247 Reunión del Comité de Redacción de fecha 6 de noviembre de 1982, Archivo de MS, sin catalogar.

248 MS: 130 (enero-marzo, 1985), 154 (enero-marzo, 1991), 163 (abril-junio, 1993) y 169 (octubre-diciembre, 1994), respectivamente.

249 MS, 150 (enero-marzo, 1990). Junto a contribuciones originales, este número especial de *Les congés payés*, dirigido por J. C. Richez y L. Strauss, reprodujo algunas de las comunicaciones presentadas en el coloquio «Cinquante ans de congés payés», organizado en noviembre de 1986 por el Institut du Travail et l'Institut d'Études Politiques de la Universidad Robert Schuman (Estrasburgo II). El tema de las vacaciones pagadas ya había sido tratado, tiempo atrás, en J. Maitron, «Notes de lecture. R. H. Guerrand, *La Conquête des vacances*», MS, 44 (julio-septiembre, 1963), p. 141.

histórica y sobre las relaciones de ésta con las demás ciencias sociales, todo ello con el objetivo de que la historia estuviera mejor preparada para comprender los procesos de cambio. Por último, demandó una mayor presencia de la historia más reciente y de la historia de los países no occidentales.²⁵⁰ A mediados de los años noventa, el Comité de Redacción volvió a debatir sobre la política científica y se decidió que *Le Mouvement social* prosiguiera en la línea ya fijada.²⁵¹

El CNRS, que apoyaba económicamente la publicación de *Le Mouvement Social*, solicitó que sus estructuras se adaptaran a las particularidades de las revistas científicas contemporáneas y que se diera entrada en su Comité de Redacción a miembros europeos. Fue por ello que se planteó la modificación de la estructura organizativa de *Le Mouvement Social*. Tras un informe de Antoine Prost sobre las estructuras de la revista, en el que mostró las dificultades que se podían originar por dar entrada a miembros extranjeros (era desatento excluir a miembros del actual Comité de Redacción para dejar lugar a colegas europeos, y poco realista imaginar que estos últimos se molestarían por una reunión de dos horas),²⁵² el Comité de Redacción decidió crear un Comité Editorial. Se estableció que éste constaría de treinta miembros —designados, de entre sus miembros, por el Comité de Redacción y por un periodo de cinco años— y que debería reunirse dos o tres veces por año para definir la política editorial de la revista. Mientras no estuviera reunido este Comité Editorial, sería al Secretariado de Redacción a quien le correspondería tomar las decisiones precisas. Por último, se renovó a Patrick Fridenson en sus funciones de director y se designó un Secretariado de Redacción compuesto por Marie-Claude Blanc-Chaléard, Delphine Gardey, Gilles Pécout, Christophe Prochasson, Anne Rasmussen, Gisèle Sapiro y Danielle Tartakowsky.²⁵³ Esta reestructuración

250 P. Fridenson, «Portrait...» (editorial), art. cit.

251 Resumen de las decisiones del Comité de Redacción del 11 de abril de 1996. Archivo de *MS*, sin catalogar.

252 A. Prost, nota sobre las estructuras de *MS*. 14-01-1997. Archivo de *MS*, sin catalogar.

253 Se establecieron como funciones del Comité de Redacción las de designar el Comité Editorial, el Secretariado de Redacción y el director. Era también la instancia de arbitraje en caso de problemas graves entre las demás instancias de la revista. Resumen de las decisiones del Comité de Rédaction del 28 de enero de 1997. Archivo de *MS*, sin catalogar.

fue el resultado de la necesidad de hacer corresponder los organismos de *Le Mouvement Social* con quienes efectivamente realizaban el trabajo:

Es una especie de muñecas rusas. Hay gente del Comité de Redacción a los que nunca se les ve. Se les consulta de vez en cuando. Los del Comité Editorial acuden con mucha más frecuencia. Los del Secretariado de Redacción están de manera permanente.²⁵⁴

1. La crisis de la clase obrera y la historia del movimiento obrero

En los años ochenta, el declive industrial, ya iniciado a mediados de los setenta, se acentuó, y la concepción tradicional de clase obrera y el movimiento obrero entraron en crisis. La reconversión industrial, la pujanza de otros sectores, el paro en las grandes regiones industriales francesas del Nord, Lorena, París, Bajo Loira..., y un contexto de automatización creciente en la producción, provocaron un descenso en el número de obreros. Por otra parte, aumentó el nivel de vida de éstos, que se integraron en la sociedad de consumo, y disminuyeron sus diferencias con las demás clases sociales. Todo ello afectó a la conciencia de clase y ayuda a explicar la crisis de las organizaciones sindicales, que perdieron representatividad entre los obreros, y de los partidos políticos: los partidos tradicionales del movimiento obrero, en especial el comunista, vieron reducidas sus fuerzas, mientras que los ecologistas y la extrema derecha empezaron a alcanzar porcentajes importantes, estos últimos apoyados en el rechazo a la inmigración.²⁵⁵ Estas transformaciones en el mundo del trabajo y en el

254 Entrevista a J. Girault. Chatenay-Malabry, 10 de junio de 2000.

255 De 1982 a 1990, la industria perdió 676 000 empleos obreros y la agricultura 32 000; en cambio, el terciario ganó 233 000. Las cifras en Alain Chenu, «Una classe ouvrière en crise», en *La Société Française*, París, INSEE, 1993, pp. 476-482. Es muy significativo que el voto de los obreros al partido de extrema derecha Front National pasara del 16 % en 1988 al 27 % en 1995. Sobre este tema, Nonna Mayer, «Du communisme... au Front National», *L'Histoire*, 195 (enero, 1996). Sobre las transformaciones en la clase obrera: G. Noiriel, *Les Ouvriers dans la société française*, París, Le Seuil, 1986; M. Verret, «Où va la classe ouvrière?», en G. P. Azémar, *Ouvriers, ouvrières. Un continent morcelé et silencieux*, París, Autrement, 1992, pp. 21-23; R. Castel, *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*, París, Fayard, 1995; y J. Marseille, «Les derniers jours de la classe ouvrière», *L'Histoire*, 220 (abril, 1998), pp. 44-46.

modo de vida de los obreros hizo menos perceptibles los elementos que caracterizaban la identidad cultural de clase.²⁵⁶ Mediados los noventa, Antoine Prost reflexionó sobre la condición obrera. Hasta entonces, la sociología del trabajo había encontrado su fundamento en la evidencia de la existencia de una clase obrera. Las figuras del minero o del metalúrgico se habían impuesto como tipos ideales de obreros. A ello se añadía la fuerte presencia de las grandes organizaciones sindicales y de los partidos comunista y socialista. Se sabía quién era obrero y no se ponía en duda esta definición. Sin embargo, ahora, esta evidencia no era tal. Este modelo central se había debilitado y había perdido su pertinencia, a la vez que también se habían debilitado las organizaciones obreras que garantizaban su ejemplaridad. La sociología obrera veía incierto su objeto, se dudaba del concepto mismo de clase obrera. De esta manera, la crisis de la clase obrera fue también la crisis de su representación.²⁵⁷

En una sociedad mucho más compleja, la percepción de la clase obrera cambió. La historiografía francesa, atenta a las transformaciones sociales, se hizo eco de estas mutaciones. Para reflejar esta nueva realidad social, la historia obrera consolidó su apertura hacia otros enfoques. Atrás quedó la historia del movimiento obrero, ya minoritaria. La crítica a una historia excesivamente política y la existencia de otros medios de divulgación, como los *Cahiers de Georges Sorel*, son razones que ayudan a explicar la progresiva pérdida de peso de la historia del movimiento obrero en *Le Mouvement Social*.²⁵⁸ No obstante, aunque en menor medida que en tiempos pasados,

256 Al respecto: M. Rebérioux, «La culture au pluriel», en A. Burguière y J. Revel (dirs.), *Histoire de la France. Les formes de la culture*, París, Le Seuil, 1993, pp. 463-466; y J. P. Terrail, *Destins ouvriers. La fin d'une classe?*, París, PUF, 1990.

257 A. Prost, «Qu'est-il arrivé à la sociologie du travail française?», *MS*, 171 (abril-junio, 1995), pp. 79-95.

258 *Cahiers de Georges Sorel*, 1 (1983-1989), anual. Société d'Études Soréliennes, Musée Social, 5, rue Las Cases, 75007, París. Del coloquio «Georges Sorel et son temps», celebrado en la École Normale Supérieure del 13 al 15 de mayo de 1982, surgieron diferentes iniciativas. Las principales fueron la creación de la Société d'Études Soréliennes, fundada el 1 de junio de 1983, con el objetivo de dar a conocer la obra de Sorel; y la creación de un boletín: *Cahiers de Georges Sorel*. En su comité científico encontramos nombres ya conocidos de la historia obrera francesa, y vinculados a *MS*, como los de C. Chambelland, M. Rebérioux y R. Paris. El director de la publicación era J. Julliard, y, en 1986, entró en la redacción Ch. Prochasson. En 1989, los *Cahiers de Georges Sorel* se convierten en *Mil Neuf Cent* (París, Société d'Études Soréliennes, 1989).

los artículos sobre la historia del movimiento obrero mantuvieron su espacio. Georges Haupt afirmó la necesidad de entablar un combate que se debía librar permanentemente en dos frentes: contra quienes consideraban que el movimiento obrero estaba excluido de la historia social y contra la historiografía oficial de las organizaciones obreras dominadas durante decenios por la política y el pensamiento estalinistas, que reescribían la historia en función de las necesidades del momento.²⁵⁹

Le Mouvement Social publicó varios artículos sobre el comunismo que contribuyeron al desarrollo de su investigación.²⁶⁰ Fueron también numerosos los referidos a las diferentes corrientes del movimiento sindical, desde la tradición revolucionaria hasta la reformista.²⁶¹ Especial importancia tuvo la celebración del cincuentenario del Frente Popular, motivo por el cual, junto a un bloque de artículos en la revista, se publicó la obra *La France en Mouvement, 1934-1938*, reedición de dieciseis artículos de *Le*

259 G. Haupt, *L'historien et le mouvement social*, París, Maspero, 1980.

260 J. F. Gelly, «À la recherche de l'unité organique: la démarche du Parti Communiste Français (1934-1938)», *MS*, 121 (octubre-diciembre, 1982), pp. 87-116. *MS*, 113 (octubre-diciembre, 1980): D. Peschanski, «La demande de parution légale de *L'Humanité* (17 juin 1940-27 août 1940)», pp. 67-89; e I. Avakoumovitch, «Le PCF vu par le commandement des troupes d'occupation allemandes», pp. 91-99. A. Lacroix-Riz, «Un ministre communiste face à la question des salaires: l'action d'Ambroise Croizat de novembre 1945 à mai 1947», *MS*, 123 (abril-junio, 1983), pp. 3-44; y M. Hastings, «Identité culturelle locale et politique festive communiste: Halluin la Rouge, 1920-1934», *MS*, 139 (abril-junio, 1987), pp. 8-25.

261 *MS*, 116 (julio-septiembre, 1981): P. Schöttler, «Politique sociale ou lutte des classes: notes sur le syndicalisme "apolitique" des bourses du travail», pp. 3-20; L. S. Ceclair, «La théorie de la grève générale et la stratégie du syndicalisme: Eugène Guérard et les cheminots français dans les années 1890», pp. 21-46; J. L. Robert, «La CGT et la famille ouvrière, 1914-1918», pp. 47-66; Y. Marec, «Au carrefour de l'économie et du social: L'histoire du mont-de-piété de Rouen (1778-1923)», pp. 67-94; Y. Knibiehler, «Sur le service social», pp. 123-126. *MS*, 119 (abril-junio, 1982): J. Michel, «Politique syndicale et conjoncture économique: la limitation de la production de charbon chez les mineurs européens au XIX^e siècle», pp. 63-90; y P. Machefer, «Les syndicats professionnels français (1936-1939)», pp. 91-112. J. Horne, «Le Comité d'Action (CGT-PS) et l'origine du réformisme syndical du temps de guerre (1914-1916)», *MS*, 122 (enero-marzo, 1983), pp. 33-60. *MS*, 127 (abril-junio, 1984): C. Geslin, «Le syndicalisme ouvrier en Bretagne avant 1914», pp. 45-64; J. Quellien, «Un milieu ouvrier réformiste: syndicalisme et réformisme à Cherbourg à la Belle Époque», pp. 65-88; y J. W. Dereymez y L. Griveau, «Marie Guillot et le syndicat des instituteurs de Saône-et-Loire: un document inédit», pp. 89-109. K. E. Amdur, «La tradition révolutionnaire entre syndicalisme et communisme dans la France de l'entre-deux-guerres», *MS*, 139 (abril-junio, 1987), pp. 27-50.

Mouvement Social sobre este periodo, presentados por Jean Bouvier. De esta forma, se ofreció el testimonio de veinte años de investigaciones sobre el Frente Popular, y de historia de la propia revista. En este libro se analizaron diferentes aspectos del Frente Popular como las imágenes —fotografía y cine—, el ocio, los conflictos, los símbolos, la política, los intelectuales y los católicos de izquierda —y el sindicalismo cristiano de la CFTC.²⁶²

La muerte de Jean Maitron y de Jean Bouvier en 1987 y los consiguientes homenajes que en 1988 *Le Mouvement Social* les dedicó dieron pie para retornar a la historia del movimiento obrero, en especial en el caso de Maitron, a cuya memoria se brindó el número *Avec Jean Maitron. Témoignages —études-textes inédits*. En él se ofreció el testimonio del propio Maitron para evocar sus recuerdos, así como el de alguno de los historiadores y colaboradores más allegados a su persona. Se expuso su bibliografía y se abordaron temas tan queridos para Maitron como los archivos obreros, el anarquismo y el *DBMOF*. Por su parte, en recuerdo a la labor de Bouvier, se publicaron dos artículos de historia económica sobre la banca en Indochina y sobre la crisis social de los años treinta en Francia. Otros artículos en recuerdo de investigadores desaparecidos tuvieron como protagonistas a Harvey Goldberg y a Ernest Labrousse.²⁶³

En la década de los noventa se exploró el socialismo francés y el alemán, el sindicalismo revolucionario y la historia de la CFTC; también se publicaron diversos artículos sobre las relaciones entre el sindicalismo y la economía, la lucha por obtener el derecho al descanso semanal y la ambigüedad con la que el movimiento obrero había abordado cuestiones tan trascendentales como la familia y las relaciones de género. El sindicalismo durante el periodo de Vichy fue el tema de estudio de un número especial dirigido por Jean Louis Robert. Al estudiar el sindicalismo legal en detri-

262 *MS*, 135 (abril-junio, 1986): D. Tartakowsky, «Stratégies de la rue, 1934-1936», pp. 31-62; A. Moutet «La rationalisation dans les mines du Nord à l'épreuve du Front Populaire. Étude d'après les sources imprimées», pp. 63-99; y N. Baverez, G. Funffrock, J. Girault, R. Luttenauer y P. Ory, «Forum des recherches sur le Front populaire», pp. 101-109. J. Bouvier (presentación), *La France en mouvement, 1934-1938*, Seyssel, Champ Vallon, 1986.

263 *Avec Jean Maitron. Témoignages —études-textes inédits*, *MS*, suplemento del número 144 (octubre-diciembre, 1988). *MS*, 144 (julio-septiembre, 1988): D. J. Fisher, «Harvey Goldberg», pp. 123-124; y M. Rebérioux, «Ernest Labrousse, notre maître», pp. 125-129.

mento del ilegal en un Estado represivo como el de Vichy, se planteó si no era más apropiado analizar el sindicalismo resistente que el colaboracionista. Sin embargo, en el sindicalismo autorizado también podía observarse la fuerza que en su seno habían tomado los elementos resistentes. Se profundizó en los efectos de la guerra sobre las relaciones de clase, se midió la degradación de la condición obrera y se examinó hasta qué punto se había producido la inserción de los obreros en el sistema. Por otra parte, la celebración de los cien años del Musée Social fue la ocasión para abordar el estudio de esta importante institución de la historia social.²⁶⁴

En sus inicios, el proyecto del *DBMOF* no suscitó un gran entusiasmo en los medios universitarios, principalmente por tratarse de una época en la que la biografía no estaba bien considerada por una parte importante de la historiografía francesa. El Diccionario fue visto por muchos como una simple acumulación de biografías individuales y no como un aporte a la investigación. Sin embargo, en esos últimos años el panorama historiográfico cambió. El actor regresó a los trabajos históricos y se redescubrió la

264 *MS*, 152 (julio-septiembre, 1990): D. Reid, «Histoire des femmes ou histoire de la famille», pp. 61-76; y Cl. Weill, «Les Conseils en Allemagne, 1918-1919», pp. 77-93. Una serie de precisiones al artículo anterior son la base del texto de G. Badia, «À propos des Conseils en Allemagne. Interrogeons les réalités», *MS*, 157 (octubre-diciembre, 1991), pp. 67-70. *MS*, 159 (abril-junio, 1992): M. van der Linden y W. Thorpe, «Essor et déclin du syndicalisme révolutionnaire», pp. 3-36. *MS*, 169 (octubre-diciembre, 1994): M. Singer, «La politique de Paul Vignaux, secrétaire général du SGEN, vis-à-vis de la Ligue de l'Enseignement (1948-1956)», pp. 89-107; y A. Bevert, «Le syndicalisme français et la logique du recrutement sélectif: le cas de la CFTC-CFDT», pp. 109-136. *MS*, 151 (abril-junio, 1990): O. Kourchid, «Un *leadership* industriel en zone interdite: la Société des Mines de Lens et la Charte du Travail», pp. 55-70; y A. Lacroix-Riz, «Autour d'Irving Brown: l'AFL, le Free Trade Union Committee, le Département d'État et la scission syndicale française (1944-1947)», pp. 79-118. *MS*, 165 (octubre-diciembre, 1993): D. Cooper-Richet, «Les étapes syndicales des ETAM de la mine: des origines à nos jours», pp. 87-102; y G. Heuzé, «L'émergence d'un système de conventions collectives dans le secteur charbonnier en Inde: un avènement résistible?», pp. 103-128. M. Pigenet, «Les finances, une approche des problèmes de structure et d'orientation de la CGT (1985-1914)», *MS*, 172 (julio-septiembre, 1995), pp. 63-88. *MS*, 184 (julio-septiembre, 1998): R. Beck, «C'est dimanche qu'il nous faut. Les mouvements sociaux en faveur du repos dominical et hebdomadaire en France avant 1906», pp. 23-51; J. Freyssinet, «Travail, famille, syndicats», pp. 3-4; y L. L. Frader, «Définir le droit au travail: rapports sociaux de sexe, famille et salaire en France aux XIX^e et XX^e siècles», pp. 5-22. J. L. Robert (dir.), *Syndicalismes sous Vichy*. *MS*, 158 (enero-marzo, 1992). *MS*, 171 (abril-junio, 1995): J. Horne, «Le Musée social à l'origine: les métamorphoses d'une idée», pp. 47-69; y C. Chambelland, «Le Musée Social: un champ de recherches», pp. 71-78.

biografía colectiva: la historia «labroussienne» que «laissait peu de place à la liberté des acteurs» cedió paso. El Coloquio de Milán, en enero de 1984, testimonió el eco internacional que había adquirido el Diccionario. El retorno de la biografía y la pasión por la búsqueda de la memoria dieron alas a este proyecto, que pasó a contar con un colaborador permanente, Claude Pennetier. Entre sus principales autores se encontraron muchos de los investigadores vinculados a *Le Mouvement Social*: M. Rebérioux, R. Gallissot, N. Racine, J. Girault, M. Moissonnier, etc. Esta vinculación entre Diccionario y revista se ha mantenido hasta el presente.²⁶⁵ El *DBMOF* quedó finalizado a principios de los años noventa. Era el resultado de más de treinta años de trabajo colectivo realizado por 450 colaboradores. El Diccionario, compuesto por 44 volúmenes y 110 000 noticias biográficas sobre militantes, se configuró como el mayor diccionario biográfico especializado en lengua francesa.²⁶⁶

Quelle victoire pour ce témoin de notre société industrielle, pour ce monument qu'un peu partout on appelle «le Maitron»!²⁶⁷

Lamentablemente, Jean Maitron no llegó a ver esta magna empresa terminada. Murió sin poder leer en uno de los tomos el artículo biográfico sobre su padre, Marius Maitron, antiguo maestro y director en la escuela

265 La cita, en A. Prost, *Douze leçons sur l'histoire*, París, Seuil, 1996, p. 230. El Coloquio de Milán fue una iniciativa de la Fundación G. Brodolini y de la Fundación Feltrinelli que dio lugar a la publicación de la obra *Storie individuali e movimenti collettivi. Il dizionario biografico del movimento operaio*, bajo la dirección de Felicia Giagnotti, editado por Franco Angeli en 1988. Cl. Pennetier, historiador, miembro del CNRS y director del *DBMOF*, es también el director de la colección *La Part des Hommes* en las Éditions Ouvrières, que se propone descubrir, o redescubrir, los itinerarios de hombres y mujeres actores del movimiento social, desde la Revolución francesa hasta nuestros días.

266 J. Maitron y Cl. Pennetier (dirs.), *Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français*, París, Éditions de l'Atelier, 1997: *Première période. 1789-1864. De la Révolution française à la Première Internationale* (t. 1, 2, 3), aparece en 1964; *Deuxième période. 1864-1871. De la Première Internationale à la Commune* (t. 4 a 9), en 1967; *Troisième période. 1871-1914. De la Commune à la Grande guerre* (t. 10 a 15), en 1973; *Quatrième période. 1914-1939. De la Première à la Seconde Guerre mondiale* (16 a 43), en 1981; y M. Cordillot, C. Pennetier y J. Risacher (dirs.), *Biographies nouvelles. 1789-1939* (t. 44). Sobre el Diccionario: C. Pennetier, «Deux ou trois choses que je sais du Maitron», *Communisme*, 15-16 (1987); y «Avec Jean Maitron», número especial de *MS* (suplemento del n.º 144, octubre-noviembre 1988).

267 M. Rebérioux, «Le Dictionnaire est achevé» (editorial), *MS*, 163 (abril-junio, 1993), pp. 3-6. La cita en la p. 3.

la de Pouilly-sur-Loire; ni su propia biografía, ya que, como su padre, fue, a la vez que historiador, militante. Con motivo de la terminación del *DBMOF*, la Association des Amis du Maitron, presidida por Rebérioux, presentó en el mes de febrero de 1993 la exposición *Visages du Mouvement Ouvrier*, que fue acogida en París, por la Fondation l'Arche de la Fraternité. Esta exposición, acompañada de mesas redondas sobre el Diccionario, viajó a lo largo de 1993 por toda Francia con la intención de dar a conocer el trabajo de Maitron y de los investigadores que tantos esfuerzos habían dedicado a esta labor. Paradójicamente, el Diccionario quedó concluido en un momento en el que el movimiento obrero francés había entrado en crisis. Ante este panorama, la reflexión sobre el futuro ofrecía dos posibles respuestas. Una, con el corazón (siempre quedaría algún militante que mantendría el espíritu de la historia de su movimiento), y otra, más real: la historiografía se había abierto al estudio de otros campos diferentes al obrero y se habían desarrollado otros enfoques, como el prosopográfico. Quedaba aún mucho trabajo por hacer:

L'oeuvre s'achève au moment où la crise atteint la quasitotalité du monde ouvrier français. Jean Maitron pourrait-il aujourd'hui rassembler tant de collaborateurs prompts à s'enthousiasmer à son appel? Peut-être... Après tout, les lois divines du marché et l'appétit de prestige ne règnent pas seuls sur le monde. Il y a encore des militants convaincus dans notre société fracturée. Et d'autres surgiront, plus intéressés peut-être par les nouvelles figures du mouvement: le féminisme et l'antiracisme, la promotion du service public et la citoyenneté sociale, les solidarités d'un nouveau siècle.²⁶⁸

La historia del movimiento obrero fue también la que se escribió desde el CHS. Siempre estrechamente vinculado a *Le Mouvement Social*, este centro acogió a los historiadores y a las investigaciones de la revista; de ahí que su evolución fuera similar a la experimentada por *Le Mouvement Social*. Para apreciar estas transformaciones historiográficas resulta muy útil atender a los cambios de denominación que a lo largo de sus cuarenta años de existencia ha experimentado el centro. Estas modificaciones de nombre permiten observar el paso de la historia del movimiento obrero, de la historia de los movimientos sociales y, finalmente, de la historia social. Primeramente, el Centre d'Histoire du Syndicalisme, creado en los primeros años sesenta, se transformó a principios de los años ochenta en

268 M. Rebérioux, «Le Dictionnaire estachevé» (editorial), *MS*, 163 (abril-junio, 1993), p. 5.

el Centre de Recherches d'Histoire des Mouvements Sociaux et du Syndicalisme, en unos momentos en los que los movimientos sociales acaparaban la atención de los investigadores. Desde enero de 2000, pasó a denominarse Centre d'Histoire Sociale du XX^e Siècle, denominación que señala claramente su intención de corresponder a la actual historia social:

Esta evolución en su denominación marca bien la apertura y la renovación en los campos de investigaciones del Centro, [...]. La historia social que el Centro desea reflexiona sobre las relaciones del individuo y del grupo, partiendo en primer lugar de los hombres y observando su modos de asociación. Toma, bajo un mismo impulso, las representaciones, los imaginarios, los modos de vida y las posturas socio-políticas. El siglo XIX termina. Los historiadores tienen delante una memoria inmensa, un desafío apasionado se alza.²⁶⁹

2. Nuevas vías para la historia obrera y la historia social

Más allá de la historia del movimiento obrero, la historia obrera se englobó en el marco más general de una historia social preocupada por aprehender los diferentes aspectos del mundo obrero y las mutaciones más recientes de las sociedades industriales. El deseo de abordar las diferentes facetas de la vida de los obreros llevó a la presentación de un número especial, bajo la dirección de Alain Cottureau, sobre las condiciones de trabajo y sus repercusiones en la salud de los trabajadores: *L'usure au travail*. ¿Cuáles eran las causas de las enfermedades profesionales y cuáles las soluciones para evitarlas? Este fue un campo de la investigación en el que médicos, biólogos, epidemiólogos, sociólogos, economistas, antropólogos e historiadores trabajaron juntos. Para favorecer la comunicación entre todos ellos, surgió la revista *Sciences Sociales et Santé*. Fue un ejemplo de cómo las ciencias penetraban en el estudio del mundo laboral. Lo mismo sucedió con los estudios sobre ergonomía y la Psicología. Esta última se había puesto al servicio de la industria para decidir qué obreros entraban en la fábrica; atendiendo no sólo a su capacidad de trabajo, sino también

269 J. L. Robert, «Vers le Centre d'Histoire Sociale du XX^e Siècle» (editorial), *Bulletin du Centre d'Histoire Sociale du XX^e Siècle*, 23 (2000), p. 5.

con vistas a mantener su control. Por otra parte, *Le Mouvement Social* estudió las estrategias patronales, los cuadros directivos y la movilidad intergeneracional para conocer si las dinastías familiares habían mantenido o no su control sobre los grupos industriales. Sobre las formas antiguas y modernas del paternalismo se publicó *Paternalistes d'hier et aujourd'hui*. Este número, presentado por Marianne Debouzy, estudió el paternalismo tanto en el espacio europeo —Francia e Inglaterra— como en el extraeuropeo —Japón e India— en los siglos XIX y XX; y planteó, con el propósito de establecer comparaciones renovadoras, las principales interrogantes acerca de la realidad del paternalismo en diferentes territorios y épocas.²⁷⁰

La reflexión sobre la fábrica progresó mucho. El lugar de trabajo de los obreros era el marco en el cual se desenvolvían gran parte de sus relaciones sociales. Era, además, el espacio privado del empresario y su ámbito de poder. Sin embargo, pese a su importancia, la fábrica había sido, hasta entonces, una gran desconocida. No fue hasta los años ochenta, coincidiendo con la desaparición de muchas de ellas, cuando las fábricas empezaron a interesar.²⁷¹ El paisaje clásico de la revolución industrial descrito por Zola estaba desapareciendo. En su lugar quedaban chimeneas despalmadas, ruinas en venta y, en ocasiones, escombreras convertidas en paseos plantados. Fue en este contexto en el que la arqueología industrial se desarrolló y la fábrica entró en el museo. Las nuevas cuestiones se centraron en

270 A. Cottreau (dir.), *L'usure au travail*. *MS*, 124 (julio-septiembre, 1983). *Sciences Sociales et Santé*, Toulouse, Association pour le Développement des Sciences Sociales de la Santé, Arès, n.º 1 (1982). *MS*, 113 (octubre-diciembre, 1980): G. Ribeill, «Les débuts de l'ergonomie en France à la veille de la Première Guerre Mondiale», pp. 3-36; y A. Cambrosio, «Quand la psychologie fait son entrée à l'usine: sélection et contrôle des ouvriers aux États-Unis pendant les années 1910», pp. 37-65. C. Omnès, «Contraintes du marché et stratégies patronales: l'industrie française du tube d'acier de 1880 à 1978», *MS*, 110 (enero-marzo, 1980), pp. 75-102; I. Kolboom, «Patronat et cadres: la contribution patronale à la formation du groupe des cadres (1936-1938)», *MS*, 121 (octubre-diciembre, 1982), pp. 71-95. *MS*, 132 (julio-septiembre, 1985): M. Lévy-Leboyer, «Le patronat français a-t-il échappé à la loi des trois générations?»; M. Hau, «La longévité des dynasties industrielles alsaciennes», pp. 9-25; J. P. Hirsch, «La région lilloise: foyer industriel ou place de négoce?», pp. 27-41; y J. P. Chaline, «Les industriels normands: un patronat sans dynasties?», pp. 43-56. M. Debouzy (dir.), *Paternalistes d'hier et aujourd'hui*, *MS*, 144 (julio-septiembre, 1988).

271 Desde la sociología se analiza la fábrica como espacio de producción: G. N. Fischer, *Espace industriel et liberté*, París, PUF, 1980; y la obra colectiva *L'Usine et son espace*, París, Éditions de la Villette, 1981.

estudiar la fábrica como espacio de trabajo y en analizar cómo la vivían sus actores. *Le Mouvement Social* dedicó a estos temas el número *L'espace de l'usine*. Se trató de una aproximación interdisciplinar con el objetivo de «saisir dans toutes ses dimensions: économique, sociale, politique, mais aussi architecture, esthétique, littéraire...». Los temas que se analizaron fueron: la organización y dirección de empresas, el trabajo y la producción bajo la influencia del método de Taylor, el paso del mundo rural al industrial y cómo una industria modelaba la vida de una región. Una serie de documentos e informaciones sobre la salvaguardia del patrimonio industrial cerraron el número. En abril de 1985 se celebró un simposio entre los integrantes del equipo de *Le Mouvement Social* y una representación de los empleados de la siderurgia de Longwy. Fue éste un encuentro entre intelectuales y obreros. Éstos informaron sobre la labor de la Association pour l'Étude et la Préservation du Patrimoine du Bassin de Longwy-Villerupt, asociación de obreros e intelectuales creada a principios de los años ochenta con el objetivo de salvar de la destrucción el patrimonio industrial y la memoria obrera local, en un momento de crisis de la siderurgia. Esta asociación publicaba la revista *Histoires d'Ouvriers*, muy orientada hacia la historia oral y cuyos artículos eran escritos, en su mayor parte, por trabajadores. Al dar la palabra a los actores del movimiento social, se rompía con las prácticas habituales de la investigación. Este interés por los obreros no abarcó tan sólo a sus relaciones de trabajo sino que también se extendió a su vida cotidiana y al espacio en el que ésta se desarrollaba, esto es, la ciudad, el barrio y la calle. El espacio urbano cobró una relevancia de la que antes había carecido. Atenta a reflejar, y a potenciar, los nuevos campos de estudio, *Le Mouvement Social* publicó *Ouvriers dans la ville*, dirigido por Yves Lequin, en donde se analizaron las diversas formas de habitar y de vivir la ciudad.²⁷²

Transformada, la historia económica siguió presente. En el número especial *Paradoxes français de la crise des années 30*, dirigido por Robert Boyer, se renovó el punto de vista desde el cual se había planteado la historia de la crisis de los años treinta en Francia. Al enfoque económico se le sumaron los sociales y culturales. En este número encontramos investi-

272 *L'espace de l'usine*, MS, 125 (octubre-diciembre, 1983): El entrecomillado, en la p. 12 del artículo de M. Perrot: «De la manufacture à l'usine en miettes», pp. 3-12. Y. Lequin (dir.), *Ouvriers dans la ville*, MS, 118 (enero-marzo, 1982).

gaciones sobre la política de empleo de las empresas, la movilidad laboral, los salarios, el desempleo y las representaciones.²⁷³ El interés por estar al tanto de los cambios sociales llevó a *Le Mouvement Social* a reflexionar sobre las relaciones entre la industrialización y las mutaciones experimentadas por las sociedades occidentales.²⁷⁴ Las interpretaciones deterministas que pretendían la instrumentalización de la historia de Europa occidental, de forma que la Unión Europea sería su resultado ineludible y magnífico, fueron relativizadas por los autores del número que, bajo la dirección de Michel Margairaz y Michel Pigenet, lleva por título *Industrialisations européennes*. ¿Se debía hablar de convergencia de sociedades o de resistencias a escala nacional? Los economistas, a partir de análisis macroeconómicos, hablaban de la convergencia entre los países de Europa occidental, sobre todo tras la segunda guerra mundial, dada la proximidad entre sus niveles de producción y de calidad de vida. Esta convergencia se debía a un fenómeno de doble recuperación: una recuperación intraeuropea, de los países que habían llegado tarde a la industrialización y quedaron marcados por la derrota de 1940 o de 1945 —Alemania, Italia y, en cierta medida, Francia—; y una recuperación intereuropea, por la cual los Estados Unidos se habían convertido en el país líder gracias a la transferencia de productos, métodos de trabajo y formas de organización de las empresas, todo ello facilitado por las modas y la cooperación suscitada durante la guerra fría. Sin embargo, la mayor parte de las contribuciones de este número pusieron en evidencia los límites de la convergencia mediante tres ideas: la resistencia de los marcos nacionales, la especificidad del papel representado por los Estados y la diversidad socio-económica infranacional, en cuanto que los niveles nacionales enmascaraban diferencias regionales.²⁷⁵

273 R. Boyer (dir.), *Paradoxes français de la crise des années 30*, MS, 154 (enero-marzo, 1991).

274 Al respecto, P. Fridenson (dir.), *Industrialisation et sociétés d'Europe occidentale, 1880-1970*, París, Éditions de l'Atelier, 1997.

275 MS, 185 (octubre-diciembre, 1998): M. Margairaz y M. Pigenet, «Industrialisation et sociétés en Europe occidentale: question ancienne, réponses croisées», pp. 3-9; H. Kaelble, «Les divergences entre les sociétés française et allemande, 1880-1930», pp. 11-22; Y. Cassis, «Y a-t-il eu convergence des économies européennes depuis 1945?», pp. 23-38; G. Bordenave, «Le premier demi-siècle de Ford en Europe: la résistance opiniâtre d'un espace à l'universalisme proclamé d'un modèle d'organisation productive», pp. 39-57; E. Nijhof, «Une transition paisible vers le capitalisme: les Pays-Bas de 1870 à 1940», pp. 59-74; y C. Vandermotten, «Dynamiques spatiales de l'industrialisation et devenir de la Belgique», pp. 75-100.

Sobre la historia de las empresas, historiadores y sociólogos presentaron en *Le Mouvement Social* las nuevas maneras de entender las relaciones históricas que ligaban a aquellas con el conjunto de la sociedad francesa. Se comprobó que las empresas, pese a estar influidas por las sociedades en las que se desarrollaban, no podían ser analizadas tan sólo como modelos reducidos de éstas. Las empresas se caracterizaban por tener su propia autonomía estratégica y social, y por desarrollar sus propias culturas y métodos de gestión al ritmo de los mercados, de los cambios técnicos y de las aspiraciones del personal. Por otro lado, a partir del coloquio organizado por el Centre des Archives du Monde du Travail, los días 22 y 23 de mayo de 1996, se profundizó en la historia de los comités de empresa. Éste era un tema adecuado para las aproximaciones pluridisciplinarias, como lo demostró la participación en el coloquio de historiadores, juristas, sociólogos y antropólogos. Se planteó la necesidad de preservar los archivos de las instituciones del mundo del trabajo. Para tal fin se abogó por la creación en Francia de una red de archivos sobre esta materia.²⁷⁶

Al abrir sus investigaciones a nuevos campos y volver la vista a otros ya explorados —pero, ahora, desde perspectivas innovadoras—, los investigadores provocaron la parcelación de la disciplina. Los paradigmas dominantes quedaron en entredicho y la Historia se encontró, paradójicamente, con las dificultades que entrañó su propia vitalidad. Gérard Noiriel, al formular los problemas que estaban detrás de la llamada «crisis de la Historia», recogió esta contradicción: conforme la Historia ganó prestigio y se extendió como disciplina internacional, creció la sensación de crisis. Este

276 P. Fridenson (dir.), *La société et l'entreprise*, *MS*, 175 (abril-junio, 1996): P. Fridenson, «Les liens entre la société et l'entreprise: trois perspectives» (editorial), pp. 3-5; A. Cottereau, «La gestion du travail, entre utilitarisme heureux et éthique malheureuse. L'exemple des entreprises françaises au début du XIX^e siècle», pp. 7-29; D. Barjot, «Patronat et autorité patronale: le cas des travaux publics (1883-1974)», pp. 31-54; D. Gardey, «Du veston au bas de soie: identité et évolution du groupe des employés de bureau (1890-1930)», pp. 55-78; D. M. Gordon, «Le libéralisme dans l'empire du fer: François de Wendel et la Lorraine industrielle, 1900-1914», pp. 79-111; Y. Cohen, «Mouvement social et politiques d'organisation: Peugeot et le Pays de Montbéliard de 1919 à 1922», pp. 113-147; C. Andrieu, «Regards sur la genèse de la pensée nationalisatrice: la nationalisation des banques sous la III^e République», pp. 149-177; y S. Beaud, «Scolarisation et insertion professionnelle des enfants d'ouvriers de Sochaux-Montbéliard», pp. 179-194. G. Mouradian, «Au lendemain d'un colloque sur l'histoire des comités d'entreprise», *MS*, 176 (julio-septiembre, 1996), pp. 3-5.

término no era neutro. Para muchos, no se refería únicamente a la idea de cambio, sino que también reflejaba la pérdida de identidad, en un sentido negativo: en tiempos pasados había una homogeneidad que se habría perdido y que era momento de recuperar. Sin embargo, para Noiriel, la crisis podía ser la normal manifestación de toda ciencia en desarrollo.²⁷⁷ Inmersa en este contexto historiográfico, *Le Mouvement Social* reflejó la enorme expansión que, desde las últimas décadas, conocía la historia social. Asociaciones, revistas, congresos, etc., se habían multiplicado desde entonces, y se abordaban una gran variedad de temas que iban desde la historia urbana a la historia de la familia, pasando por la historia de la infancia, la historia de la educación o la historia de la aeronáutica. *Le Mouvement Social* continuó con su propósito de abrirse a todos los campos capaces de enriquecerla y estudió, entre otros muchos, temas tan diversos como la higiene, la asistencia médica gratuita o la historia de la administración. Toda historia, universal en el espacio y contemporánea en el tiempo, era susceptible de ser social, siempre que éste, el social, fuera el enfoque desde el que se abordase. El resultado de esta labor fortaleció la idea de *Le Mouvement Social* como una revista de referencia para el conocimiento de la historia social contemporánea francesa.²⁷⁸

La historia de la aviación, punto de encuentro entre la historia económica, la política y la cultural, fue uno más de los campos que conoció una amplia renovación en Francia. Las antiguas instituciones —el Service Historique de l'Armée de l'Air y el Musée de l'Air—, preocupadas durante mucho tiempo por la historia militar de la aviación, ampliaron su campo de estudio y acogieron a investigadores profesionales. En esta dirección, la Universidad de París I creó un Centre d'Histoire de l'Aéronautique et de l'Espace que realizó estudios especializados e interdisciplinarios. Este impulso historiográfico se correspondió con la poderosa influencia

277 J. L. Robert, «Beaubourg débat», *MS*, 146 (enero-marzo, 1989), pp. 3-4. «Histoire et sciences sociales. Un tournant critique?» (editorial), *Annales ESC*, 2 (marzo-abril, 1988), pp. 291-293. G. Noiriel, *Sur la crise de l'Histoire*, París, Editions Belin, 1996.

278 Entre otras muchas reflexiones, R. Samuel y D. Carradine, «Qué es la historia social...?», *Historia Social*, 10 (1991), pp. 135-149. *MS*, 161 (octubre-diciembre, 1992): M. Bouillé, «Les congrès d'hygiène des travailleurs au début du siècle 1904-1911», pp. 43-65; y J. Cucarull, «Les médecins et l'assistance médicale gratuite, 1893-1914. L'exemple de l'Ille-et-Vilaine», pp. 67-82. G. Thuillier, «Pour une prospective de l'histoire administrative contemporaine», *MS*, 157 (octubre-diciembre, 1991), pp. 71-83.

que la aeronáutica ejerció sobre la economía y la sociedad francesas y con el papel que había desempeñado en su reciente historia. Por poner un ejemplo, los obreros de la aeronáutica habían participado de forma fundamental en los dos grandes movimientos sociales que Francia había conocido en el siglo XX: las huelgas y la ocupación de fábricas en mayo y junio de 1936 y en mayo y junio de 1968. Para Patrick Fridenson, director del número *La France et l'aéronautique*, tres eran las posibles respuestas que explicaban esta especial relación entre Francia y su industria aeronáutica. En primer lugar, la existencia de una importante cultura francesa de la aeronáutica: la aviación había apasionado a los escritores y había sido el protagonista en el cine, la radio y la televisión. En segundo lugar, el predominio de obreros cualificados. Y, por último, el papel dominante del Estado, que explicaba la persistencia de la empresa familiar en la aeronáutica francesa, ya que la Administración consideraba que las empresas familiares eran más fáciles de dominar que las grandes. Fridenson puso el acento en tres nuevas líneas de investigación: las relaciones de la industria aeronáutica con otros brazos industriales franceses, la comparación de la aeronáutica francesa con la de los demás países europeos y el desarrollo de la historia cultural de la aviación.²⁷⁹

Otro aspecto desarrollado por la historia social fue la historia de la juventud. Las relaciones del movimiento estudiantil con el socialismo y el nacionalismo en el primer tercio del siglo XX centraron la atención del número que, coordinado por Yolande Cohen y Claudie Weill, examinó la emergencia del movimiento estudiantil como fuerza social. En especial, se analizó cómo los movimientos estudiantiles de las sociedades industriales se debatieron entre el socialismo y el naciente fascismo. El objetivo principal de este trabajo, el estudio de las relaciones entre la juventud y los movimientos políticos y sindicales, tuvo su continuación en el número especial dirigido por Michelle Perrot, bajo el título de *Jeunesses XX^e siècle*.

279 *MS*, 145 (diciembre, 1988): P. Fridenson, «Une technologie nouvelle sans vrais capitalistes», pp. 3-7; E. Chadeau, «Schumpeter, l'État et les capitalistes: entreprendre dans l'aviation en France (1900-1980)», pp. 9-39; R. Wohl, «Par la voie des airs: l'entrée de l'aviation dans le monde des lettres françaises, 1909-1939», pp. 41-64; H. Chapman, «Les ouvriers, le communisme et l'État: les politiques de reconstruction d'après-guerre dans l'industrie aéronautique, 1944-1950», pp. 65-96; e Y. Lucas, «L'aéronautique, une industrie productive de savoir-faire», pp. 97-119.

Un nuevo campo de estudio fue también la historia de la protección social. Caracterizada por su interdisciplinariedad, para su desarrollo fue fundamental el Comité d'Histoire de la Sécurité Sociale, cuya labor se inició a mediados de los años setenta. Este comité, dependiente del Ministère des Affaires Sociales, fomentó el estudio de la Seguridad Social a partir de la publicación de bibliografías, la creación de archivos y la organización, desde 1978, de un coloquio anual sobre la historia de la Seguridad Social. *Le Mouvement Social* dedicó un número a la historia de la protección social en el que abordó diversos estudios, tales como el del alojamiento social y el de las sociedades de protección creadas por la alta burguesía dentro de su tradicional función paternalista. Posteriormente, se publicó un artículo sobre la legislación social bajo la V República.²⁸⁰

La historia de las mujeres mantuvo su espacio en *Le Mouvement Social*. En *Métiers de femmes*, inscrito resueltamente en el siglo XX, Michelle Perrot continuó la reflexión iniciada, casi diez años atrás, con el número que ella misma había dirigido sobre los *Travaux de femmes dans la France du XIX^{ème} siècle*. A través del estudio de los oficios que se ejercían según las características sexuales, se observó la definición social de los sexos. Un oficio «femenino» no era solamente un oficio donde la proporción de mujeres era alta, sino que era también un oficio definido integralmente por su condición «femenina». Serían oficios propios de la mujer aquellos que se inscribían dentro de la prolongación de sus funciones «naturales», esto es, las maternas y las domésticas: «enracinée dans le symbolique, le mental, le langage, l'ideal, la notion de métier de femmes est une construction sociale liée au rapport des sexes. Elle montre les pièges de la différence, innocentée par la nature, et érigée en principe organisateur, dans une relation inégale». En esta dirección, se analizaron los oficios «adecuados» para

280 Y. Cohen y Cl. Weill (coords.), *Entre socialisme et nationalisme: les mouvements étudiants européens*, MS, 120 (julio-septiembre, 1982). M. Perrot, *Jeunes femmes XX^e siècle*, MS, 168 (julio-septiembre, 1994). MS, 137 (octubre-diciembre, 1986): J. Caritey, «Une idée neuve: l'histoire de la Sécurité sociale», pp. 3-5; D. Simon, «Le patronat face aux assurances sociales: 1920-1930», pp. 7-27; P. Cayez, «Les petits logements dans les grandes villes», pp. 29-53; S. Magri, «Le mouvement des locataires à Paris et dans sa banlieue, 1919-1925», pp. 55-76; y R. Chagny, «Le logement social à Grenoble dans l'entre-deux-guerres: l'Office public des habitations à bon marché de 1921 à 1938», pp. 77-108. B. H. Moss, «La réforme de la législation du travail sous la V^e République: un triomphe du modernisme», MS, 148 (julio-septiembre, 1989), pp. 63-92.

la mujer —ama de casa, costurera, enfermera, funcionaria de correos, secretaria, etc.— y su situación en el mundo de la enseñanza. Pero los tiempos estaban cambiando. Era preciso aceptar nuevos retos, tales como la necesidad de adaptar el estudio de la familia a las nuevas situaciones surgidas de las transformaciones sociales. *Le Mouvement Social* penetró en la evolución de la institución familiar en su número *Images des familles en France au XX^e siècle*. Era preciso comenzar a estudiar las parejas de hecho, las familias monoparentales, las nuevas condiciones de la mujer —en lo sucesivo, dueña, psicológica y socialmente, de su función procreadora—, la aparición de nuevas celebraciones, etc. Posteriormente, ya en los años noventa, *Le Mouvement social* elaboró diversos estudios sobre la imagen de las mujeres y su trabajo en la fábrica, a la vez que desarrolló un bloque de artículos sobre un aspecto poco conocido del sindicalismo: los sindicatos femeninos cristianos.²⁸¹

Respecto a la historia de las profesiones, se exploraron las profesiones jurídicas en el siglo XIX, la burguesía de «robe» y el notariado, investigaciones que colaboraron en la concreción de los grupos sociales. Insertada en la preocupación por analizar nuevas categorías sociales, *Le Mouvement Social* estudió el personal técnico cualificado, tema que, en los años cincuenta, había estado de actualidad en la sociedad francesa. Efectivamente, la necesidad de reconstruir la economía sobre unas nuevas bases y la fuerza que tomaron las industrias de nueva tecnología, provocaron una fuerte demanda de personal cualificado. Ello produjo fuertes tensiones en los sistemas educativos de los países desarrollados. En Francia se asistió a una verdadera transformación del sistema medio y superior de la ense-

281 M. Perrot, *Travaux de femmes dans la France du XIX^e siècle*, MS, 105 (octubre-diciembre, 1978). M. Perrot, *Métiers de femmes*, MS, 140 (julio-septiembre, 1987); el entrecomillado en el artículo de M. Perrot, «Qu'est-ce qu'un métier de femme?», p. 8. N. Gérôme, *Images des familles en France au XX^e siècle*, MS, 129 (octubre-diciembre, 1984). MS, 164 (julio-septiembre, 1993); L. Lee Downs, «Les marraines élues de la paix sociale? Les surintendantes d'usine et la rationalisation du travail en France, 1917-1935», pp. 53-76; y «Ouvrières et maladies professionnelles sous la Troisième République: la victoire des allumettiers français sur la nécrose phosphorée de la mâchoire», pp. 77-93. MS, 165 (octubre-diciembre, 1993); F. Thébaud, «Syndicalisme au féminin» (editorial), pp. 3-6; J. Chabot, «Les syndicats féminins chrétiens et la formation militante de 1913 à 1936: propagandistes idéales et héroïne identitaire», pp. 7-21; C. Bard, «L'apôtre sociale et l'ange du foyer: les femmes et la CFTC à travers *Le Nord-Social* (1920-1936)», pp. 23-41. B. Béthouart, «La naissance du syndicalisme chrétien dans le Pas-de-Calais (1913-1939)», MS, 174 (enero-marzo, 1996), pp. 75-95.

ñanza técnica. Este interés llevó a la publicación de diferentes artículos sobre el personal especializado que estudiaron la figura del ingeniero colonial y el desarrollo de las escuelas técnicas. Por otro lado, la idea de ciudadano se situó en primer plano. *Le Mouvement Social* y la *ILWCH* celebraron, en octubre de 1994, el coloquio «Citoyenneté et classes ouvrières en Europe et en Amérique du Nord aux XIX^e et XX^e siècles». En él se debatió sobre los aportes de la Revolución francesa a la idea de ciudadano, sobre la exclusión política de las mujeres y de los extranjeros, y sobre el ejercicio de la ciudadanía en los municipios. Se replanteó y amplió el tema de la ciudadanía para darle un cariz social. En relación con estas inquietudes, el deseo de dar a conocer la Ligue des Droits de l'Homme, con motivo de su centenario, y el hecho de que su historia estuviera en gran medida por hacer, llevó a la publicación de un número dirigido por Madeleine Rebérioux, primera mujer en presidir la liga, sobre esta asociación con el título de *Les droits de l'homme en politique, 1898-1939*. En él se plantearon sus fuentes de estudio, algunos momentos importantes de su historia y el análisis comparado a partir del estudio de la liga italiana de los derechos del hombre.²⁸²

Los procesos por los que los grupos sociales se dan una identidad común, la historia de las representaciones, aparecieron como una vía de renovación de la historia social que permitió introducir en el campo de la investigación la parte de las creencias como uno de los aspectos más relevantes de la identidad social. Madeleine Rebérioux reforzó el tema de la identidad. Opuesta al nacionalismo, recorrió el siglo XX con la atención

282 *MS*, 181 (octubre-diciembre, 1997): Ch. Charle, «La bourgeoisie de robe en France au XIX^e siècle», pp. 53-72; y J. P. Barrière, «Notaires des villes et des champs: les origines sociales d'une profession au XIX^e siècle», pp. 73-104. A. Grelon, «Profils d'ingénieurs français (1950-1980)», *MS*, 163 (abril-junio, 1993), pp. 85-99. *MS*, 189 (octubre-diciembre, 1999): H. Vacher, «Les figures de l'ingénieur colonial à la fin du XIX^e siècle: la formation de la société française des ingénieurs coloniaux et de l'École Spéciale des Travaux Publics», pp. 47-65; y M. Suteau, «Le rôle des villes, du patronat et des chefs d'établissements dans le développement des écoles techniques: l'exemple des écoles municipales de Nantes de 1890 à 1940», pp. 67-82. *MS*, 171 (abril-junio, 1995): M. Rebérioux, «La montée en première ligne de la citoyenneté» (editorial), pp. 3-7; P. Rosanvallon, «Aux origines du code de la nationalité en France», pp. 31-46. Sobre la Liga, E. Naquet, «Ligue des Droits de l'Homme», pp. 718-721; en J. Julliard y M. Winock (dirs.), *Dictionnaire des intellectuels...*, op. cit. M. Rebérioux (dir.), *Les droits de l'homme en politique, 1898-1939*, *MS*, 183 (abril-junio, 1998).

puesta en la identidad social. Analizó cómo se había negado a las mujeres su identidad sexual, cómo había surgido la categoría de «jóvenes» en el movimiento político y el intento del sindicalismo por hacerse cargo de los elementos esenciales de una cultura obrera forjada con anterioridad. Fueron tres casos que ayudaron a comprender las dificultades a la hora de construir las identidades de los individuos o de los grupos minoritarios. Las relaciones entre religión y sociedad estuvieron introducidas por el editorial de Jean Bauberot, que versó sobre la mutación experimentada por la historia religiosa contemporánea y el buen momento en el que ésta se encontraba. A continuación se publicaron dos artículos: uno sobre el pensamiento social y religioso de Van Gogh y otro dedicado a los peregrinajes integristas a Chartres. Se estudió, igualmente, la misión obrera católica. ¿Se podía ver en la misión uno de los lugares privilegiados a través de los cuales se había forjado la identidad católica de la Francia contemporánea? Estábamos ante un instrumento de movilización alrededor de un proyecto colectivo, el catolicismo, fundador de identidad por sus modelos, por sus prácticas y por sus redes de militantes. La misión apareció como un formidable instrumento de movilización de fieles, militantes e intelectuales, y todo ello alrededor de un proyecto común, fundador de una identidad colectiva. La utopía misionera dio contenido al proyecto de renovación del catolicismo social y sirvió para organizar el combate contra la secularización. Posteriormente, se asistió a un proceso de transición entre las formas tradicionales de apostolado y las formas contemporáneas de militancia. De estas últimas surgieron los movimientos juveniles católicos que disociaron la idea de misión de la de conversión; lo que explicó, en parte, la crisis que afectó a la idea de utopía misionera después de la segunda guerra mundial.²⁸³

283 Representaciones: *MS*, 174 (enero-marzo, 1996): S. Zdatny, «La mode à la garçonne, 1900-1925: une histoire sociale des coupes de cheveux», pp. 23-56; y M. L. Roberts, «Prêt-à-déchiffrer: la mode de l'après-guerre et la nouvelle histoire culturelle», pp. 57-73. Representaciones obreras: *MS*, 176 (julio-septiembre, 1996): M. Debouzy, «Ouvriers des deux mondes: regards croisés sur la condition ouvrière aux États-Unis et en France, 1876/1889», pp. 7-28; y P. Chaskiel, «Une grève médiatique: Lordstown, mars 1972», pp. 29-45. Identidades: *MS*, 157 (octubre-diciembre, 1991): M. Rebérioux, «Identité et mouvement social», pp. 3-7; C. Sowerwine, «Militantisme et identité sexuelle: la carrière politique et l'oeuvre théorique de M. Pelletier», pp. 9-32; y C. Delporte, «Les jeunesse socialistes dans l'entre-deux-guerres», pp. 33-66. *MS*, 155 (abril-junio, 1991): J. Bauberot, «L'Histoire religieuse contemporaine en France», pp. 3-5; G. Delhay, «Van Gogh au Borinage», pp. 7-17; y J. C. Monet, «Les pèlerinages des catholiques intégristes en France dans les années 1980», pp. 19-37. D. Pelletier (dir.), *Utopie missionnaire, militantisme catholique*, *MS*, 177 (octubre-diciembre, 1996).

Sobre historia urbana se publicó un ejemplar referido a la ciudad del Sena en el que se hizo balance de las investigaciones realizada en este campo y se analizaron las diferentes maneras de «vivir la ciudad». La tendencia general señalaba que nunca, o casi nunca, había existido segregación total. Durante el periodo de entreguerras, en las calles había existido una fuerte presencia obrera, pero también de tenderos y artesanos. Esta mezcla se encontraba, igualmente, en el origen de la población. Los extranjeros habían sido una parte importante de la misma, pero también los nacidos en París y los inmigrantes procedentes de las regiones. Incluso los propios extranjeros tenían orígenes muy diversos. Todo ello en un ambiente caracterizado por la permeabilidad de las culturas. Integración, y no compartimentos estancos. Esta era la idea. Sin embargo, terminaron por crearse las condiciones que llevaron a la transformación de algunos barrios. Debido a la degradación de su hábitat y a la multiplicación de la inmigración, algunos barrios terminaron, tras la segunda guerra mundial, por tener una mayoritaria presencia norteafricana. Por otra parte, las aspiraciones de los parisinos a mejorar su hábitat (los obreros y empleados soñaban con comprar un terreno y construirse una casa en una zona verde, idea que situó a las representaciones y al imaginario en el primer lugar de análisis) y el efecto de las obsesiones populistas o higienistas dieron pie al debate sobre si era mejor vivir en el centro degradado o trasladarse a las afueras. Respecto a los problemas entre el centro y la periferia, entre lo nacional y lo local, *Le Mouvement Social* introdujo dos trabajos: el primero, referido a la Sicilia postunitaria, de Jean-Louis Briquet, historiador y sociólogo especialista en el espacio mediterráneo; y el segundo, sobre el México postcolonial, de Claudio Lomnitz, historiador y etnólogo americano. El vocabulario de las oposiciones geográficas —el norte y el sur, el centro y la periferia, lo local y lo nacional— nutrió el arsenal metafórico de las ciencias sociales. Estas simples oposiciones eran más atractivas y sencillas para el lector. La validez pedagógica de estos binomios era, pues, incontestable. Pero la historia enseñaba a desconfiar de las oposiciones nítidas. Los historiadores se preocupaban por matizarlas y hacer ver la complementariedad de sus términos: así, se mostraba cómo, en muchas ocasiones, el poder central no era nada sin sus estructuras locales. Esta complementariedad entre lo nacional y lo local, perceptible en la construcción de nuevos discursos y prácticas políticas, ya había sido sacada a la luz en los grandes trabajos clásicos de matriz labrousiana sobre los campos franceses del

siglo XIX. Por último, en relación con el tema de la hegemonía cultural de la capital, se estudiaron las vinculaciones entre París y el resto de Francia.²⁸⁴

Le Mouvement Social continuó apostando por la historia cultural. Durante mucho tiempo, se consideró que la cultura de la clase obrera no había existido. Explotado por el capitalismo, el obrero había sido alienado, dominado y desarraigado. El resultado de todo ello habría sido un vacío cultural. Contrarios a esta visión, los historiadores comenzaron a apreciar diferentes formas culturales de la clase obrera, una cultura cotidiana que no había roto del todo con su pasado campesino y artesano: «culture du pauvre, certes, mais no pauvre culture». La investigación histórica se interesó también por las imágenes y por los objetos. Madeleine Rebérioux, que estaba trabajando para el Museo de Orsay, sacó adelante un número monográfico, *L'expression plastique au XIX^e siècle. Regards d'aujourd'hui*, en el que se atendió a lo visual —pintura, fotografía, estética, etc.— desde una perspectiva histórica. El diálogo entre historiadores y museólogos quedó abierto y las relaciones entre la historia y el museo se afianzaron. Fue también Rebérioux quien dirigió un nuevo número especial, igualmente inscrito dentro de la historia socio-cultural, sobre la Exposición Universal de 1889, evento que tuvo como objetivo fundamental mostrar al público de masas las innovaciones tecnológicas. Los textos reunidos procedían del coloquio «L'exposition universelle de 1889. Art et industrie», celebrado en mayo de 1989, en el Museo de Orsay. Se mostraron cuáles habían sido las realidades y cuáles los imaginarios de la exposición, todo ello contextualizado dentro de la Francia de la época y de la serie de «grandes universelles», iniciadas en Londres en 1851. Igualmente, se estudió la labor de las potencias europeas decimonónicas. Las novedades tecnológicas, la economía social, una visita al pabellón de los Estados Unidos y la representación de las colonias francesas con una imagen este-reotipada de su etnografía pusieron fin a este número. Dos nuevas incur-

284 J. L. Robert (dir.), *L'habitat du peuple de Paris*, MS, 182 (enero-marzo, 1998). MS, 187 (abril-junio, 1999); G. Pécout, «Le local et le national, le centre et la périphérie», pp. 3-9; J. L. Briquet, «L'État libéral et la question sicilienne (1861-1876). Réflexions sur l'historiographie de la formation de l'État unitaire en Italie», pp. 11-32; y C. Lomnitz, «Les centres et la dialectique de la distinction à Tepoztlán», pp. 33-62. M. Rebérioux (dir.), *Paris-Province 1900*, MS, 160 (julio-septiembre, 1992).

siones de *Le Mouvement Social* en la historia cultural fueron la historia de la publicidad y la historia de la arquitectura.²⁸⁵

En diferentes números, *Le Mouvement Social* se hizo eco del Festival International de la Critique Historique du Film. Creado por Marcel Oms, crítico e historiador de cine, y organizado por el Institut Jean Vigo de Perpignan —que publica desde 1972 la revista de historia del cine *Cahiers de la Cinémathèque*—, este festival es la más antigua de las manifestaciones internacionales consagradas a las relaciones entre el cine y la historia. En sus sesiones se han alternado las proyecciones de películas con la celebración de mesas redondas en las que han participado realizadores, críticos e historiadores. En 1980, la decimosexta reunión se dedicó a la visión cinematográfica del mundo obrero. El festival se abrió con *Écoutez Claudot*, donde se recogía la memoria de un artista y militante anarquista entrevistado por Jean Maitron. La abundante programación, interesada en reflejar el valor histórico del cine, reprodujo los esquemas de la historia del movimiento obrero. Numerosas películas abordaron aquellos momentos en los que el movimiento obrero había tenido un destacado papel: las postguerras, la crisis de 1929, el Frente Popular y Mayo de 1968. Entre las proyectadas, había dos películas españolas: *La ciutat cremada* (Antoni Ribas, 1977) y *La vérité sur l'affaire Savolta* (Antonio Drove, 1980). Ambas analizaban la historia de Cataluña: el inicio de las luchas obreras y la Semana Trágica de Barcelona, en la primera; la llegada de la Dictadura y las violentas luchas entre la patronal y la CNT, en la segunda. El África precolonial, colonial y postcolonial fue el tema elegido para 1983. En 1984, el festival conmemoró su vigésimo aniversario reconstruyendo la memoria de los vínculos entre la sociedad francesa y su cine de 1945 a 1965. El cine

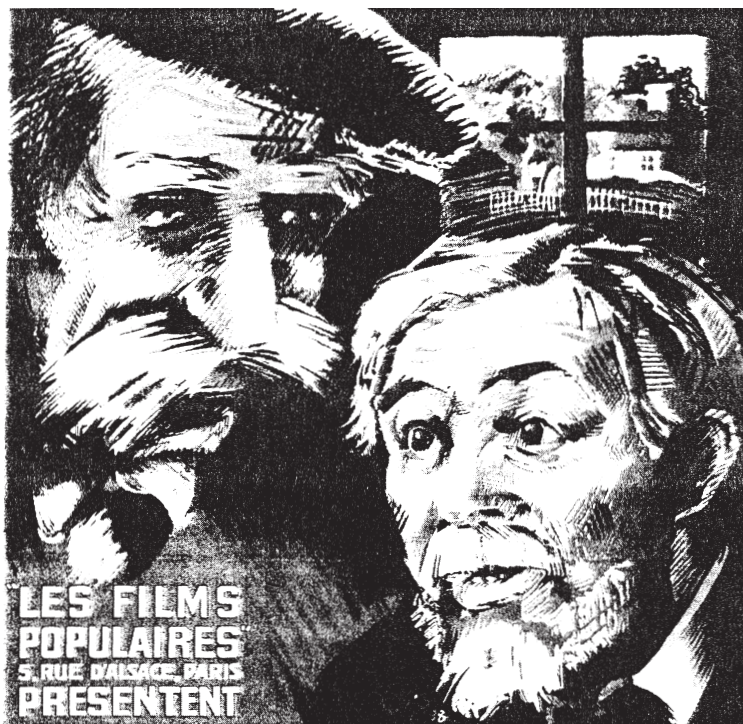
285 A la pregunta de qué era la historia social a finales de los años ochenta, Natalie Zemon Davis contestaba: «como mínimo es, además, historia cultural». N. Zemon Davis, «Las formas de la historia social», *Historia Social*, 10 (1991), pp. 177-182. Publicado originariamente en *Storia della Storiografia*, 17 (1990). El entrecomillado, en M. Perrot, «Sociabilités ouvrières», *MS*, 135 (abril-junio, 1986), pp. 3-5, p. 3. M. Rebérioux (dir.), *L'expression plastique au XIXe siècle. Regards d'aujourd'hui*, *MS*, 131 (abril-junio, 1985). *MS*, 139 (abril-junio, 1987), M. Rebérioux, «Histoire et Musée», pp. 3-6. M. Rebérioux (dir.), *Mise en scène et vulgarisation. L'Exposition Universelle de 1889*, *MS*, 149 (octubre-diciembre, 1989). *MS*, 146 (enero-marzo, 1989): G. Lagneau, «La Société Générale des Annonces 1845-1865», pp. 5-24; y M. Martin «Structures de société et consciences rebelles: les résistances à la publicité dans la France de l'entre-deux-guerres», pp. 27-48. J. L. Cohen, «Architectures du Front Populaire», *MS*, 146 (enero-marzo, 1989), pp. 49-60.

español estuvo representado por *Les jours du passé* (M. Camus, 1977), *Bienvenido Mr. Marshall* (L. G. Berlanga, 1952), *Grand Rue* (J. A. Bardem, 1956), *Viridiana* (L. Buñuel, 1961) y *La piel quemada* (J. M. Forn, 1966).²⁸⁶ Pero no fueron éstas las únicas relaciones de *Le Mouvement Social* con el cine. En 1998 se destacó la organización, por la Fundación Jean Jaurès, de un ciclo de películas y debates consagrados al movimiento obrero en el que se proyectaron clásicos como *La grande illusion* (Jean Renoir, 1937). En mayo de ese mismo año, la videoteca de París abordó el tema de la representación de los obreros en el cine con la proyección de obras como *Modern times* (Charles Chaplin, 1936). Pero los problemas sociales reflejados en la pantalla ya no se circunscribían tan sólo al mundo obrero. El cine ayudó a reflejar y a debatir sobre las distintas realidades sociales. Fue el caso de la asociación De l'Autre Côté, que propuso, bajo el título *Citoyen Spectateur*, un ciclo de películas (Robert Kramer, Ken Loach...) destinado a alimentar la reflexión sobre los problemas más candentes de la sociedad, desde la crisis de la representatividad política a la degradación del vínculo social.²⁸⁷

El tema de los intelectuales ha suscitado numerosos y amplios debates en la sociedad francesa. En 1994, con motivo del centenario del *affaire Dreyfus*, se recordó cómo el arresto y condena del capitán Dreyfus abrió una crisis política e ideológica, de la cual se derivó una crisis social, de una amplitud sin igual, entre la Comuna de 1871 y la Gran Guerra.

286 C. Jouhaud y V. Massignon, «Le monde ouvrier vu par le cinéma», *MS*, 113 (octubre-diciembre, 1980), pp. 101-108; C. Jouhaud, «L'Afrique noire au cinéma», *MS*, 126 (enero-marzo, 1984), pp. 83-89; C. Jouhaud, «Cinéma et Histoire: Europe, 1945-1965», *MS*, 130 (enero-marzo, 1985), pp. 97-104; C. Jouhaud, «Les images du futur dans le cinéma du passé», *MS*, 135 (abril-junio, 1986), pp. 111-116; y C. Jouhaud, «La Belle Époque et le cinéma», *Le MS*, 139 (abril-junio, 1987), pp. 107-113. Desde entonces, *MS* ha mantenido su interés por este festival de cine. Así, la última información ofrecida se ha referido a la celebración de la Confrontation XXXVI, los días 14 al 21 de abril de 2000, bajo el título de *Images de la fraternité au cinéma: «Informations et initiatives. Cinéma et Histoire»*, *MS*, 191 (abril-junio, 2000), pp. 127-128.

287 *MS*, 172 (julio-septiembre, 1995): P. Sorlin, «Par le cinéma ou vers le cinéma», pp. 3-6; S. Sand, «1895. Les images, les foules et le cinéma», pp. 7-19; Tangui Perron, «Le contrepoison est entre vos mains, camarades CGT et cinéma au début du siècle», pp. 21-37; J. L. Leutrat, «Histoire et cinéma. Une relation à plusieurs étages», pp. 39-50; y B. Vandervort, «Nouvelles perspectives sur Victor Griffuelhes», pp. 51-62. Fundada en Montreuil, en octubre de 1997, la asociación De l'Autre Côté agrupa a cineastas y militantes del sector asociativo.



LE FILM **A LA GLOIRE DU TRAVAIL
ET DES VIEUX TRAVAILLEURS**

Le Temps des Cerises

Realisation de **JEAN-PAUL DREYFUS**

avec **GASTON MODOT**
et **SVETLANA PITOËFF**

Al respecto, *Le Mouvement Social* publicó dos artículos. En el primero, Françoise Basch presentó la biografía que había dedicado a su abuelo Victor Basch, y, en el segundo, se estudió la recepción del *affaire* en Suiza. Cien años después del caso Dreyfus, se proclamó el declive y la muerte del intelectual clásico: el intelectual comprometido que tanto relieve había tenido en la vida política y social de la República francesa. La tribu de los clérigos, para retomar la expresión de Rémy Rieffel, estaría extinguiéndose, y con él un ciclo cuyo advenimiento databa del «affaire Dreyfus», ciclo marcado por el compromiso de los hombres de cultura en el debate político. La entrada en el Panteón, en noviembre de 1996, de André Malraux —figura eminente del antifascismo en los años treinta y del *gaullisme* después de la segunda guerra mundial— constituiría el cierre de dicho ciclo. Sin embargo, al mismo tiempo que desaparecía la figura del intelectual, su historia se desarrolló suscitando nuevos problemas y nuevas aproximaciones. Esta historia se apoyó en trabajos de disciplinas cercanas como la Sociología y se situó en la encrucijada entre la historia política, social y cultural. Las trayectorias de los intelectuales comunistas, católicos o de extrema derecha inspiraron numerosos estudios. Los diccionarios, las tesis, los ensayos y las biografías se multiplicaron. La historia comparada de los intelectuales fue, igualmente, un campo de investigación que suscitó debates entre los defensores de un posible comparativismo y los partidarios de las transferencias culturales.²⁸⁸

No sólo se abordó el estudio de nuevos objetos de análisis histórico, sino que también se realizaron nuevas aproximaciones a temas ya conocidos con cierta profundidad. Historias y géneros marginados por la historiografía francesa renovaron sus enfoques y cobraron un nuevo impulso. La

288 *MS*, 166 (enero-marzo, 1994): M. Rebérioux, «Un affaire de notre temps», pp. 3-6; F. Basch, «Victor Basch et l'affaire Dreyfus», pp. 9-38; y A. Clavier, «L'affaire Dreyfus en Suisse: repérages», pp. 39-52. R. Rieffel, *La tribu des clercs. Les intellectuels sous la V^e République*, París, Calmann-Lévy, CNRS, 1993. Enfoque sociológico es el de P. Bourdieu, *La Distinction. Critique sociale du jugement*, París, Édition de Minuit, 1979, y *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, París, Éditions du Seuil, 1992. Sobre los intelectuales: J. Julliard y M. Winock, *Dictionnaire des intellectuels...*, op. cit.; y Michel Leymarie, «Historia de los intelectuales en Francia», en J. Avilés, S. Sueiro, J. Tusell y B. Pellistrandi (coords.), *Encuentro franco-español...*, op. cit.

biografía fue uno ellos. Durante mucho tiempo descalificada, se había considerado que la biografía no casaba con el carácter científico que se quería dar a la historia por su proximidad con la ficción literaria. Sin embargo, el éxito editorial de la obra *Louis XIV*, de Paul Murray Kendall, con prefacio de Emmanuel Le Roy Ladurie; y el de obras más recientes, como *Saint-Louis*, de Jacques Le Goff, certificaron que la biografía histórica universitaria disponía de un amplio público con un elevado capital cultural, resultado de la explosión escolar y universitaria de los años sesenta. Marc Ferro, autor de *Pétain*, señaló que la biografía respondía a una demanda social. Efectivamente, el público pedía biografías que se justificaban, además, por la misión cívica de los historiadores. No obstante, su escritura conllevaba el riesgo de una regresión científica a favor de una sencilla y atractiva lectura, a favor del placer de leer. La tensión entre historia y literatura permaneció. A Jacques Le Goff, lo que le desolaba en la proliferación de biografías era que muchas no eran sino puros y simples retornos a la biografía tradicional, superficial, anecdótica, cronológica, de una psicología desusada, incapaz de mostrar la significación histórica general de una vida individual. Frente a estas biografías, las investigaciones más innovadoras siguieron una línea caracterizada por la crítica a la ficción. Se desarrolló la idea de «le biographique» en oposición a «la biographie». Dos artículos de *Le Mouvement Social* avanzaron en esta dirección y dieron fe de la voluntad de asociar «lo biográfico» a la «historia-problema». El primero mostró un caso práctico de incoherencia biográfica. El segundo, un estudio del grupo dirigente de *La Nouvelle Critique*, se inscribió dentro de las investigaciones prosopográficas o de biografías colectivas, que no buscaban aprehender la singularidad de una trayectoria biográfica concreta, sino edificar el conjunto de trayectorias; en este caso, la de los intelectuales comunistas.²⁸⁹

289 P. M. Kendall, *Louis XIV*, París, Fayard, 1974; J. Le Goff, *Saint-Louis*, París, Gallimard, 1996; y M. Ferro, *Pétain*, París, Fayard, 1987. Las opiniones de de M. Ferro y J. Le Goff, en: «La biographie, cette handicapée de l'histoire», *Le Magazine Littéraire*, abril 1989, p. 85; y «Comment écrire une biographie historique aujourd'hui», *Le Débat*, 54 (1989), pp. 50-51. *MS*, 186 (enero-marzo, 1999): B. Pudal, «Biographie et biographique», pp. 3-7; G. Heuré, «Gustave Hervé, cas pratique de biographie», pp. 9-21; y F. Matonti, «Les garde-fous. Trajectoires biographiques et obéissance politique: l'exemple du groupe dirigeant de *La Nouvelle Critique* (1967-1980)», pp. 23-43.

El estudio por *Le Mouvement Social* del alistamiento político de los artesanos y pequeños comerciantes se enmarcó en el propósito de la historia política por conquistar nuevos terrenos. Se determinó el nombre, programa, base social y forma de organización de la pequeña burguesía en Francia, Bélgica, Alemania e Inglaterra, así como sus relaciones con los movimientos socialistas. Las políticas municipales y el interés por la Francia plural fueron también objeto de atención en *Le Mouvement Social* que polemizó sobre la descentralización y los nacionalismos. Además, la revista recogió tres de las comunicaciones presentadas en el coloquio «Front Populaire et vie quotidienne des Français», celebrado en septiembre de 1986 en la Universidad de París I y organizado por el CRHMSS. En ellas se analizaron las interacciones entre cultura y política en una época en la que Francia había conocido cierta renovación de su pensamiento político. Dentro de este amplio abanico temático, el terror también tuvo su espacio. No se trataba del miedo analizado por Delumeau para Occidente, miedo ancestral que se relacionaba con la enfermedad y con la muerte, sino que se refería a un miedo ligado a la violencia política. El terror comenzaba con una acción psicológica contra una población hostil, no se trataba tanto de castigar a un culpable concreto como de proceder a acciones ejemplares. Por su parte, el orden público se analizó desde el punto de vista de los gobernantes y de sus aparatos represivos. Se profundizó en las relaciones entre el orden público y los movimientos sociales. Se estudiaron las revistas reales de la Guardia nacional bajo la Monarquía de Julio y la actitud del ejército frente a las luchas obreras. En relación con la represión, ¿qué pueblo no tenía en su memoria el recuerdo cruel de encarcelamientos masivos, organizados con la intención de quebrarlo y someterlo, en ocasiones de exterminarlo? Tras terribles enfrentamientos civiles, Francia poseía un pasado amargo en el campo de la prisión política. Habían sido miles los revolucionarios encarcelados en las prisiones coloniales. A ellos se dedicaron dos artículos que abordaron el tema de la deportación política en el siglo XIX.²⁹⁰

290 H. G. Haupt y Ph. Vigier (dirs.), *Petite entreprise et politique*, *MS*, 114 (enero-marzo, 1981). M. T. Bouyssy, «Dire l'espace national aujourd'hui», *MS*, 159 (abril-junio, 1992), pp. 85-108. *MS*, 184 (julio-septiembre, 1998): J. Lorcin, «Une utopie fin de siècle au Pays Noir: le socialisme municipal à Saint-Étienne en 1900», pp. 53-73; y S. Rab, «Le cinéma dans l'entre-deux-guerres: une politique culturelle municipale impossible? L'exemple de Suresnes», pp. 75-98. *MS*, 153 (octubre-diciembre, 1990); D. Tartakowsky, «Front

En un mundo en constante transformación, la historia no podía quedarse atrás. Al historiador se le solicita para intervenir en los debates sociales. Como especialista, ayuda a la ciudadanía a situarse en el contexto histórico de los problemas. Con sus explicaciones puede conocerse el origen del complejo mapa balcánico o cómo los procesos descolonizadores han provocado muchos de los conflictos actuales. Eminentes historiadores muestran su parecer en los medios de comunicación. Periódicos de la talla de *Le Monde*, *Le Nouvel Observateur* o *L'Express*, les ceden sus columnas, y son numerosos los que pasan por programas de radio y de televisión para comentar sus libros, participar en debates, etc. Desde 1988, los reponsables de los números especiales de *Le Mouvement Social* los presentan en la antena parisina de Radio Libertaire y debaten con los oyentes. *Le Mouvement Social* es invitada a *Panorama de France-Culture* y participa en las emisiones históricas de Frequence Montmartre. Es preciso también adaptarse a las nuevas tecnologías. Primero fueron la prensa, la radio y la televisión; ahora la Internet, que, con sus inmensas posibilidades, ha revolucionado el mundo de la información. En el marco de un contrato con el Ministère de la Recherche, se ha creado la página *web* <<http://www.maitron.org>> que, impulsada por el equipo del CNRS que publica el *DBMOF*, sigue los pasos de la investigación en historia social. Consta de

Populaire et renouvellement des cultures politiques», pp. 3-8; É. Nadaud, «Le renouvellement des pratiques militantes de la SFIO au début du Front populaire», pp. 9-32; M. Moissonnier, «Les nouvelles pratiques de la municipalité de Villeurbanne: le difficile ministère des masses au banc d'essai?», pp. 33-45; y F. Georgi, «Les amicales socialistes d'entreprise en province: le cas de la Fédération du Nord (1936-39)», pp. 47-61. J. Delumeau, *La peur en Occident aux XIV^e et XVIII^e siècles. Une cité assiégée*, París, Fayard, 1978. J. Julliard, «De la terreur comme moyen de gouvernement», *MS*, 138 (enero-marzo, 1987), pp. 3-4. *MS*, 164 (julio-septiembre, 1993); M. Perrot, «Un ordre républicain?», pp. 3-5; J. Michel, «Ordre public et agitation ouvrière: l'habileté du préfet Alapetite», pp. 7-15; G. Alapetite, «Grève des mineurs et conventions d'Arras», pp. 17-23; y J. M. Berlière, «Quand un métayer veut être bien gardé, il nourrit ses chiens. La difficile naissance du syndicalisme policier: problèmes et ambiguïtés (1900-1914)», pp. 25-51. *MS*, 179 (abril-junio, 1997); D. Tartakowsky «Ordre et souveraineté», pp. 3-8; M. Larrère, «Ainsi paraît le roi des barricades. Les grandes revues royales de la garde nationale, à Paris, sous la Monarchie de Juillet», pp. 9-31; y O. Roynette-Gland, «L'armée dans la bataille sociale: maintien de l'ordre et grèves ouvrières dans le nord de la France (1871-1906)», pp. 33-58. *MS*, 161 (octubre-diciembre, 1992); A. Faure, «Pages arrachées à l'histoire de la déportation politique au XIX^e siècle», pp. 3-5; F. Rude, «Mourir à Douéra», pp. 7-23; y G. Thuillier, «Les souffrances des prisonniers de Clamecy (diciembre 1851-marzo 1852)», pp. 25-42.

cuatro entradas: en «Le Maitron» se pueden consultar autores, grupos de trabajo, asociaciones y diccionarios; en «Histoire social» aparecen centros de investigación y documentos; en «La recherche» se presentan artículos científicos, información sobre revistas y trabajos universitarios; por último, en «Initiatives» se informa sobre la actualidad de la investigación, la celebración de coloquios, exposiciones, seminarios y otras iniciativas. Existe también un fórum, Forum du Maitron, en el que quienes visitan la página *web* pueden dar su punto de vista y participar en las discusiones que se suscitan. Se posibilita así el intercambio de opiniones entre los investigadores interesados en los debates de la historia social. La aparición del *DBMOF* en versión de CD-ROM multimedia completa este esfuerzo innovador. El 19 de diciembre de 1997, en un emotivo homenaje que reunió a los amigos de Jean Maitron con motivo del décimo aniversario de su muerte y en el que estuvieron presentes representantes del gobierno y de las confederaciones sindicales, se presentó esta versión, dirigida por Claude Penneret.²⁹¹

3. Reflexión historiográfica y política

Le Mouvement Social no se caracterizó por la presencia explícita de reflexiones metodológicas. Éstas sólo empezaron a tener una destacada presencia, si exceptuamos la recapitulación realizada en su número 100, a partir de los diferentes debates que se realizaron desde los años ochenta.²⁹² Hasta entonces, fueron los editoriales, que encabezaban e introducían cada número, los que indicaron las principales líneas de investigación. Progresivamente, y a la par que en el resto de la historiografía francesa se publicaban numerosas obras con el deseo de reflexionar sobre el pasado, presente y futuro de la Historia, la necesidad de debatir y reflexionar sobre las múltiples cuestiones que a la historia social se le planteaban llevó a la publicación de artículos como el de Antoine Prost, con el significativo

291 Claude Penneret (dir.), *DBMOF*, París, Les Éditions de l'Atelier, 1997 [CD-ROM Mac/PC].

292 G. Thuillier, «Pour une réflexion sur l'innovation en histoire: comment développer un secteur de recherche en histoire contemporaine», *MS*, 142 (enero-marzo, 1988), pp. 31-44.

título de «Où va l'histoire sociale?», y a la aparición de una nueva rúbrica, «Controverses», decidida en la reunión del Comité de Redacción del 11 de abril de 1996. En esta sección, que se comenzó a publicar en 1998, se exploraron las perspectivas de diferentes historiografías extranjeras y se discutieron temas «calientes» y cuestiones de método. En su primera aparición, se publicaron las reflexiones de Madeleine Rebérioux, Christophe Prochasson, Jordi Canal y Gérard Noiriel respecto al libro de éste último, *Sur la crise de l'Histoire*. En el siguiente número se comentaron una serie de textos y se debatió sobre la obra colectiva *De la violence et des femmes*. De esta forma, *Le Mouvement Social* incrementó de forma sustancial su participación en las reflexiones y debates sobre los objetos, los problemas y los métodos de la historia social contemporánea.²⁹³ Además, con el objetivo de debatir sobre la propia evolución de *Le Mouvement Social*, se acordó, en la reunión del Comité de Redacción del 11 de abril de 1996, solicitar a Jean-Louis Robert la realización de un nuevo análisis estadístico sobre la evolución del contenido de la revista para el periodo 1986-1999, del mismo tipo que el publicado para el periodo inmediatamente anterior. El 5 de junio de 1998, el Comité escuchó el informe oral de J. L. Robert, que expuso un estudio cuantitativo de los artículos de la revista. A continuación, pasó a discutir este análisis y sus conclusiones. Se decidió que este balance fuera publicado, en el futuro, por la revista.²⁹⁴

293 A. Prost, «Où va l'histoire sociale?», *MS*, 174 (enero-marzo, 1996), pp. 15-22. Sobre el estatuto de la Historia en Francia y las direcciones a las que ésta se encamina: Ch. Charle (dir.), *Histoire sociale, histoire globale?*, París, Éd. de la MSH, 1993, que analiza la pretensión de la historia social de ser toda la historia; F. Bédarida (dir.), *L'histoire et le métier...*, op. cit., obra destinada a hacer balance de cincuenta años de historia en Francia para el Congreso Mundial de Ciencias Históricas celebrado en Montreal el verano de 1995, en especial el capítulo de A. Farge, «L'histoire sociale», pp. 281-300; B. Lepetit (dir.), *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*, París, A. Michel, 1995, doce contribuciones sobre diferentes temas que buscan mostrar las direcciones hacia las que se dirige la historia social; y J. Boutier y D. Julia (dirs.), *Passés recomposés, champs et chantiers de l'histoire*, París, Éditions Autrement, serie Mutations, n.º 150-151, enero 1995. Resumen de las decisiones de la reunión del Comité de Redacción del 11 de abril de 1996, Archivo de *MS*, sin catalogar. G. Noiriel, *Sur la crise de l'Histoire*, París, Belin, 1996. «Y a-t-il une crise de l'histoire?», *MS*, 184 (julio-septiembre, 1998), pp. 99-111. VV. AA., *De la violence et des femmes*, París, Albin Michel, 1997. «Femmes et violence», *MS*, 189 (octubre-diciembre, 1999), pp. 83-110.

294 Resumen de las decisiones del Comité de Redacción de los días 11 de abril de 1996 y 5 de junio de 1998, Archivo de *MS*, sin catalogar.

Fruto de este interés por llevar a cabo una profunda reflexión sobre la historia social y del deseo de mantener unas estrechas relaciones con las demás revistas de historia francesas, surgieron diferentes iniciativas que desembocaron en el debate público de Beaubourg, organizado en 1988 por el Centro Georges Pompidou, sobre el tema «Histoire y présent». En él participaron *Annales ESC*, *La Revue de Synthèse*, *Vingtième Siècle* y *Le Mouvement Social*. *Annales ESC* estuvo representada por M. Ferro y L. Valenski, *La Revue de Synthèse* por R. Chartier y J. Cl. Perrot; *Vingtième Siècle* por F. Bédarida y J. P. Rioux, y *Le Mouvement Social* por M. Perrot y J. L. Robert. Los debates se centraron en la insuficiencia de la historiografía africana y en la evolución de la investigación histórica en Francia de lo global hacia lo local, de lo social hacia el individuo y de lo «macro» hacia lo «micro». La celebración de estos debates llevó a la organización por estas revistas de una reunión regular: «L'Histoire en revues».²⁹⁵

La investigación histórica en Francia ha estado muy vinculada al devenir de la política. La caída de los regímenes comunistas de Europa del Este, al finalizar la década de los años ochenta, acentuó un proceso que ya se venía produciendo con anterioridad: el «ajuste de cuentas» a la historiografía y a los historiadores que habían hecho de su trabajo una labor militante. La visión crítica del pasado comunista se acentuó, debido, en parte, a que se tuvo acceso a los archivos de la antigua URSS que dieron luz sobre la represión ejercida por el comunismo. Todo ello provocó intensas polémicas que tuvieron importantes consecuencias para la investigación. Uno de los más destacados debates fue el provocado por las dificultades que encontró la obra de Eric J. Hobsbawm, *Age of extremes: The short twentieth century, 1914-1991*, aparecida en Gran Bretaña en 1994, para ser publicada en Francia. A juicio de los sectores progresistas franceses, se trató de un caso de censura. Consideraron que, veinticinco años atrás, el libro se habría sido traducido en una semana; en cambio, ahora, diversos

295 CEDIAS y el Musée Social organizaron, el 24 de octubre de 1996, una jornada de debates, bajo el título de *Le social en livres et en revues*, durante la cual se celebraron dos mesas redondas dedicadas a las políticas editoriales en el campo social. El número 3 de *Vie Sociale* (mayo-junio, 1977) rindió cuentas de esta jornada. En ella, la mesa redonda «Le social en revues» reunió a representantes de *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (R. Lenoir), *MS* (P. Fridenson), *Lien Social et Politique* (J. N. Chopart), *Revue Française des Affaires Sociales* (E. Zucker), *Genèses* (C. Topalov) y *Esprit* (J. Roman). P. Fridenson, «*Le Mouvement social*», *Vie Sociale*, 3 (mayo-junio, 1997), pp. 13-16.

factores —el desarrollo del antimarxismo entre los intelectuales franceses, el temor de la comunidad editorial a publicar textos de determinadas tendencias y las restricciones presupuestarias en las ediciones de obras de ciencias humanas— se habían conjugado para obstaculizar su publicación. Hobsbawm, impenitente pensador de izquierdas, se había convertido en una molestia para la moda intelectual que triunfaba en París. Su libro tenía ante sí un entorno histórico poco propicio. Francia había sido un país con un partido comunista muy estalinizado y con una fuerte influencia social. Tras la caída del comunismo, había hostilidad hacia todo aquello que pudiera recordar esta época de filosovietismo o procomunismo, e incluso hacia el marxismo más abierto. Se avanzó en la idea de globalidad y de pensamiento único.²⁹⁶

A juicio de Patrick Fridenson, «los debates en el seno de *Le Mouvement Social* no fueron nunca políticos, sino que versaron siempre sobre la metodología a aplicar a la historia social»;²⁹⁷ sin embargo, parece indudable que los acontecimientos políticos afectaron la vida de *Le Mouvement Social*. Ya había sucedido en mayo del 68 y volvió a ocurrir con las polémicas provocadas por los debates sobre el comunismo:

Hubo acontecimientos en Francia que afectaron a la revista, como Mayo del 68 y todos los debates sobre el comunismo. Esto no se reflejó directamente en la revista, pero sí mucho en la evolución de los integrantes del Comité.²⁹⁸

296 Sobre las consecuencias de la caída del bloque soviético para el pensamiento de la izquierda, D. Selbourne, postula —en «El fracaso de la izquierda», *Debats*, 39 (1992), pp. 53-61— la pérdida de crédito del pensamiento marxista —incluyendo la falta de validez de interpretaciones como las de Ch. Hill, E. J. Hobsbawm o E. P. Thompson—, la desorientación en la izquierda por su incapacidad de replantearse sus posiciones y la necesidad por parte de ésta de abandonar el marxismo, reconocer su derrota y aceptar el capitalismo de mercado. Una respuesta a estos planteamientos que rechazan la identificación de la izquierda con el bloque soviético y que postulan ir más allá de la democracia liberal en busca de sistemas de producción flexibles y ecológicamente sostenibles, del recorte del poder en manos del capital y del fortalecimiento de los derechos y deberes de todos los ciudadanos, en J. Keane, «Lo que queda de la izquierda» [respuesta a D. Selbourne], *Debats*, 39 (1992), pp. 53-61. La obra de Hobsbawm fue, finalmente, publicada: *L'âge des extrêmes: Histoire du court XX^e siècle, 1914-1991*, París, Complexe, 1999. Esta información, en «Une histoire du XX^e siècle. L'âge des extrêmes échappe à ses censeurs», *Le Monde Diplomatique*, 28 septiembre 1999, pp. 28-29.

297 Entrevista a P. Fridenson. París, 3 de octubre de 2000.

298 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

El debate y la disputa no aparecen expresamente en la publicación, pero sí que están presentes. La evolución política de cada historiador es la razón principal de estas discrepancias. Investigadores que habían sido compañeros de viaje en la política terminaron en bandos opuestos, y ello provocó fuertes desavenencias:

Creo que la historia de todas las corrientes de historia social francesa o de la historia del mundo obrero están ligadas al recorrido personal y político de cada historiador. Mucha gente estaba en el Partido Comunista y hacían la historia de forma mesiánica, para ellos era un acto militante. [...]. Poco a poco, su propio recorrido cambió, tuvieron una visión más serena y pasaron a unas formas de la historia diferentes. Hubo debates muy violentos sobre las posiciones políticas de cada uno.²⁹⁹

Fue el caso del debate entorno a la obra de Annie Kriegel, prestigiosa historiadora del comunismo, y a su giro político hacia posiciones conservadoras. Nacida en 1926 en el seno de una familia judía establecida en París, Kriegel se unió a la Resistencia durante la ocupación alemana. Pasó la experiencia de la clandestinidad, de la lucha armada y sufrió la dramática muerte de gran parte de sus camaradas. Tras la guerra, Annie Besse —nombre de su primer marido— militó en el PCF y desempeñó importantes funciones como miembro de la redacción de *La Nouvelle Critique* y responsable del sector ideológico del Bureau de la Fédération de la Seine. El desencanto terminó por quebrar su fe política y abandonó el PCF en 1956, después de los acontecimientos de Budapest. Otras historiadoras, como Madeleine Rebérioux, pese a abandonar el PCF, siguieron próximas a muchos de sus planteamientos; en cambio, Kriegel se alejó de toda militancia de izquierda y cambió su orientación política. Su frecuente asistencia a los seminarios de Raymond Aron, a finales de los años sesenta, facilitó su migración política. Juzgó severamente Mayo de 1968, se acercó al *gaullisme*, se convirtió, a partir de 1976, en cronista regular de *Le Figaro* y su producción se orientó hacia la cuestión judía y la defensa del Estado de Israel. Académicamente, y tras diversas etapas, obtuvo la cátedra de sociología política en 1969 en la Universidad de París X-Nanterre, donde permaneció hasta 1992, enseñando regularmente en Europa, América e Israel. Annie Kriegel falleció el 26 de agosto de 1995.³⁰⁰

299 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

300 Sobre A. Kriegel: M. Lazar, «Annie Kriegel. Rigueur et passion», *Le Monde*, 29 agosto 1995, p. 10; M. Riglet, «Annie Kriegel: du parti communiste au *Figaro*», *L'Histoire*, 119, pp. 74-76; y O. Dumoulin, «Kriegel (Annie)», en J. Julliard y M. Winock, *Dic-*

La tesis de Estado de Kriegel, bajo el título *Aux origines du communisme français*, fue dirigida por Ernest Labrousse y defendida, en 1964, en la Sorbona. En este estudio sobre los orígenes del comunismo francés, superó la frontera de 1914, una destacada novedad en esos momentos, y anticipó el retorno de la historia política. Por ello, su trabajo contrarió a quienes eran hostiles a la historia contemporánea y marginaban la historia política. Kriegel consideró que el comunismo sí que estaba dotado de una sólida problemática y que, con una correcta investigación de archivos, era un verdadero objeto de estudio histórico. En su tesis pionera, Kriegel analizó en un acontecimiento, el Congreso de Tours, el trasplante de un hecho político internacional, el comunismo, al contexto francés. El PCF sería el producto de la adición de un componente extranjero sobre el socialismo francés. Su obra captó también los trazos de una verdadera religión secular: la contrasociedad comunista. A partir de este trabajo inicial que introdujo en la universidad francesa los estudios sobre el comunismo, Kriegel contribuyó a su difusión con numerosos artículos y libros sobre el comunismo francés e internacional.

En el intento de escribir la historia social, con la predilección obrera de la que les hablaba Labrousse, Kriegel participó, desde comienzos de la década de los sesenta, en el proyecto de *Le Mouvement Social* y formó parte de su Comité de Redacción. Pero terminó por alejarse de la publicación y, si bien siguió en su Comité, dejó de asistir a sus reuniones. Desde 1968 ya no escribió en ella, y aunque se publicó una nota suya referida al Krestintern (en 1969, en el número especial dedicado al agrarismo francés), ésta

tionnaire des intellectuels..., op. cit. Con motivo de su jubilación de la Universidad, se publicó: S. Courtois, M. Lazar y S. Trigano (dirs.), *Rigueur et passion. Mélanges offerts en hommage à Annie Kriegel*, París, L'Âge de l'Homme, 1994. Sus memorias, en A. Kriegel, *Ce que j'ai cru comprendre*, París, Le Grand Livre du Mois, 1991. Sus principales obras sobre el comunismo son: A. Kriegel: 1920. *Le congrès de Tours. Naissance du Parti Communiste Français*, París, Julliard, 1964; *Aux origines du communisme français*, 2 vols., París, Mouton, 1964 (nueva ed. resumida: París, Flammarion, 1978); *Les communistes français. Essai d'éthnographie politique*, París, Le Seuil, 1968 (nueva ed. totalmente refundida y aumentada, con la colab. de Guillaume Bourgeois, París, Le Seuil, 1985); *La pédagogie infernale. Les grands procès dans les systèmes communistes*, París, Gallimard, 1972; *Un autre communisme? Compromis historique, eurocommunisme, union de la gauche*, París, Hachette, 1977; *Le système communiste mondial*, París, PUF, 1984. Sobre la cuestión judía A. Kriegel publicó: *Les Juifs et le monde moderne. Essai sur les logiques d'émancipation*, París, Le Seuil, 1977; *Israël est-il coupable?*, París, R. Laffont, 1982; y *Réflexion sur les questions juives*, París, Hachette, 1984.

se había elaborado con anterioridad. No obstante, pese al distanciamiento que se produjo, se mantuvieron ciertas relaciones: no dimitió del Comité de Redacción, participó en la preparación del número *Travaux de femmes...*, publicado en 1978, y colaboró, tras la muerte de Maitron, en asegurar la ayuda del CNRS a la terminación del *DBMOF*.³⁰¹

El distanciamiento de A. Kriegel respecto del comunismo fue también el de muchos otros intelectuales. Durante la guerra fría, el PCF intentó movilizar al mayor número posible de intelectuales en defensa del bloque comunista. Con un importante apoyo social, se aseguró el control de numerosas publicaciones culturales ligadas a la Resistencia, como el semanario *Les Lettres Françaises* o la revista *Arts de France*, y en diciembre de 1948 apareció *La Nouvelle Critique*, revista del marxismo militante.³⁰² Entre los intelectuales comunistas más activos, detrás de los grandes nombres (Louis Aragon, Paul Éluard, etc.), surgió una nueva generación llegada al comunismo con la Resistencia y la Liberación y que, con el tiempo, alcanzó un importante protagonismo. Entre los historiadores se encontraban Michel Vovelle, Alain Besançon, François Furet, Annie Kriegel, Maurice Agulhon... Sin embargo, sucesivos acontecimientos políticos mermaron esta militancia. Durante el XX Congreso del PCUS (Moscú, febrero de 1956), Jruschov expuso su informe sobre el culto a la personalidad, que fue un ataque a Stalin, fallecido en marzo de 1953. En Francia, la dirección del PCF comprendió que el debate sobre Stalin era también una forma de hablar de la situación francesa y del culto a la personalidad de su secretario general, Maurice Thorez.³⁰³ Poco después, en noviembre de

301 A. Kriegel, «Note sur le Krestintern», *MS*, 67 (abril-junio, 1969), pp. 163-167. *Travaux de femmes dans la France du XIXe siècle*, *MS*, 105 (octubre-diciembre, 1978). Kriegel aparece dada de alta en el Comité de Redacción de *MS* en el número 37 (octubre-diciembre, 1961), y su baja se publica en el número 172 (julio-septiembre, 1995).

302 Los resultados de las elecciones que se suceden tras la guerra confirman la fuerza que había cobrado el PCF y su papel preponderante en la vida política francesa. En las elecciones para la primera Asamblea constituyente, el 21 de octubre de 1945, el PCF se situó en cabeza, rebasando, con sus aliados progresistas, los cinco millones de votos, lo que representó el 26 % de los sufragios emitidos.

303 M. Thorez, secretario general del PCF durante cerca de treinta y cinco años, fue una importante personalidad de la vida política francesa, desde los comienzos de los años treinta hasta mediados de los sesenta. Su itinerario, que atraviesa el estalinismo, hace de él un personaje clave para la comprensión del comunismo francés. Al respecto: Stéphane Sirot, *Maurice Thorez*, París, Presses de Sciences Po, 2000.

1956, los carros soviéticos ocuparon las calles de Budapest. Este suceso favoreció un clima anticomunista y provocó numerosos manifiestos contra la intervención soviética (Jean-Paul Sartre, Roger Vailland, Simone de Beauvoir, Jacques Prévert, Colette Audry, etc.). El doble acontecimiento de 1968, el Mouvement de Mai y el fin de la Primavera de Praga, abortada por la invasión soviética, supusieron un nuevo golpe para el prestigio del comunismo. El PCF fue contestado masivamente por su izquierda. El izquierdismo con sus cien caras constituyó en lo sucesivo una fuerza real que, en nombre de Mao, Trotski o Bakunin, tomó al Partido Comunista como uno de sus blancos.³⁰⁴ Maurice Clavel declaró:

Ma thèse, ce n'est pas que le marxisme est dépassé intellectuellement —ce qui ne voudrait rien dire— mais dépassé par l'Histoire, brûlé, comme une gare par un train trop rapide. Rien n'a jamais été exactement marxiste, et ne le sera plus. Il faut s'y résigner. Sa chance historique est passé. [...] Depuis le grave ébranlement du Front populaire, le capitel aidé par les gigantesques progrès techniques, s'est tant et si bien adapté à déglutir son contraire, que les conquêtes matérielles du prolétariat marxiste l'intègrent et l'enfoncent dans le système, l'aliènent, cette fois à l'intérieur de lui-même, l'assoupissent plus que jamais. Ce serait le sens profond du graffiti anarchiste qui m'a, pour le moins, amusé: *Le marxisme est l'opium du peuple*.³⁰⁵

Las querellas provocadas por la aparición de obras sobre el comunismo y sus figuras describieron dos clases de historiadores que discreparon respecto a la apreciación global del fenómeno del comunismo. Entre los historiadores franceses, los hubo quienes se declararon abiertamente anticomunistas; mientras que otros, notablemente aquellos que estaban más cerca de la nueva izquierda, defendieron una visión más plural, con luces y sombras, del comunismo. Estos últimos no rechazaron la interpretación marxista sino que plantearon su modificación: liberarse de categorías de análisis fosilizadas en favor de categorías más flexibles y desarrollar una

304 Sobre este periodo, entre otros: P. Daix, *Les hérétiques du PCF*, París, Laffont, 1980; Jean-Pierre A. Bernard, «Année 1956 (les chocs de l')», en J. Julliard y M. Winock (dirs.), *Dictionnaire des intellectuels...*, op. cit., pp. 67-70; F. Matonti, «Printemps de Prague (1968)», en J. Julliard y M. Winock (dirs.), *Dictionnaire des intellectuels...*, op. cit., pp. 924-926; y M. Winock, «L'âge d'or du communisme français», *L'Histoire*, 223 (agosto, 1998), pp. 56-65.

305 M. Clavel, «Avec un communiste», *Le Nouvel Observateur*, 22 julio, 1968, citado por M. Winock, «68: Sartre s'enflamme, Aron s'énerve», en *Le siècle...*, op. cit., pp. 701-711, en la p. 711.

historiografía marxista más pertinente que les ofreciera mejores medios para desarrollar sus reflexiones. Un primer grupo de historiadores se estableció alrededor de Annie Kriegel, que reagrupó a sus discípulos en el Comité de Redacción de *Communisme*, publicación centrada en el análisis científico del comunismo francés e internacional.³⁰⁶ Las tensiones en el seno de la revista provocarán diversas polémicas y Claude Penetier, Denis Peschanski, Michel Dreyfus, Karel Bartosek y Nicolas Werth la abandonaron. Criticaron su deslizamiento político. Para un segundo grupo, el comunismo francés era un fenómeno fundamentalmente propio, mientras que el periodo soviético era un elemento exterior. Ésta fue la postura defendida por autores como Roger Martelli y Serge Wolikow. Próximos a estos, y alrededor del monumental *DBMOF*, se encontraron Jacques Girault, Bernard Pudal, Claude Penetier o Marie-Claire Lavabre. Así, Girault señaló la inserción del PCF en el centro de las realidades de Francia.³⁰⁷

Con motivo del fallecimiento de Annie Kriegel, los responsables de *Le Mouvement Social* decidieron dedicar un espacio de la revista a recordar su vida y obra. Madeleine Rebérioux, historiadora de su misma generación, cumplió con esta misión. En su artículo, Rebérioux recordó los comienzos de Kriegel en *Le Mouvement Social*, y reconoció su trabajo y su obra, pero también expresó importantes críticas y polemizó sobre sus teorías. Este artículo no fue del agrado de aquellos que defendían los posicionamientos y trabajos más recientes de Kriegel. Se originó una polémica que debe entenderse dentro del contexto de la Francia de la época y de las confrontaciones ideológicas e historiográficas. Al tener conocimiento

306 Para la defensa y difusión de sus interpretaciones sobre el comunismo, A. Kriegel creó sus propias tribunas de expresión: en 1981 fundó con Stéphane Courtois, la revista *Communisme* (París, L'Âge d'Homme) y, en 1985, con Shamuël Trigano, *Pardès* (París, Jean-Claude Lattès).

307 A. Chemin y N. Weill, «Pour le PCF, le communisme c'est Gracchus Babeuf et non Lénine», *Le Monde*, 28 octobre 1996, p. 6. R. Martelli, «Notion de stratégie et histoire du PCF», *Cahiers d'Histoire de l'IRM*, 5 (1981), pp. 8-42; y S. Wolikow, *Le Parti Communiste Français et l'Internationale Communiste (1925-1933)*, thèse d'État, Université de Paris VIII, 1990, pp. 20-26. A. Chemin, «L'histoire du communisme redevient un enjeu politique», *Le Monde*, 10 novembre 1997, p. 7. J. Girault, *Sur l'implantation du Parti Communiste Français dans l'entre-deux-guerres*, París, Éditions Sociales, 1977. Más recientemente, en esta línea, A. Fourcault, *Bobigny, banlieu rouge*, París, Éditions Ouvrières-Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1986.

del «hommage» a Kriegel y del «débat» sobre su trabajo, Stéphane Courtois envió una carta a la dirección de *Le Mouvement Social* en un tono muy crítico y duro. Sorprendido de que no se le hubiera ofrecido participar, calificó de «ignoble» y «déloyal» pretender llevar a cabo un debate con una persona desaparecida que, evidentemente, no estaba en condiciones de defenderse de los ataques de los cuales era objeto. Desde la fecha del último artículo de Kriegel en *Le Mouvement Social*, se había dispuesto de casi treinta años para entablar un auténtico debate con ella, sin que éste se hubiera producido. Consideró el artículo de Rebérioux como un ataque contra la persona y la obra de Kriegel. Contra su persona porque Rebérioux hablaba de fuertes rupturas, pero sólo hacía referencias al comunismo y a los años 1953 y 1956. Sin embargo, las verdaderas rupturas de su vida habrían sido otras: los padecimientos durante la segunda guerra mundial, su doble condición de judía y resistente, y Mayo de 1968, cuando se mostró en desacuerdo con «l'anarchie et la démagogie» que se apoderaron de la Universidad. Un último momento de ruptura se habría producido a partir de los años setenta con su retorno al judaísmo, que Rebérioux había planteado como una posible consecuencia de su ruptura con el comunismo. Pero no por ello se podía calificar de *gaulliste* a quien no lo había sido. Era también un ataque contra su obra porque se criticaba su actuación en el equipo de *Communisme* al exigir una determinada dirección, cuando Kriegel, a diferencia de «certains mandarins, arrogants, prétentieux, manipulateurs et souvent incompétents», había postulado siempre el respeto mutuo, la lealtad y la competencia. Respecto al libro de Kriegel sobre *Les Internationales*, Rebérioux lo calificaba de «petit» lo cual sería despreciativo, pues, aunque hablara del número de hojas, se podía entender que se refería también a su contenido. Además, se consideraba a Kriegel una «petite travailleuse infatigable» cuando, en realidad, había sido una «énorme travailleuse» por su capacidad de trabajo, su rigor intelectual, su dedicación a los estudiantes y su capacidad para dinamizar el sector de la investigación en el que trabajaba. ¿Era ésta la forma de realizar un homenaje?, se preguntaba Courtois. Por último, y éste es el debate que subyace detrás de las polémicas personales, Courtois consideraba que Rebérioux embestía contra las tesis que, desde hacía treinta años, no habían dejado de atormentar a los comunistas y que éstos habían buscado desacreditar por todos los medios. Ahora, Rebérioux estaría aportando su grano de arena. A juicio de Rebérioux, Kriegel explicaba el nacimiento del PCF tan sólo por «la

seule conjoncture»: el PCF estaba programado y su aparición era inevitable. En su teoría del PCF como injerto del bolchevismo sobre el socialismo francés, Kriegel se olvidaba del otro socialismo, de los socialistas revolucionarios y de los anarco-sindicalistas. En cambio, según Courtois, el análisis de Kriegel sobre el nacimiento del PCF había sido caricaturizado, cuando, en realidad, lo que ella quería era corregir una «histoire sainte» según la cual el comunismo francés era únicamente un producto autóctono. Courtois era concluyente en su opinión sobre las verdaderas intenciones de *Le Mouvement Social*:

Bref, on chercherait en vain dans le texte de Madame Rebérioux un débat loyal, qui ne soit pas en permanence biaisé, bas e perfide. On chercherait en vain un hommage sincère, qui ne soit pas pour Madame Rebérioux un moyen de parler de sa petite personne ou de dénigrer Annie Kriegel. Je ne reviendrai pas sur le texte de Monsieur Robert, pâle écho de celui de Madame Rebérioux.

Para terminar, Courtois manifestaba que poco importaba saber si Fridenson había sido manipulado por Rebérioux, si había sido incapaz de resistir a sus presiones o si estaba en connivencia con ella. En vista de la manera en que el *dossier* había sido realizado, de cómo el texto de Kriegel se había hecho «encadrer idéologiquement» por Rebérioux y Robert, Courtois se inclinaba por la tercera hipótesis. No le sorprendía todo ello al constatar el pánico, resentimiento y agresividad de los intelectuales, que, a su juicio, continuaban apegados al comunismo, y que habían visto derrumbarse «el mundo de ilusión y de ficción inaugurado en 1917». ³⁰⁸

Las duras críticas de Courtois encontraron firme respuesta en la dirección de *Le Mouvement Social*. Patrick Fridenson manifestó reponderle con

308 M. Rebérioux, «Pour un dialogue avec Annie Kriegel et son oeuvre», *MS*, 172 (julio-septiembre, 1995), pp. 89-95. Carta de S. Courtois a P. Fridenson, 16 de diciembre de 1995, Archivo de *MS*, sin catalogar. La cita, en la p. 5. Courtois realizó su tesis sobre el PCF y los problemas sindicales de 1939 a 1944, bajo la dirección de A. Kriegel. Director de investigación en el CNRS, dirige, en la Universidad de París X-Nanterre, el Groupe d'Études et d'Observation de la Démocratie (GEODE). Desde mediados de la década de los ochenta, su nombre pasó a ser conocido por el gran público al intervenir en los medios de comunicación en diferentes debates sobre el movimiento comunista y la URSS. Entre sus últimas publicaciones: *Histoire du Parti Communiste Française*, en colaboración con M. Lazar, París, PUF, 1995; y *L'état du monde en 1945*, en colaboración con A. Wiewioraka, París, La Découverte, 1995.

el beneficio que le proporcionaba la distancia, al haber transcurrido ya un tiempo prudencial desde la aparición del número, y sin querer entrar en el tono utilizado por Courtois. Le sorprendía el enojo de éste, ya que otras personas cercanas a Kriegel, y ponía el ejemplo de Jean-Jacques Becker, estarían de acuerdo con el contenido del número. A continuación, Fridenson pasó revista a la línea seguida por *Le Mouvement Social*, fiel a la herencia que había recibido de sus fundadores. Se tenía horror a las verdades reveladas, a la ortodoxia, al conformismo y a lo políticamente correcto. El Comité de Redacción respetaba la diversidad de puntos de vista —científicos, culturales, políticos, etc.— de sus lectores y se esforzaba por mantener esta diversidad.

Una vez defendida la pluralidad de la publicación, Fridenson explicó las circunstancias que habían concurrido en la publicación del homenaje a Kriegel. En *Le Mouvement Social* existía la tradición de rendir homenaje a sus desaparecidos. Había sido el caso, entre los principales, de Georges Haupt, Guy Bourdé, Jean Maitron y Jean Bouvier. Este homenaje se rendía mediante un retrato intelectual del desaparecido, acompañado al menos de una foto suya y, si era posible, de un texto inédito. Este homenaje era inmediato y lo dirigía el Secretariado de Redacción. En una reunión posterior, el Comité de Redacción debatía sobre si se debía publicar un homenaje más amplio, como había sucedido en el caso de Maitron. Cuando Fridenson conoció el fallecimiento de Kriegel siguió esta práctica. Después de expresar en nombre de la revista su pésame a un miembro de la familia, publicó un texto en *Le Monde*. A continuación había que pensar en las disposiciones a tomar sobre el número 172, que estaba ya compuesto, pero aún sin imprimir, ya que estaba ya decidido que el número siguiente se iba a dedicar por completo a Extremo Oriente. Tras una conversación telefónica con Colette Chambelland, Fridenson se convenció de que lo mejor, teniendo en cuenta que estaban en el mes de agosto, era consultar qué hacer con los miembros del Comité de Redacción que estuvieran presentes en el entierro. Esto es lo que se hizo, no sin antes lograr de las Éditions de l'Atelier permiso para retrasar la aparición del número, a fin de poder insertar uno o dos textos sobre Kriegel. En los funerales, los miembros presentes del Comité —C. Chambelland, M. Perrot, J. Julliard, Ph. Buton y P. Fridenson— acordaron rendir el homenaje a Kriegel lo más pronto posible. El *dossier* debía contar con un texto de presentación en su memoria y, a proposición de Perrot, con un amplio balan-

ce historiográfico, un artículo inédito de la fallecida y la bibliografía de sus textos publicados en *Le Mouvement Social*, para lo cual se acudiría a Robert, artífice de la base de datos de la revista. Rebérioux redactó el artículo dedicado a la memoria de Kriegel. Chambelland condujo a Fridenson hasta Courtois, quien le procuró el artículo de Kriegel que apareció en el número 172 —su última comunicación, presentada el 27 de mayo de 1995— y que fue puesto a punto por Buton. Robert propuso presentar un texto sobre el estado de la cuestión en el tema de la escisión sindical de 1921. Se llevó también a cabo un importante trabajo de información sobre la bibliografía de Kriegel.

Fridenson afirmó que no había habido ningún ataque contra Kriegel y que el término de «petite travailleuse infatigable» no tenía de ninguna manera la significación peyorativa que Courtois pretendía. Respecto a la obra de Kriegel, la discusión en las columnas de *Le Mouvement Social* no databa del número 172. Para comprobar que desde *Le Mouvement Social* se había conjugado tanto la admiración como la contestación a su obra, había que remontarse al amplio comentario que sobre su tesis había escrito Jacques Julliard en el primer número de 1965. Había que ver también el número *Aspects du communisme français (1920-1945)*, de 1971, en el cual René Gallissot, su director, afirmaba que había sido la tesis de Kriegel la que había hecho posible el desarrollo de la historia científica del comunismo. También se mostraba contrario a la opinión de que los responsables de *Le Mouvement Social* no deseaban romper sus solidaridades con un sistema totalitario que había cometido crímenes contra la humanidad o con la idea de que sentían pánico ante al derrumbe del «mundo de ilusión y ficción inaugurado en 1917». Para comprobarlo no había más que recordar que, en 1969, Rebérioux había sido excluida del PCF y acudir al artículo de Leonid Gordon sobre la Unión Soviética en el número de octubre-diciembre de 1994.³⁰⁹ No obstante, Fridenson reconocía que no había tenido lugar en las columnas de *Le Mouvement Social* un debate completo. Ello ponía de manifiesto las dificultades existentes a la hora de debatir en el inte-

309 J. Julliard, «Travaux universitaires. A. Kriegel, *Aux origines du communisme français. Histoire du mouvement ouvrier français, 1914-1920*», *MS*, 50 (enero-marzo, 1965), pp. 121-127. R. Gallissot, «Pour l'histoire du communisme», *MS*, 74 (enero-marzo, 1971), pp. 3-7. L. Gordon, «De juillet 1989 à juillet 1990: une année dans le mouvement ouvrier russe», *MS*, 169 (octubre-diciembre, 1994), pp. 67-88.

rior de una publicación. El término de «dialogue» elegido para el título del artículo de Rebérioux habría merecido ser puesto de manifiesto de forma crítica. ¿Habría habido que limitar los textos del número 172 al homenaje y aplazar el debate para más tarde? Era una opción posible, pero no la elegida tras las deliberaciones que se llevaron a cabo. Respecto a las acusaciones contra el propio Fridenson de «manipulation» y de «mise en scène», éste las consideraba inaceptables.³¹⁰

Esta polémica puso en evidencia los problemas existentes en Francia para entablar una discusión intelectual sobre el comunismo. Habían sido muchos años de influencia del mismo sobre la sociedad. A ello se sumaban las dificultades del PCF para echar una mirada plenamente crítica a su pasado. Los historiadores comunistas destacaban el arraigo del PCF en las tradiciones obrera y republicana francesas, antes que explorar sus relaciones con el movimiento comunista internacional y sus vinculaciones con el estalinismo. Se recordaba la lucha de los voluntarios franceses de las Brigadas Internacionales, la resistencia frente a la ocupación nazi y la conmemoración del Frente Popular. No sucedía lo mismo con el cuarenta aniversario de la insurrección de Budapest contra el régimen comunista y la consiguiente ocupación soviética. Este silencio se mantiene por una buena parte de la historiografía comunista: hay historiadores que trabajan sobre diversos países extranjeros y también sobre la historia del PCF, pero apenas existen en el Partido historiadores especializados en la URSS y en los países del Este. En 1997, la publicación del *Livre noir du communisme*, en el que se comparó al comunismo con el nazismo, provocó una escalada en la intensidad y en el tono del debate. Esta obra se convirtió en uno de los grandes éxitos editoriales de los últimos años en el campo de la historia y suscitó una controversia sobre la naturaleza del comunismo.³¹¹ Marcó una

310 Carta de P. Fridenson en contestación a la de S. Courtois, 29 de enero de 1996, Archivo de MS, sin catalogar. MS, 172 (julio-septiembre, 1995): A. Kriegel, «Le PCF, Thorez y la France», pp. 95-99; J. L. Robert, «1921: la scission fondatrice?», pp. 101-108; y «Annie Kriegel dans MS», p. 100.

311 El equipo de la revista *Communisme* se ha visto profundamente afectado por la polémica surgida alrededor de esta obra colectiva coordinada por S. Courtois, director de la revista y autor de un muy controvertido prefacio. S. Courtois, N. Werth, J. L. Pannée et al., *Livre noir du communisme*, París, Le Grand Livre du Mois, 1997. Sobre el debate suscitado por esta obra: P. Rigoulot y I. Yannakis, *Un pavé dans l'Histoire. Le débat français sur Le livre noir du communisme*, París, Robert Laffont, 1998; y el número especial de *Le Livre noir du communisme en débat*, *Communisme* n.º 59-60, L'Age d'Homme, 2000.

línea interpretativa del comunismo basada, esencialmente, en la visión de éste como un sistema represor y criminal. En octubre de 2000, una revista de historia de gran difusión como *L'Histoire* dedicó un número especial a los crímenes de los regímenes comunistas. Stalin y Mao, entre otros, pasaron por el banquillo de los acusados.³¹² Una versión muy diferente la ofrecen una serie de investigadores próximos al PCE, para quienes, sin negar la existencia de crímenes y represiones, el comunismo fue una realidad mucho más compleja. Destacan cómo el comunismo colaboró, de forma decisiva, en las luchas liberadoras del siglo XX y ofreció a las clases populares el acceso a la vida política.³¹³ En una y otra dirección, el debate sobre la interpretación del comunismo prosigue.

312 *Cent millions de morts? Les crimes du communisme, L'Histoire*, 247 (octubre, 2000).

313 M. Dreyfus, B. Groppo, C. Ingerflom et al., *Le siècle des communistes*, París, Les Éditions de l'Atelier, 2000.

CAPÍTULO V LA EXPANSIÓN DE LAS FRONTERAS ESPACIALES Y TEMPORALES DE ESTUDIO

Es deseo del Comité de Redacción aumentar la apertura internacional y ofrecer una mayor amplitud cronológica, que vaya del siglo XIX hasta la Historia del Tiempo Presente.³¹⁴

1. Conocer y comparar. El estudio de otras historias sociales

Hasta el momento, los artículos publicados por *Le Mouvement Social* se habían centrado, en su mayor parte, en la historia de Francia. En palabras de Danielle Tartakowsky, «había sectores enteros del Planeta que habíamos descuidado durante demasiado tiempo». Fue por ello que la revista, con el objetivo de cubrir esta importante laguna, intensificó la publicación de estudios que profundizaron en la historia de otros países. Este aumento experimentado por la atención a la historia de otros espacios estuvo favorecido, en gran medida, por la presencia de colaboradores internacionales y por la inclusión en el Comité de Redacción de investigadores europeos. Para Tartakowsky, «este ingreso de colegas extranjeros en el Comité de Redacción mostraba la voluntad de apertura internacional de *Le Mouvement Social*». En concreto, a

³¹⁴ Resumen de las decisiones del Comité de Redacción del 11 de abril de 1996, Archivo de *MS*, sin catalogar.

partir de 1997, aparecen en el Comité de Redacción el británico Geoffrey Crossick, el alemán Christoph Conrad y el español Antonio Elorza.³¹⁵

El marco espacial privilegiado de estudio fue Europa, principalmente Alemania. Tras años de dominio del historicismo de Ranke, la historiografía alemana conocía un periodo de cambios impulsados por la escuela de Bielefeld alrededor de autores de la talla de Hans-Ulrich Wehler, Heinrich-August Winkler y Jürgen Kocka. La historia política no bastaba, había que acudir a la historia social. La disciplina histórica necesitaba atender también a los factores económicos y sociales, así como a las estructuras que mostraban la sociología y las restantes ciencias sociales. Con el ánimo de dar a conocer estos cambios en la historiografía alemana, Jacques Droz, con el apoyo y participación de Kocka, dirigió un número que, bajo el título de *La bourgeoisie allemande. Un siècle d'histoire (1830-1933)*, analizó la evolución de la burguesía alemana. Su objetivo fue el de mostrar al público francés el estado de la cuestión sobre un tema esencial para la historia alemana: ¿existía una «vía especial» o *Sonderweg* en la historia de la burguesía alemana, en comparación con la de las democracias occidentales? Se trataba de establecer si era posible buscar en el pasado de Alemania la explicación a una interrogante fundamental: ¿por qué, de todos los países fuertemente industrializados, sólo Alemania había sucumbido ante el fascismo? Posteriormente, en la década de los años noventa, los temas explorados sobre la historia alemana fueron la creación de Consejos Superiores, las ideas sobre la «higiene racial» y el papel de la mujer en la socialdemocracia durante la República de Weimar. Se estudió también el desarrollo, en las décadas centrales del siglo XIX, del transporte en los EE. UU. y en Prusia, atendiendo al papel representado tanto por el Estado como por la iniciativa privada. Los restantes países europeos que tuvieron acogida en las páginas de *Le Mouvement Social* fueron: Italia, con un artículo sobre la visita de Mussolini a la fábrica de Mirafiori; Polonia, con un resumen de las investigaciones históricas realizadas sobre su clase obrera desde finales del siglo XIX hasta el inicio de la segunda guerra mundial; y Portugal, con varios estudios sobre las actuaciones estatales y patronales frente a la clase obrera a fines

315 Las dos citas de D. Tartakowsky: Entrevista a D. Tartakowsky. París, 6 de junio de 2000. Los historiadores europeos citados aparecen como miembros del Comité de Redacción en: *MS*, 180 (julio-septiembre, 1997).

del siglo XIX y principios del XX, las resistencias artesanas a la instauración del sistema capitalista y el análisis de su historiografía obrera.³¹⁶

Europeo fue, igualmente, el ámbito geográfico del número dirigido por Antoine Prost bajo el título *Les nationalisations d'après guerre en Europe occidentale*. Se trató de un estudio comparado sobre las nacionalizaciones, sus procesos, ventajas e inconvenientes, en Europa occidental después de la segunda guerra mundial. El movimiento obrero norteamericano y, en menor medida, el canadiense, junto al debate nacionalismo contra internacionalismo —tema también analizado en el número dirigido por René Gallissot, Robert Paris y Claudie Weill, *La désunion des prolétaires, 1889-1919*, donde se recogieron diversos artículos sobre el posicionamiento del movimiento obrero ante a los conflictos bélicos de finales del siglo XIX y principios del XX, en los Estados Unidos, en Suiza, en los Balcanes y en Alemania— completaron la visión dada sobre Occidente en los años ochenta.³¹⁷

316 J. Droz (dir.), *La bourgeoisie allemande. Un siècle d'histoire (1830-1933)*, MS, 136 (julio-septiembre, 1986). MS, 163 (abril-junio, 1993): M. C. Genet-Delacroix, «Le Conseil Supérieur des Beaux-Arts: Histoire et fonction (1875-1940)», pp. 45-65; C. Bec, «Politique sociale et initiative administrative: l'exemple du Conseil Supérieur de l'Assistance Publique (1886-1906)», pp. 67-84; L. Crips, «Les avatars d'une utopie scientifique en Allemagne: E. Fischer (1874-1967) et l'hygiène raciale», MS, 163 (abril-junio, 1993), pp. 7-23; y K. Hagemann, «La question des femmes et les rapports masculin-féminin dans la social-démocratie allemande sous la République de Weimar», MS, 163 (abril-junio, 1993), pp. 25-44. P. Gervais, «Gestion et profit. Marchands avant la révolution industrielle: l'exemple d'une route privée entre New York et Philadelphie, 1815-1828», pp. 47-67; y C. A. Dunlavy, «Comment l'État structure les intérêts économiques: la création d'associations nationales des chemins de fer aux États-Unis et en Prusse de 1830 à 1885», pp. 69-100. Italia: L. Passerini, «Mémoire et histoire: la visite de Mussolini à l'usine de Mirafiori», MS, 126 (enero-marzo, 1984), pp. 53-81. Polonia: A. Zarnowska, «La classe ouvrière à la fin du XIX^e siècle et au début du XX^e siècle (avant 1939) dans les recherches historiques en Pologne», MS, 115 (abril-junio, 1981), pp. 89-102. Portugal: MS, 123 (abril-junio, 1983): M. Villaverde Cabral, «L'État et le patronat portugais devant la classe ouvrière de 1890 à 1914», pp. 45-68; M.^a F. Mónica, «Mort d'une aristocratie ouvrière: les ouvriers chapeliers portugais (1870-1914)», pp. 69-98; y J. Pacheco Pereira, «L'historiographie ouvrière au Portugal», pp. 99-108.

317 A. Prost (dir.), *Les nationalisations d'après guerre en Europe occidentale*, MS, 134 (enero-marzo, 1986). MS, 139 (abril-junio, 1987): M. Cordillot, «Aux origines du socialisme dans le Sud des États-Unis les immigrés allemands dans les États esclavagistes, 1848-1865», pp. 51-75; y N. Lichtenstein, «La vie aux usines Ford de River Rouge: un cycle de pouvoir ouvrier (1941-1960)», pp. 77-105. Referido a Quebec, G. Bouchard, «Les prêtres, les capitalistes et les ouvriers à Chicoutimi (1896-1930)», MS, 112 (julio-septiembre, 1980), pp. 5-23. R. Gallissot, R. Paris y Cl. Weill (dirs.), *La désunion des prolétaires, 1889-1919*, MS, 147 (abril-junio, 1989).

La historia socio-cultural primó en la década de los años noventa a la hora de abordar el estudio de los espacios exteriores. Francia y Bélgica, países con importantes lazos históricos, culturales y lingüísticos, vivieron, a lo largo de 1997, toda una serie de manifestaciones culturales —exposiciones, coloquios, producciones de películas, festivales de cine, conferencias, conciertos y publicaciones— que culminaron con la celebración, en París y en Gante, de la exposición Paris-Bruxelles, Bruxelles-Paris, du Réalisme à l'Art Nouveau, organizada por el Museo de Orsay y el Museo de las Bellas Artes de Gante. Estas intensas relaciones culturales entre los dos países vecinos impulsaron la publicación del número *France-Belgique fin de siècle*, dirigido por Nicole Savy, que retomó la cuestión de las relaciones sociales, culturales y políticas entre ambos estados. Sobre Bélgica se estudió también el poder del Estado y las resistencias que se le opusieron desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el primer tercio del XX, periodo clave para su construcción estatal.³¹⁸

Tras la caída de la Unión Soviética, sus archivos comenzaron a abrirse a los investigadores. Numerosos historiadores —Annie Kriegel, Stéphane Courtois, Antonio Elorza, etc.— acudieron a desvelar sus secretos. Estaban deseosos de reconstruir la historia de los partidos comunistas europeos. Sin embargo, la libertad para consultarlos no fue total y las quejas por las dificultades impuestas por las autoridades rusas se sucedieron. A juicio de Elorza, se quería evitar que la imagen negativa de la Unión Soviética pudiera reflejarse en el nuevo Estado ruso.³¹⁹ Este interés por incentivar la investigación sobre la Unión Soviética fue también el de *Le Mouvement Social* que dedicó un amplio espacio al estudio del origen, desarrollo y posterior crisis del régimen soviético que tantas pasiones, a favor y en contra, había despertado. Tras una introducción a cargo de Jean-Paul Depretto, que analizó las huelgas en Rusia durante la caída de la Unión Soviética, Léopold Haimson y Éric Brian estudiaron las huelgas obreras en la Rusia imperial —durante la primera guerra mundial y el estallido revolucionario—, Jean-Paul Depretto describió la formación de la

318 N. Savy (dir.), *France-Belgique fin de siècle*, MS, 178 (enero-marzo, 1997). P. Delfosse, «La terre contre l'État? Pouvoir d'État et résistances traditionnelles en Belgique (1851-1929)», MS, 166 (enero-marzo, 1994), pp. 53-90.

319 M. Lefebvre, «Le mur du secret est-il tombé?», *Le Monde*, 9 diciembre 1999, p. 30.

clase obrera soviética, y Léonid Gordon ofreció una visión del movimiento obrero ruso a finales de los años ochenta. El interés por el periodo previo a la caída del bloque del Este llevó también a estudiar la sociedad polaca durante los años de Solidarnosc.³²⁰

El Tercer Mundo perdió parte de la presencia que había tenido con anterioridad. En concreto, la mirada hacia las antiguas colonias norteafricanas, que había supuesto el grueso de la producción de *Le Mouvement Social* sobre el mundo subdesarrollado o en vías de desarrollo, se vio muy reducida. Argelia fue el país al que más atención se dedicó, mientras que el resto quedó escasamente representado. El movimiento obrero tras la Gran Guerra, la guerra de independencia y los tranviarios en los años treinta fueron los temas estudiados sobre Argelia. El mundo judío en Túnez y en Galitzia durante el fin del siglo XIX, los sindicatos del África negra durante las últimas décadas de la colonización francesa, así como el homenaje a Guy Bourdé, fallecido en 1982 y especialista en la historia del movimiento obrero argentino, formaron también parte de esta mirada al exterior.³²¹ Ya en la década de los noventa, se estudiaron las migraciones

320 *MS*, 169 (octubre-diciembre, 1994): J. P. Depretto, «Des grèves en Russie à la fin de l'Union Soviétique», pp. 3-8; L. Haimson y É. Brian, «Les grèves ouvrières en Russie impériale pendant la Première Guerre mondiale et le déclenchement de la révolution de febrero 1917», pp. 9-44; J. P. Depretto, «La formation de la classe ouvrière soviétique», pp. 47-65; y L. Gordon, «De juillet 1989 à juillet 1990: une année dans le mouvement ouvrier russe», pp. 67-88. A. Chwalba, «Appartenance religieuse et comportements politiques en temps de crise en Pologne (1968-1981)», *MS*, 174 (enero-marzo, 1996), pp. 97-111.

321 A. Koulakssis y G. Meynier, «Sur le mouvement ouvrier et les communistes d'Algérie au lendemain de la Première Guerre mondiale», *MS*, 130 (enero-marzo, 1985), pp. 3-32; R. Gallissot, «La guerre d'Algérie: la fin des secrets et le secret d'une guerre doublement nationale», *MS*, 138 (enero-marzo, 1987), pp. 69-107; y O. Carlier, «Les tramontais algérois des années 1930: un groupe social médiateur et novateur», *MS*, 146 (enero-marzo, 1989), pp. 61-90. *MS*, 110 (enero-marzo, 1980): C. Hagège, «Communautés juives de Tunisie à la veille du Protectorat français», pp. 35-50; N. L. Green, «Éléments pour une étude du mouvement ouvrier juif à Paris au début du siècle», pp. 51-73; y N. Weinstock, «La formation des organisations ouvrières juives de Galicie (1892-1911)», *MS*, 127 (abril-junio, 1984), pp. 29-44. P. Delanoue, «La CGT et les syndicats de l'Afrique noire de colonisation française, de la deuxième guerre mondiale aux indépendances», *MS*, 122 (enero-marzo, 1983), pp. 103-116. *MS*, 121 (octubre-diciembre, 1982): M. Rebérioux, «Guy Bourdé 1942-1982», pp. 3-6; G. Bourdé, «L'État-patron et les luttes des cheminots en Argentine», pp. 7-44; y S. Sigal, «Crise économique et action ouvrière: les travailleurs du sucre de Tucuman (1966-1968)», pp. 46-69.

de mano de obra en el Caribe, la formación de las clases obreras africanas, y el mundo obrero latinoamericano desde el punto de vista de la población de origen judío.³²²

Hasta los años noventa, interesó, principalmente, el estudio de las antiguas colonias francesas, de manera que el continente asiático fue casi ignorado. En los años ochenta únicamente se abordó el estudio del movimiento sindical en la industria pesada japonesa del siglo XIX y de la *intelligentsia* china.³²³ Este vacío fue colmado, en gran medida, si bien sólo respecto al Lejano Oriente, por el trabajo desarrollado a lo largo de la década siguiente. Se publicaron diversos artículos sobre China que analizaron el «impérialisme financier» francés y sus intentos por expansionarse política y económicamente a principios del siglo XX, así como la formación de la corriente anarquista china y sus relaciones con el comunismo, a partir del comentario del libro del historiador norteamericano Arif Dirlink, *The origins of Chinese communism*. La publicación del número dirigido por Daniel Hémerly, bajo el título de *Les dynamiques ouvrières en Asie Orientale*, marcó el momento de mayor atención hacia el Lejano Oriente. En este número se abordó el estudio del mundo del trabajo en Asia Oriental a lo largo del siglo XX. Obreros y técnicos, sindicatos y directivos, fueron analizados en una serie de artículos que tuvieron en Japón, China, Corea, Singapur, Tailandia e Indonesia su campo principal de investigación.³²⁴

322 MS, 151 (abril-junio, 1990): N. Schmidt, «Les migrations de main-d'oeuvre dans la politique coloniale française aux Caraïbes pendant la seconde moitié du XIX^e siècle», pp. 11-38; y J. Copans, «La formation et la dé-formation des classes ouvrières africaines: sur l'orientation de quelques recherches récents», pp. 39-52. MS, 159 (abril-junio, 1992): E. Bilsky, «Ethnicité et classe ouvrière: les travailleurs juifs à Buenos Aires (1900-1930)», pp. 39-56.

323 A. Gordon, «Les rapports sociaux et le mouvement syndical dans l'industrie lourde japonaise au XIX^e siècle», MS, 122 (enero-marzo, 1983), pp. 3-31. R. Lew, «L'Intelligentsia chinoise: du mandarin au militant, 1898-1927», MS, 133 (octubre-diciembre, 1985), pp. 53-77.

324 N. Shinonaga, «La formation de la banque industrielle de Chine», MS, 155 (abril-junio, 1991), pp. 39-65; y J. J. Gandini, «L'anarchisme, face cachée de la révolution chinoise», MS, 169 (octubre-diciembre, 1994), pp. 137-144. A. Dirlink, *The origins of Chinese communism*, Oxford, Oxford University Press, 1989. D. Hémerly (dir.), *Les dynamiques ouvrières en Asie orientale*, MS, 173 (octubre-diciembre, 1995).

El interés por investigar sobre los espacios menos conocidos llevó a la publicación de un número especial sobre Australia, *Australie, australies*, bajo la dirección de Martyn Lyons. Este ejemplar contribuyó a dar a conocer los trabajos de los historiadores australianos y se convirtió en una referencia obligada para el estudio de la historia contemporánea de Australia, poco desarrollada en la historiografía francesa. Se prestó especial atención a los «silencios» de la historiografía australiana antes de los años sesenta: la historia de los aborígenes, la historia de las mujeres y la historia del radicalismo obrero. Australia no habría existido hasta la presencia europea, momento a partir del cual su historia se entendía como el avance, en armonía y progreso, de la sociedad blanca. Se ignoraban 50 000 años de presencia aborigen. Esta historiografía fue criticada por los historiadores que escribieron en este número. Las mutaciones acaecidas en la sociedad australiana habían favorecido una evolución historiográfica que los artículos de este número reflejaron. La cultura política se amplió y diversificó considerablemente; la condición de las mujeres, la situación de los aborígenes y el medio ambiente se convirtieron en temas prioritarios; y se impulsó la vida cultural australiana. En relación con estos cambios, se desarrolló la historia de los aborígenes, la historia de las mujeres, la historia obrera y los nuevos aspectos del método histórico. Muchas de estas innovaciones historiográficas fueron, en parte, tributarias de las influencias exteriores: principalmente, del interés por la historia negra, la historia de las mujeres y la historia oral en los Estados Unidos y en Gran Bretaña; y de la influencia de Edward P. Thompson en las investigaciones sobre la cultura obrera, si bien, adaptada a las peculiaridades australianas. El aislamiento geográfico y el carácter monolingüe de la mayor parte de los especialistas australianos dificultaron otras influencias. Este problema se comenzó a vencer gracias a los intercambios intelectuales internacionales y a las aproximaciones comparativas.³²⁵

325 *MS*, 167 (abril-junio, 1994): M. Lyons «La remise en cause d'une histoire nationaliste de l'Australie», pp. 7-15; A. McGrath, «Un domaine de controverse: Qu'est-ce que l'histoire aborigène?», pp. 17-44; B. Dyster, «Les forçats», pp. 45-60; Beverley Kingston, «Les femmes dans l'histoire australienne du XIX^e siècle», pp. 61-79; T. H. Irving, «Les origines du socialisme parlementaire en Australie, 1850-1920», pp. 81-98; S. Macintyre, «Traiter avec Moscou: le Komintern et les premières années du Parti Communiste d'Australie», pp. 99-120; L. Taksa, «Travail, luttes, loisirs: l'histoire orale et l'exploration de la culture ouvrière en Australie», pp. 121-147; R. Aldrich, «La classe ouvrière australienne vue par un syndicaliste français: le rapport Thomsen», pp. 149-162; y J. Chesneaux, «Australie: un peu d'histoire immédiate», pp. 163-168.

2. La Historia del Tiempo Presente

En las últimas décadas, y de la mano de instituciones como el IHTP, la Historia del Tiempo Presente conoció un progreso sin precedentes en la historiografía francesa. Los acontecimientos más recientes, antes ausentes de la investigación por carecer de la perspectiva y objetividad que proporcionaba el paso del tiempo, fueron objeto de estudio por los investigadores. Bajo este contexto historiográfico, uno de los grandes objetivos de *Le Mouvement Social* fue el de salvar definitivamente la barrera cronológica de estudio, establecida en la primera mitad del siglo XX:

Uno de los ejes, y éste me atañe personalmente dadas mis preocupaciones, consistía en hacer una historia más contemporánea. La revista había estado mucho tiempo anclada en el siglo XIX y principios del XX. Hubo, ahora, una política voluntarista que privilegió los artículos sobre el periodo más contemporáneo.³²⁶

Los responsables de la revista apostaron por superar este límite cronológico. En la reunión del Comité de Redacción del 16 de marzo de 1984, Fridenson señaló el esfuerzo realizado por asegurar la presencia de artículos sobre el periodo posterior a 1945.³²⁷

El de la segunda guerra mundial fue un campo de investigación en el que *Le Mouvement Social* no entró hasta 1971, con un número dirigido por René Gallissot sobre diferentes aspectos del comunismo. Hasta entonces había pesado un acuerdo tácito entre las revistas de historia francesas que atribuía a cada una un período de estudio determinado. La segunda guerra mundial era el marco cronológico de trabajo de la *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*. Sin embargo, la barrera terminó por levantarse y *Le Mouvement Social* comenzó a estudiar este conflicto.³²⁸

326 Entrevista a D. Tartakowsky. París, 6 de junio de 2000.

327 Informe del Comité de Redacción de *MS* del 16 de marzo de 1984, Archivo de *MS*, sin catalogar.

328 *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, París, Comité d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale, 1950-1981. El Comité d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale fue absorbido, en 1981, por el IHTP. R. Gallissot (pres.), *Aspects du communisme français (1920-1945)*, *MS*, 74 (enero-marzo, 1971). Segunda guerra mundial: R. F. Kuisel, «Vichy et les origines de la planification économique (1940-1946)», *MS*, 98 (enero-marzo, 1977), pp. 77-101; y J. L. Robert (dir.), *Syndicalismes sous Vichy*, *MS*, 158 (enero-marzo, 1992).

En este camino hacia una historia resueltamente contemporánea, la mesa redonda organizada por *Le Mouvement Social* y varias revistas italianas de historia social, celebrada en el Centre National des Lettres, los días 5 y 6 de junio de 1987, supuso un importante avance. Estuvieron presentes, por parte italiana, *Movimento Operaio e Socialista*, *Memoria*, *Italia Contemporanea* y *Passato e Presente*. Fueron invitadas pero no acudieron *Classe* ni *Società e Storia*. Uno de los objetivos de esta mesa redonda fue buscar una explicación a las dificultades que las revistas de historia social encontraban a la hora de estudiar el periodo posterior a 1945, así como obtener el compromiso de las publicaciones representadas de superar estos obstáculos. Todos estuvieron a favor de ampliar el marco cronológico de trabajo más allá de la segunda guerra mundial. Aldo Agosti, miembro del Comité Científico de *Passato e Presente*, habló de la existencia de unas «colonne d'Ercole de 1945» y manifestó el interés de su revista por franquearla, para lo cual anunció que iba a publicar diversos números sobre temas de tanta actualidad como la mafia y el terrorismo. Renato Monteleone, de *Movimento Operaio e Socialista*, manifestó que, a partir de 1988, su revista se iba a extender al periodo posterior a 1945. Por su parte, Maria Malatesta, integrante del Comité Científico de *Italia Contemporanea*, se pronunció, igualmente, a favor de fomentar el estudio de este período, punto en el que coincidieron también Michela di Giorgio, de *Memoria*, y Jean-Louis Robert, de *Le Mouvement Social*.³²⁹

329 En los años setenta se constituyeron gran número de publicaciones de historia contemporánea italianas: junto a revistas de carácter general (*Storia Contemporanea*, 1970; *Rivista di Storia Contemporanea*, 1972), se transformaron otras existentes (en 1974, de *Il Movimento di Liberazione in Italia* nace *Italia Contemporanea*; en 1978 se inicia la nueva serie de *Movimento Operaio e Socialista*) y aparecieron nuevas iniciativas (*Società e Storia*, 1978, y *Memoria*, 1981). *Passato et Presente. Rivista di Storia Contemporanea*: revista, creada en 1982 y publicada en Florencia. Interesada por la historia social, tiene entre sus colaboradores no italianos a autores como Eric Hobsbawm, Josep Fontana, Madeleine Rébérioux, Antonio Elorza y Heinz-Gerhard Haupt. *Movimento Operaio e Socialista*: fundada en Génova en 1955 y editada, desde ese mismo año, por el Centro per la Storia del Movimento Operaio e Contadino in Liguria. Desde 1975, este centro pasó a denominarse Centre Ligue di Storia Sociale y se ha configurado como un instituto para la investigación científica y la promoción cultural de la historia de la sociedad italiana contemporánea. Sobre *Movimento Operaio e Socialista*, R. Monteleone, «*Movimento Operaio e Socialista 1955-1986: linee e variazioni di tendenza*», *Movimento Operaio e Socialista*, 2 (1988), pp. 143-155. *Italia Contemporanea*: revista del Istituto Nazionale per la Storia del Movimento di



Liberazione in Italia, instituto creado en abril de 1949 y con sede en Milán. La revista fue fundada, en 1949, bajo el título inicial —hasta 1973— de *Il Movimento di Liberazione in Italia*.

J. L. Robert publicó una «radiografía» sobre *MS*, realizada gracias a la reciente creación de una base de datos que contenía todos los artículos de la revista. Este estudio se publicó en J. L. Robert, «Une radiographie du *Mouvement Social* (1960-1986)», *MS*, 142 (enero-marzo, 1988), pp. 11-30. La cita, y un resumen del encuentro desde la perspectiva italiana, en A. Agosti, «Cronache. L'Incontro di *Le Mouvement social*», *Passato e Presente*, 14-15 (mayo-diciembre, 1987), pp. 239-240. La información sobre la mesa redonda en: «Encuentro de *MS* con las revistas italianas de historia social, 5-6 junio de 1987», Archivo de *MS*, sin catalogar.

Esta voluntad de publicar artículos que superasen el marco cronológico de la segunda guerra mundial se reflejó en la publicación de diferentes trabajos que abordaron el estudio de la política del carbón, las huelgas de los ferroviarios durante la inmediata postguerra, el desarrollo tecnológico entre 1946 y 1968, los problemas recientes del sindicalismo y la huelga en la enfermería francesa de 1988, ésta última de gran actualidad en esos momentos.³³⁰

Recordemos que, en 1968, *Le Mouvement Social* había dedicado un número monográfico a los acontecimientos de mayo. ¿Cabía, por aquel entonces, escribir una historia más *inmediata*? Sin embargo, años más tarde, ¿dónde había quedado Mayo del 68? Se debió esperar a la conmemoración de su veinte aniversario para que estos acontecimientos se retomaran como objeto de análisis. La complejidad a la hora de abordar el tema, cierta elasticidad del término y la pérdida de memoria fueron algunas de las explicaciones que se adujeron para explicar el relativo desinterés existente sobre la cuestión. A ellas hubo que sumar problemas de método por la dificultad en mostrar objetividad a la hora de abordar el estudio de este importante episodio de la reciente historia francesa. Habían surgido muchas relaciones entre Mayo del 68 y los fenómenos políticos que le siguieron: los grupos políticos de la nueva izquierda, los grupos terroristas de izquierda —sobre todo en Italia y Alemania— y los movimientos de mujeres que reivindicaban su continuidad con el 68. Todas estas circunstancias condicionaron el estudio de las jornadas de mayo del 68. *Le Mouvement Social* se hizo eco de una investigación internacional de historia

330 D. Holter, «Politique charbonnière et guerre froide, 1945-1950», *MS*, 130 (enero-marzo, 1985), pp. 33-53; y M. R. Valentin, «Les grèves des cheminots français au cours de l'année 1947», *MS*, 130 (enero-marzo, 1985), pp. 55-80. R. L. Frost, «La technocratie au pouvoir... avec le consentement des syndicats: la technologie, les syndicats et la direction à l'Électricité de France (1946-1968)», *MS*, 130 (enero-marzo, 1985), pp. 81-96. Sobre el sindicalismo: *MS*, 117 (octubre-diciembre, 1981); P. Dewitte, «La CGT et les syndicats d'Afrique occidentale française (1945-1957)», pp. 3-32; J. F. Michel, «La scission de la Fédération Syndicale Mondiale (1947-1949)», pp. 33-52; L. Cesari, «Le syndicat "United Automobile Workers of America" et l'automation, 1945-1977», pp. 53-76; y M. Allner, «Les communeux jacobins: héritage idéologique et exercice du pouvoir révolutionnaire», pp. 77-103. B. Stora, «L'union des syndicats des travailleurs algériens USTA: la brève existence du syndicat messaliste (1956-1959)», *MS*, 116 (julio-septiembre, 1981), pp. 95-122. M. Poisson y M. N. Thibault, «À propos de la grève des infirmières françaises de 1988», *MS*, 146 (enero-marzo, 1989), pp. 91-94.

oral sobre la generación del 68 en cinco países occidentales —Estados Unidos, República Federal Alemana, Francia, Italia y Gran Bretaña—, y en la que participaron, entre otros, Ronald Fraser, Luisa Passerini, Anne-Marie Tröger, Daniel Bertaux, Danièle Linhart y Béatrix Le Wita, autores de los artículos que dieron contenido al número que a este evento dedicó *Le Mouvement Social*. A través de estos estudios se comprobó que, aunque existieron factores internacionales, las circunstancias nacionales fueron determinantes en los procesos del 68.³³¹

En los años noventa, se reforzó esta apuesta por la Historia del Tiempo Presente, preocupación que llevó, por ejemplo, a la publicación de un artículo sobre la labor que, en materia de archivos, llevaba a cabo el IHTP.³³² Dado este interés por trabajar todo el periodo contemporáneo, ya no fueron sólo los años próximos a la segunda guerra mundial los que se estudiaron, sino que los análisis se centraron en temas de gran actualidad como la reconversión industrial, las huelgas recientes, la inmigración y la libre circulación de hombres, mercancías y capitales.

En relación con el problemático contexto de la reconversión e inserto en las vías abiertas por la historia del trabajo industrial, Alain Dewerpe dirigió el número especial *Les ouvrières européens de la navale*, en el que se estu-

331 L. Passerini (dir.), *Mémoires et histoires de 1968*. MS, 143 (abril-junio, 1988): L. Passerini, «Peut-on donner de 1968 une histoire à la première personne?», pp. 3-11; A. Tröger, «Les enfants du tertiaire: le mouvement étudiant en RFA de 1961 à 1969», pp. 13-38; L. Passerini, «Le mouvement de 1968 comme prise de parole et comme explosion de la subjectivité: le cas de Turin», pp. 39-74; D. Bertaux, D. Linhart y B. Le Wita, «Mai 1968 et la formation de générations politiques en France», pp. 75-89; y A. Prost, «Quoi de neuf sur le Mai français?», pp. 91-97. Sobre Mayo del 68, entre otros: H. Hamon y P. Rotman, *Génération*, t. I, *Les années de rêve*, t. II, *Les années de poudre*, París, Le Seuil, 1987 y 1988; y *Debats*, 21 (septiembre, 1987): E. Morin, «Complejidad y ambigüedad», pp. 100-104; C. Castoriadis, «Los movimientos de los años sesenta», pp. 105-106; R. Rossanda, «Las mujeres antes y después del 68», pp. 107-109; E. Pinilla de las Heras, «Mayo 1968: del enigma al mito», pp. 110-117; M. Winock, «1963-1973: los años locos de los jóvenes», pp. 118-124; P. Roman, «Mayo del 68. Una historia de familia», pp. 125-128; H. Hamon, «No habrá revolución», pp. 129-132; Dutschke, Rabehl, Semle, «Conversación sobre el futuro», pp. 133-137; O. Negt, «Más radicales que los estudiantes de 1968», pp. 138-140; O. Negt, «La protesta estudiantil, el liberalismo y el fascismo de izquierdas (1968)», pp. 141-145; R. W. Johnson, «Los intelectuales franceses se pasan al pop», pp. 146-149; y R. Fraser, «La revuelta estudiantil», pp. 150-157.

332 M. Ranson, «Les recensions des archives des ministères collationnés par les diverses missions d'archives et publiés par l'Institut d'Histoire du Temps Présent», MS, 157 (octubre-diciembre, 1991), pp. 85-86.

diaron los astilleros navales europeos, en concreto los de Inglaterra, Italia, Suecia y Francia. Este interesante número exploró las vías para una historia social comparada del brazo industrial naviero. *Le Mouvement Social* vino, así, a colmar un vacío y proporcionó un buen útil de trabajo a los historiadores de los astilleros navales. Estudió el proceso productivo y el mercado de trabajo. Respecto a la mano de obra, mostró la originalidad de los obreros metalúrgicos navales y se interrogó sobre si estos habían construido una identidad social o profesional específica y, de ser así, cómo y bajo qué condiciones. Para ello analizó su reclutamiento y sus prácticas sociales. Finalmente, penetró en las formas de la organización y de la lucha obrera, y puso en relación estos elementos con las estrategias obreras y patronales, muy relacionadas con la necesaria adaptación a la evolución tecnológica.³³³

En las últimas décadas, el proceso de unificación de los mercados de Europa occidental se intensificó. Hombres, mercancías y capitales comenzaron a circular libremente por la Unión Europea. Ante esta nueva situación, ¿con qué estrategias y según qué relaciones de fuerza se iban a afrontar los problemas que surgían en las organizaciones sindicales?, y ¿qué nuevos actores y qué modelos iban a ser susceptibles de emerger para regular las relaciones entre Estados, patronos y trabajadores? La situación de los sindicatos y sus relaciones con el Estado y la patronal ya no eran las mismas. Los sindicatos tenían la necesidad de adaptarse al nuevo marco europeo. Se habló de «crisis» del sindicalismo. En el marco del Institut de Recherches Économiques et Sociales se organizó, en 1990, un seminario dedicado a establecer comparaciones internacionales en el campo del movimiento sindical y de las relaciones profesionales. Animado por Christian Dufour y Udo Rehfeldt, este seminario reunió a investigadores del citado instituto y de otros centros de investigación, así como a representantes de

333 A. Dewerpe (dir.), *Les ouvrières européens de la navale*, MS, 156 (julio-septiembre, 1991); A. Dewerpe, «Entreprises, technologies, travail dans la construction navale (1880-1980)», pp. 3-21; M. Cattaruzza, «Les ouvriers des chantiers navals d'Hambourg et le mouvement syndical allemand (1880-1919)», pp. 23-44; J. Domenichino, «Construction navale, politique étatique, stratégies patronale et ouvrière: les Chantiers et Ateliers de Provence de Port-de-Bouc (1950-1965)», pp. 45-74; A. McKinlay, «Maîtres ou employeurs? Travail et rapports d'autorité dans la construction navale: l'exemple des chantiers de la Clyde (1900-1939)», pp. 75-94; B. Strath, «Les chantiers navals suédois et leurs ouvriers de 1890 à 1990», pp. 95-115; y A. Dewerpe, «Construire des bateaux Ansaldo (1900-1915)», pp. 117-154.

seis organizaciones sindicales francesas. En su seno se preparó la publicación de un número de *Le Mouvement Social*, dirigido por Jacques Freyssinet y bajo el título de *Syndicats d'Europe*, que indagó la posición de los sindicatos europeos ante los procesos transnacionales, estudió las empresas multinacionales y analizó el mundo empresarial japonés.³³⁴

De gran actualidad fue el estudio del movimiento huelguístico de los ferroviarios, entre noviembre y diciembre de 1995. Todos los movimientos sociales están impregnados de historia, pero éste quizás más que cualquier otro. Los ferroviarios han sido una de las profesiones claves en torno a la cual se ha formado la clase obrera francesa. Sus formas de organización son de las más antiguas y constantes y, por ello, cuentan con una memoria histórica consciente muy fuerte. La ignorancia total de esta perspectiva histórica por parte de los dirigentes políticos llamados a solucionar el mencionado conflicto les llevó al fracaso en la negociación: los trabajadores de la SNCF eran conscientes de que conformaban toda una red nacional, por lo que la suerte de una categoría estaba ligada a la de las otras; de ahí que se tratara de una huelga masiva y unitaria y que fracasaran las medidas tendentes a dividir a los huelguistas.³³⁵ Éstas y otras reflexiones protagonizaron el texto presentado por Marie-Noëlle Thibault en el primer número de 1996.

Uno de los temas más debatidos en el seno de la sociedad francesa es el de la inmigración. Los cambios cuantitativos y cualitativos en los flujos migratorios han llevado a un replanteamiento de los enfoques desde los cuales se analiza la inmigración. Si bien, en sus comienzos, la historia de la inmigración se había abordado desde otras corrientes, en especial desde la historia de las relaciones internacionales, las nuevas orientaciones la acercaron a la historia social. En la reunión del Comité Editorial del 5 de junio de 1998 se discutió el proyecto de un número especial sobre la inmi-

334 Sobre los problemas actuales que viven los sindicatos, J. F. Amadiou, *Les syndicats en miettes*, París, Éditions du Seuil, 1999. J. Freyssinet (dir.), *Syndicats d'Europe*, MS, 162 (enero-marzo, 1993): J. Freyssinet, «Syndicats d'Europe», pp. 3-16; Jelle Visser, «Syndicalisme et désyndicalisation», pp. 17-39; G. Groux, R. Mouriaux y J. M. Pernot, «L'europanisation du mouvement social: la Confédération Européenne des Syndicats», pp. 41-67; U. Rehfeldt, «Les syndicats européens face à la transnationalisation des entreprises», pp. 69-93; e I. da Costa y A. Garanto, «Entreprises japonaises et syndicalisme en Europe», pp. 95-128.

335 M. N. Thibault, «Les gouvernants ont-ils mémoire?», MS, 174 (enero-marzo, 1996), pp. 3-6.

gración presentado por Marie-Claude Blanc-Chaléard. Éste era resultado del coloquio «Migration, the working classes and labor movements», organizado del 31 de octubre al 1 de noviembre de 1997, en Amsterdam, por la *International Review of Social History*, *ILWCH* y *Le Mouvement Social*. ¿Por qué dedicar un número especial a la cuestión de la inmigración? Dos fueron las razones principales que se esgrimieron: la primera, el escaso espacio dejado hasta ese momento en *Le Mouvement Social* a esta cuestión; la segunda, el interés que el mencionado coloquio de Amsterdam había despertado y cuyas conclusiones se querían dejar plasmadas por escrito. El número publicado recibió por título *Immigration et logiques nationales. Europe, XIX^e-XX^e siècles*. A diferencia del coloquio, que hizo referencia a todo el espacio del Atlántico norte, este número se limitó a los principales estados de Europa occidental, con importantes puntos en común en materia de inmigración. Además de pasar revista a los trabajos más recientes sobre historia de la inmigración, el número centró su atención en la noción de «logiques nationales» que, más allá de las políticas de inmigración, entendía que detrás de la política y del derecho de cada país se esconden las prácticas y las filosofías estatales en materia de acogida y de integración de extranjeros. El carácter internacional de los autores se prestó a plantear interrogantes comparables que permitieron comprobar cómo los grandes países europeos receptores de inmigrantes tenían, respecto a esta cuestión, miradas diferentes. Así, Alemania había rechazado convertirse en un país de inmigración y realizaba una política que, al contrario que en el caso francés, combinaba la presencia temporal de trabajadores «invitados» (*Gastarbeiter*) con el rechazo a otorgar la nacionalidad alemana a todos aquellos que no descendieran de alemanes. Los artículos presentados se interrogaron también sobre las consecuencias de estas lógicas nacionales en la construcción de la identidad de los inmigrantes.³³⁶

Frente a la generación pionera de Henri Michel o Henri Noguères, todavía muy marcada por los recuerdos y por la fuerza de los compromisos, surgió, desde los años ochenta, una nueva y abundante historiografía sobre la Resistencia caracterizada por una mayor libertad crítica y por una mayor

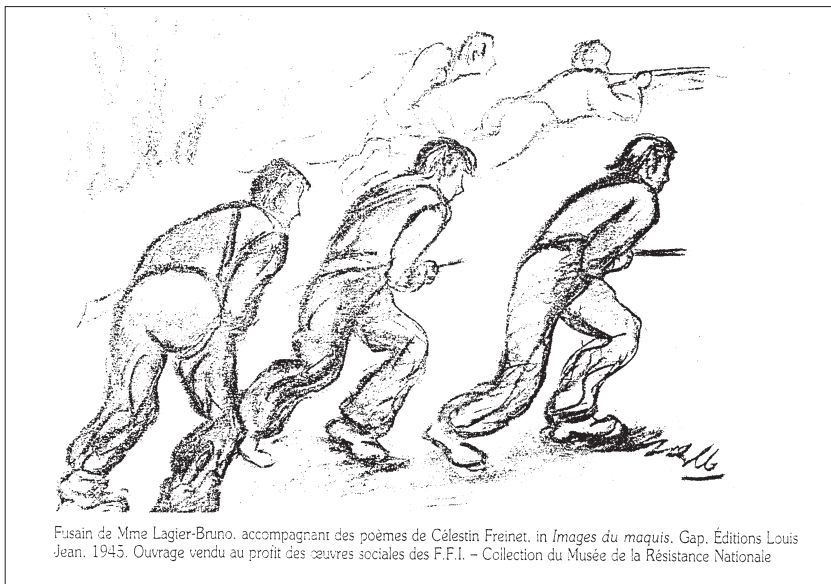
336 Archivo de *MS*, sin catalogar. M. Cl. Blanc-Chaléard (dir.), *Immigration et logiques nationales. Europe, XIX^e-XX^e siècles*, *MS*, 188 (julio-septiembre, 1999): M. Cl. Blanc-Chaléard, «Des logiques nationales aux logiques ethniques?», pp. 3-16; C. Douki, «Lucquois au travail pu émigrés italiens? Les identités à l'épreuve de la mobilité transnationale, 1850-

atención a la diversidad de situaciones, intervenciones y momentos.³³⁷ A todo ello colaboró el trabajo colectivo impulsado y coordinado por el IHTP. Numerosos coloquios y una abundante bibliografía contribuyeron a desarrollar y a renovar los conocimientos sobre la historia de la Resistencia. En palabras de Antoine Prost, había llegado la hora de que se pudiera proyectar una historia total de la Resistencia, articulando lo local y lo nacional, lo político y lo militar, lo ideológico y lo social. Todo ello evitando instrumentalizaciones de la historia que hicieran a Francia resistente o colaboracionista, inocente o culpable. La verdadera historia era más compleja. Los desgarros del cuerpo social debían ser asumidos y superados, y para ello estaba la investigación histórica. En 1997, *Le Mouvement Social* contribuyó a la renovación de los trabajos sobre la Resistencia con la publicación del número *Pour une histoire sociale de la Résistance*, dirigido por Antoine Prost, en el que se interesó no tanto por la Resistencia misma como por sus relaciones con la sociedad francesa. Se interrogó por la influencia recíproca entre Resistencia y sociedad. Desde el punto de vista de la influencia de la sociedad sobre la Resistencia, se reflexionó sobre el reclutamiento de los resistentes y sus móviles, ¿fue la Resistencia un reflejo del cuerpo social?, ¿qué microsociedad construyó? Pero la Resistencia también obró sobre el cuerpo social. ¿Cómo progresó en el tiempo la influencia de la Resistencia?, ¿qué círculos concéntricos ganó?, ¿qué solidaridades puso en movimiento? Entre las organizaciones de resistencia y el conjunto del cuerpo social se desarrolló un tejido que se fortaleció progresivamente y sin el cual ninguna movilización de envergadura habría sido posible. Para comprender este tejido fue preciso acudir al estudio de las redes profesionales. La Resistencia se construyó por contactos, y la profesión fue, desde este punto de vista, un espacio privilegiado. Se exploraron las redes de influencia, de clientela o de prestigio, así como las antiguas estructuras sin-

1914», pp. 17-41; D. Feldman, «L'immigration, les immigrés et l'État en Grande-Bretagne aux XIX^e et XX^e siècles», pp. 43-60; R. Harouni, «Le débat autour du statut des étrangers dans les années 1930», pp. 61-75; É. Témine, «La politique française à l'égard de la migration algérienne: le poids de la colonisation», pp. 77-87; M. C. Volovitch-Tavares, «L'Église de France et l'accueil des immigrés portugais (1960-1975)», pp. 89-102; C. Leggewie, «Turcs, Kurdes et Allemands. Histoire d'une migration: de la stratification sociale à la différenciation culturelle, 1961-1990», pp. 103-118; y A. Spire y D. Merllié, «La question des origines dans les statistiques en France. Les enjeux d'une controverse», pp. 119-130.

337 F. Bédarida, P. Laborie, F. Marcot, J. M. Guillon, J. Sainclivier, D. Veillon, L. Douzou, O. Wiewiorka, D. Virieux y J. L. Crémieux-Brilhac, entre otros.

dicales, sobre todo en el caso de profesiones de marcada tradición sindical. Atender a las profesiones permitió comprender mejor las estructuras intermedias por las que la Resistencia penetró en el cuerpo social. Por otro lado, en la historia de la Resistencia se encontraban algunas de las grandes cuestiones de la historia social: las articulaciones entre la ciudad y el campo, el tema de las clases medias y su papel como intermediarias y las relaciones entre sexos.³³⁸



Fusain de Mme Lagier-Bruno, accompagnant des poèmes de Célestin Freinet, in *Images du maquis*. Gap, Éditions Louis Jean, 1945. Ouvrage vendu au profit des œuvres sociales des F.F.I. – Collection du Musée de la Résistance Nationale

338 A. Prost (dir.), *Pour une histoire sociale de la Résistance*, MS, 180 (julio-septiembre, 1997): A. Prost, «Résistance et société: quels liens?», pp. 3-8; L. Douzou, «La entrée en résistance», pp. 9-20; F. Marcot, «Pour une sociologie de la Résistance: intentionnalité et fonctionnalité», pp. 21-41; D. Veillon y J. Sainclivier, «Quelles différences sociales entre réseaux, mouvements et maquis?», pp. 43-54; O. Wieviorka, «Structurations, modes d'intervention et prises de décision», pp. 55-68; C. Andrieu, «Les résistantes, perspectives de recherche», pp. 69-96; J. M. Guillon, «Résistance et classes moyennes en zone sud», pp. 97-111; D. Virieux, «Résistance-Professions. Un rapport sans histoire(s)?», pp. 113-146; C. Chevandier, «La résistance des cheminots: le primat de la fonctionnalité plus qu'une réelle spécificité», pp. 147-158; A. Simonin, «Le Comité Médical de la Résistance: un succès différé», pp. 159-178; y G. Sapiro, «Les conditions professionnelles d'une mobilisation réussie: le Comité national des écrivains», pp. 179-191.

Para despedir el siglo *xx*, el equipo director de *Le Mouvement Social* decidió dedicar el último número de 1999 a la segunda guerra mundial y a las consecuencias de este conflicto para Francia. En él se estudiaron la ocupación alemana e italiana, el régimen de Vichy, la Francia Libre y la Resistencia. La coyuntura parecía propicia: estaba de actualidad la polémica sobre el derecho de las víctimas y de sus familias a las indemnizaciones; se contaba con una mayor variedad de fuentes disponibles gracias a la relativa apertura de los archivos de Europa del Este, a la aparición de nuevos testimonios orales y al estudio de las fuentes audiovisuales; y había una mayor conciencia sobre las interacciones que marcan a los individuos, a los grupos y a las organizaciones, y que van desde la colaboración hasta la resistencia. El conflicto mundial provocó un desgarró, una «*déchirure*», en la vida de los pueblos que aún no se ha cerrado y sigue suscitando vivos debates. Con su investigación, *Le Mouvement Social* colaboró para que el conocimiento histórico ayudara a cerrar estas heridas.³³⁹

339 *MS*, 189 (octubre-diciembre, 1999): P. Fridenson, «La déchirure (1940-2000)», pp. 3-6; J. P. Le Crom, «La Fédération du Livre face au régime de Vichy: entre réalisme et opportunisme», pp. 7-26; y F. Marcot, «La direction de Peugeot sous l'occupation: pétainisme, réticence, opposition et résistance», pp. 27-46.

CAPÍTULO VI

UNA VENTANA ABIERTA AL EXTERIOR

Los contactos internacionales posibilitaron que Francia se abriera a nuevas perspectivas.³⁴⁰

1. *Le Mouvement Social* y la historiografía social extranjera

La labor realizada por *Le Mouvement Social* en el estudio de las historiografías extranjeras ha sido destacada como un ejemplo a seguir.³⁴¹ Fue con ocasión de la publicación del número 100 que los responsables de *Le Mouvement Social* apostaron de una manera más decisiva por estos estudios al abordar, en un mismo número, el análisis de la evolución de las historiografías británica, estadounidense, alemana y húngara.³⁴² Las tres primeras, junto con la italiana, fueron las que, por su fuerza y por su carácter innovador, centraron la atención. La presencia de importantes especialistas entre sus colaboradores y la celebración de coloquios entre *Le Mouvement Social* y sus homólogas extranjeras permitió desarrollar esta faceta. Estos encuentros con otras revistas de historia social extranjeras sirvieron

340 Entrevista a M. Rebérioux. París, 26 de mayo de 2000.

341 H. G. Haupt, «La lente émergence d'une histoire comparée», en J. Boutier y D. Julia (dirs.), *Passés recomposés...*, op. cit., pp. 196-207.

342 *MS*, 100 (julio-septiembre, 1977): G. Crossick, «L'histoire social de la Grand-Bretagne moderne: un aperçu critique des recherches récentes», pp. 101-120; J. W. Scott, «L'histoire du monde ouvrier aux États-Unis depuis 1960», pp. 121-131; H. G. Haupt y H. J. Steinberg, «Tendances de l'histoire ouvrière en République fédérale allemande», pp. 133-141; y F. Mucsi, «Classe ouvrière et mouvement ouvrier dans les sciences historiques hongroises», pp. 143-147.

para realizar un fructífero intercambio y fortalecer la colaboración científica. En ellos se debatió sobre la política científica y la evolución de la historia social. Para el actual director de *Le Mouvement Social*, Patrick Fridenson, «la realización de coloquios con revistas extranjeras respondía a la voluntad de *Le Mouvement Social* de apertura internacional».³⁴³

Las relaciones fueron intensas entre una serie de autores e instituciones que compartieron unos mismos objetivos. Fue el caso de la Society for the Study of Labour History, que apareció en Gran Bretaña a principios de los años sesenta, resultado de diversas influencias, principalmente de los que habían sido miembros del Communist Party Historians' Group —que comprendía entre otros a Eric J. Hobsbawm, Christopher Hill, John Saviile, Edward P. Thompson y Rodney Hilton—, a los que se sumaron personas procedentes de la educación para adultos y de la tradición de la democracia social. Desde el otoño de 1960, comenzó a publicar su propio boletín en el que ofreció artículos, bibliografías, coloquios, materiales dispersos y notas críticas sobre la historia obrera. La SSLH se constituyó en un útil instrumento de trabajo: celebró reuniones y coloquios que favorecieron la relación entre investigadores, buscó la protección de los archivos obreros y se preocupó por relacionar investigación y enseñanza, no sólo en el mundo universitario sino también en los sindicatos y en la enseñanza para adultos. Con sus actividades evitó la desaparición de la memoria obrera, proporcionó al movimiento obrero y a la ciencia histórica una reinterpretación del pasado que remarcó la asociación entre éste y el presente, y señaló las nuevas vías de investigación.³⁴⁴ Raphael Samuel esta-

343 Entrevista a P. Fridenson. París, 3 de octubre de 2000.

344 Sobre los marxistas británicos, H. J. Kaye, *The British marxist historians. An introductory analysis*, Cambridge, Poluty Press, 1984. Traducción en castellano en: H. J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, edición y presentación a cargo de J. Casanova, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1989. La ausencia de George Rudé en la obra anterior se cubre en J. Casanova, *La historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 98-109.

Bulletin of the SSLH, 1 (1960)-54 (1989). SSLH, Sheffield. Deviene *Labour History Review*, 55 (1990), SSLH, Sheffield. Asa Briggs, primer presidente de la Sociedad, pronunció la conferencia inaugural, en el Birkbeck College de Londres, el 6 de mayo de 1960. Desde entonces la Sociedad prosperó. El aumento del número de miembros fue rápido en el primer año —de 70 a 223—, si bien la progresión posterior fue lenta: en 1964 contaba con 276, de los que sólo tres eran franceses. Se extendió a otras zonas británicas, fuera de Londres, de tradición obrera, y se creó una sociedad filial en Australia. Impulsó, con J. M. Bellamy y J. Saviile como editores, la elaboración de un *Dictionary of Labour Biography*.

bleció interesantes paralelismos entre la SSLH y *Le Mouvement Social*: ambas estaban preocupadas por la salvaguardia de los archivos, por escribir la historia del movimiento obrero y por proporcionarle un estatuto científico. Además, ambas instituciones se caracterizaban por su eclecticismo y por la convivencia en su seno de diferentes puntos de vista: al igual que en *Le Mouvement Social*, en la SSLH hubo tanto marxistas como no marxistas. Sin embargo, también existieron diferencias entre ellas: mientras que los historiadores excomunistas ingleses estuvieron aislados de las grandes corrientes del movimiento sindical y político de la clase obrera inglesa, que era hostil al comunismo, los franceses, que en su juventud habían sido comunistas y que habían roto después con el comunismo, estuvieron mejor relacionados con los obreros y sus representantes.³⁴⁵ Dos fueron las críticas que se plantearon a la labor realizada por la SSLH: el carácter exclusivamente británico de gran parte de sus investigaciones y la erudición en el contenido de su boletín, que dificultaba su lectura por los militantes.³⁴⁶ En abril de 1966, el IFHS y la SSLH organizaron en Londres un coloquio franco-británico. Como resultado se publicó un número en *Le Mouvement Social* donde aparecieron varios artículos sobre el movimiento obrero francés y el inglés, y se destacó la importancia de emprender con este tipo de iniciativas un análisis comparado de la historia obrera. Se mostraron los puntos en común y las divergencias entre las temáticas y las formas de trabajar la historia a ambos lados del Canal, y se proporcionó abundante información sobre los archivos de los movimientos obreros inglés y francés. Al compararlos, se comprobó cómo en el caso británico también se había partido de una situación de extrema precariedad: sin un depósito central, los archivos estaban dispersos y ni los sindicatos ni los partidos de los trabajadores se habían preocupado por conservarlos. El interés de las universidades y de la misma SSLH permitió mejorar esta situación. Sus llamadas para proteger la memoria del movimiento obrero empezaron a dar sus resultados y, por ejemplo, se comenzaron a microfilmear algunas fuentes obreras esenciales. Por otro lado, junto al deseo de

345 R. Samuel, «Histoire ouvrière, histoire sociale. Table ronde du 6 novembre 1976. L'expérience britannique d'histoire du mouvement ouvrier», *MS*, 100 (julio-septiembre, 1977), pp. 54-58.

346 F. Bédarida, «Perspectives sur l'histoire ouvrière en Grande-Bretagne», *MS*, 52 (julio-septiembre, 1965), pp. 55-58.

rehabilitar la obra de los primeros historiadores que habían intentado hacer obras de síntesis —en particular los Webb y G. D. H. Cole—, se evidenció una preocupación por los conceptos y por las teorías, favorecida por una mayor relación con otras ciencias sociales, en especial la Economía y la Sociología. A la hora de establecer un programa para el futuro se observaron una serie de propuestas que se reiteraron a lo largo de estos años: realizar estudios en profundidad sobre la forma en que los trabajadores vivían, sobre lo que pensaban y sentían; hacer hincapié en la historia de los movimientos obreros de otros países, no solamente europeos, sino también de Australia, Nueva Zelanda, Canadá y los Estados Unidos; y, dentro del análisis del sistema económico, aventurarse en el campo de la historia de los negocios y del desempleo.³⁴⁷ Los contactos entre ambas entidades se mantuvieron y, en 1969, *Le Mouvement Social* publicó una comunicación presentada en la SSLH, con ocasión de una jornada de estudios sobre el imperialismo.³⁴⁸

Desde la primera mitad de los años sesenta, la obra de E. P. Thompson, *The marking of the English working class*, ejerció una gran influencia. Tanto en Gran Bretaña como en el extranjero se erigió en alternativa al estudio de las organizaciones establecidas y propuso el estudio de la existencia cotidiana de la clase obrera. Este análisis sobre el nacimiento de la clase obrera en Inglaterra, entre 1790 y 1832, renunció a centrarse en las organizaciones para fijarse en las metamorfosis experimentadas, a

347 A. Briggs y J. Droz (dirs.), *Avec ou sans l'État? Le Mouvement ouvrier français et anglais au tournant du siècle*, *MS*, 65 (octubre-diciembre, 1968): F. Bédarida, «À propos d'un colloque», pp. 3-8; A. Briggs, «Perspectives de recherches pour l'étude de l'histoire du travail en Angleterre», pp. 9-20; M. Rebérioux «Les tendances hostiles à l'État dans la SFIO (1905-1914)», pp. 21-37; H. Pelling, «La classe ouvrière anglaise et les origines de la législation sociale», pp. 39-54; J. Julliard, «Théorie syndicaliste révolutionnaire et pratique gréviste», pp. 55-69; E. J. Hobsbawm, «Considérations sur le "nouveau syndicalisme", 1889-1926», pp. 70-80; J. E. Williams, «L'esprit militant chez les mineurs britanniques, 1890-1914», pp. 81-91; R. Trempé, «Le reformisme des mineurs français à la fin du XIX^e siècle», pp. 93-107; y J. J. Becker y A. Kriegel, «Les inscrits au Carnet B. Dimensions, composition, physiologie politique et limite du pacifisme ouvrier», pp. 109-120; M. Perrot y J. Maitron, «Sources, institutions et recherches en histoire ouvrière française», pp. 121-161; y J. Droz, «Avec ou sans l'État», pp. 162-166.

348 *Bulletin of the SSLH*, 19 (otoño, 1969), pp. 4-6. F. Bédarida, «Perspectives sur le Mouvement ouvrier et l'impérialisme en France au temps de la conquête coloniale», *MS*, 86 (enero-marzo, 1974), pp. 25-42.

partir del proceso de industrialización, en el modo de vida de las clases inferiores. Demostró que existía una cultura propia de la clase obrera y que ésta se había modelado a partir de la reacción de los artesanos frente a la industrialización. Contrariamente a lo que habían creído numerosos historiadores, no era entre los obreros de las fábricas sino entre los artesanos donde se había desarrollado una conciencia de clase. Era lo vivido en común, tanto en la comunidad local, en la familia y en la religión, como en la opresión económica y en la política, lo que forjaba una identidad común. Fueron momentos brillantes para la historiografía marxista británica cuyos integrantes conformaron la noción de intencionalidad en el comportamiento popular.³⁴⁹ La historiografía francesa, y dentro de ella *Le Mouvement Social*, tuvo muy presente la obra de Thompson. A comienzos de los años setenta, un grupo de profesores y estudiantes de la Universidad París VIII-Vincennes dedicaron un seminario a *The making of the English working class*. Entre sus participantes más activos estuvo Marie-Noëlle Thibault, por entonces integrante del Secretariado de Redacción de *Le Mouvement Social*. Poco más tarde, otra iniciativa francesa acercó a Thompson a los historiadores y sociólogos franceses: en 1974, Georges Haupt, miembro también del Comité de Redacción de *Le Mouvement Social*, organizó una serie de mesas redondas sobre la historia social en la Maison des Sciences de l'Homme. Éstas se prolongaron durante tres años y Thompson participó en casi todas ellas. Estas mesas redondas estuvieron en el origen de: el número especial *Naissance de la classe ouvrière*, dirigido por Rolande Treppe, en 1976, y cuyo título era un guiño al libro de Thompson; los *Cahiers du*

349 E. P. Thompson, *The making of the English working class*, Londres, Penguin, 1963. La racionalidad como motivación de la actuación popular está presente en la obra de Thompson, a propósito de la economía moral y de los motines del pan; en la de Hobsbawm, a propósito de los luditas; y en la de Rudé, a propósito del papel de la multitud en la historia. Todos ellos han demostrado que se debe buscar el sentido de la acción popular en la racionalidad. E. P. Thompson: «La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII» y «La economía moral revisada», ambas en *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 213-293 y 294-394, respectivamente; la versión inglesa original del primer capítulo, en 1971. E. J. Hobsbawm, «Los destructores de máquinas», en E. J. Hobsbawm, *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1979, pp. 16-35; primera edición en inglés, en 1964. G. Rudé, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*, Madrid, Siglo XXI, 1989. Primera edición en inglés, en 1964.

Mouvement Social sobre *Le patronat de la seconde industrialisation*, dirigido por Maurice Lévy-Leboyer; y el artículo de Temma Kaplan, «De l'émeute à la grève de masse». Al fallecer E. P. Thompson, *Le Mouvement Social* publicó un artículo en su memoria. Su autor, Fridenson, apreció tres grandes cualidades en el fallecido historiador británico: «Edward Thompson: un géant de l'histoire sociale, un champion du militantisme, un grand écrivain». ³⁵⁰

Otra alternativa a la ortodoxia fue la ofrecida por los *history workshops*, o «talleres de historia», que cuajaron en la segunda mitad de los años sesenta y que se convirtieron en punto de referencia para parte de la historiografía europea. Raphael Samuel y los estudiantes de los cursos para adultos del Ruskin College, en Oxford, fueron sus inspiradores. A partir de los *workshops* se reconstruyeron las experiencias de los grupos profesionales y de las comunidades obreras en el pasado y, a su vez, se escribió una historia más accesible y útil para la gran mayoría. En 1976 se fundó el *HWJ*, revista de los historiadores socialistas y feministas, tal y como rezaba su subtítulo. Las relaciones entre *Le Mouvement Social* y el *HWJ*, «au fond la soeur cadette du Mouvement Social», se evidenció en sucesivos encuentros. Los días 10 al 12 de septiembre de 1977, un coloquio sobre el tema «Demande sociale et production historique en histoire ouvrière», reunió, del lado británico, a representantes de las redacciones de *HWJ*, *Social History*, *Llafur* y *Bulletin of the SSLH*, y, del lado francés, a los de *Le Mouvement Social*. Un nuevo encuentro entre las revistas británicas de historia social y *Le Mouvement Social* tuvo lugar, en septiembre de 1981, para debatir sobre la «Commande sociale en histoire». R. Samuel fue invitado a participar en el número 100 de *Le Mouvement Social* y a diferentes mesas redondas organizadas por esta publicación. Tras su fallecimiento, el 9 de diciembre de 1996, la revista le rindió homenaje, glosando su vida y obra

350 Sobre estas mesas redondas, M. Perrot, «Les tables rondes de la MSH», *MS*, 111 (abril-junio, 1980), pp. 34-36. R. Trempe (dir.), *Naissance de la classe ouvrière*, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1976). M. Lévy-Leboyer (dir.), *Le patronat de la seconde industrialisation*, París, Éditions Ouvrières, 1979. T. Kaplan, «De l'émeute à la grève de masse: conscience de classe et communauté ouvrière en Andalousie au XIX^e siècle», *MS*, 107 (abril-junio, 1979), pp. 15-50. P. Fridenson, «Adieu à Edward Thompson», *MS*, 166 (enero-marzo, 1994), pp. 107-110; la cita, en la p. 108.

en dos textos de Patrick Fridenson. El primero, publicado en *Le Monde* y, el segundo, en *Le Mouvement Social*.³⁵¹

Las investigaciones sobre el mundo obrero también accedieron a las universidades estadounidenses. Una serie de encuentros entre universitarios franceses y estadounidenses que trabajaban sobre la historia del movimiento obrero francés fue el origen del número *Historiens américains et histoire ouvrière française*, donde se mostraron diversos aspectos de la evolución historiográfica de ambos países. En los Estados Unidos, los trabajos históricos de los años cincuenta se habían caracterizado por su conservadurismo. Con el deseo de escribir un «passé utilisable (*usable past*)» en armonía con la política exterior del país durante los años de la guerra fría, la tendencia imperante rechazó la historia económica, rompió con los historiadores progresistas, minimizó los conflictos y señaló todo lo que unía a los estadounidenses más que lo que les dividía. En los años sesenta, a esta generación le sucedió otra de historiadores contestatarios. La actitud de éstos fue inseparable del contexto de la época, marcado por el redescubrimiento de la pobreza y del racismo, la lucha por los derechos civiles y la crítica por el intervencionismo en Cuba y Vietnam. Por su parte, en Francia, se criticaba la historia tradicional del movimiento obrero y sorprendía que, pese a que la historia social cuantitativa había hecho importantes progresos en los últimos años, la estructura social de la clase obrera en el siglo XIX era mal conocida.³⁵² En

351 HWJ, Oxford (1976). Ruskin College: colegio subvencionado por los sindicatos como centro de formación y de reciclaje en el que los trabajadores tenían la oportunidad de convertirse en estudiantes e investigadores en el campo de las ciencias sociales. R. Samuel (ed.), *History Workshop. A collectanea 1967-1991. Documents memoirs critique and cumulative index to History Workshop Journal*, Oxford, History Workshop, 1991. Volumen publicado con motivo de los veinticinco años de trabajo de los *history workshops* y que recoge una retrospectiva de su experiencia investigadora y la reproducción facsímil de una serie de documentos que muestran su actividad. La cita en «Informations et initiatives. La mort de Raphael Samuel», *MS*, 179 (abril-junio, 1997), p. 139. P. Fridenson: «Raphael Samuel. Un historien anglais novateur et engagé», *Le Monde*, 20 diciembre 1996, p. 13; y «Présence de Raphael Samuel», *MS*, 181 (octubre-diciembre, 1997), pp. 121-126.

352 G. Haupt (dir.), *Historiens américains et histoire ouvrière française*, *MS*, 76 (julio-septiembre, 1971); G. Haupt, «Présentation», pp. 3-4; R. J. Bezucha, «Aspects du conflit des classes à Lyon, 1831-1834», pp. 5-26; W. H. Sewell Jr., «La classe ouvrière de Marseille sous la Seconde République: structure sociale et comportement politique», pp. 27-65; J. W. Scott, «Les verriers de Carmaux, 1856-1895», pp. 67-93; E. L. Shorter y Ch. Tilly, «Le déclin de la grève violente en France de 1890 à 1935», pp. 95-118; M. Debouzy, «Du nouveau chez les historiens américains», pp. 119-136; y «Liste de articles par des historiens américains sur le mouvement social en France (XIX^e et XX^e siècles), parus depuis 1960», pp. 137-138.

1995, Georges Haupt presentó un nuevo número sobre historia social francesa realizado por historiadores estadounidenses que se caracterizó por el recurso a sofisticados métodos cuantitativos informáticos, por el uso de fuentes procedentes de los archivos departamentales y por el empleo de conceptos tomados de la Sociología. Dos de estos conceptos emergieron: las relaciones sociales de sexo y las de identidad. John Barzman y Tyler Stovall señalaron las diferencias entre hombres y mujeres a la hora de participar en las protestas, mientras que la identidad estuvo presente en el artículo de Donald Reid sobre la identidad social de los inspectores de trabajo.³⁵³ Por último, *Le Mouvement Social* mantuvo estrechas relaciones con la revista *ILWCH*. Fueron numerosas las ocasiones en las que miembros de ambas publicaciones se reunieron, en París y con el concurso de la Fondation Maison des Sciences Humaines de l'Homme, para celebrar coloquios de historia comparada que buscaban impulsar los intercambios entre las ciencias sociales y cuyas comunicaciones y conclusiones más destacadas aparecieron publicadas en las columnas de alguna de estas dos revistas.³⁵⁴

353 *MS*, 170 (enero-marzo, 1995); L. Tilly, «Ce qui a changé», pp. 3-6; W. M. Reddy, «Mériter votre bienveillance: les employés du ministère de l'intérieur en France de 1814 à 1848», pp. 7-37; D. Reid, «L'identité sociale de l'inspecteur du travail, 1892-1940», pp. 39-59; J. Barzman, «Entre l'émeute, la manifestation et la concertation: la crise de la vie chère de l'été 1919 au Havre», pp. 61-84; y T. Stovall, «Du vieux et du neuf: économie morale et militantisme ouvrier dans les luttes contre la vie chère à Paris en 1919», pp. 85-113.

354 *ILWCH*, New Haven, C.T., Study Group on International Labor and Working Class History (1976): revista semestral que se comenzó a publicar, en 1972, por el Study Group on International Labor and Working Class History, en la University of Southern California. La *ILWCH* es un instrumento de intercambio de informaciones y de puntos de vista sobre los trabajos en curso de historia social, particularmente de historia obrera, y, principalmente, europeos. Hacia 1977 la revista amplió sus perspectivas y comenzó a acoger otros campos y espacios. En cada número aparecen informaciones sobre coloquios, breves estados de la cuestión, notas de lectura, informes sobre fuentes, nuevos proyectos de investigación, listas de trabajos en curso, etc. Tras la muerte, en 1978, de su director, Robert Wheeler, la sede de la redacción se fijó en la Universidad de Pittsburgh y David Montgomery pasó a ser su director. «Informations et initiatives. International Labor and Working Class History», *MS*, 107 (abril-junio, 1979), p. 137. Los coloquios entre *MS* y la *ILWCH* se han centrado en: la sociabilidad obrera en Europa occidental y en América del Norte de 1850 a 1950 (29 y 30 de noviembre de 1985), y del que surge el artículo de M. Perrot, «Sociabilités ouvrières», *MS*, 134 (abril-junio, 1986), pp. 3-6; la cultura de masa y la clase obrera en 1914-1970 (14 y 15 de octubre de 1988), y del cual hay publicaciones parciales y complementarias en *ILWCH*, Spring (1990) y en *MS*, 152 (julio-septiembre, 1990); las tradiciones y clases obreras en Europa occidental y América del Norte en los siglos XIX y XX (25 y 26 de octubre de 1991); y la ciudadanía y las clases obreras en Europa y en América del Norte en los siglos XIX y XX (21 y 22 de octubre de 1994).

Le Mouvement Social centró también su atención en Italia. Informó sobre las orientaciones de algunos trabajos de la revista *Movimento Operaio e Socialista* y sobre cómo la explosión de la cuestión femenina y su fuerte politización habían dado lugar a una profunda reflexión en Italia en torno a la historia de las mujeres. También se informó sobre la *Rivista Storica del Socialismo*, fundada en 1958 y con redacción en Milán, que estaba especializada en la historia del socialismo y del movimiento obrero. Se criticó su excesiva atención a los dirigentes y a los congresos históricos, así como la escasez de reflexiones metodológicas y de estudios sobre el contexto social.³⁵⁵ Encuentros con revistas italianas, noticias periódicas sobre sus investigaciones y sobre la evolución de la historiografía italiana, vínculos personales entre los historiadores de *Le Mouvement Social* y sus colegas italianos..., todo parecía indicar que se daban las condiciones para la publicación de un número especial dedicado a Italia, pero éste no llegó. Voluntad hubo, pero las circunstancias no jugaron a su favor. Para Jacques Girault, esta ausencia es, por lo menos, sorprendente: «es raro, nunca hubo ningún número consagrado a Italia».³⁵⁶

Le Mouvement Social publicó también varios artículos sobre la bibliografía referida al movimiento obrero israelí y sus archivos, sobre la historia del movimiento obrero belga y el papel del Centre Inter-Universitaire d'Histoire Contemporaine, sobre la historiografía obrera en Finlandia y sobre la historiografía portuguesa. Con estos trabajos ofreció a sus lectores la oportunidad de conocer, someramente, el estado de la historia social en estos países.³⁵⁷ Por último, ha estado en el ánimo de los responsables de *Le Mouvement Social* organizar un coloquio con revistas de historia social alemanas. La predisposición por parte germana para la celebración de este evento también ha sido favorable. Sin embargo, hasta la fecha no se ha lle-

355 M. Rebérioux, «Italie... Italie...», *MS*, 105 (octubre-diciembre, 1978), *Travaux de femmes dans la France du XIX^e siècle*, pp. 170-171; y R. Paris, «Pour une histoire du mouvement ouvrier: la *Rivista Storica del Socialismo*», *MS*, 46 (enero-marzo, 1964), pp. 77-84.

356 Entrevista a J. Girault. Chatenay-Malabry, 10 de junio de 2000.

357 M. Levy, «L'histoire sociale en Israel (1963-1967)», *MS*, 66 (enero-marzo, 1969), pp. 121-125; B. Dandois, «Dix ans d'histoire sociale en Belgique (1960-1969)», *MS*, 71 (abril-junio, 1970), pp. 83-101; M. Carrez, «L'historiographie ouvrière en Finlande», *MS*, 133 (octubre-diciembre, 1985), pp. 81-86; F. Medeiros, «La formation de la classe ouvrière au Portugal: inachèvement ou spécificité?», *MS*, 146 (enero-marzo, 1989), pp. 95-102.

gado a celebrar. Al respecto, Patrick Fridenson confirma que «se han producido dos intentos por realizar un encuentro con revistas alemanas, pero siempre han fracasado. Ha habido voluntad individual por reunirse, pero se ha fracasado por razones burocráticas».³⁵⁸

2. Los vínculos internacionales

El proceso de apertura al exterior de *Le Mouvement Social* fue posible, especialmente, gracias a los numerosos contactos que se establecieron con historiadores no franceses. A partir de estos contactos, se organizaron coloquios y se crearon asociaciones internacionales que fomentaron el intercambio de experiencias y conocimientos e impulsaron la historia social hacia su estadio actual. A lo largo de estas páginas se ha dado cuenta de cuáles fueron estos coloquios. Un ejemplo más lo fue el coloquio internacional, celebrado en Graz los días 6 al 9 de junio de 1989, sobre la historia social de la primera guerra mundial, organizado por Leopold Haimson, de la Columbia University, bajo los auspicios de la Friedrich Ebert Stiftung, de la Maison des Sciences de l'Homme, de la Columbia University y de la Universidad y la Municipalidad de Graz. Este coloquio reunió a investigadores de la Unión Soviética, Hungría, Austria, Alemania, Italia, Francia y Gran Bretaña. En él se informó de las investigaciones en curso sobre los movimientos sociales y sobre los potenciales revolucionarios en Europa entre 1917 y 1922.³⁵⁹

Las asociaciones que se centran en el estudio de la historia social han proliferado en las últimas décadas. Para comprobarlo basta con leer detenidamente los programas de los últimos congresos del Comité Internacional de Ciencias Históricas. De todas estas instituciones, se han escogido dos que, junto a este Comité, privilegiaron la historia del movimiento obrero: la Asociación Mundial de Centros de Estudios Históricos y Sociales del Movimiento Obrero y la International Association of Labour His-

358 Entrevista con P. Fridenson. París, 3 de octubre de 2000.

359 *MS*, 148 (julio-septiembre, 1989): G. Rousseau, «De la révolution à la réforme: les avatars d'un comité vaillantiste auvergnat (1897-1900)», pp. 5-32; J. Bond-Howard «Le syndicalisme minoritaire dans les usines d'armement de Bourges de 1914 à 1918», pp. 33-62; J. Winter, «Ce que la Première Guerre mondiale a encore à nous dire», pp. 3-4.

tory Institutions. Ambas entidades establecieron importantes vinculaciones con los miembros de *L'Actualité de l'Histoire*, primero, y de *Le Mouvement Social* después, así como con los integrantes del IFHS y del CHS.

A continuación, recopilamos para observar cómo se fueron creando estos vínculos internacionales entre los historiadores, y cómo, entre estos, desempeñaron un papel importante los integrantes del IFHS y de *Le Mouvement Social*. En 1926, en Ginebra, se constituyó el Comité Internacional de Ciencias Históricas, entidad que coordina numerosas tareas de investigación internacional. Así, entre 1926 y 1939, cabe destacar en su haber la realización de ocho congresos de ciencias históricas, un útil medio para poner en contacto a las historiografías de diferentes países.³⁶⁰ Fue en el Congreso de Bruselas (1923) cuando apareció la historia económica y social —vista como una forma de contrarrestar el nacionalismo que fomentaba la historia tradicional—, y en los sucesivos congresos internacionales, se difundió y se consolidó. La segunda guerra mundial suspendió las actividades hasta 1946. En el IX Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París (1950) se reanudaron los congresos, estableciéndose que se celebrarían cada cinco años. En él se produjo una renovación internacional del oficio de historiador. Aparecieron los *Annales* como fenómeno internacional que vino a coincidir con los historiadores marxistas en la importancia dada a la historia económica y social frente a la *vieja* historia. Aparte de las actividades propias de cada congreso y de las comisiones nacionales, el Comité Internacional de las Ciencias Históricas coordinó las tareas de las asociaciones de especialistas. Allí encontramos, junto a especializaciones ya clásicas —historia de las instituciones, eclesiástica, numismática, onomástica, etc.—, nuevas orientaciones, como la historia económica y la historia de los movimientos obreros y sociales. En 1953 se creó en París la Commission Internationale d'Histoire des Mouvements Sociaux del Comité Internacional de Ciencias Históricas. Entre los delegados franceses estuvieron presentes Édouard Dolléans, Ernest Labrousse y Jean Maitron; Georges Bourgin fue su presidente y Denise Fauvel-Rouif su secretaria ejecutiva. ¿Podía estar el IFHS más representado? Esta

360 Los congresos internacionales previos a la segunda guerra mundial fueron: I, La Haya (1889); II, París (1900); III, Roma (1903); y IV, Berlín (1908). La Gran Guerra interrumpió estas reuniones. Posteriormente, y también interrumpidos, esta vez por la segunda guerra mundial, se celebraron los siguientes congresos: V, Bruselas (1923); VI, Oslo (1928); VII, Varsovia (1933); y VIII, Zúrich (1938).

Comisión fue un foro de relaciones e intercambio de ideas entre las instituciones y los especialistas de diferentes países. Entre sus objetivos estuvo el de agrupar a todas las instituciones nacionales que se ocupaban de la historia social, así como a los más eminentes especialistas de esta disciplina y de las ciencias próximas. Respecto a los trabajos a emprender, se recomendó investigar las fuentes, así como establecer repertorios y bibliografías. Entre sus temas de investigación destacaron la I Internacional, los movimientos obreros en las luchas de liberación nacional y el movimiento obrero en la crisis de 1929. En el Congreso celebrado en Roma en 1955, y en el que la historiografía marxista tuvo una mayor presencia, Jean Maitron presentó, junto a Georges Bourgin y Domenico Demarco, un informe sobre «Les problèmes sociaux au XIX^e siècle» en el que se defendió la necesidad de conservar los archivos históricos, y se destacó en esta tarea la constitución, en Francia, del IFHS.³⁶¹ Se crearon también grupos de trabajo, como el del Répertoire international des sources, que también para este congreso de Roma decidió preparar, sobre el tema «La Première Internationale», una bibliografía. Para ello se contó con los representantes del Instituto Internacional de Historia Social, de Amsterdam; del Instituto Marx-Engels, de Moscú; de la Biblioteca Feltrinelli, de Milán; y del IFHS de París.³⁶² Desde entonces, los sucesivos congresos se han venido celebrando cada cinco años, si bien el peso de los autores e instituciones objeto de nuestra investigación ha decrecido sustancialmente ante el gran crecimiento del Comité, de sus diferentes Comisiones y del número total de historiadores que participan en sus reuniones.³⁶³

361 G. Bourgin, J. Maitron y D. Demarco, «Les problèmes sociaux au XIX^e siècle», en *Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche*, vol. V, Florencia, Sansoni, 1955, pp. 53-141.

362 La Commission Internationale d'Histoire des Mouvements Sociaux fue posteriormente denominada Commission Internationale d'Histoire des Mouvements Sociaux et des Structures Sociales. Su vicepresidente fue Domenico Demarco, director del Instituto de Historia Económica y Social de Nápoles. A Georges Bourgin le sucedió en el presidencia E. Labrousse. Entre sus miembros más destacados encontramos a: Babel (Universidad de Ginebra), Conze (Universidad de Münster), Del Bo (Instituto Feltrinelli de Milán), Gilles (Archives de France), Jacquemyns (Instituto de Sociología Solvay de Bruselas), Lindbom (director de los Arbetarrorelsens Arkiv de Estocolmo), Mirkovic (Universidad de Zagreb), Rama (Universidad de Montevideo) y Rüter (director del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam). Jean Maitron, «Notes sociales», *AH*, 13 (noviembre, 1955), pp. 47.

363 Para más información sobre el Comité Internacional de Ciencias Históricas se puede visitar su página web <<http://www.cish.org>>

La AMCEHSMO celebró su congreso constitutivo del 27 de febrero al 3 de marzo de 1978 en México, por invitación del Centro de Estudios Históricos y Sociales del Movimiento Obrero Mexicano. Su objetivo era coordinar la cooperación entre las instituciones especializadas en el estudio de la historia del movimiento obrero. El CHS de la Universidad de París I estuvo entre las entidades presentes que suscribieron el acta fundacional.³⁶⁴ Launay, en nombre del CHS, relacionó los principales centros que trabajaban sobre la historia del movimiento obrero en Francia y criticó que vieran su labor dificultada por su gran dispersión y por la extraordinaria debilidad de sus medios. En el lado positivo, destacó que la historia del movimiento obrero se estuviera escribiendo desde la Universidad, lo que implicaba una garantía de objetividad, así como la importancia adquirida por las revistas científicas. Además de la Universidad de París I, por su relación con el CHS, otras universidades aportaban un trabajo considerable: la Universidad de Lille III, a la que estaba vinculada la *Revue du Nord*; la Universidad de Toulouse Le Mirail, donde Rolande Treppe era titular de una cátedra de historia del trabajo; la Universidad de Lyon, donde trabajaba Yves Lequin; la Universidad de Nancy, a la que estaba asociado Serge Bonnet; París VII, donde trabajaba Michelle Perrot; París VIII, donde Madeleine Rebérioux dirigía el Centre d'Études du Monde Contemporain; y París X-Nanterre, en la que Annie Kriegel era titular de la cátedra de Histoire des Idées. Entre otros centros relacionados con el mundo del trabajo, se contaba con: el Institut des Sciences Sociales du Travail, dirigido por Marcel David; el Centre de l'Université de Nantes, especializado en el estudio de los accidentes de trabajo; el Centre d'Études du Travail, de la Universidad de Dijon; y los institutos de estudios políticos de París, Estrasburgo, Burdeos, Grenoble y Aix, que venían realizando diferentes estudios sobre el mundo obrero. Los partidos políticos y los sindicatos eran también fuente animadora de los centros de estudio del movimiento obrero. El PCF disponía del Institut

364 Las demás instituciones asistentes fueron: el Instituto de Ciencias del Trabajo (Francia), el Centro de Documentación Internacional sobre Problemas del Trabajo (Italia), la Fundación Brodolini de Estudios Laborales y sobre el Sindicalismo (Italia), el Instituto de Estudios de Sanidad y Seguridad Social (España; representado por Antonio Elorza, director de *Estudios de Historia Social*), la Sociedad Irlandesa para el Estudio del Trabajo (Irlanda), el Instituto del Movimiento Obrero (Polonia), el Instituto Internacional del Movimiento Obrero de la Academia de las Ciencias (URSS), el Instituto de Teorías Sociales del Trabajo (Bulgaria), la Sociedad de Pensilvania para el Estudio de la Historia del Trabajo (EE. UU.) y la Sociedad de Washington para el Estudio de la Historia del Trabajo (EE. UU.).

Maurice Thorez y publicaba la revista *Les Cahiers d'Histoire de l'Institut Maurice Thorez*; en el Partido Socialista, la Office Universitaire de Recherche Socialiste (OURS), aseguraba la publicación de una revista; varias organizaciones trotskistas e internacionalistas acababan de crear el Centre d'Études et de Recherches des Mouvements Trotskystes et Révolutionnaires Internationaux (CERMTRI). Otras organizaciones que también contribuían al desarrollo de la historia del movimiento obrero eran: el Ecomusée du Creusot, el Musée de la Résistance d'Ivry, el Musée d'Histoire Vivante de Montreuil, la Association Aquitaine d'Études Sociales de Bordeaux, y el Musée Social. Por último, algunas revistas, como *Révoltes Logiques* y los *Cahiers de la Société d'Études Jaurésiennes*, orientaban con frecuencia sus artículos hacia la historia del movimiento obrero. De entre ellas, se destacó la labor llevada a cabo por *Le Mouvement Social*. Marcel David, miembro también de la delegación francesa, planteó, como objetivos a seguir para el adecuado desarrollo de la historia del movimiento obrero, la interdisciplinariedad y la cooperación entre documentalistas e investigadores. Golebiowsky, del Instituto de Estudios Obreros de Varsovia, apuntó otros problemas esenciales que esta nueva organización debía tratar: establecer una lista de temas de investigación referidos a la historia del movimiento obrero internacional, precisar las relaciones entre investigadores y docentes, fijar las relaciones entre la historia del movimiento obrero y la historia de la clase obrera y analizar el nivel de conciencia política en el seno de ésta. Por otra parte, para el mexicano Araya, los objetivos básicos de la investigación debían ser: estudiar las etapas del desarrollo de la clase obrera, poner en pie un organismo para intercambiar documentación y multiplicar los coloquios y las publicaciones.³⁶⁵

365 Toda la información sobre el congreso constitutivo de la AMCEHSMO, en «Compte-rendu du congrès de Mexico», *Bulletin du CRHMSS*, 2 (1977-1978), pp. 35-47. El segundo congreso de la AMCEHSMO tuvo lugar en Oaxtepec (México), los días 15 al 19 de octubre de 1979. El número de participantes internacionales se dobló al pasar de diez a veinte países. Temas del orden del día en el Congreso: Los primeros 1.º de Mayo (3 sesiones de trabajo), el movimiento obrero y el desarme (1 sesión), archivos y documentación (1 sesión) e investigaciones en curso y resultados preliminares (3 sesiones). Jean L. Robert, en representación del CRHMSS, presentó una comunicación sobre los 1.º de Mayo en Francia (1890-1893). La sesión dedicada a los archivos y a la documentación permitió confrontar diversas experiencias y reivindicar una serie de objetivos como la mejora en la conservación de los documentos estatales y sindicales y el libre acceso a los archivos para los investigadores. La información en «Deuxième congrès de l'AMCEHSMO, octobre 1979», *Bulletin du CRHMSS*, 4 (1979-1980), pp. 37-40.

Una tercera asociación internacional en la que tuvieron peso los integrantes de *Le Mouvement Social* fue la IALHI, que coordinó, a escala internacional, la actividad de bibliotecas, instituciones de investigación y centros de documentación especializados en historia social o que contaban con una parte importante de sus fondos y de sus actividades dedicados a este campo. Desde los años sesenta vino celebrando congresos anuales. En el Congreso de 1999, celebrado del 8 al 11 de septiembre, en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, la Asociación reunió a 107 miembros —instituciones y centros de documentación especializados en historia obrera y social— de 26 países. Por lo que se refiere a Francia, se creó un grupo de trabajo —en el que se incluyeron asociaciones como la OURS, el CERMTRI, la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine, el CRHMSS, el CEDIAS-Musée social, y el IFHS— que asumió la misión de elaborar un proyecto para catalogar los textos fundadores del movimiento obrero y preparar la aparición en Internet de diferentes informaciones sobre congresos e inventarios de archivos.³⁶⁶ Resultado de la puesta en marcha de este proyecto de coordinación entre los diferentes centros ha sido la creación, en marzo de 2001, del Collectif des Centres de Documentation en Histoire Ouvrière et Sociale (CODHOS).³⁶⁷

3. *Le Mouvement Social* y la historia social española

En sus orígenes, la historia del movimiento obrero español estuvo fundamentada en los recuerdos de sus militantes. Su historiografía nació de su mismo seno y, por tanto, participó de su lucha ideológica.³⁶⁸ Junto a ella, historiadores, economistas y juristas, ligados al reformismo social

366 «Relations Internationales. Le XXX^e Congrès de l'International Association of Labour History Institutions», *Bulletin du Centre d'Histoire Sociale du XIX^e siècle*, 23, pp. 61-63.

367 Asociación regida por la ley de 1901, con sede social en 5 rue Las Cases, 75007-París. Información en: <<http://www.codhos.asso.fr/index.htm>>

368 Los orígenes de la historia obrera española están aún por examinar a fondo. Para una primera aproximación, la tesis de licenciatura de Raquel Abello Latorre, *La historia obrera en España (1869-1936)*, Universidad de Zaragoza, 2001, inédita.

(Rafael Altamira, Gumersindo de Azcárate, Joaquín Costa, Juan Díaz del Moral, etc.) estudiaron las condiciones de vida de las clases populares. Pero la guerra civil y la posterior dictadura franquista quebraron las líneas de investigación existentes. No fue hasta los años cincuenta cuando, mediante vías *personales*, se inició una nueva evolución historiográfica influida por la historia que se escribía más allá de los Pirineos. En este sentido, destacó la labor de Jaume Vicens Vives, que dio a conocer los postulados de los *Annales* y de la historia económica y social; de Pierre Vilar, introductor en los *Annales* de un marxismo flexible y no teórico; y de Manuel Tuñón de Lara, director de los Coloquios de Pau y fundamental en el momento en que se da a conocer en España la historiografía francesa. Especialista en la historia del movimiento obrero, M. Tuñón de Lara fue un referente para muchos. Autor de obras como *Historia del movimiento obrero español*, *El movimiento obrero en la historia de España* y *Metodología de la historia social de España*, introdujo el pensamiento y la metodología de numerosos historiadores extranjeros, principalmente franceses. En sus obras se muestran planteamientos de los *Annales* y de autores de la talla de Ernest Labrousse, Annie Kriegel o Jean Bouvier.³⁶⁹

En los años finales de la dictadura, los historiadores españoles escribieron la historia del movimiento obrero como una forma de lucha contra el régimen franquista y le atribuyeron, sin una revisión crítica, las mismas características que había tenido en las principales historiografías occidentales. Los historiadores españoles se centraron en el estudio de los líderes obreros, las organizaciones obreras y las luchas laborales, temas que empe-

369 Sobre la idea de ruptura por la guerra civil y el franquismo, G. Pasamar, *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991. Para el franquismo, G. Pasamar, «La historiografía en la posguerra española: entre el desinterés académico y la instrumentalización política (1939-1950)», en G. Pasamar e I. Peiró, *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1986, pp. 65-92. M. Núñez de Arenas y M. Tuñón de Lara, *Historia del movimiento obrero español*, Barcelona, Nova Terra, 1970; M. Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, Taurus, 1972; y M. Tuñón de Lara, *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Siglo XXI, 1984, primera edición en 1973. La publicación de diversos homenajes a su persona y a su trabajo han supuesto una oportunidad para reflexionar sobre la historiografía española contemporánea y, especialmente, sobre la influencia francesa: J. L. de la Granja y A. Reig (eds.), *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la historia. Su vida y obra*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993; y J. L. de la Granja, A. Reig y R. Miralles (eds.), *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999.

zaban a ser superados en los países vecinos y sustituidos por el análisis de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros. Además, faltó una base sólida —revistas especializadas, documentación accesible, centros de investigación, bibliotecas, etc.— sobre la que asentar la investigación.

Restablecida la democracia en España, se dieron los pasos precisos para crear los centros donde recuperar, albergar y ofrecer los archivos obreros a los investigadores. A semejanza de lo existente en Europa —entre otros, el Instituto Emile Vandervelde respecto al Partido Socialista Belga, la Fundación Friedrich Ebert respecto al Partido Socialdemócrata Alemán o el Instituto Karl Renner respecto al Partido Socialdemócrata Austriaco—, se crearon una serie de instituciones organizadas, principalmente, por los partidos políticos y sindicatos. Las principales fueron: la Fundación Pablo Iglesias, la Fundación José Barreiro y la Fundación Rafael Campalans, en el PSOE; la Fundación Largo Caballero y la Fundación Pascual Tomás, en la UGT; y la Fundación Salvador Seguí y la Fundación Anselmo Lorenzo, en la CNT. En todos estos casos, el archivo histórico se distinguió del archivo de gestión, dedicado a las necesidades diarias de la actividad política o sindical. Por el contrario, el PCE, que había constituido la Fundación de Investigaciones Marxistas como archivo histórico, se decantó por la conservación de ambos archivos en una misma unidad y en un mismo espacio —en su sede—, dependiendo directamente del Comité Central del Partido. Por su parte, la documentación de Comisiones Obreras se reunió en la Fundación 1.º de Mayo. Estos centros han realizado, desde entonces, una destacada labor. Muestra de ello son los catálogos que publican sobre sus fondos y los diferentes trabajos históricos que impulsan.³⁷⁰

En los años setenta y en los primeros ochenta, coincidiendo con el final de la Transición, se publicaron una serie de reflexiones que criticaron el camino hasta entonces recorrido y manifestaron la necesidad de adop-

370 Sobre el interés que estas instituciones han despertado, son una muestra los artículos publicados por *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*: H. Arrazola, «La fondation Largo Caballero: un projet d'archives syndicales», *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 3-4 (julio-diciembre, 1985), pp. 119-124; y A. Nájera y A. González Quintana, «Les archives du socialisme espagnol: la Fondation Pablo Iglesias», *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 3-4 (julio-diciembre, 1985), pp. 124-127. Esta revista francesa ha mostrado gran interés por la reciente historia de España en diversas ocasiones, en especial con la publicación del número monográfico sobre el siglo XX español titulado *Espagne, 1900-1985*, en el que aparecieron los dos artículos mencionados.

tar nuevos enfoques que produjeran una inflexión en la historiografía española. Durante el «Primer encuentro de historiadores de los movimientos obreros y campesinos en España», celebrado en Barx en diciembre de 1979, se realizó una reflexión crítica de los trabajos realizados en los últimos diez años. Se llegó a la conclusión de que, en muchas ocasiones, la investigación había estado motivada por las preocupaciones políticas y que el esfuerzo básico se había dedicado al estudio institucional del movimiento, dejando de lado el análisis más general de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera. Las reflexiones en esta dirección se sucedieron. De entre ellas, una de las que más éxito tuvo fue la contenida en el conocido artículo de José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma, «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», donde se señaló la necesidad de un nuevo giro en los modos de hacer la historia del movimiento obrero, de manera que se adoptara otra orientación, otro enfoque y nuevos temas sobre el mundo de los trabajadores, para que el pueblo ocupara el lugar que hasta entonces habían tenido líderes y organizaciones. Proponían que la historia del movimiento obrero se abriera a las perspectivas de la historia social. Se pedía un enfoque socio-cultural, con evidente influjo de las historiografías anglosajona y francesa.³⁷¹

371 Del 13 al 15 de diciembre de 1979, organizado por el ICE de la Universidad de Valencia y coordinado por Xavier Paniagua Fuentes, se celebró en Barx (Valencia) el Primer Encuentro de Historiadores de los Movimientos Obreros y Campesinos en España. En él se abordó el tema de la historia del movimiento obrero y campesino, se debatió el estado de estos estudios en España y se avanzó en las líneas de lo que se esperaba fuera la evolución de este campo de investigación. La información en «Restrospectiva. 20 años del Encuentro de Barx», *Historia Social*, 34 (1999), pp. 157-160. Entre las primeras proposiciones de revisión, J. P. Fusi, «Algunas publicaciones recientes sobre la historia del movimiento obrero español», *Revista de Occidente*, tomo XLI, 123 (1973), pp. 358-368; I. Olábarri, «El movimiento obrero en la historia de España», *Nuestro Tiempo*, 225 (marzo, 1973), pp. 136-142; J. M.^a Jover Zamora, «Movimiento obrero y clases trabajadoras», en J. M.^a Jover Zamora (dir.), *El siglo XIX en España: Doce estudios*, Barcelona, Planeta, 1974, pp. 64-70; J. Termes, prólogo al libro de F. Bonamusa, *Andreu Nin y el movimiento comunista en España (1930-1937)*, Barcelona, Anagrama, 1977, pp. I-VIII; J. Andrés-Gallego, «El movimiento obrero cristiano: replanteamiento», *Nuestro Tiempo*, 285 (marzo, 1978), pp. 5-38, y «La Iglesia y la cuestión social: replanteamiento», en VV. AA., *Estudios históricos sobre la Iglesia española contemporánea*, San Lorenzo del Escorial, Biblioteca La Ciudad de Dios, 1979, pp. 11-115; M. Tuñón de Lara y otros, *Historiografía española contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980; M. Izard, «Orígenes del movimiento obrero en España», *Teoría*, 8/9 (octubre/marzo, 1981/1982), pp. 5-31; J. Fontana, *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982; y J. Álvarez Junco y

Josep Termes afirma que cuando empezó a trabajar sobre estos temas, hacia 1956, relacionó voluntariamente historia social e historia del movimiento obrero, pues «la historia social era la manera camuflada de hablar de la historia obrera o movimiento obrero para evitar la censura». Ya en los ochenta, reconoció que «deberíamos salvar este escollo admitiendo que existe una historia social o de los movimientos sociales y que dentro de este conjunto hay una cosa que es historia obrera o del movimiento obrero». En las últimas décadas, la historiografía española ha conocido la llegada de la historia de los movimientos sociales, la evolución de la historia social y la aparición de las nuevas corrientes historiográficas. La historia social española ha experimentado el desmigajamiento que también se ha producido en el resto de las historiografías occidentales y ha visto ampliado su campo de estudio, dejando de ser considerada como una mera historia del movimiento obrero. Para el hispanista británico Paul Preston, «el *boom* de la historia española del movimiento obrero ha pasado, dejando una estela de sustanciosa bibliografía con estrechas miras, pero útiles estudios sobre organizaciones obreras y huelgas en muchas provincias españolas, y con algunas áreas —Asturias, País Vasco, Cataluña— inevitablemente mejor servidas que otras». Se pasa de la historia del movimiento obrero organizado a una historia sobre las condiciones de trabajo, la patronal, la composición de la clase obrera y la cultura obrera. Se desarrolla la historia social del trabajo que atiende a los aspectos técnicos del mismo, a sus protagonistas y a las actuaciones y relaciones que se establecen entre estos. Se consolidan campos como las condiciones de vida y de salud, el feminismo y la historia de la mujer, la historia cultural y de las mentalidades, la historia del lenguaje y el

M. Pérez Ledesma, «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, 12 (marzo-abril, 1982), pp. 19-41. Nuevas reflexiones en esta dirección fueron las de J. M.^a Jover Zamora, «La época de la Restauración. Panorama político-social, 1875-1902», en M. Tuñón de Lara (dir.), *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, vol. VIII, *Historia de España*, Barcelona, Labor, 1983, pp. 269-406; J. Tusell, «Introducción. Carlos Seco: Una visión de la Historia al libro de Carlos Seco Serrano, *Víñetas históricas*», Madrid, Espasa-Calpe, 1983, pp. 9-40; J. Álvarez Junco, «Maneras de hacer historia: los antecedentes de la Semana Trágica», *Zona Abierta*, 31 (abril-junio, 1984), pp. 43-92; y J. L. Guereña, «La recherche en histoire ouvrière en Espagne. Approche bibliographique», *MS*, 128 (julio-septiembre, 1984), pp. 113-125. Más recientemente, la teoría de los círculos concéntricos que, con propósitos recapitulatorios, propone M. Pérez Ledesma en «Historia del movimiento obrero. Viejas fuentes, nueva metodología», *Studia Historica*, vols. VI-VII (1988/1989), pp. 7-15.

análisis del discurso, etc. En el campo institucional destaca la labor de la Asociación de Historia Social, los congresos por ella celebrados y sus actas. Entre las revistas, *Historia Social* desempeña un papel destacado.³⁷²

372 Las opiniones y citas de J. Termes, en VV. AA., «Historia oberta. Movimientos sociales», *Debats*, 2/3 (1982), pp. 90-136; en concreto, en la p. 116. A lo largo de este artículo, algunos de los principales historiadores españoles del momento —J. Álvarez Junco, J. J. Castillo, C. Forcadell, P. Gabriel, S. Juliá, M. Pérez Ledesma, J. Termes, A. Bosch, M. Cerdá, S. Forner, J. A. Piqueras y X. Paniagua— debatieron sobre el trabajo realizado y sobre la necesidad de superar la historia del movimiento obrero. Algunas de las reflexiones más destacadas sobre este tema, en: M. Izard, «Orígenes del movimiento obrero en España», *En Teoría*, 8/9 (octubre 1981-marzo 1982), pp. 5-31, *Estudios sobre Historia de España. (Homenaje a M. Tuñón de Lara)*, Madrid, UIMP, 1981; G. A. Pérez Sánchez, «Una manera de hacer historia social o la confirmación de un nuevo enfoque», en S. Castillo (coord.), *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas. Actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social, Zaragoza, septiembre 1990*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 429-432; M. Pérez Ledesma, «Cuando lleguen los días de la cólera. "Movimientos sociales, teoría e historia"», en VV. AA., *Problemas actuales de la historia*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 1993, pp. 141-187; I. Olábarri Gortázar, «La recepción en España de la revolución historiográfica del siglo XX», en V. Vázquez de Prada, I. Olábarri y A. Floristán (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945. Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia*, Pamplona, EUNSA, 1985, pp. 87-110; del mismo autor, *¿Lucha de clases o conflicto de intereses? Ensayos de historia de las relaciones laborales*, Pamplona, EUNSA, 1991, pp. 91-101; S. Juliá, *Historia social/sociología histórica*, op. cit., pp. 22-57; del mismo autor, «La historia social y la historiografía española», en Juan Pablo Fusi (ed.), *Ayer. La Historia en el 92*, 10 (1993), Madrid, Marcial Pons, 1993, pp. 29-46; J. Casanova, *La historia social y los historiadores*, op. cit.; del mismo autor, «Tres décadas de historia social en España: un balance», en J. Avilés, S. Sueiro, J. Tusell y B. Pellistrandi (coords.), *Encuentro franco-español...*, op. cit.; Á. Barrio Alonso, «A propósito de la historia social, del movimiento obrero y los sindicatos», en G. Rueda (ed.), *Doce estudios de historiografía contemporánea*, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1991, pp. 41-68; C. Forcadell, «Sobre desiertos y secanos: los movimientos sociales en la historiografía española», *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 101-116; del mismo autor, «La historiografía contemporánea española actual: síntesis y microanálisis», *Revista Zurita*, 71 (1995), pp. 47-58; P. Gabriel, «A vueltas y revueltas con la historia social obrera en España. Historia obrera, Historia popular e historia contemporánea», *Historia Social*, 22 (1995), pp. 43-54; y E. Hernández Sandoica, «La historia contemporánea en España: tendencias recientes», *Hispania*, LVIII/1, 198 (1998), pp. 65-95. Recientemente, y reivindicando la historia obrera, Á. Barrio Alonso, «Historia obrera en los noventa: tradición y modernidad», *Historia Social*, 37 (2000), pp. 143-160. Las opiniones de P. Preston, en: «Recientes estudios de historia del movimiento obrero español», *Sistema*, 106 (enero, 1992), pp. 109-114. S. Castillo (coord.), *La historia social...*, op. cit.; S. Castillo (coord.), *El trabajo a través de la historia. Actas del II Congreso de la Asociación de Historia Social, Córdoba, abril de 1995*, Madrid, Asociación de Historia Social, 1996; S. Castillo y J. M.^a Ortiz Orruño (coords.), *Estado, protesta y movimientos sociales. Actas del III Congreso de la Asociación de Historia Social, Vitoria-Gasteiz, julio 1997*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1998; y S. Castillo y R. Fernández (coords.), *Campesinos, artesanos y trabajadores. Actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Social, Lérida, Milenio, 2001. Historia Social*, 1 (primavera-verano, 1988), Instituto de Historia Social-UNED, Valencia.

Hasta aquí, brevemente, el panorama de la historiografía social española. Pero, ¿cuál fue la acogida que disfrutó la historia e historiografía españolas en *Le Mouvement Social*? El punto de partida no fue muy positivo. En los primeros años cincuenta, Renée Lamberet afirmó que «il peut paraître étrange que l'Espagne ouvrière ait été laissée dans la pénombre par les historiens, silence d'autant plus surprenant que depuis 1936 l'intensité du mouvement révolutionnaire a attiré sur elle l'attention de tous les milieux politiques et sociaux et suscité des recherches sur la période récente, de 1936 à 1939. Peut être cette lagune vient-elle de la difficulté à pénétrer ce domaine; les documents en sont presque inaccessibles, ou tout au moins irréguliers».³⁷³

Cuando *Le Mouvement Social* escribió sobre la historia española, su estudio no fue abordado por historiadores españoles, sino por hispanistas franceses y, en contadas ocasiones, por historiadores de otras latitudes. Este último fue el caso del historiador uruguayo Carlos Rama, autor de un artículo, en *L'Actualité de l'Histoire*, sobre la sociedad española del siglo XIX.³⁷⁴ Entre los primeros autores que escribieron sobre España en *Le Mouvement Social* estuvo Renée Lamberet, que representó la figura de la historiadora-militante, la historiadora comprometida. Viajó en numerosas ocasiones a España durante la guerra civil y estableció estrechos vínculos con los anarquistas españoles. Terminada la guerra, mantuvo estas relaciones con la CNT y ayudó a los refugiados españoles. En 1953 fue nombrada secretaria de la AIT. Lamberet centró su trabajo en el estudio del movimiento obrero español, e incluso inició un proyecto de diccionario biográfico de militantes del movimiento obrero español. Al fallecer, en 1980, donó sus fondos al IFHS, del que había sido una de sus miembros. Respecto a los hispanistas que han colaborado en *Le Mouvement Social*, estos han sido Michel Ralle, Carlos Serrano, Jacques Maurice y Jean-Louis Guereña, principalmente a través de la escritura de reseñas, si bien tam-

373 R. Lamberet, *Mouvements ouvriers et socialistes (chronologie et bibliographie). L'Espagne (1750-1936)*, introducción, París, Éditions Ouvrières, 1953, p. 1. Esta obra se inserta en una colección publicada bajo los auspicios del IFHS, a iniciativa de É. Dolléans, y que se compone también de las cronologías y bibliografías de los movimientos obreros y socialistas en Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Italia y América Latina.

374 C. M. Rama, «La société espagnole du XIX^e siècle», *AH*, 8 (mayo, 1954), pp. 5-16. R. Lamberet: «Notes de lecture. C. M. Rama, *La Crise espagnole au XX^e siècle*», *MS*, 44 (julio-septiembre, 1963), p. 139.

bién han publicado algún artículo y, sobre todo, un número especial. Esta tarea ha contribuido a dar a conocer en el país vecino la historia social española.³⁷⁵

Las reseñas de obras referidas a la historia del movimiento obrero español y de la guerra civil constituyeron los principales temas en los que centró su atención *Le Mouvement Social*. En esta mirada a España primó una historia política: estudio de la vida y obra de los protagonistas y de las instituciones —Francisco Ferrer, el análisis de Marx sobre la Revolución de 1856 y la Comisión de Reformas Sociales—, análisis de la evolución del movimiento obrero, publicación de repertorios bibliográficos y comentario de las principales novedades publicadas. La mencionada colaboración de destacados hispanistas con *Le Mouvement Social* permitió la publicación de artículos como «La recherche en histoire ouvrière en Espagne», en el cual, J. L. Guereña repasó la historiografía española del movimiento obrero en el siglo xx. Se destacaron también las difíciles condiciones que existían para la investigación en España —sus archivos eran, en gran parte, inaccesibles— y se reflejó el relativo despegue que, a partir de las obras de Casimiro Martí, *Orígenes del anarquismo en Barcelona*; Oriol Vergés Mundo, *La Primera Internacional en las Cortes de 1871*; y Josep Termes, *El Movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, se empezaba a producir.³⁷⁶

375 En el apartado de reseñas destaca: M. Ralle y J. Maurice, «Notes de Lecture», *MS*, 155 (abril-junio, 1991), pp. 116-123. Las reseñas de M. Ralle se refirieron a las siguientes obras: C. Serrano, *Le tour du peuple*, Madrid, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 1987; M. Morales Muñoz, *Clases populares y movimiento obrero en Málaga. Del clamor revolucionario a la Primera Internacional (1868-1874)*, tesis en microficha, Málaga, Universidad de Málaga, 1988; y P. Ibarra Güell, *El movimiento obrero en Vizcaya: 1967-1977. Ideología, organización y conflictividad*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1987. J. Maurice realizó la reseña de la revista *Studia Historica*, vol. IV, n.º 4 (1987), Universidad de Salamanca.

376 J. Maitron «Notes critiques. Sol Ferrer, *La vie et l'oeuvre de Francisco Ferrer. Un martyr au XX^e siècle*», *MS*, 44 (julio-septiembre, 1963), pp. 122-124. La obra se basaba en la tesis de doctorado defendida, en junio de 1959, por Sol Ferrer en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de París bajo el título *La Pensée politique et sociale de Francisco Ferrer Guardia*. M. Lowy, «Marx devant l'événement: la Révolution Espagnole (1854-1856)», *MS*, 60 (julio-septiembre, 1967), pp. 78-88. J. L. Guereña, «Les enquêtes sociales en Espagne au XIX^e siècle: la Commission des reformes sociales», *MS*, 148 (julio-septiembre, 1989), pp. 99-104. J. L. Guereña, «La recherche en histoire ouvrière en Espagne», *MS*, 128

Depuis quelques années, des études sur le mouvement ouvrier espagnol sont en cours en Espagne même, surtout à l'Université de Barcelone et sans doute grâce en partie à l'impulsion que le professeur Vicens Vives avait donnée aux études sociales et économiques d'histoire contemporaine dans cette Université. [...] Ainsi, les historiens espagnols, et plus précisément les catalans, se tournent vers l'étude du mouvement ouvrier de la Péninsule, ce qui permet en outre de mettre au jour des sources et des textes ignorés ou oubliés sans lesquels toute étude restait jusqu'alors incertaine et incomplète.³⁷⁷

Las informaciones sobre la celebración de coloquios y congresos no fueron abundantes. Se puso en conocimiento de los lectores de *Le Mouvement Social* la celebración de los Coloquios de Pau y de algunos congresos conmemorativos de la II República y del Frente Popular.³⁷⁸ Se criticó la falta de monografías regionales sobre el movimiento obrero —a excepción

(julio-septiembre, 1984), pp. 112-125. C. Martí, *Orígenes del anarquismo en Barcelona*, Barcelona, CEHI, 1959; O. Vergés Mundo, *La Primera Internacional en las Cortes de 1871*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1964; y J. Termes, *El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, Barcelona, Cátedra de Historia General de España, 1965. Otros artículos que abordaron la historia de España fueron: G. Brey y J. Maurice, «Espagne. Casas Viejas: réformisme et anarchisme en Andalousie (1870-1933)», *MS*, 83 (abril-junio, 1973), pp. 95-134; y T. Kaplan, «De l'émeute à la grève de masse: conscience de classe et communauté ouvrière en Andalousie au XIX^e siècle», 107 (abril-junio, 1979), pp. 15-50. En 1964, se celebró el centenario de la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores, motivo por el cual *MS* publicó una serie de repertorios bibliográficos. En el último de ellos se hizo referencia a los trabajos realizados en diversos países occidentales entre los que se encontraba España. Estas bibliografías están en *MS*, 51 (abril-junio, 1965): G. Haupt y J. Verdés, «Bibliographie. De la Première à la Deuxième Internationale. Les actes des congrès internationaux, 1877-1888: répertoire», pp. 113-126; y J. Rougerie «Sections et fédérations nationales de l'Association Internationale des Travailleurs. Bibliographie des travaux récents», pp. 127-138. Sobre el anarquismo: J. Maitron, «Bulletin anarchiste, 1970-1972», *MS*, 83 (abril-junio, 1973), pp. 73-93; y «Bulletin anarchiste», *MS*, 104 (julio-septiembre, 1978), pp. 95-102.

377 R. Lamberet, «Notes de lecture, J. Termes, *El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881)*», *MS*, 55 (abril-junio, 1966), p. 133-135; la cita, en la p. 133.

378 Al celebrarse el cincuentenario del Frente Popular, se anunció que el departamento de Historia de España de la Universidad de Southampton había organizado, los días 15 al 17 de abril de 1986, un coloquio internacional de historia comparada bajo el título «Frente Popular 1936-1986». Igualmente, se comunicó que la revista estadounidense *ILWCH* iba a dedicar, en 1986, un número especial al Frente Popular. «Informations scientifiques. Compte rendu du troisième colloque du Centre de Recherches Hispaniques de Pau (24-25 marzo 1972)», *MS*, 84 (julio-septiembre, 1973), pp. 134-135; «Informations et initiatives. Un colloque international sur la Deuxième République espagnole», *MS*, 115 (abril-junio, 1981), p. 122; e «Informations et initiatives. Le cinquantenaire du Front Populaire», *MS*, 131 (abril-junio, 1985), p. 164.

del estudio de Juan Díaz del Moral, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba (antecedentes para una reforma agraria)*— como una de las lagunas más destacadas en la producción histórica española. Por otro lado, se informó sobre dos obras, por entonces en curso de edición, que iban a contribuir a renovar las investigaciones sobre la historia del movimiento obrero español. La primera de ellas, preparada desde la Facultad de Barcelona, fue la edición íntegra de las grandes series de manuscritos conservados en la Biblioteca Arus; la segunda, bajo los auspicios del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, era un manuscrito de Max Nettlau sobre la *Histoire de l'Internationale et de la Fédération des Travailleurs de la Région espagnole, 1868-1889*.³⁷⁹

La Guerra de España (1936-1939), en cuanto que combate contra el fascismo y precedente de la segunda guerra mundial, fue el eslabón que conectó la historia española con la europea. Este interés se plasmó en los diversos artículos que *Le Mouvement Social* dedicó a la guerra civil española. Sus temas de estudio fueron: los comienzos de la guerra en Cádiz, el posicionamiento respecto al conflicto del Syndicat National des Instituteurs y de los obreros de las fábricas Renault, las relaciones entre el PCF y los refugiados republicanos, un balance historiográfico y nuevas aproximaciones centradas en las experiencias de los brigadistas franceses y los refugiados españoles republicanos en Túnicia.³⁸⁰

La Historia de España conoció su momento de mayor acogida en *Le Mouvement Social* con motivo del número monográfico que la revista le dedicó. La idea surgió de Jacques Girault, que había viajado a Madrid para presentar una ponencia en el coloquio «La formación del partido obrero y la recepción del marxismo en España», organizado por el Instituto de Estudios

379 «Informations et initiatives. Mouvement communiste», *MS*, 113 (octubre-diciembre, 1980), p. 137.

380 M. Esterle, «Juillet à septembre 1936 à Cadix: Les travailleurs face aux militaires», *MS*, 96 (julio-septiembre, 1976), pp. 31-45; J. Girault, «Le Syndicat National des Instituteurs et les débuts de la Guerre d'Espagne (1936-1937)», *MS*, 103 (abril-junio, 1978), pp. 87-109; S. Schweitzer, «Les ouvriers des usines Renault de Billancourt et la guerre civile espagnole», *MS*, 103 (abril-junio, 1978), pp. 111-121; J. P. Barthonnat, «Le Parti Communiste Français et les réfugiés d'Espagne en 1939», *MS*, 103 (abril-junio, 1978), pp. 122-140; C. Serrano, «Guerre d'Espagne et historiographie», *MS*, 181 (octubre-diciembre, 1997), pp. 3-6; R. Skoutelsky, «L'engagement des volontaires français en Espagne républicaine», *MS*, 181 (octubre-diciembre, 1997), pp. 7-29; y A. Aleya Sghaier, «Les réfugiés espagnols républicains en Tunisie en 1939», *MS*, 181 (octubre-diciembre, 1997), pp. 31-51.

de Sanidad y Seguridad Social en colaboración con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, y cuyas sesiones tuvieron lugar los días 23 y 24 de marzo de 1979.³⁸¹ Fue éste quien propuso a Michel Ralle la preparación de este número. Recuerda Ralle que, en la primavera de 1979, y organizado por Elorza y él, se celebró un congreso, en la Casa de Velázquez y en la Complutense, con motivo del centenario del PSOE, congreso en el que participó Girault como especialista en el socialismo francés. Posteriormente, Girault le envió una carta en la que le propuso la posibilidad de preparar para *Le Mouvement Social* un número sobre España. Cuando el Comité de Redacción de la revista aceptó esta propuesta, Ralle entabló los contactos precisos para la realización de este ejemplar sobre movimiento obrero y cuestión nacional en España. Fue Girault quien propuso que Pierre Vilar también interviniera.³⁸²

Efectivamente, aunque no apareció su nombre, Jacques Girault intermedió entre los historiadores que intervinieron en la redacción del monográfico y los responsables de *Le Mouvement Social*:

Les propuse [a M. Ralle, C. Serrano y A. Elorza] que, como hasta entonces no se había publicado nada sobre España, si estaban de acuerdo en proyectar una posible publicación. Me dirigí al Comité de Redacción de *Le Mouvement Social* y establecí con él un principio de acuerdo al respecto. Para mí era fascinante ya que nunca había propuesto un número especial, había pensado anteriormente en dos pero no los había podido sacar adelante. [...] Pensé en Pierre Vilar, que nunca había escrito en *Le Mouvement Social*, para escribir un artículo de conclusión. [...] Creo que fue bastante bien acogido en la comunidad [de historiadores] pues, hasta entonces, había muy pocos trabajos sobre España.³⁸³

El número dedicado a España, bajo el título de *Mouvements ouvriers espagnols et questions nationales, 1868-1936*, estuvo dirigido por Antonio Elorza, Michel Ralle y Carlos Serrano. En él se estudiaron las relaciones entre las organizaciones obreras y el nacionalismo. Tras la introducción de Michel Ralle y las reflexiones preliminares de Pierre Vilar, se analizaron los problemas coloniales a finales del siglo XIX, el antiestatismo obrero durante la Restauración, las relaciones entre el nacionalismo catalán y el movimiento obrero, el sindicalismo nacionalista vasco y el federalismo galle-

381 La ponencia de J. Girault fue publicada bajo el título «La experiencia política de Lafargue a su llegada en España», *Estudios de Historia Social*, 8-9 (enero-junio, 1979), pp. 89-92.

382 Entrevista a M. Ralle. París, 28 de septiembre de 2000.

383 Entrevista a J. Girault. Chatenay-Malabry, 10 de junio de 2000.

guista. Se ofreció una visión de la historia española que se correspondía con las preocupaciones del presente, con la España de las autonomías en construcción. Una aproximación a la historiografía obrera en España, el balance de un coloquio sobre los nacionalismos en la España de la Restauración y los fondos de la pionera Renée Lamberet cerraron el número.³⁸⁴

juillet-septembre 1984, numéro 128	
le mouvement social	
<small>revue trimestrielle publiée avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique et avec la collaboration du Centre de recherches d'Histoire des Mouvements sociaux et du Syndicalisme de l'Université Paris I (Panthéon-Sorbonne)</small>	
<hr/>	
sommaire	MOUVEMENTS OUVRIERS ESPAGNOLS ET QUESTIONS NATIONALES 1868-1936
Espagne : mouvement ouvrier et « questions nationales » (1868-1936), par Michel Ralle	3
Mouvement ouvrier espagnol et questions nationales : quel- ques réflexions préliminaires, par Pierre Vilar	7
Patriotismes, questions coloniales et mouvements ouvriers en Espagne à la fin du XIX ^e siècle, par Carlos Serrano ..	15
L'État de la Restauration et l'anti-étatisme ouvrier, par Mi- chel Ralle	27
Les anarchistes face au nationalisme catalan (1868-1910), par José Álvarez Junco	43
Mouvement ouvrier et question nationale catalane de 1907 à 1936, par Albert Balcells	59
Le syndicalisme nationaliste au Pays basque, par Antonio Elorza	83
Socialistes et galicianistes de formation fédéraliste (1874- 1886), par José Antonio Durán	97
La recherche en histoire ouvrière en Espagne, par Jean- Louis Guereña	113
Un colloque sur les nationalismes dans l'Espagne de la Restauration, par Éric Ucelay da Cal	127
<hr/>	
les éditions ouvrières	
<small>12, avenue Sœur-Rosalie, 75621 Paris Cedex 13</small>	

384 A. Elorza, M. Ralle y C. Serrano (dirs.), *Mouvements ouvriers espagnols et questions nationales, 1868-1936*, MS, 128 (julio-septiembre, 1984): M. Ralle, «Espagne: mouvement ouvrier et questions nationales (1868-1936)», pp. 3-6; P. Vilar, «Mouvement ouvrier espagnol et questions nationales: quelques réflexions préliminaires», pp. 7-14; C. Serrano, «Patriotismes, questions coloniales et mouvements ouvriers en Espagne à la fin du XIX^e siècle», pp. 15-25; M. Ralle, «L'État de la Restauration et l'anti-étatisme ouvrier», pp. 27-41; J. Álvarez Junco, «Les anarchistes face au nationalisme catalan (1868-1910)», pp. 43-58; A. Balcells, «Mouvement ouvrier et question nationale catalane de 1907 à 1936», pp. 59-83; A. Elorza, «Le syndicalisme nationaliste au Pays basque», pp. 83-96; J. A. Durán, «Socialistes et galicianistes de formation fédéraliste (1874-1886)», pp. 97-111; J. L. Guereña, «La recherche en histoire ouvrière. Approche bibliographique», pp. 113-125; E. Ucelay da Cal, «Un colloque sur les nationalismes dans l'Espagne de la Restauration», pp. 127-130; y A. Doboëuf, «Sources pour l'histoire sociale d'Espagne: le Fonds Lamberet», pp. 131-133.

Sin embargo, las relaciones entre *Le Mouvement Social* y los historiadores españoles no pasaron de aquí y este encuentro no tuvo continuidad. Michel Ralle lo califica de «cita frustrada» y a la atención de los responsables de *Le Mouvement Social* por España de «episódica». Las razones fueron, sobre todo, la falta de interés por parte del lado francés ya que «España despertaba la atención de la revista pero no era un tema prioritario. Por su parte, los hispanistas —Carlos Serrano, yo mismo, y, en menor medida Jean-Louis Gueña— prescindimos de *Le Mouvement Social* como medio de difusión de nuestras reflexiones, tal vez por contar ya con otras publicaciones como *Estudios de Historia Social*».³⁸⁵

Respecto a los historiadores españoles, ¿cuáles han sido las relaciones con *Le Mouvement Social*?, ¿cuál el conocimiento de la revista por nuestra profesión? Pese a la existencia de contactos entre *Le Mouvement Social* y los historiadores españoles, estos no han sido, por parte de *Le Mouvement Social* —como acabamos de ver—, sino tibios y entrecortados intentos de dar cabida a la historia y a la historiografía españolas; y, por parte de los investigadores españoles, concretas lecturas de la revista francesa para el conocimiento de temas puntuales, salvo en el caso de profesionales de la historiografía. Para Gonzalo Pasamar, «la influencia de ambas revistas [se refiere a *L'Actualité de l'Histoire* y a *Le Mouvement Social*] en la historiografía española parece haber sido escasa o muy indirecta».³⁸⁶ Josep Fontana, si bien reconoce la importancia de Maitron, considera que esta escasa influencia se debe a que coincide con unos momentos en los que se miraba mucho más a la historiografía anglosajona que a la francesa:

Pienso que la influencia francesa sobre la historia del movimiento obrero español es secundaria, si exceptuamos influencias puntuales como la de Maitron —era difícil tomarse muy en serio libros como los de Lamberet. Lo cual podría también explicarse por el hecho de que los investigadores del país tienen su archivo de referencia en Amsterdam, lo que debió hacer más importante la *International Review of Social History*. Además, en el caso de Cataluña por lo menos, los especialistas en historia del movimiento obrero han sostenido más relaciones con Italia que con Francia.³⁸⁷

385 Entrevista a M. Ralle. París, 22 de septiembre de 2000.

386 G. Pasamar. Respuesta a cuestionario, 25 de agosto de 2000.

387 J. Fontana. Respuesta a cuestionario, 23 de agosto de 2000.

Efectivamente, las relaciones que *Le Mouvement Social* ha mantenido con la historiografía española han sido mucho menores que las que esta publicación ha mantenido con la inglesa, la americana, la alemana o la italiana. Los propios historiadores ligados a *Le Mouvement Social* consideran que los vínculos con España ha sido muy escasos, sobre todo durante el franquismo. Cuando preguntamos a Colette Chambelland por la existencia de conexiones entre *Le Mouvement Social* y los historiadores españoles, responde: «¿Relaciones con España? ¡Pero si estaba Franco! Existían conexiones con los españoles exiliados —gente del POUM, anarquistas de la CNT, etc.— y, de hecho, en los archivos hay un buen fondo donado por la historiadora Renée Lamberet. Sin embargo, no había historiadores españoles en aquella época».³⁸⁸ Del mismo parecer es Madeleine Rebérioux cuando se le pregunta por cuáles fueron las relaciones de *Le Mouvement Social* con España:

No hubo relación con España hasta el fin del franquismo. ¡En España estaba Franco, España estaba aislada! Fue sólo más tarde cuando las relaciones aparecieron. Para conocerlas hay que ver los artículos publicados y el número especial dedicado a España.³⁸⁹

En los años finales del franquismo, los historiadores españoles aumentan sus contactos con sus colegas de otros países y la historiografía española empieza a conocerse fuera de sus fronteras. Durante el congreso constitutivo de la AMCEHSMO, Antonio Elorza, representante del Instituto de Estudios sobre el Trabajo y la Seguridad Social, realizó una larga exposición sobre la nueva situación en que se encontraba la historia del movimiento obrero después del franquismo. Fue, además, una ocasión para intercambiar puntos de vista con los historiadores franceses vinculados a *Le Mouvement Social*. En la Asamblea General de la AMCEHSMO, reunida en su segundo congreso, que tuvo lugar en Oaxtepec (México) los días 15 al 19 de octubre de 1979, se admitieron nuevos miembros entre los que estuvo la Fundación Pablo Iglesias.³⁹⁰

388 Entrevista a C. Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

389 Entrevista a M. Rebérioux. París, 25 de mayo de 2000.

390 «Compte-rendu du congrès de Mexico, 27 febrero-3 marzo, 1978», *Bulletin du CRHMSS*, 2 (1977-1978), pp. 35-47. «Deuxième Congrès de l'AMCEHSMO, octobre 1979», *Bulletin du CRHMSS*, 4 (1979-1980), pp. 37-40.

En su afán por relacionarse con otras historiografías, en nuestro caso con la francesa, las distintas revistas de historia social que surgieron en España intentaron establecer relaciones con *Le Mouvement Social* por considerarla un referente. En este sentido, fueron varias las revistas españolas que trataron de entablar vínculos con la publicación francesa. *Historia y Fuente Oral*, *Studia Historica*, *Historia Contemporánea* e *Historia Social* se pusieron en contacto con *Le Mouvement Social* y, tras reconocer su importancia y presentar sus respectivas publicaciones, solicitaron un intercambio entre sus revistas.³⁹¹ Pero fue *Estudios de Historia Social* la revista española que mantuvo una mayor relación con *Le Mouvement Social*. En la medida en que *Estudios* se preocupó por analizar el movimiento obrero y conservar sus archivos, *Le Mouvement Social*, si bien en contadas ocasiones, informó sobre el contenido de alguno de sus números que consideraba de interés. En concreto, se comunicó la celebración de un coloquio, los días 23 y 24 de marzo de 1979, en Madrid, organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y de la Sociología y por el Instituto de la Salud y de la Seguridad Social sobre «La formación del partido obrero y la recepción del marxismo en España»; y la publicación del número 10-11 de *Estudios*, que contenía un artículo de Jacques Maurice sobre «Les paysans de Jerez (1902-1933)» y otro de Jeanne-Marie Favarel e Yves Zigman sobre Ambroise Croizat. Mayor fue el impacto inverso, es decir, el que *Le Mouvement Social* tuvo sobre *Estudios*. Autores y planteamientos franceses se dieron a conocer en las páginas de la revista española. Uno de los momentos más destacados fue el número de enero-junio de 1979 de *Estudios* dedicado al centenario del PSOE. En él, con una importante presencia de autores extranjeros, fundamentalmente franceses, escribieron historiadores tan unidos a *Le Mouvement Social* como Georges Haupt o Jacques Girault, y en alguno de los artículos publicados aparecieron frecuentes notas a pie de página que hacían referencia a artículos publicados por *Le Mouvement Social* y a autores vinculados a esta revista. Igualmente, los hispanistas que han escrito en *Le Mouvement Social* han sido también los que han publicado en *Estudios*. Por último, y respecto a *Historia Social*, *Le Mouvement Social* informó de la publicación de un dossier dirigido por Jordi Canal y confiado a historiadores franceses e italianos, sobre los trabajos de Mauri-

391 Aparecen también varias cartas de: M. Morales (Universidad de Málaga), la Associació Cultural Enllaç, Avenç y Juan Bautista Vilar (Universidad de Murcia), Archivo de MS, sin catalogar.

ce Agulhon, bajo el título de *Sociabilidad en torno a Agulhon*. Es precisamente Jordi Canal uno de los pocos historiadores españoles que han participado en algún proyecto de *Le Mouvement Social*.³⁹²

Retomando la cuestión de si *Le Mouvement Social* ha sido una revista conocida y utilizada por nuestros historiadores en sus investigaciones, no es fácil hacer una valoración exacta. Respecto al número total de abonados a *Le Mouvement Social*, España no ha contado nunca con un número elevado de suscriptores. En 1970, en España la revista tan sólo tenía tres abonados. Esta cifra aumentó, a lo largo de los años setenta y ochenta, hasta llegar, en 1990, a los treinta abonados, para descender a veinte en el 2000. Por supuesto, son cifras muy superiores a la que ofrecen los países asiáticos, africanos, latinoamericanos o de Europa del Este; pero quedan por debajo de los datos referidos a la mayor parte de los países occidentales.³⁹³

392 *Estudios de Historia Social*, Madrid, Instituto de Estudios de Sanidad y Seguridad Social, 1 (abril-junio, 1977) y 54/55 (enero-diciembre, 1991). *Estudios de Historia Social*, 10-11 (julio-diciembre, 1979): J. Maurice, «Les paysans de Jerez (1902-1933)», pp. 61-114; y J. M. Favarel e Y. Zigman, «Ambroise Croizat: su papel en la planificación de la Seguridad Social en Francia», pp. 247-274. *Centenario del PSOE. Actas de la UGT (1899-1904)*, *Estudios de Historia Social*, 8-9 (enero-julio, 1979): G. Haupt, «Algunas observaciones sobre la problemática de la geografía del marxismo», pp. 29-34; J. Maurice, «Sobre la penetración del marxismo en España», pp. 65-74; M. Ralle, «Acción y utopía en la Primera Internacional española», pp. 75-88; J. Girault, «La experiencia política de Lafargue a su llegada a España», pp. 89-92; M. Ralle, «*La emancipación* y el primer grupo marxista español: rupturas y permanencias», pp. 93-128; y J. L. Guereña, «Contribución a la biografía de José Mesa: de *La emancipación* a *L'Égalité*», pp. 129-142. Referencias a *MS* y a autores a ella vinculados, en el artículo del mismo número: M. Moissonnier, «La estructuración del movimiento obrero en partidos a fines del siglo XIX, debates doctrinales y experiencias prácticas», pp. 45-65. En concreto, los autores franceses mencionados y relacionados con *MS* son J. Maitron, R. Trempé, Y. Lequin, G. Duveau y Cl. Willard. *Historia Social*, 29 (1997). «Informations et initiatives. Nouvelles de l'étranger», *MS*, 116 (julio-septiembre, 1981), p. 139. «Informations et initiatives. À l'étranger», *MS*, 186 (enero-marzo, 1999), p. 111. Los artículos publicados por estos hispanistas en *Estudios de Historia Social* aparecen recogidos en J. F. Botrel y J. Maurice, «El hispanismo francés: de la historia social a la historia cultural», *Historia Contemporánea*, 20 (2000), pp. 31-52. J. Canal interviene en «Y a-t-il une "crise" de l'histoire?», *MS*, 184 (julio-septiembre, 1998), pp. 99-111.

393 En 1962, *MS* tenía 700 («Vie de l'Institut», *MS*, 46 [enero-marzo, 1964], pp. 142 y ss.). En 1971, los abonados serían unos 800, de ellos 189 eran extranjeros («Fabrication matérielle de *MS*», Archivo de *MS*, sin catalogar). En la década de los setenta, el número de abonados osciló entre 850 y 900; y, en los años ochenta y noventa, entre 900 y 1000 (Archivo de *MS*, sin catalogar). Un estudio más completo de los abonados a *MS* a escala mundial, en el anexo IV de la memoria de licenciatura: R. Ceamanos, *L'Actualité de l'histoire (1951-1960) y Le Mouvement Social (1960-2000)*. *Cincuenta años de historia social francesa*, Universidad de Zaragoza, 2000.

ABONADOS EN LOS PRINCIPALES PAÍSES OCCIDENTALES. 1970-1973/76-1985-1990

	1970	1973-1976	1985	1990
Alemania (RFA)	7	21	35	38
Bélgica	12	21	17	16
España	3	10	22	30
Estados Unidos	36	80	83	90
Gran Bretaña	12	23	38	35
Grecia	1	1	2	5
Holanda	8	5	5	6
Irlanda	1	1	2	3
Italia	20	36	50	72
Portugal	–	–	4	3
Suiza	18	25	20	12

FUENTE: G. Bourdé, «Situation du Mouvement Social (juin 1975)», MS, 97, pp. 162-164. Archivo de MS, sin catalogar: «Fabrication matérielle de MS», para los datos de 1971; N. Gérôme, «Note sur la diffusion de MS, 20 novembre 1985»; y «Comité de redaction de MS du 29 novembre 1990».

ABONADOS ESPAÑOLES A LE MOUVEMENT SOCIAL. OCTUBRE DE 2000

- 1) Biblioteca de la Subdirección Gral. de Estudios del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.
- 2) Centro de Documentación del Consejo Económico y Social. Madrid.
- 3) Biblioteca del Ateneo de Madrid.
- 4) Biblioteca del Instituto Juan March. Madrid.
- 5) Biblioteca de la Casa de Velázquez. Madrid.
- 6) Biblioteca de la Fundación Largo Caballero. Madrid.
- 7) Fundación Primero de Mayo. Madrid.
- 8) Institut Catolic d'Estudis Socials de Barcelona.
- 9) Biblioteca de la Facultad de Filología y de Filosofía y Letras. Universidad de Vitoria.
- 10) Biblioteca Universitaria. Universidad de Oviedo.
- 11) Biblioteca General. Universidad de Castilla-La Mancha. Albacete.
- 12) Biblioteca del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Universidad de Zaragoza.
- 13) Biblioteca de Humanidades de la Facultad de Filosofía y letras. Universidad de Cádiz.
- 14) Servicio Bibliográfico. Universidad de Salamanca.
- 15) Biblioteca Central. Universidad del País Vasco. Bilbao.
- 16) Biblioteca del Instituto de Dcho., Coop. y Econ. Social. Universidad del País Vasco. San Sebastián.
- 17) Biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Santiago de Compostela.
- 18) Servicio de Bibliotecas. Universidad de Navarra.
- 19) Biblioteca de Humanidades. Universidad Autónoma de Madrid.
- 20) Facultad de Ciencias Empresariales. Universidad de Alicante.

FUENTE: Datos proporcionados por Éditions de l'Atelier. 12, Avenue de la Soeur Rosalie, 75013-Paris.

Se trata de cifras que muestran que, en la actualidad, la publicación se recibe en varias universidades e instituciones culturales españolas, pero no en la mayoría. Además, las cifras no aclaran el uso que se hace de la revista. Por ello, un criterio más fiable es comprobar las referencias que hacen los historiadores españoles a *Le Mouvement Social*. Pocos libros y artículos de revistas científicas citan trabajos de la revista. Tras la lectura de *Historia Contemporánea* y de *Historia Social* se ha podido comprobar cómo las referencias a *Le Mouvement Social* son mínimas.³⁹⁴ Respecto a los historiadores consultados, lo usual es que, ante la pregunta de cuál ha sido su relación con *Le Mouvement Social*, se obtengan respuestas como: «el conocimiento normal de nuestro medio», «para consultar algún artículo en concreto en relación con mi tema de investigación» o un sincero «sé de su existencia, pero no la he leído». Sí es cierto que el conocimiento fue mucho mayor entre aquellos historiadores que trabajaron la historia del movimiento obrero. Josep Termes, Antoni Jutglar y Alberto Balcells manejaron, para sus estudios de los primeros años setenta, las obras ya clásicas de Dolléans, Lamberet o Kriegel; mientras que Carlos Forcadell, en *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español (1914-1918)*, consultó un elevado número de artículos de *Le Mouvement Social*.³⁹⁵ También en el homenaje a Manuel Tuñón de Lara, publi-

394 En Borja de Riquer, «Sobre el lugar de los nacionalismos-regionalismos en la historia contemporánea española», *Historia Social*, 7 (primavera-verano, 1990), pp. 105-126, se cita en dos ocasiones a *MS*: en la p. 110 se hace referencia a un artículo de P. Vilar publicado en el número 128 de la revista bajo el título «Mouvement ouvrier espagnol et questions nationales: quelques réflexions préliminaires»; y en la p. 114 a un artículo de E. Ucelay Da Cal, también publicado en el número 128, con el título «Un colloque sur les nationalismes dans l'Espagne de la Restauration».

395 J. Termes, en *Anarquismo y sindicalismo en España. La Primera Internacional (1864-1881)* (Barcelona, Ariel, 1972), cita, entre otras, las siguientes obras: R. Lamberet, *Mouvements ouvriers et socialistes: chronologie et bibliographie. L'Espagne (1750-1936)*, París, Éd. Ouvrières, 1953; J. Maitron, *Histoire du mouvement anarchiste en France (1880-1914)*, París, Société Universitaire d'Éditions et de la Librairie, 1955, 2.^a ed.; É. Dolléans, *Histoire du mouvement ouvrier*, 3 vols., París, A. Colin, 1957-1960; y A. Kriegel, *Les Internationales ouvrières* (París, PUF, 1964). A. Jutglar, en *Pi y Margall y el federalismo español* (2 vols., Madrid, Taurus, 1976), cita, entre otras, la mencionada obra de R. Lamberet y *Proudhon* (París, Gallimard, 1948), de É. Dolléans. Alberto Balcells, en *Crisis económica y agitación social en Cataluña (1930-1936)* (Barcelona, Ariel, 1971), vuelve a citar el trabajo de Lamberet.

C. Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español (1914-1918)*, Barcelona, Crítica, 1978. En «Fuentes y bibliografía» menciona los siguientes artículos de *MS*: A. Kriegel, R. Gossez y J. Rougerie, «Sources et méthodes pour une

cado en 1981 bajo el título de *Estudios de Historia de España*, podemos apreciar en determinados historiadores (en concreto, en los hispanistas franceses que participan en la obra) un amplio conocimiento de *Le Mouvement Social* y de algunos de los autores más vinculados a la revista.³⁹⁶ Por su parte, Antonio Elorza, miembro de su Comité de Redacción desde julio de 1997, es probablemente el historiador español que mayores vínculos mantiene con *Le Mouvement Social*. Existe, igualmente, un notable conocimiento de *Le Mouvement Social* y de su significado entre los especialistas en historiografía. Es el caso de Gonzalo Pasamar, que establece una serie de valoraciones al respecto:

Su importancia deriva también de haberse visto obligada, como revista de historia obrera y universitaria, a adaptarse a las actuales corrientes de la historia social. Su capacidad de adaptación deriva en última instancia de dos hechos: se trata de una publicación que ha tenido la fortuna de sobrevivir y, además, de haber estado siempre estrechamente conectada al ámbito universitario. [...] Su evolución respecto a la historiografía francesa es francamente interesante. Recoge influencias dispersas de la llamada tercera generación de los *Annales* y, al mismo tiempo, tiene una capacidad de asimilación de la historiografía internacional, posiblemente, para lo que es la historiografía francesa, muy elevada.³⁹⁷

En 1992, Jacques Girault publicó, en *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea* (revista de la Universidad de Valladolid), una breve presentación de *Le Mouvement Social*. Fue otra de las escasas oportunidades para el conocimiento mutuo. En el artículo caracterizó a *Le Mouvement Social* como una revista científica y abierta, dirigida por un

histoire sociale de la classe ouvrière», 40 (julio-septiembre, 1962); A. Kriegel, «Jaurès en juillet 1914», 49 (octubre-diciembre, 1964), pp. 63-77; G. Badia, «Devant la guerre et du côté des centraux. Le mouvement ouvrier allemand», 49 (octubre-diciembre, 1964), pp. 79-105; G. Haupt y J. Verdes, «De la première internationale à la deuxième. Les actes des congrès internationaux, 1877-1888», 51 (abril-junio, 1965), pp. 113-126; M. Gallo, «Quelques aspects de la mentalité et du comportement ouvriers dans les usines de guerre. 1914-1918», 56 (julio-septiembre, 1966), pp. 3-33; y Ch. Gras, «Alfred Rosmer et le mouvement révolutionnaire international», 74 (enero-marzo, 1971), pp. 9-18.

396 Santiago Castillo, Carlos Forcadell, M.^a Carmen García-Nieto y Juan Sisinio Pérez Garzón (coords.), *Estudios de Historia de España. Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981. En concreto, en J. L. Guereña, «Introducción al estudio de la prensa obrera española en el siglo XIX», pp. 145-156, hay referencias a obras de M. Perrot y de J. Maitron, y a *MS*.

397 G. Pasamar. Respuesta a cuestionario, 25 de agosto de 2000.

equipo pluridisciplinar, con predominio de historiadores e integrado por investigadores de todas las generaciones, tanto franceses como extranjeros. Su preocupación era la de su título: el estudio de la sociedad en movimiento. Girault mostró, de forma muy resumida, los rasgos más básicos de una de las revistas de historia social más destacadas del panorama internacional y, lamentablemente, poco conocida en nuestro país.³⁹⁸

398 J. Girault, «*Le Mouvement Social*, une présentation», *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, 12 (1992), pp. 361-363.

CONCLUSIONES

De una asociación privada a una institución universitaria, de un boletín a una revista científica, de la historia del movimiento obrero a la historia social. Estos han sido los grandes cambios experimentados por este proyecto historiográfico, iniciado a mediados del siglo XX y que ha comenzado el XXI ya asentado y reconocido internacionalmente. La importancia de *L'Actualité de l'Histoire* y, especialmente, de *Le Mouvement Social*, radica en haber constituido el eje de toda una empresa historiográfica: ambas publicaciones han contribuido, de manera fundamental, al desarrollo de la historia del movimiento obrero, se han movido al ritmo de los cambios sociales y han sido testigos y protagonistas de un cambio de paradigma. Su objetivo final: escribir la historia contemporánea desde un enfoque social.

Varias fueron las circunstancias que se conjugaron en el desarrollo de esta empresa. En lo político, Francia contó con una importante cultura militante en la que destacó la influencia del Partido Comunista y de los sindicatos; en lo social, se produjeron grandes cambios, especialmente a partir de Mayo de 1968; y, en lo historiográfico, fueron décadas de renovación y de gran vigor investigador. Este proyecto se adaptó a las nuevas realidades sociales y políticas francesas, así como a sus innovaciones epistemológicas; y, a la vez, y a pesar de la crisis del movimiento obrero desde los años ochenta, nunca renunció a la historia obrera, sino que la integró en una historia social más variada y compleja.

Tras la segunda guerra mundial, conscientes de la falta de protección de los archivos obreros, surgió la iniciativa de un grupo de investigadores que reunían, la mayoría de ellos, la doble condición de militantes e histo-

riadores. Con el apoyo de la administración francesa, pero desde fuera de ella, crearon en 1949 el IFHS, con la finalidad de recoger los archivos obreros dispersos y, a partir de ellos, escribir la historia del movimiento obrero —la historia de sus líderes, organizaciones, congresos y luchas—, muchas veces hagiográfica y destinada a los militantes. Para dar a conocer toda esta labor, el IFHS publicó su propio boletín, *L'Actualité de l'Histoire*. Básicamente, su contenido se centró en la historia del movimiento obrero francés; sin embargo, aparecieron nuevas investigaciones sobre la renovación de la historia y sobre las relaciones de la historia con la sociología y con la economía, temas que se relacionaban con las transformaciones de la historiografía francesa desde los años cincuenta.

La fundación del IFHS y de *L'Actualité de l'Histoire* formó parte de un conjunto de iniciativas que buscaron el desarrollo de la historia del movimiento obrero. El *DBMOF*, completado con un *DBMOI*, fue otro de los pilares de este proyecto y constituyó un instrumento decisivo para conocer más de cerca la figura del militante. Hubo todo un equipo detrás de estas actividades que impulsó Jean Maitron, historiador y militante. Fueron años difíciles, pero también entusiastas. Desde entonces, surgieron nuevas estructuras entre las que destacó el CHS, instituto fundado en los primeros años sesenta y vinculado a la Universidad de París I, que vino a completar el entramado que se estaba constituyendo para el desarrollo de la historia del movimiento obrero. El IFHS y el CHS se conformaron como fondos de documentación, lugares de encuentro y de sociabilidad de los investigadores y centros de producción y de publicación de trabajos especializados.

Prácticamente desde el principio del camino, esta empresa contó con un fiel compañero de viaje: las Éditions Ouvrières, hoy Éditions de l'Atelier. Esta editorial católica, progresista y sensibilizada con los problemas sociales, se encargó de la publicación de *L'Actualité de l'Histoire* y de *Le Mouvement Social*. La tolerancia fue la tónica en las relaciones entre esta editorial y los historiadores vinculados a este proyecto. Nació una fructífera colaboración entre ambos ámbitos que ha llegado hasta nuestros días. Muchos autores que escribieron en *Le Mouvement Social* publicaron sus libros en esta editorial y estas revistas se mostraron siempre atentas al estudio del catolicismo social.

El deseo de reforzar la presencia universitaria para afianzar y profesionalizar la investigación llevó a la sustitución, en 1960, de *L'Actualité de*

l'Histoire por *Le Mouvement Social*. Las diferencias entre el IFHS y los responsables de *Le Mouvement Social* se acentuaron durante esta época. Finalmente, el abismo entre ambos se hizo insalvable y se produjo la separación. El equipo de *Le Mouvement Social* constituyó en 1971 una asociación que, desde entonces, dirige los destinos de la publicación. Su centro de operaciones es el CHS, que en la actualidad, con el nombre de CHS du XX^e Siècle, mantiene sus vínculos con *Le Mouvement Social*. El paso de *L'Actualité de l'Histoire* a *Le Mouvement Social* fue también el que llevó a la sustitución de una generación de historiadores del movimiento obrero por otra de jóvenes estudiantes universitarios que avanzaron hacia la conformación de la historia social. Los hombres del Instituto pertenecían a una vieja generación partidaria de una historia del movimiento obrero política y erudita, una generación en la que había estado muy presente la figura del historiador militante. Por el contrario, los nuevos investigadores que participaron en la nueva revista procedían de la Universidad y se caracterizaron por su mayor profesionalización. Las personas que entraron en *Le Mouvement Social*, muchas de ellas discípulos de Ernest Labrousse, se abrieron a nuevos temas y, sobre todo, dieron cabida a los problemas que vivía la sociedad francesa. Fueron los años finales de la guerra de Argelia y del Mayo francés. A la tradicional dirección de Maitron se unió el prestigio y autoridad de Labrousse, que ejerció una gran influencia sobre la historia del movimiento obrero, en la medida en que gran parte de sus discípulos realizaron sus tesis y se especializaron en esta materia. Fueron años en los que, a la importancia de la historia económica, reforzada por la presencia en el Comité de Redacción de *Le Mouvement Social* de Jean Bouvier, se sumó la influencia de los *Annales* sobre el conjunto de la historiografía francesa.

Le Mouvement social se desarrolló bajo el ideal del pluralismo, si bien, en conjunto, existió siempre en esta revista una sensibilidad de izquierdas. En ella coexistieron diversas corrientes: comunistas, socialistas, sindicalista-revolucionarios, independientes y católico-sociales. *Le Mouvement social* no fundó una escuela histórica, sino que buscó ser un lugar de encuentro en el que coexistieran diferentes tendencias. Ello forzó a conductas respetuosas que debilitaron el debate. ¿No supone la pluralidad, en cierta medida, un riesgo evidente de pérdida de identidad? Otro riesgo fue el de quedar anquilosada en los engranajes de la maquinaria académica, hecho por el que fue criticada. El camino no estuvo, pues, exento de difi-

cultades ni de discrepancias. En la evolución hacia la historia social, también hubo voces que criticaron el abandono de la historia del movimiento obrero y el hecho de que a la hora de escribir no se hubiera utilizado un lenguaje que acercara la revista a los militantes. En lo político, con el declinar del marxismo, apareció otra polémica, agria y triste. Compañeros de profesión y, en ocasiones, de militancia en el pasado, mantuvieron diferentes interpretaciones sobre el comunismo. Se estaba juzgando una ideología y su papel en la historia, pero también se estaba enjuiciando indirectamente la vida política de muchos historiadores.

El enfoque de estudio privilegiado fue el de la historia local, tanto en *L'Actualité de l'Histoire* como en *Le Mouvement Social*. En palabras de Jean Maitron, y dentro de un sentir, por entonces, muy extendido entre los historiadores franceses, «seules de telles études [se refiere a los estudios de historia local] permettent ensuite les travaux de synthèse». Esta reducción en la escala de estudio permitió una mayor profundización en los trabajos; sin embargo, se echó en falta con frecuencia una síntesis que integrara los resultados obtenidos. Se quedó en temas de detalle; se estudió tal o cual huelga, pero raramente fue abordada una problemática en su conjunto. Por otra parte, la revista dejó de lado la reflexión teórica. Cabe preguntarse a qué se debió esta falta de interés por la teoría. Probablemente la razón resida en la idea de continuidad del proyecto de *Le Mouvement Social*, que estableció tempranamente una línea de investigación que fue seguida con bastante fidelidad. No obstante, los responsables de *Le Mouvement Social* fueron abriendo progresivamente diversas vías para dar cauce al debate y a la reflexión en el seno de la publicación. Éstas fueron las reseñas, la publicación de cartas de lectores o de investigadores que discrepaban con tal o cual idea vertida en un artículo anterior, la aparición de un editorial al comienzo de cada número y la publicación de nuevas secciones como la reciente «Controverses».³⁹⁹

Con *Le Mouvement Social*, la historia del movimiento obrero fue quedando atrás y, junto a la historia obrera, se abrió camino la historia social tal y como hoy la entendemos. Como revista científica, *Le Mouvement Social* dio a conocer la historia social que se estaba escribiendo, impulsó la investigación y suscitó el estudio de nuevos campos. El Comité de Redac-

399 La cita, en *L'Actualité de l'Histoire*, 29 (octubre-diciembre, 1959), p. 1.

ción fue quien dirigió la orientación de *Le Mouvement Social*: seleccionó los artículos que se publicaban y decidió qué números especiales salían a la luz. Precisamente, la publicación de números especiales, bajo la dirección de especialistas en la materia, fue una de las mejores formas de orientar la investigación en unas determinadas direcciones e incentivar las reflexiones. Otros canales habituales de especulación fueron los editoriales y las notas de lectura. Desde un principio hubo una idea clara de avanzar en la investigación y de romper límites. Desde finales de los años setenta aumentaron las reflexiones. De estas consideraciones salió reforzada la idea de continuar profundizando en el programa establecido, cuyos objetivos eran: abandonar una historia excesivamente centrada en Francia y salir al exterior privilegiando el enfoque comparativo; abordar el estudio de la primera mitad del siglo XIX y el de la segunda mitad del XX; y ampliar la reflexión, a partir de la historia obrera, en dirección a la historia social. El interés por captar las diferentes realidades de la sociedad contemporánea llevó a que se analizaran otras categorías sociales —jefes de empresa, empleados, docentes, campesinos, etc.— y a que la revista se abriera a las restantes disciplinas de las ciencias humanas y sociales —sociología del trabajo, urbanismo, ergonomía, Psicología, medicina del trabajo, Antropología, etc. Este objetivo de potenciar la interdisciplinaridad llevó a que, junto a historiadores, participaran en la dirección de la *Le Mouvement Social* sociólogos, economistas y antropólogos.

Tras el largo camino recorrido, *Le Mouvement Social* está muy cerca de cumplir la mayor parte de sus objetivos. Además del interés por fortalecer sus lazos con las instituciones internacionales de historia, las historias e historiografías extranjeras han tenido extensa cabida en sus artículos. Se echa de menos algún número monográfico dedicado a países con los que *Le Mouvement Social* ha mantenido siempre una estrecha relación como son Alemania e Italia. Probablemente sea cuestión de tiempo. La mirada casi exclusiva a las antiguas colonias francesas, especialmente a Argelia, se ha superado con un estudio de espacios lejanos y menos conocidos como pueden ser Australia y Extremo Oriente. Respecto al marco cronológico, la Historia del Tiempo Presente entró en *Le Mouvement Social*. No fue sencillo dar este paso. Era la parte más reciente de la historia y, por lo tanto, la que se consideraba más difícil de escribir, en la medida en que cierto número de sus actores permanecían aún vivos. Ya en su momento, se dedicó un polémico número monográfico a los acontecimientos de mayo del 68 ¡en

1968!, ¿podía hacerse una historia más actual? Incluso, más que de Historia del Tiempo Presente, cabría hablar de Historia Inmediata. Con el tiempo, esta tendencia a investigar sobre los periodos más recientes de la historia se afirmó. El estudio de la inmigración o del papel de los sindicatos ante la Unión Europea fueron algunos ejemplos. No sucedió lo mismo con la primera mitad del siglo XIX, a la que no se le otorgó el suficiente espacio y se dejó en manos de otras revistas de historia especializadas en este periodo. Finalmente, basta con echar una simple ojeada a este libro para comprobar cómo *Le Mouvement Social* ha trabajado en profundidad muchos de los campos que comprenden la historia social. El mundo obrero, la patronal, la burguesía, las principales ramas industriales, la protección social, el género, el deporte y un largo etcétera, conforman la amplia temática que no deja de aumentar con la publicación de cada nuevo número. En esta expansión incidió también la política de mercado. Los nuevos temas de la historia social son más atractivos, y una publicación debe pensar siempre en sus ventas. Esta expansión llevó a un problema de definición. Si vemos los índices de las revistas especializadas, y *Le Mouvement Social* es un claro ejemplo de ello, su repertorio parece ilimitado.

Por último, las relaciones de *Le Mouvement Social* con la historia y la historiografía españolas fueron escasas. Nuestro aislamiento político hasta mediados de los años setenta fue la causa principal. Interesaba, eso sí, el Frente Popular y la guerra civil. Con la crisis del franquismo y la llegada de la democracia, el panorama cambió. Las relaciones aumentaron, sin que éstas llegaran a ser muy intensas, y siempre limitadas a un número reducido de investigadores. Efectivamente, los principales puntos de conexión se establecieron por tres vías: los historiadores españoles que, en los años setenta, escribieron sobre historia del movimiento obrero, y para quienes los autores franceses y *Le Mouvement Social* fueron un referente fundamental; la revista *Estudios de Historia Social* y su director, Antonio Elorza, que, en la actualidad, forma parte del Comité de Redacción de la publicación francesa; y los hispanistas franceses. Fueron estos últimos quienes escribieron en *Le Mouvement Social* las reseñas sobre obras españolas y, sobre todo, los autores del número que se dedicó a España. Sin embargo, según y como vino, este interés se difuminó.

No se trata de afirmar que *Le Mouvement Social* sea una desconocida entre la profesión. Hemos visto que no es así. Pero sí de sostener la idea de

que, pese a su gran importancia, su conocimiento es mucho menor del que debiera. Una visión en conjunto de la revista sólo la poseen aquellos historiadores que se vincularon a ella y los especialistas en historiografía. Los vínculos de *Le Mouvement Social* con la historiografía española son insuficientes. Es deseo de este autor que la presente investigación sirva para reducir esta distancia y dar a conocer cuál ha sido el origen, evolución y presente de esta publicación, así como para comprender su trascendencia. A estas alturas de la investigación, estoy en condiciones de sostener que *Le Mouvement Social* ha sido el eje principal de todo un entramado historiográfico, formado por centros de investigación, revistas científicas y proyectos de investigación que lo han sido todo en el desarrollo de la historia social francesa contemporánea. Es preciso continuar en esta línea de investigación, abundando en el estudio y análisis de este complejo mundo. Es necesario saber más sobre los autores que han estado detrás de toda esta empresa, sobre sus obras principales, sobre qué institutos fueron sus plataformas de investigación, sobre qué relaciones establecieron con otras historiografías...

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Archivos de *Le Mouvement Social*. Centre d'Histoire Sociale du XX^e Siècle.
Archivos de Les Éditions Ouvrières/Les Éditions de l'Atelier.

Bibliotecas

Biblioteca Nacional. Madrid.

Biblioteca de la Casa de Velázquez. Madrid.

Biblioteca del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea.
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad de Zaragoza.

Bibliothèque Nationale de France François Mitterrand. París.

Bibliothèque de la Sorbonne. París.

Bibliothèque Ste-Geneviève. París.

Bibliothèque des Lettres de l'École Normale Supérieure. París

Bibliothèque Cujas de Droit et de Sciences Économiques. París

Bibliothèque du UFR d'Études Ibériques et Latino-Américaines. Universidad de París IV.

Bibliothèque du Centre d'Histoire Sociale du XX^e Siècle. Universidad de París I.

Bibliothèque du Musée Social. París.

Bibliothèque de la Cité Internationale Universitaire. París.
Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine. Nanterre.
Bibliothèque de la Maison des Sciences de l'Homme. París.

Publicaciones periódicas

L'Actualité de l'Histoire

Annales

Bulletin Annuel de l'IFHS

Bulletin du Centre d'Histoire du Syndicalisme

*Bulletin du Centre de Recherches d'Histoire des Mouvements Sociaux et du
Syndicalisme*

Bulletin du Centre d'Histoire Social du XX^e Siècle

Bulletin of the SSLH

Cahiers de Georges Sorel

Communisme

Le Débat

Debats

Estudios de Historia Social

Historia Social

History Workshop Journal

Labour History Review

Le Magazine Littéraire

Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps

Mil Neuf Cent

Le Monde Diplomatique

Le Mouvement Social

Nuestro Tiempo

Revista de Occidente

Sciences Sociales et Santé

Storia della Storiografia

Teoría

Vie Sociale

Páginas web

<<http://www.maitron.org>> «Le Maitron». Site d'histoire sociale

<<http://www.cish.org>> Comité Internationale des Sciences Historiques

Testimonios orales

Entrevistas a historiadores extranjeros (25 de mayo a 3 de octubre de 2000):

Madeleine Rebérioux. París, 25 de mayo de 2000

Colette Chambelland. París, 5 de junio de 2000

Danielle Tartakowsky. París, 6 de junio de 2000

Jacques Girault. Chatenay-Malabry, 10 de junio de 2000

Michel Ralle. París, 22 y 28 de septiembre de 2000

Patrick Fridenson. París, 16 de mayo y 3 de octubre de 2000

Historiadores españoles consultados (1 de junio a 25 de octubre de 2000):

Sisinio Pérez Garzón, Antonio Elorza, Pedro Rújula, Josep Fontana,

Eduardo González Calleja, Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla,

Elena Hernández Sandioca y Gonzalo Pasamar.

Fuentes

AGOSTI, Aldo, «Cronache. L'Incontro di *Le Mouvement social*», *Passato e Presente*, 14-15 (mayo-diciembre, 1987), pp. 239-240.

ALLEG, Henri, *La question*, París, Éditions de Minuit, 1961.

ARIÈS, Philippe, «La vraie décolonisation», en *Le présent quotidien, 1955-1966*, París, Éditions du Seuil, 1997, pp. 217-219.

ARRAZOLA, Herminia, «La fondation Largo Caballero: un projet d'archives syndicales», *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 3-4 (julio-diciembre, 1985), pp. 119-124.

Avec Jean Maitron, témoignages, études, textes inédits, número especial de *MS*, suplemento al número 144 (octubre-noviembre, 1988).

BOURGEOIS, Guillaume, y Michel DREYFUS, «Centres de documentation. L'Institut Français d'Histoire Sociale», *Communisme. Revue d'Études Pluridisciplinaires*, 4 (1983), pp. 97-103.

- BOURGIN, Georges, Jean MAITRON y Domenico DEMARCO, «Les problèmes sociaux au XIX^e siècle», en *Relazioni del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche*, Florencia, Sansoni, 1955, vol. v, pp. 53-141.
- BOUVIER, Jean (presentación), *La France en mouvement, 1934-1938*, Seysse, Champ Vallon, 1986.
- François FURET y Marcel GILLET, *Le Mouvement du profit en France au XIX^e siècle*, París, Mouton, 1965.
- BRAUDEL, Fernand, *L'identité de la France*, París, Arthaud-Flammarion, 1986, vol. I: *Espace et histoire*; vol. II: *Les Hommes et les choses*.
- BRON, Jean, *Histoire du mouvement ouvrier français*, París, Éditions Ouvrières, 1973.
- CHAUNU, Pierre, *La France*, París, Robert Laffont, 1982.
- CHESNEAUX, Jean, *Du passé, faisons table rase?*, París, Maspero, 1976.
- COMITÉ FRANÇAIS DES SCIENCES SOCIALES, *Vingt-cinq ans de recherche historique en France (1940-1965)*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1965.
- *La recherche historique en France depuis 1965*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1980.
- COMPÈRE-MOREL, Adéolat C. A. (dir.), *Encyclopédie socialiste, syndicale et coopérative de l'Internationale ouvrière*, París, A. Quillet, 1912-1921, 12 vols.
- (dir.), *Grand dictionnaire socialiste du mouvement politique et économique, national e internationale*, París, Publications Sociales, 1924.
- COURTOIS, Stéphane, Nicolas WERTH, Jean-Louis PANNÉE et al., *Livre noir du communisme*, París, Le Grand Livre du Mois, 1997.
- CRUBELLIER, Maurice, *Histoire culturelle de la France, XIX^e-XX^e siècles*, París, A. Colin, 1974.
- DOLLÉANS, Édouard, *Histoire du mouvement ouvrier*: I: 1830-1871, París, A. Colin, 1936; II: 1871-1920, París, A. Colin, 1953; y III: *De 1921 à nos jours*, París, A. Colin, 1953.
- y Michel CROZIER, *Mouvements ouvriers et socialistes. Chronologie et bibliographie. Angleterre, France, Allemagne, États-Unis (1750-1918)*, París, Les Éditions Ouvrières, 1950.
- DREYFUS, Michel, «In memoriam: Jean Maitron (1910-1987). Un historien militant», *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 10 (abril-diciembre, 1987), pp. 42-43.

- DREYFUS-ARMAND, Geneviève, «La Sorbonne occupée. Entretien avec Madeleine Rébérioux», *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 11-12-13 (enero-septiembre, 1988), pp. 154-159.
- DROZ, Jacques (dir.), *Histoire générale du socialisme*, París, PUF, 1997, 4 vols.
- DUBIEFF, Lise, *Tables analytiques de «L'Actualité de l'Historie»*, París, IFHS, s. d.
- FAURE, Sébastien (dir.), *Encyclopédie anarchiste*, París, Éditions La Librairie Internationale, 1934, 4 vols.
- FERRO, Marc, *Pétain*, París, Fayard, 1987.
- FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978.
- FOURCAULT, Annie, *Bobigny banlieue rouge*, París, Éditions Ouvrières/Preses de la Fondation nationale des sciences politiques, 1986.
- FRIDENSON, Patrick, «Portrait du Mouvement Social à trente ans» (editorial), *MS*, 151 (abril-junio, 1990), pp. 3-10.
- «Le Mouvement Social, le social en livres et en revues», *Vie Sociale*, 3 (mayo-junio, 1997), pp. 13-16.
- (dir.), *Industrialisation et sociétés d'Europe occidentale, 1880-1970*, París, Éditions de l'Atelier, 1997.
- GIRAULT, Jacques, *Sur l'implantation du Parti Communiste Français dans l'entre-deux-guerres*, París, Éditions Sociales, 1977.
- «La experiencia política de Lafargue a su llegada en España», *Estudios de Historia Social*, 8-9 (enero-julio, 1979), pp. 89-92.
- «Le Mouvement Social, une présentation», en *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, 12 (1992), pp. 361-363.
- GODIN, Henri, e Yvan DANIEL, *La France, pays de mission?*, Lyon, Éditions de l'Abeille, 1943.
- GRIFFUELHES, Victor, y Léon JOUHAUX, *Encyclopédie du mouvement syndicaliste*, París, A. Rivière, 1912.
- HAUPT, Georges, «Algunas observaciones sobre la problemática de la geografía del marxismo», *Centenario del PSOE. Actas de la UGT (1899-1904)*, *Estudios de Historia Social*, 8-9 (enero-julio, 1979), pp. 29-34.
- HAUPT, Georges, *L'historien et le mouvement social*, París, Maspero, 1980.
- «Histoire et sciences sociales. Un tournant critique?» (editorial), *Annales ESC*, 2 (marzo-abril, 1988), pp. 291-293.

- L'Histoire sociale, sources et méthodes. Colloque de l'École normale supérieure de Saint-Cloud. Ordres et classes. Colloque d'histoire sociale*, París, PUF, 1967.
- HOBBSAWM, Eric J., *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1979.
- *L'âge des extrêmes: Histoire du court XX^e siècle, 1914-1991*, París, Complexe, 1999.
- JEANSON, Colette, y Francis JEANSON, *L'Algérie hors la loi*, París, Éditions du Seuil, 1955.
- JOVER ZAMORA, José María, «Movimiento obrero y clases trabajadoras», en José M.^a Jover Zamora (dir.), *El siglo XIX en España: doce estudios*, Barcelona, Planeta, 1974, pp. 64-70.
- «Corrientes historiográficas en la España contemporánea», *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, 36 (marzo, 1975), pp. 3-21.
- «La época de la Restauración. Panorama político-social, 1875-1902», en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923)*, vol. VIII de *Historia de España*, Barcelona, Labor, 1983, pp. 269-406.
- KENDALL, P. M., *Louis XIV*, París, Fayard, 1974.
- KRIEDEL, Annie, 1920. *Le Congrès de Tours. Naissance du Parti communiste français*, París, Julliard, 1964.
- *Aux origines du communisme français (1914-1920). Contribution à l'histoire du mouvement ouvrier français*, París, Mouton, 1964, 2 vols.
- *Les communistes français. Essai d'éthnographie politique*, París, Éditions du Seuil, 1968.
- *La pédagogie infernale. Les grands procès dans les systèmes communistes*, París, Gallimard, 1972.
- *Un autre communisme? Compromis historique, eurocommunisme, union de la gauche*, París, Hachette, 1977.
- *Le système communiste mondial*, París, PUF, 1984.
- *Ce que j'ai cru comprendre*, París, Le Grand Livre du Mois, 1991.
- LABROUSSE, Ernest, *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII^e siècle*, París, Dalloz, 1933, 2 vols.
- *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution*, París, PUF, 1944.
- *Le mouvement ouvrier en France et les idées sociales de 1815 à 1848*, París, CDU, 1948.

- LABROUSSE, Ernest, «Voies nouvelles vers une histoire de la bourgeoisie occidentale aux XVIII^e et XIX^e siècles (1700-1850)», en *Congrès international des sciences historiques de Rome*, Roma, 1955, t. IV, pp. 365-396.
- «Panoramas de la crise», en E. Labrousse (dir.), *Aspects de la crise et de la dépression de l'économie française au milieu du XIX^e siècle, 1846-1851*, Bibliothèque de la Révolution de 1848, t. XIX, 1956, pp. XXIV-356.
- LAMBERET, Renée, *Mouvements ouvriers et socialistes (chronologie et bibliographie). L'Espagne (1750-1936)*, Paris, Éditions Ouvrières, 1953.
- LE GOFF, Jacques, *Saint-Louis*, Paris, Gallimard, 1996.
- LÉVY-LEBOYER, Maurice (dir.), *Le patronat de la seconde industrialisation*, Paris, Éditions Ouvrières, 1979.
- MAITRON, Jean, *Histoire du mouvement anarchiste en France, 1880-1914*, Paris, Société Universitaire d'Éditions et de Librairie, 1995.
- «Les archives d'André Marty», *L'Histoire*, 20 (1980), pp. 87-89.
- (dir.), *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international*, Paris, Éditions Ouvrières/Éditions de l'Atelier: Georges Haupt (dir.), *L'Autriche*, 1971; G. Haupt (dir.), *Japón I*, 1978, y *Japón II*, 1979; Lucien Bianco e Yves Chevrier (dirs.), *La Chine*, 1985; Joyce M. Bellamy et al., *Grande-Bretagne I*, 1980, y *Grande-Bretagne II*, 1986; Jacques Droz (dir.), *L'Allemagne*, 1990; Albert Ayache (dir.), *Le Maroc. Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier: Maghreb*, 1998.
- y Colette CHAMBELLAND, *Syndicalisme révolutionnaire et communisme. Les archives de Pierre Monatte*, Paris, F. Maspero, 1968.
- y Claude PENNETIER (dirs.), *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, Paris, Éditions de l'Atelier, 1997: *Première période. 1789-1864. De la Révolution française à la Première Internationale* (tomos 1, 2 y 3); *Deuxième période. 1864-1871. De la Première Internationale à la Commune* (t. 4 a 9); *Troisième période. 1871-1914. De la Commune à la Grande Guerre* (t. 10 a 15); *Quatrième période. 1914-1939. De la première à la seconde guerre mondiale* (t. 16 a 43). [Michel Cordillot, Claude Pennetier y Jean Risacher (dirs.), *Biographies nouvelles. 1789-1939* (t. 44).]
- MORIN, Edgard, Claude LEFORT y Jean-Marc COUDRAY, *Mai 68: la brèche. Premières réflexions sur les événements*, Paris, Fayard, 1968.

- MONTELEONE, Renato, «Movimento operaio e socialista 1955-1986: linee e variazioni di tendenza», *Movimento Operaio e Socialista*, 2 (1988), pp. 143-155.
- MOUNIER, Emmanuel, *Refaire la renaissance*, París, Éditions du Seuil, 1961.
- *Écrits sur le personnalisme*, París, Éditions du Seuil, 1961.
- MARTÍN NÁJERA, Aurelio (dir.), *Guía para la consulta del Fondo documental de la Fundación Pablo Iglesias: Archivo, Biblioteca y Hemeroteca*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1989.
- *Catálogo de los archivos y documentación de particulares. Fundación Pablo Iglesias*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1993.
- y Antonio GONZÁLEZ QUINTANA, «Les archives du socialisme espagnol: la Fondation Pablo Iglesias», *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 3-4 (julio-diciembre, 1985), pp. 124-127.
- y Agustín GARRIGÓS FERNÁNDEZ (dirs.), *Documentos de la Primera Reunión Iberoamericana para la Recuperación y Protección de los Archivos de los Trabajadores y Movimientos Sociales (1992)*, Buenos Aires, 13/15 abril 1992. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1992.
- NORA, Pierre, «Traduire: nécessité et difficultés», *Le Débat*, 93 (enero-febrero, 1997), pp. 93-95.
- NÚÑEZ DE ARENAS, Manuel, y Manuel TUÑÓN DE LARA, *Historia del movimiento obrero español*, Barcelona, Nova Terra, 1970.
- PELLOUTIER, Fernand, *Historia de las bolsas de trabajo. Los orígenes del sindicalismo revolucionario*, Madrid, Zero, 1978.
- PERROT, Michelle, *Les ouvriers en grève (France, 1871-1890)*, París, Mouton, 1973.
- «Jean Maitron en 1968», *MS*, 143 (abril-junio, 1988), pp. 99-100.
- POULAT, Émile, *Naissance des prêtres-ouvriers*, París, Casterman, 1965.
- RALLE, Michel, «Acción y utopía en la Primera Internacional española», *Estudios de Historia Social*, 8-9 (enero-julio, 1979), pp. 75-88.
- «La emancipación y el primer grupo marxista español: rupturas y permanencias», *Estudios de Historia Social*, 8-9 (enero-julio, 1979), pp. 93-128.
- RAMA, Carlos M., *Historia del movimiento obrero y social latinoamericano*, Buenos Aires, Palestra, 1967.
- *Teoría de la historia. Introducción a los estudios históricos*, Madrid, Tecnos, 1968.

- RAMA, Carlos M., *Historia social del pueblo uruguayo*, Montevideo, Comunidad del Sur, 1972.
- *Nacionalismo e historiografía en la América Latina*, Madrid, Tecnos, 1981.
- *La historiografía como conciencia histórica*, Barcelona, Montesinos, 1981.
- REBÉRIOUX, Madeleine, «Nos priorités», *Le Mouvement Social*, 112 (julio-septiembre, 1980), pp. 3-4.
- «La culture au pluriel», en André Burguière y Jacques Revel (dirs.), *Histoire de la France. Les formes de la culture*, París, Éditions du Seuil, 1993, pp. 463-466.
- «En parcourant...», *La Revue des Revues. Revue Internationale d'histoire et de Bibliographie*, 21 (1996), pp. 58-62.
- *Parcours engagés dans la France contemporaine*, París, Belin, 1999.
- REVEL, Jean François, *La gran mascarada*, Madrid, Taurus, 2000.
- «Le riviste di storia, fra "scienza" e "mercato"» (editorial), *Italia Contemporanea*, 169 (diciembre, 1987), pp. 5-15.
- ROBERT, Jean-Louis, «Une radiographie du *Mouvement Social* (1960-1986)», *Le Mouvement Social*, 142 (enero-marzo, 1988), pp. 11-30.
- «Vers le Centre d'histoire sociale du XX^e siècle» (editorial), *Bulletin du Centre d'histoire Sociale du XX^e Siècle*, 23 (2000), p. 5.
- RUDÉ, George, *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848*, Madrid, Siglo XXI, 1989.
- TERMES, Josep, prólogo al libro de Francesc Bonamusa *Andreu Nin y el movimiento comunista en España (1930-1937)*, Barcelona, Anagrama, 1977, pp. I-VIII.
- THOMPSON, Edward P., *The making of the English working class*, Londres, Penguin, 1963.
- «La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII», en *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. 213-293.
- «La economía moral revisada», en *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995, pp. y 294-394.
- TREMPÉ, Rolande, *Les mineurs de Carmaux*, París, Éditions Ouvrières, 1971.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, Taurus, 1972.

- TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
- et al., *Teoría y práctica del movimiento obrero en España (1900-1936)*, Valencia, Fernando Torres Editor, 1977.
- et al., *Historiografía Española Contemporánea. X Coloquio del Centro de Investigaciones Hispánicas de la Universidad de Pau. Balance y resumen*, Madrid, Siglo XXI, 1980.
- (dir.), *Historia del socialismo español*, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989.
- VÉRECQUE, Charles, *Dictionnaire du socialisme*, París, M. Giard y É. Brière, 1911.
- VV. AA., *Conjoncture économique structures sociales. Hommage à Ernest Labrousse*, París, École Pratique des Hautes Études, 1974.
- *Mélanges d'histoire sociale. Offerts à Jean Maitron*, París, Éditions Ouvrières, 1976.
- *L'usine et son espace*, París, Éditions de la Villette, 1981.

Bibliografía

- ABELLO LATORRE, Raquel, *La historia obrera en España (1869-1936)*, memoria de licenciatura, inédita, Universidad de Zaragoza, 2001.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, *La escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, Barcelona, Montesinos, 1999.
- ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso, «Hispania, revista de Historia (1940-1989). Análisis y evolución de contenidos», *Hispania*, 175 (1990), pp. 393-416.
- ÁLVAREZ JUNCO, José, y Manuel PÉREZ LEDESMA, «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», *Revista de Occidente*, 12 (1982), pp. 19-41.
- AMADIEU, Jean-François, *Les syndicats en miettes*, París, Éditions du Seuil, 1999.
- AMELANG, James S., y Mary NASH (eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1990.
- ANDRÉS-GALLEGO, José, «El movimiento obrero cristiano: replanteamiento», *Nuestro Tiempo*, 285 (marzo, 1978), pp. 5-38.

- ANDRÉS-GALLEGO, José (dir.), *New History, Nouvelle Histoire, Hacia una Nueva Historia*, Madrid, 1993.
- ARNAL, Oscar L. Cole, *Prêtres en bleu de chauffe*, París, Éditions Ouvrières, 1992.
- ARON, Raymond, *Lecciones sobre la historia*, México, FCE, 1989.
- AVILÉS, Juan, Susana SUEIRO, Javier TUSELL y Benoît PELLISTRANDI, (coords.), *Encuentro franco-español de Historia del Tiempo Presente*. Casa de Velázquez, Madrid, 31 de enero-1 de febrero y 6-7 marzo de 2000. En prensa.
- BARRACLUGH, Geoffrey, *Tendances actuelles de l'histoire*, París, Flammarion, 1980.
- BARRIO ALONSO, Ángeles, «Historia obrera en los noventa: tradición y modernidad», *Historia Social*, 37 (2000), pp. 143-160.
- BARROS, Carlos (ed.), *Historia a debate. Actas del Congreso Internacional «A Historia a Debate», celebrado el 7-11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela. I. Pasado y Futuro, II. Retorno del sujeto y III. Otros enfoques*, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 1995.
- BÉDARIDA, François (dir.), *L'histoire et le métier d'historien en France, 1945-1995*, París, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1995.
- BERKING, Helmuth, «Los nuevos movimientos de protesta. ¿Instancia civilizatoria en el proceso de modernización?», *Debats*, 35/36 (1990), pp. 25-29.
- BERNECKER, W. L., «La historiografía alemana reciente», *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 31-49.
- BERSTEIN, Serge, y Pierre MILZA (dirs.), *Axes et méthodes de l'histoire politique*, París, PUF, 1998.
- BOCK, Gisela, Arlette FARGE, Karen OFFEN y Mary NASH, «Historia de las mujeres, historia del género», *Historia Social*, 9 (1991), pp. 55-161.
- BOSCH, Aurora, «Estados Unidos en los años treinta: ¿un socialismo imposible?», *Historia Social*, 11 (1991), pp. 39-55.
- «Socialismo en el nuevo mundo: Australia y Estados Unidos», *Historia Social*, 21 (1995), pp. 19-46.
- BOTREL, Jean-François, «Las miradas del hispanismo francés sobre la España contemporánea (desde 1868)», *Ayer*, 31 (1998), pp. 59-81.
- y Jacques MAURICE, «El hispanismo francés: de la historia social a la historia cultural», en *Historia Contemporánea*, 20 (2000), pp. 31-52.

- BOURDÉ, Guy, y Hervé MARTIN, *Les écoles historiques*, Rennes, Université de l'Haute-Bretagne, 1982.
- BOURDIEU, Pierre, *La Distinction. Critique sociale du jugement*, París, Édition de Minuit, 1979.
- *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, París, Éditions du Seuil, 1992.
- BOUTIER, Jean, y Dominique JULIA (dirs.), *Passés recomposés, champs et chantiers de l'histoire*, París, Éditions Autrement, 1995, serie Mutations, n.º 150-151.
- BURKE, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- CANNADINE, David, «El presente y el pasado en la revolución industrial inglesa, 1880-1980», *Debats* (1985), 13, pp. 73-90.
- CARBONELL, Charles-Olivier, *Histoire et historiens. Une mutation idéologique des historiens français, 1865-1885*, Toulouse, Privat, 1976.
- *L'Historiographie*, París, PUF, 1981.
- CARRERAS, Juan José, *Razón de Historia. Estudios de historiografía*, Madrid, Marcial Pons/Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000.
- et al., *Once ensayos sobre la Historia*, Madrid, Fundación Juan March, 1976.
- CASANOVA, Julián, *La Historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica, 1991.
- «La sociología histórica en España», *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 1, 16 (1996).
- CASTEL, Robert, *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*, París, Fayard, 1995.
- CASTILLO, Santiago (coord.), *La historia social en España. Actualidad y perspectivas. Actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social. Zaragoza, septiembre, 1990*, Madrid, Siglo XXI, 1991.
- *El trabajo a través de la Historia. Actas del II Congreso de la Asociación de Historia Social, Córdoba, abril de 1995*, Madrid, Asociación de Historia Social, 1996.
- y Roberto FERNÁNDEZ (coords.), *Campesinos, artesanos y trabajadores. Actas del IV Congreso de la Asociación de Historia Social, Lérida, Mileño, 2001*.
- CASTILLO, Santiago, Carlos FORCADELL, M.^a Carmen GARCÍA-NIETO y Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN (coords.), *Estudios de Historia de España*.

- Homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1981.
- CASTILLO, Santiago, y J. M.^a ORTIZ ORRUÑO (coords.), *Estado, protesta y movimientos sociales. Actas del III Congreso de la Asociación de Historia Social, Vitoria-Gasteiz, julio 1997*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1998.
- CASTORIADIS, Cornelius, «Los movimientos de los años sesenta», *Debats*, 21 (septiembre, 1987), pp. 105-106.
- CHAMBELLAND, Colette (dir.), *Le Musée Social en son temps*, París, L'Atelier, 1995.
- CHARLE, Christophe (dir.), *Histoire sociale, histoire globale?*, París, M.S.H., 1993.
- CHAUNU, Pierre, «Les dépassements de l'histoire quantitative. Retrospective et perspective», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 8 (1972), pp. 647-685.
- CHENU, Alain, «Una classe ouvrière en crise», *La Société Française*, París, INSEE, 1993, pp. 476-482.
- COURTOIS, Stéphane, Marc LAZAR y Shamuel TRIGANO (dirs.), *Rigueur et passion. Mélanges offerts en hommage à Annie Kriegel*, París, L'Âge de l'Homme, 1994.
- DALTON, R. J., y M. KUECHLER (comps.), *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1992.
- DAIX, Pierre, *Les hérétiques du PCF*, París, Robert Laffont, 1980.
- DE ROSA, Luigi (coord.), *La Storiografia italiana degli ultimi vent'anni*. III. *Età Contemporanea*, Roma-Bari, Laterza, 1989.
- DELAS, Jean-Pierre, *Le mouvement ouvrier: naissance et reconnaissance, XIX^e-XX^e siècles*, París, Nathan, 1991.
- DEVOTO, Fernando J., *Entre Taine y Braudel. Itinerarios de la historiografía contemporánea*, Buenos Aires, Biblos, 1992.
- DOSSE, François, *L'Histoire en miettes. Des Annales à la Nouvelle histoire*, París, Éditions La Découverte, 1987.
- «La historia contemporánea en Francia», *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 17-30.
- DREYFUS, Michel, Claude PENNETIER y Nathalie VIET-DEPAULE (dirs.), *La part des militants: biographie et mouvement ouvrier: autour du «Maïtron, dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français»*, París, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, 1996.

- DREYFUS, Michel, Bruno GROPPPO, Claudio INGERFLOM et al., *Le siècle des communistes*, París, Les Éditions de l'Atelier, 2000.
- DUTSCHKE-RABEHL-SEMME, «Conversación sobre el futuro», *Debats*, 21 (septiembre, 1987), pp. 133-137.
- ELSENHANS, Hartmut, *La guerre d'Algérie, 1954-1962. La transition d'une France à une autre. Le passage de la IV^e à la V^e République*, prefacio de Gilbert Meynier, París, Publisud, 1999.
- EVANS, Richard, *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia, 1840-1920*, Madrid, Siglo XXI, 1980.
- FERNÁNDEZ, Roberto, «Introducción. España en el siglo XVIII o los límites de una reforma», en R. Fernández (ed.), *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*, prólogo de Josep Fontana, Barcelona, Crítica, 1985.
- FERRO, Marc, «Histoire et Cinéma: L'expérience de la Grande Guerre», *Annales*, 20 (1965), pp. 327-336.
- «Société du XX^e siècle et Histoire cinématographique», *Annales*, 23 (1968), pp. 581-585.
- *Analyse de film, analyse de sociétés. Un source nouvelle pour l'Histoire*, París, Hachette, 1975.
- *Cinéma et Histoire*, París, Gallimard, 1977.
- FISCHER, Gustave Nicolas, *Espace industriel et liberté*, París, PUF, 1980.
- FOLGUERA, Pilar, *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema, 1994.
- FONTANA, Josep, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982.
- «La utilidad de la historia», *Ariadna. Revista de Investigación*, 10 (dic., 1992), pp. 91-100.
- *La Historia después del fin de la Historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Barcelona, Crítica, 1992.
- FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos, «Sobre desiertos y secanos: los movimientos sociales en la historiografía española», *Historia Contemporánea*, 7 (1992), pp. 101-116.
- «La historiografía contemporánea española actual: síntesis y microanálisis», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 71 (1995), pp. 47-58.
- e Ignacio PEIRÓ, *Lecturas de la historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2001.

- FOX, Elizabeth, y Eugene GENOVESE, «La crisis política de la historia social. La lucha de clases como objeto y como sujeto», *Historia Social*, 1 (1988), pp. 77-108.
- FRASER, Ronald, «La revuelta estudiantil», *Debats*, 21 (septiembre, 1987), pp. 150-157.
- FURET, François, *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste en France au XX^e siècle*, París, Robert Laffont, 1995.
- «Furet versus Hobsbawm», *Newsletter* (otoño/invierno, 1997-1998), p. 10.
- FUSI, Juan Pablo, «Algunas publicaciones recientes sobre la historia del movimiento obrero español», *Revista de Occidente*, tomo XLI, 123 (1973), pp. 358-368.
- GABRIEL, Pere, «A vueltas y revueltas con la historia social obrera en España. Historia obrera, historia popular e historia contemporánea», *Historia Social*, 22 (1995), pp. 45-53.
- GALLO, Max, *Une femme rebelle: vie et mort de Rosa Luxemburg*, París, Fayard, 2000.
- GARÇON, François (coord.), *Cinéma et Histoire. Autour de Marc Ferro*, París, Cinéma Action-Corlet, 1992.
- GIAGNOTTI, Felicia (ed.), *Storie individuali e movimenti collectivi. I dizionari biografici del movimento operaio*, Milán, Franco Angeli, 1988.
- GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe, *Las relaciones de género, Ayer*, 17 (1995).
- GORI, Francesca, «La Fondazione Giangiacomo Feltrinelli à Milan», *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 10 (abril-diciembre, 1987), pp. 19-21.
- GRANJA, José Luis de la, y Alberto REIG TAPIA, *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia. Su vida y su obra*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993.
- Alberto REIG TAPIA y Ricardo MIRALLES (eds.), *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999.
- GUEDJ, François, y Stéphane SIROT, *Histoire sociale de l'Europe. Industrialisation et société en Europe occidentale (1880-1970)*, París, Éditions Seli Arslam, 1997.
- GUEREÑA, Jean-Louis, «Contribución a la biografía de José Mesa: de *La emancipación a L'égalité*», *Estudios de Historia Social*, 8-9 (enero-julio, 1979), pp. 129-142.

- HAMON, Hervé, «No habrá revolución», *Debats*, 21 (septiembre, 1987), pp. 129-132.
- y Patrick ROTMAN, *Génération*, t. I: *Les années de rêve*; t. II: *Les années de poudre*, París, Éditions du Seuil, 1987-1988.
- HAUPT, Heinz-Gerhard, «Zeitschriftenporträt. *Le Mouvement Social*: Eine französische Version der Sozialgeschichte», *Geschichte und Gesellschaft* (1980), pp. 150-156.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Síntesis, 1995.
- «La historia contemporánea en España: tendencias recientes», *Hispania*, LVIII/1, 198 (1998), pp. 65-95.
- HILAIRE, Yves-Marie (dir.), *Matériaux pour l'histoire religieuse du peuple français. XIX^e-XX^e siècles*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1982-1992, 3 vols.
- HILL, Christopher, Rodney H. HILTON y Eric J. HOBSBAWM, «Past and Present. Origins and early years», *Past and Present*, 100 (agosto, 1983), pp. 3-14.
- La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España. Coloquio internacional, 24-28 de noviembre de 1999*, Madrid, Casa de Velázquez, 2002.
- HOBSBAWM, Eric J., «From social history to the history of society», *Daedalus* (1971), pp. 20-45.
- «Une Histoire du XX^e siècle. *L'âge des extrêmes* échappe à ses censeurs», *Le Monde Diplomatique* (septiembre, 1999), pp. 28-29.
- IGGERS, Georg G., *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional*, Barcelona, Idea Books, 1998.
- IZARD, Miquel, «Orígenes del movimiento obrero en España», *Teoría*, 8/9 (octubre/marzo, 1981/1982), pp. 5-31.
- JOVER ZAMORA, José María, *Historiadores españoles de nuestro siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.
- JULIÁ, Santos, *Historia social/sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI, 1989.
- «La historia social y la historiografía española», en Juan Pablo Fusi (ed.), *La Historia en el 92*, *Ayer*, 10 (1993), pp. 29-46.
- JULLIARD, Jacques, y Michel WINOCK (dirs.), *Dictionnaire des intellectuels français. Les personnes. Les lieux. Les moments*, París, Éditions du Seuil, 1996.

- KAYE, Harvey K., *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, edición y presentación a cargo de Julián Casanova, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1989.
- «E. P. Thompson, la tradición historiográfica y la crisis actual», *Debats*, 45 (1993), pp. 108-119.
- KEANE, John, «Lo que queda de la izquierda», *Debats*, 39 (1992), pp. 53-61.
- KLOOSTERMAN, Jaap, «Informatisation et histoire sociale: le cas de l'Institut International d'Histoire Sociale d'Amsterdam», *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 10 (abril-diciembre, 1987), pp. 9-14.
- LANÉRÈS, Catherine, *Les femmes travailleuses dans le mouvement ouvrier: 1869-1994*, París, La Vérité, 1994.
- LAREÑA, Enrique, y Joseph GUSFIELD (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS, 1994.
- LE GOFF, Jacques, «Past and Present. Later History», *Past and Present*, 100, (agosto, 1983), pp. 3-28.
- «Comment écrire une biographie historique aujourd'hui», *Le Débat*, 54 (1989), pp. 50-51.
- y Pierre NORA, *Faire l'Histoire*, París, Gallimard, 1974.
- et al., *La nouvelle histoire*, París, CEPL, 1978.
- «Le Livre noir du communisme en débat», *Communisme*, 59-60 (2000).
- LE ROY LADURIE, Emmanuel, *Parmi les historiens*, París, Gallimard, 1983.
- LEPETIT, Bernard (dir.), *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*, París, A. Michel, 1995.
- MAIER, Charles, «Cambio y transformación en Europa del Este. El colapso del comunismo: elementos para una historia futura», *Debats*, 40 (1992), pp. 4-18.
- «La Historia Comparada», en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. X-XI (1992-93), pp. 11-32.
- MARÍN GELABERT, Miquel A., «Luces y sombras del contemporaneísmo español en la última década», *Ayer*, 41 (2001), pp. 213-255.
- MARSEILLE, Jacques, «Les derniers jours de la classe ouvrière», *L'Histoire*, 220 (abril, 1998), pp. 44-46.
- MARTELLI, Roger, «Notion de stratégie et histoire du PCF», *Cahiers d'Histoire de l'IRM*, 5 (1981), pp. 8-42.
- MAURICE, Jacques, «Sobre la penetración del marxismo en España», *Estudios de Historia Social*, 8-9 (enero-julio, 1979), pp. 65-74.

- MAURICE, Jacques (dir.), *L'histoire sociale en débat. Actes. La historia social a debate* [Congreso celebrado en Nanterre el 12 y 13 de febrero de 1993], París, Université Paris X-Nanterre, 1994.
- Brigitte MAGNIEN y Danièle BUSSY GENEVOIS (textos reunidos y presentados por), *Peuple, mouvement ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine. (Cultures populaires, cultures ouvrières en Espagne de 1840 à 1936)*, Saint-Denis, Presses Universitaires de Vicennes, 1990.
- MAYEUR, Jean-Marie, e Yves-Marie HILAIRE (dirs.), *Dictionnaire du monde religieux dans la France contemporaine*, París, Beauchesne, 1985-1996, 9 vols.
- MIRALLES, Ricardo, «Una empresa historiográfica con autor: Manuel Tuñón de Lara y la revista *Historia Contemporánea*», *Historia Contemporánea*, 16 (1997), pp. 13-22.
- MITRE, Emilio, *Historia y pensamiento histórico. Estudio y antología*, Madrid, Cátedra, 1997.
- MOISSONNIER, Maurice, «La estructuración del movimiento obrero en partidos a fines del siglo XIX: debates doctrinales y experiencias prácticas», *Historia Social*, 29 (1997), pp. 45-65.
- MONTREMY, Jean-Maurice de, «Pierre Nora. El director de orquesta», *Debats*, 33 (1990), pp. 110-116.
- MORIN, Edgar, «Complejidad y ambigüedad», *Debats*, 21 (septiembre, 1987), pp. 100-104.
- NASH, Mary, y Susana TAVERA, *Experiencias desiguales: conflictos sociales y respuestas colectivas (siglo XIX)*, Madrid, Síntesis, 1994.
- NEGT, Oskar «Más radicales que los estudiantes de 1968», *Debats*, 21 (septiembre, 1987), pp. 138-140. [Entrevista con el sociólogo O. Negt.]
- «La protesta estudiantil, el liberalismo y el fascismo de izquierdas (1968)», *Debats*, 21 (septiembre, 1987), pp. 141-145.
- NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio, *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España, 1875-1931*, Madrid, CSIC, 1988.
- NOIRIEL, Gérard, *Les Ouvriers dans la société française*, París, Éditions du Seuil, 1986.
- *Sur la «crise» de l'Histoire*, París, Belin, 1996.
- NOIRIEL, Gérard, *Qu'est-ce que l'Histoire contemporaine?*, París, Hachette, 1998.

- NORA, Pierre, «Traduire: nécessité et difficultés», *Le Débat*, 93 (enero-febrero, 1997), pp. 93-95.
- OFFE, Claus, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1988.
- OLÁBARRI, Ignacio, «El movimiento obrero en la historia de España», *Nuestro Tiempo*, 225 (marzo, 1973), pp. 136-142.
- «El peso de la historiografía española en el conjunto de la historiografía occidental (1945-1989)», *Hispania*, 175 (1990), pp. 418-437.
- *¿Lucha de clases o conflicto de intereses? Ensayos de Historia de las relaciones laborales*, Pamplona, EUNSA, 1991, pp. 91-101.
- PARAMIO, Ludolfo, *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- PASAMAR, Gonzalo, «La historiografía en la posguerra española: entre el desinterés académico y la instrumentalización política (1939-1950)», en Gonzalo Pasamar e Ignacio Peiró, *Historiografía y práctica social en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1986, pp. 65-92.
- «Corrientes, influencias y problemática en la historiografía contemporánea española», *Studium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*, 3 (1991), pp. 95-134.
- *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1991.
- «Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica, 1880-1980», *Hispania*, LVIII/1, 198 (1998), pp. 13-48.
- *La historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Síntesis, 2000.
- «La historia de la historiografía, un tema entre la retrospectiva y la investigación», en Carlos Barros (ed.), *Historia a Debate. Actas del II Congreso Internacional, celebrado en Santiago de Compostela los días 14-18 de julio de 1999*, Santiago de Compostela, Historia a Debate, 2000, pp. 29-39.
- e Ignacio PEIRÓ, *Historiografía y práctica social en España*. Prólogo de Juan José Carreras Ares, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1986.
- PENNETIER, Claude, «Deux ou trois choses que je sais du Maitron», *Communisme*, 15-16 (1987).
- PÉREZ LEDESMA, Manuel, «Historia del movimiento obrero. Viejas fuentes, nueva metodología», *Studia Historica*, vol. VI-VII (1988/1989), pp. 7-15.

- PÉREZ LEDESMA, Manuel, «Cuando lleguen los días de la cólera. “Movimientos sociales, teoría e historia”», en VV. AA., *Problemas actuales de la historia*, Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 1993, pp. 141-187.
- PERRIN, Henri, *Journal d'un prêtre-ouvrier en Allemagne*, París, Éditions du Seuil, 1945.
- PINILLA DE LAS HERAS, Esteban, «Mayo 1968: del enigma al mito», *Debats*, 21 (septiembre, 1987), pp. 110-117.
- PRESTON, Paul, «Recientes estudios de historia del movimiento obrero español», *Sistema*, 106 (enero, 1992), pp. 109-114.
- PROST, Antoine, *Douze leçons sur l'histoire*, París, Éditions du Seuil, 1996.
- RÉMOND, René (dir.), *Pour une histoire politique*, París, Éditions du Seuil, 1988.
- «Restrospectiva. 20 años del Encuentro de Barx», *Historia Social*, 34 (1999), pp. 157-160.
- RIEFFEL, Rémy, *La tribu des clercs. Les intellectuels sous la V^e République*, París, Calmann-Lévy-CNRS, 1993.
- RIGLET, Marc, «Annie Kriegel: du parti communiste au *Figaro*», *L'Histoire*, 119, pp. 74-76.
- RIGOULOT, Pierre, e Ilios YANNAKIS, *Un pavé dans l'Histoire. Le débat français sur le Livre noir du communisme*, París, Robert Laffont, 1998.
- RIOUX, Jean-Pierre, y Jean-François SIRINELLI (dirs.), *La guerre d'Algérie et les intellectuels*, Bruselas, Complexe, 1991.
- *Pour une histoire culturelle*, París, Éditions du Seuil, 1997.
- ROSSANDA, Rosanna, «Las mujeres antes y después del 68», *Debats*, 21 (septiembre, 1987), pp. 107-109.
- ROTMAN, Patrick, «Mayo del 68. Una historia de familia», *Debats*, 21 (septiembre, 1987), pp. 125-128.
- RUEDA, Germán (ed.), *Doce estudios de historiografía contemporánea*, Santander, Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria, 1991.
- SAMUEL, Raphael (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.
- (ed.), *History Workshop. A collectanea 1967-1991. Documents memoirs critique and cumulative index to History Workshop Journal*, Oxford, History Workshop, 1991.
- y David CARRADINE, «Qué es la historia social...?», *Historia Social*, 10 (1991), pp. 135-149.

- SAZ, Ismael (ed.), *España: la mirada del otro*, *Ayer*, 31 (1998).
- SELBOURNE, David, «El fracaso de la izquierda», *Debats*, 39 (1992), pp. 53-61.
- SERRANO, Carlos, «La historiografía francesa en 1993», *Ayer*, 14 (1994), pp. 33-44.
- «Histoires ouvrières du XIX^e siècle espagnol: culture populaire et culture historique», en Yves-René Fonquerne y Alfonso Esteban (coords.), *Culturas populares. Diferencias, divergencias, conflictos*, Madrid, Casa de Velázquez/Universidad Complutense, 1996, pp. 209-221.
- SEWELL Jr., William H., *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*, Madrid, Taurus, 1992.
- SCOTT, James C., *The moral economy of the peasant. Rebellion and subsistence in Southeast Asia*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1976.
- *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1985.
- «Formas cotidianas de rebelión campesina», *Historia Social*, 28 (1997), pp. 13-39.
- SCOTT, Joan W., «Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera», *Historia Social*, 4 (1989), pp. 81-98.
- «Historia de las mujeres», en Peter Burke (ed.) *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1994, pp. 59-89.
- SIROT, Stéphane, *Maurice Thorez*, París, Presses de Sciences Po, 2000.
- STAME, Federico, «La crisis de la izquierda y las nuevas identidades sociales», *Debats*, 14 (1985), pp. 21-31.
- «Mayo del 68», *Debats*, 21 (1987), pp. 100-157.
- STERNHELL, Zeev, *La droite révolutionnaire (1885-1914). Les origines françaises du fascisme*, París, Éditions du Seuil, 1978.
- TAINÉ, Hippolyte-Adolphe, *Philosophie de l'Art. Voyage en Italie. Essais de critique et d'histoire*, textos reunidos y presentados por Jean-François Revel, París, Hermann, 1964.
- TERRAIL, Jean-Pierre, *Destins ouvriers. La fin d'une classe?*, París, PUF, 1990.
- TILLY, Louise, «Social history and its critics», *Theory and Society*, 9, 5 (1980).
- TOURAINÉ, Alain, Michel WIEVIORKA y François DUBET, *Le mouvement ouvrier*, París, Fayard, 1984.

- TRIPPIER, Maryse, *L'immigration dans la classe ouvrière en France*, París, L'Harmattan, 1990.
- URÍA GONZÁLEZ, Jorge, «La historia social y el contemporaneismo español. Las deudas del pasado», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 71 (1995), pp. 95-141.
- VALIANI, Leo, *L'Historiographie de l'Italie contemporaine*, Ginebra, Droz, 1978.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, «La historia económica en España (1940-1989): esbozo de su nacimiento y desarrollo», *Hispania*, L/2, 175 (1990), pp. 473-487.
- Ignacio OLÁBARRI y Alfredo FLORISTÁN IMIZCOZ (eds.), *La historiografía en Occidente desde 1945. Actas de las III Conversaciones internacionales de Historia*, Pamplona, EUNSA, 1985.
- e Ignacio OLÁBARRI (eds.), *Balance de la Historiografía sobre Iberoamérica (1945-1988). Actas de las IV Conversaciones Internacionales de Historia (Pamplona, 10-12 marzo 1988)*, Pamplona, EUNSA, 1989.
- VERRET, Michel, «Où va la classe ouvrière?», en Guy-Patrick Azémar, *Ouvriers, ouvrières. Un continent morcelé et silencieux*, París, Autrement, 1992, pp. 21-23.
- VICENT, Bernard, «L'hispanisme français et l'histoire moderne et contemporaine», *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 71 (1995), pp. 219-236.
- VILAR, Pierre, *Iniciación al vocabulario histórico*, Barcelona, Crítica, 1980.
- *Reflexions d'un historiador*, Valencia, Universitat de València, 1992.
- VV. AA., *Hacia una nueva historia*, Madrid, Akal, 1985, 1.^a ed., 1976.
- «Historia obrera. Movimientos sociales», *Debats*, 2/3 (1982), pp. 90-136.
- «Historia obrera. La Historia como narrativa», *Debats*, 4 (1983).
- «¿Qué es Historia Social?», *Historia Social*, 10 (1991), pp. 135-149.
- *Sindicalismo y movimientos sociales, siglos XIX y XX*, Madrid, UGT, 1994.
- *Histoire ouvrière, Historiens and géographes*, 350 (octubre, 1995).
- WINOCK, Michel, *Histoire politique de la revue Esprit*, París, Seuil, 1975.
- «Le grand répertoire du mouvement ouvrier», *L'Histoire*, 1 (1978), pp. 82-84.
- «1963-1973: los años locos de los jóvenes», *Debats*, 21 (septiembre, 1987), pp. 118-124.

- WINOCK, Michel, «Jean Maitron et l'incroyable dictionnaire», *L'Histoire*, 111 (mayo, 1988), pp. 98-99.
- «L'âge d'or du communisme français», *L'Histoire*, 223 (agosto, 1998), pp. 56-65.
- «Le parti des fusillés», en *Le siècle des intellectuels*, París, Seuil, 1999, pp. 513-524.
- «Le retour des catholiques», en *Le siècle des intellectuels*, París, Seuil, 1999, pp. 525-536.
- «68: Sartre s'enflamme, Aron s'énerve», en *Le siècle des intellectuels*, París, Seuil, 1999, pp. 701-711.
- WOLF, E. R., *Las luchas campesinas del siglo XX*, México, Siglo XXI, 1979.
- WOLIKOW, Serge, *Le Parti Communiste Français et l'Internationale Communiste (1925-1933)*, thèse d'État. Universidad de París VIII, 1990, pp. 20-26.
- (dir.), *Écrire des vies. Biographie et mouvement ouvrier, XIX^e-XX^e siècles*, Dijon, Éditions Universitaires, 1994.

ANEXOS

Anexo I. Fichas hemerográficas

Bulletin Annuel de l'Institut Français d'Histoire Sociale

1. Título: *Bulletin Annuel de l'Institut Français d'Histoire Sociale*.
2. Periodicidad: anual (n.º 1, enero 1951) y bianual (n.º 2, enero 1952, y n.º 3, junio 1952).
3. Cronología: n.º 1, enero 1951 (D.L.) - n.º 3, junio 1952.
4. Sede social: Institut Français d'Histoire Sociale.
5. Localización de fondos: Bibliothèque Nationale de France, París.

L'Actualité de l'Histoire

1. Título: *L'Actualité de l'Histoire*.
2. Subtítulo: *Bulletin de l'Institut Français d'Histoire Sociale*.
3. Periodicidad: bianual (n.º 4, abril 1953, y n.º 5, octubre 1953) y cuatrimestral (n.º 6, enero 1954, hasta n.º 32, julio-septiembre 1960).
4. Cronología: n.º 4, abril 1953 - n.º 32, julio-septiembre 1960.
5. Sede social: Institut Français d'Histoire Sociale.
6. Editorial: Éditions Ouvrières.
7. Localización de fondos: Bibliothèque Nationale de France, París. Biblioteca del Centre d'Histoire Sociale du XX^e Siècle (Universidad de París I).

Le Mouvement Social

1. Título: *Le Mouvement Social*.
2. Periodicidad: trimestral.
3. Cronología: primer número: 33-34 (octubre 1960-marzo 1961) - último número objeto de estudio: 189 (octubre-diciembre, 1999).
4. Sede social: Centre d'Histoire Sociale du XX^e Siècle, 9, rue Mahler, 75181-París.
5. Editorial: Éditions Ouvrières/Éditions de l'Atelier.
6. Localización de fondos: Bibliothèque Nationale de France, París. Biblioteca del Centre d'Histoire Sociale du XX^e Siècle (Universidad de París I).
7. Observaciones: el 18 de diciembre de 1986, la sociedad Éditions Ouvrières y la asociación Le Mouvement Social firmaron un contrato con la sociedad alemana Schmidt Periodicals GmbH por la que se cedió a ésta el derecho exclusivo de reproducción de los números agotados de la *L'Actualité de l'Histoire* y de *Le Mouvement Social*. A cambio, Schmidt se comprometió a pagar a las primeras un derecho de licencia del diez por ciento del importe de los ejemplares vendidos.

Anexo II. Organismos

• Consejo de Administración del IFHS. 1951

Boudot, F., agregado de universidad.

Bourgin, F., funcionario del Ministère de l'Intérieur.

Bourgin, G., director honorario de los Archives de France.

Braudel, F., agregado de universidad y profesor del Collège de France.

Chauvet, P., funcionario del Ministère de l'Intérieur.

Coornaert, E., profesor del Collège de France.

Crozier, I., *Homme de lettres*.

Dehove, G., profesor de la Facultad de Letras de Lille.

Dolléans, E., profesor de la Universidad de París.

Duroselle, J. B., agregado de universidad.

Duveau, G., profesor de la Facultad de Letras de Estrasburgo.

Fauvel-Rouif, D., Institut Rist.

Gachet, H., subdirector de agencia de la Société Générale.
 Garmy, R., Recherche Scientifique.
 Gille, B., Recherche Scientifique.
 Labrousse, E., profesor de la Facultad de Letras de París.
 Lefebvre, G., profesor de la Facultad de Letras de París.
 Maitron, J., profesor de curso complementario.
 Marillier, J., funcionario del municipio de París.
 Puech, J. L., doctor en Letras.
 Renard, P., funcionario del Ministère de l'Éducation Nationale.
 Renouvin, P., miembro del Institut.
 Rimbert, P., periodista.
 Rude, F., *sous-préfet*.
 Stoetzel, J., profesor de la Facultad de Letras de Burdeos.
 Tersen, E., agregado de universidad.
 Thomas, E., archivera de los Archives Nationales.
 Vial, J. A., funcionario (zona francesa en Alemania).
 Vidalenc, G., profesor honorario del Collège Moderne.
 Vidalenc, J., profesor de la Facultad de Letras de Aix-Marzoeille.
 Villette, A., director de las Éditions Ouvrières.
 Fuente: *Bulletin Annuel del Institut Français d'Histoire Sociale*, 1 (1951).

• Altas y bajas del Consejo de Administración. 1951-1960

Altas:

Delcourt, A., director de escuela. *AH*, 4 (abril, 1953).
 François, M., secretario general del Comité International des Sciences Historiques. *Ibíd.*
 Lamberet, R., agregada de Universidad. *Ibíd.*
 Massé, P., director de escuela. *Ibíd.*

Bajas:

Braudel, F. No aparece desde *AH*, 4 (abril, 1953).
 Coornaert, E. No aparece desde *AH*, 4.
 Labrousse, E. No aparece desde *AH*, 4.
 Lefebvre, G. No aparece desde *AH*, 4.
 Renouvin, P. No aparece desde *AH*, 4.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos comprendidos en *AH*.

- Comité Ejecutivo del IFHS. 1951

Presidente: G. Bourgin.

Vicepresidente: É. Dolléans.

Secretario general: J. Maitron.

Secretario adjunto: P. Chauvet.

Tesorero: F. Bourgin.

Archivero: G. Vidalenc.

Miembros: F. Boudot, R. Garmy, P. Rimbert y E. Tersen.

Fuente: *Bulletin Annuel del Institut Français d'Histoire Sociale*, 1 (1951).

- Modificaciones del Comité Ejecutivo. 1951-1959

F. Boudot es nombrado nuevo tesorero y deja su puesto como miembro ordinario del Comité. Domicilio: 22 rue Sadi Carnot, Montrouge (Seine) CCP París 684581. *AH*, 2 (enero, 1952).

D. Fauvel-Rouif, B. Gille y J. Marillier aparecen como nuevos miembros. Los cargos de secretario y secretario adjunto pasan a denominarse director y director adjunto. *AH*, 4 (abril, 1953).

J. Maitron aparece como director y P. Chauvet como director adjunto; G. Vidalenc aparece como miembro. *AH*, 10 (enero, 1955).

G. Duveau es vicepresidente. C. Chambelland aparece como miembro. *AH*, 14 (enero, 1956).

E. Labrousse es presidente; desaparece la figura del vicepresidente, puesto que ocupaba G. Duveau. *AH*, 25 (octubre-diciembre, 1958).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos comprendidos en *AH*.

Comité Ejecutivo del IFHS. 1959

Presidente: E. Labrousse.

Vicepresidente: J. Lhomme.

Secretario: J. Maitron.

Secretario adjunto: D. Fauvel-Rouif.

Tesorero: J. Marillier.

Tesorero adjunto: F. Boudot.

Archivero: G. Vidalenc.

Vocales: C. Chambelland, R. Dufraisse, B. Gille, P. Rimbert, M. Rubel y Cl. Willard.

Fuente: *AH*, 26 (enero-marzo, 1959).

- Comité de Redacción de *L'Actualité de l'Histoire*. 1953

Boudot, François.

Fauvel-Rouif, Denise.

Garmy, R.

Maitron, Jean

Tersen, Émile.

Vidalenc, Georges.

Fuente: *AH*, 5 (octubre, 1953).

- Comité Ejecutivo del IFHS. 1960 (fundación de *Le Mouvement Social*)

Presidente: E. Labrousse

Vicepresidente: J. Lhomme

Secretario: J. Maitron

Secretario adjunto: D. Fauvel-Rouif

Tesorero: J. Marillier

Tesorero adjunto: F. Boudot

Archivero: G. Vidalenc

Vocales: C. Chambelland, R. Dufraisse, B. Gille, M. Rubel y Cl. Willard

Fuente: *MS*, 33-34 (octubre 1960-marzo 1961).

- Comité de Redacción de *Le Mouvement Social*

Chambelland, Colette.

Fauvel-Rouif, Denise.

Perrot, Michelle.

Maitron, Jean.

Rougerie, Jacques.

Willard, Claude.

Fuente: *MS*, 35 (abril-junio, 1961).

• Altas y bajas en el Comité de Redacción. 1960-1999

Altas:

- R. Trempé, *MS*, 37 (octubre-diciembre, 1961)
 A. Kriegel, *MS*, 37 (octubre-diciembre, 1961)
 M. Rebérioux, *MS*, 37 (octubre-diciembre, 1961)
 G. Haupt, *MS*, 40 (julio-septiembre, 1962)
 J. Julliard, *MS*, 45 (octubre-diciembre, 1963)
 F. Bédarida, *MS*, 54 (enero-marzo, 1966)
 J. Bouvier, *MS*, 57 (octubre-diciembre, 1966)
 P. Broué, *MS*, 57 (octubre-diciembre, 1966)
 H. Dubief, *MS*, 57 (octubre-diciembre, 1966)
 J. Ozouf, *MS*, 57 (octubre-diciembre, 1966)
 J. D. Reynaud, *MS*, 57 (octubre-diciembre, 1966)
 M. David, *MS*, 68 (julio-septiembre, 1969)
 J. Droz, *MS*, 68 (julio-septiembre, 1969)
 P. Fridenson, *MS*, 68 (julio-septiembre, 1969)
 J. Girault, *MS*, 68 (julio-septiembre, 1969)
 M. N. Thibault, *MS*, 68 (julio-septiembre, 1969)
 G. Bourdé, *MS*, 68 (julio-septiembre, 1969)
 R. Gallissot, *MS*, 69 (octubre-diciembre, 1969)
 D. Tartakowsky, *MS*, 77 (octubre-diciembre, 1971)
 M. Debouzy, *MS*, 77 (octubre-diciembre, 1971)
 A. Mottez, *MS*, 77 (octubre-diciembre, 1971)
 M. Winock, *MS*, 77 (octubre-diciembre, 1971)
 P. Caspard, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
 A. Cottureau, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
 Y. Lequin, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
 R. Pech, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
 J. P. Rioux, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
 J. L. Robert, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
 J. Freyssinet, *MS*, 113 (octubre-diciembre, 1980)
 A. Prost, *MS*, 113 (octubre-diciembre, 1980)
 N. Gérôme, *MS*, 122 (enero-marzo, 1983)
 F. Thébaud, *MS*, 122 (enero-marzo, 1983)
 D. Hémerly, *MS*, 122 (enero-marzo, 1983)

- J. P. Thuillier, *MS*, 122 (enero-marzo, 1983)
Ch. Prochasson, *MS*, 127 (abril-junio, 1984)
R. Boyer, *MS*, 130 (enero-marzo, 1985)
A. Fourcaut, *MS*, 130 (enero-marzo, 1985)
D. Pécaut, *MS*, 130 (enero-marzo, 1985)
Ph. Buton, *MS*, 154 (enero-marzo, 1991)
J. P. Depretto, *MS*, 154 (enero-marzo, 1991)
M. Margairaz, *MS*, 154 (enero-marzo, 1991)
F. Moret, *MS*, 154 (enero-marzo, 1991)
A. Rasmussen, *MS*, 154 (enero-marzo, 1991)
V. Robert, *MS*, 154 (enero-marzo, 1991)
N. Savy, *MS*, 154 (enero-marzo, 1991)
A. Monjaret, *MS*, 163 (abril-junio, 1993)
G. Sapiro, *MS*, 163 (abril-junio, 1993)
M. Cl. Blanc-Chaléard, *MS*, 180 (julio-septiembre, 1997)
J. F. Chanet, *MS*, 180 (julio-septiembre, 1997)
Ch. Conrad, *MS*, 180 (julio-septiembre, 1997)
G. Crossick, *MS*, 180 (julio-septiembre, 1997)
A. Elorza, *MS*, 180 (julio-septiembre, 1997)
D. Gardey, *MS*, 180 (julio-septiembre, 1997)
F. Georgi, *MS*, 180 (julio-septiembre, 1997)
G. Pécout, *MS*, 180 (julio-septiembre, 1997)
M. Pigenet, *MS*, 180 (julio-septiembre, 1997)
B. Pudal, *MS*, 180 (julio-septiembre, 1997)

Bajas:

- D. Fauvel-Rouif, *MS*, 77 (octubre-diciembre, 1971)
J. Maitron, *MS*, 77 (octubre-diciembre, 1971)
B. Mottez, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
J. D. Reynaud, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
Cl. Willard, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
H. Dubief, *MS*, 103 (abril-junio, 1978)
G. Haupt, *MS*, 103 (abril-junio, 1978)
G. Bourdé, *MS*, 122 (enero-marzo, 1983)
M. David, *MS*, 127 (abril-junio, 1984)
R. Pech, *MS*, 127 (abril-junio, 1984)

M. Winock, *MS*, 127 (abril-junio, 1984)
 J. Bouvier, *MS*, 142 (enero-marzo, 1988)
 J. Maitron, *MS*, 142 (enero-marzo, 1988)
 P. Broué, *MS*, 160 (julio-septiembre, 1992)
 A. Kriegel, *MS*, 172 (julio-septiembre, 1995)
 N. Gérôme, *MS*, 177 (octubre-diciembre, 1996)
 A. Monjaret, *MS*, 179 (abril-junio, 1997)
 J. Droz, *MS*, 182 (enero-marzo, 1998)

Fuente: Elaboración propia a partir de los correspondientes números de *MS*

• Altas y bajas en el Secretariado de Redacción. 1970-1999

Altas:

M. Winock, *MS*, 88 (julio-septiembre, 1974)
 P. Caspard, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
 J. L. Robert, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
 N. Gérôme, *MS*, 122 (enero-marzo, 1983)
 Ch. Prochasson, *MS*, 130 (enero-marzo, 1985)
 D. Tartakowsky, *MS*, 130 (enero-marzo, 1985)
 A. Rasmussen, *MS*, 154 (enero-marzo, 1991)
 A. Monjaret, *MS*, 163 (abril-junio, 1993)
 G. Sapiro, *MS*, 163 (abril-junio, 1993)
 N. Gérôme, *MS*, 167 (abril-junio, 1994)
 M. Cl. Blanc-Chaléard, *MS*, 179 (abril-junio, 1997)
 D. Gardey, *MS*, 179 (abril-junio, 1997)
 G. Pécout, *MS*, 179 (abril-junio, 1997)
 J. F. Chanet, *MS*, 184 (julio-septiembre, 1998)
 M. Pigenet, *MS*, 184 (julio-septiembre, 1998)
 G. Pécout, *MS*, 186 (enero-marzo, 1999)

Bajas:

J. Julliard, *MS*, 88 (julio-septiembre, 1974)
 G. Bourdé, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
 J. Bouvier, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
 J. Girault, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)
 M. Winock, *MS*, 101 (octubre-diciembre, 1977)

M. Rebérioux, *MS*, 122 (enero-marzo, 1983)
 P. Caspard, *MS*, 130 (enero-marzo, 1985)
 J. L. Robert, *MS*, 130 (enero-marzo, 1985)
 N. G r me, *MS*, 170 (enero-marzo, 1995)
 A. Monjaret, *MS*, 177 (octubre-diciembre, 1996)
 D. Gardey, *MS*, 184 (julio-septiembre, 1998)
 G. P couth, *MS*, 184 (julio-septiembre, 1998)
 D. Tartakowsky, *MS*, 186 (enero-marzo, 1999)

Fuente: Elaboración propia a partir de los correspondientes números de *MS*.

• Miembros del Comité Editorial de *Le Mouvement Social*. 1997-2001

François Bédarida
 Robert Boyer
 Pierre Caspard
 Colette Chambelland
 Alain Cottereau
 Jacques Droz¹
 Annie Fourcaut²
 Jacques Julliard
 Yves Lequin
 Frédéric Moret
 Jacques Ozouf
 Daniel Pécaut
 Michelle Perrot
 Madeleine Rebérioux
 Jean-Pierre Rioux
 Jacques Rougerie
 Marie-Noëlle Thibault
 Jean-Paul Thuillier
 Rolande Trempé

Fuente: *MS*, 180 (julio-septiembre, 1997), cubierta.

1 Desaparece en *MS*, 182 (enero-marzo, 1998), cubierta.

2 Desaparece en *MS*, 181 (octubre-diciembre, 1997), cubierta.

SIGLAS UTILIZADAS

<i>AH</i>	<i>L'Actualité de l'Histoire</i>
AMCEHSMO	Asociación Mundial de Centros de Estudios Históricos y Sociales del Movimiento Obrero
CGT	Confédération Générale du Travail
CHS	Centre d'Histoire du Syndicalisme
CRHMSS	Centre de Recherches d'Histoire des Mouvements Sociaux et du Syndicalisme
CHS du XX ^e Siècle	Centre d'Histoire Sociale du XX ^e Siècle
<i>DBMOF</i>	<i>Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier Français</i>
<i>DBMOI</i>	<i>Dictionnaire Biographique du Mouvement Ouvrier International</i>
DES	Diplôme d'Études Supérieures
<i>HWJ</i>	<i>History Workshop Journal</i>
IALHI	International Association of Labour History Institutions
IFHS	Institut Français d'Histoire Sociale
IHTP	Institut d'Histoire du Temps Présent
<i>ILWCH</i>	<i>International Labor and Working Class History</i>
IMT	Institut Maurice Thorez
IRM	Institut de Recherches Marxistes
<i>MS</i>	<i>Le Mouvement Social</i>
PCF	Parti Communiste Français
PSU	Parti Socialiste Unifié
SSLH	Society for the Study of Labour History

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Adler, Friedrich: 70 y n.
Agosti, Aldo: 191, 192n., 247
Agulhon, Maurice: 65n., 110 y n., 128,
135n., 174, 230
Albertini, Jean-Marie: 20
Altamira, Rafael: 216
Álvarez Junco, José: 121n., 218 y n.,
219n., 220n., 226n., 252
Andréas, Bert: 79 y n.
Aragon, Louis: 174
Araya: 214
Ariès, Philippe: 95 y n., 245
Aron, Raymond: 101n., 172, 175n.,
253, 265
Aubery, Pierre: 27 y n., 77n., 93n.
Audry, Colette: 175
Azcarate, Gumersindo de: 216
- Bakunin, Mijail: 175
Balcells, Albert: 226n., 232 y n.
Barbier, Claude: 57 y n.
Barbusse, Henri: 45
Bardem, Juan Antonio: 162
Barrès, Maurice: 74 y n.
Bartosek, Karel: 176
Barzman, John: 208 y n.
Basch, François: 90n., 164 y n.
Basch, Victor: 164 y n.
Bauberto, Jean: 158 y n.
Baud, Lucie: 123 y n.
- Bauer, Otto: 73 y n.
Beauvoir, Simone de: 175
Bebel, August: 27
Becker, Jean Jacques: 91n., 98 y n., 99n.,
179, 204n.
Bédarida, François: 10, 13n., 19n., 22n.,
37n., 60, 63, 67n., 87 y n., 92, 94n.,
116, 124n., 128, 132n., 169n., 170,
198n., 203n., 204n., 253, 272, 275
Berlanga, Luis García: 162
Bernstein, Eduard: 73 y n., 114, 115n.
Bertaux, Daniel: 194 y n.
Besançon, Alain: 174
Besse, Annie: 172
Blanc-Chaléard, Marie-Claude: 140, 197
y n., 273, 274
Blanqui, Louis-Auguste: 29, 39, 43n.,
45, 46n., 73 y n.
Blum, Léon: 90 y n., 99n.
Boisserie, A.: 45
Bonnet, Serge: 89n., 213
Borge, Oscar: 25
Boucheix, Christine: 139
Boudot, François: 17, 29, 32 y n., 33,
34n., 55 y n., 65n., 77n., 268, 270,
271
Boulard, Fernand: 89
Bourdé, Guy: 80n., 105, 106, 116, 128,
129, 133 y n., 179, 187 y n., 231,
254, 272, 273, 274

- Bourdet, Claude de: 23
 Bourgin, François: 34, 35, 268, 270
 Bourgin, Georges: 14, 16 y n., 17, 29, 30, 31n., 37n., 43 y n., 44 y n., 50, 71n., 211, 212 y n., 246, 268, 270
 Bourgin, Hubert: 43
 Bouvier, Jean: 10, 60, 63, 65n., 66n., 72n., 87 y n., 88 y n., 99 y n., 105, 106, 116, 128, 132n., 144 y n., 179, 216, 237, 246, 272, 274
 Boyer, Robert: 150, 151n., 275
 Braibant, Charles: 36, 37n.
 Braudel, Fernand: 19n., 63, 70, 246, 255, 268, 269
 Bravo, Gian Mario: 93, 94n.
 Brian, Éric: 186, 187n.
 Briand, Aristide: 37n., 43n., 48n., 49n.
 Brion, Hélène: 70
 Briquet, Jean-Louis: 159, 160n.
 Broué, Pierre: 99n., 116, 130n., 272, 274
 Bruhat, Jean: 74, 89n.
 Bruneau, Ch.: 45
 Brunet, Jean-Paul: 78, 79n.
 Buñuel, Luis: 162
 Buton, Ph.: 179, 180, 273
- Cain, Julien: 14, 33, 74
 Caire, Guy: 20
 Camus, Mario: 162
 Canal, Jordi: 169, 229, 230 y n.
 Casanova, Julián: 12, 202n., 220n., 254, 259
 Caspard, Pierre: 118n., 272, 274, 275
 Castel, Robert: 254
 Castro, Josué de: 20, 56 y n.
 Chalman, Pierre: 54
 Chambelland, Colette: 9, 11, 13n., 14n., 15n., 17 y n., 18n., 19n., 31, 32n., 37 y n., 38 y n., 41, 44, 47, 48 y n., 50, 60, 62 y n., 64 y n., 65 y n., 66n., 68, 70 y n., 72n., 75, 104n., 105, 106n., 116, 142n., 145n., 171n., 179, 180, 228 y n., 245, 249, 255, 270, 271, 275
 Chamson, André: 37n., 60
 Chanet, J.F.: 273, 274
 Chaplin, Charles: 162
 Chartier, Roger: 62n., 170
 Chaunu, Pierre: 63, 246, 255
 Chauvet, Paul: 30, 48, 268, 270
 Chesneaux, Jean: 77n., 92, 94n., 129 y n., 189n., 246
 Chevrier, Antoine: 89, 90n.
 Chevrier, Yves: 50n., 249
 Chiclet: 32
 Claris, Edmond: 41n., 44 y n., 48 y n.
 Clavel, Maurice: 175 y n.
 Clemenceau, Georges: 40
 Cohen, Yolande: 152n., 154, 155n.
 Cole, G. D. H.: 204
 Compère-Morel, Adéolat C. A.: 49 y n., 246
 Connolly, James: 94 y n.
 Conrad, Christoph: 184, 273
 Conze, Werner: 26, 212n.
 Coornaert, Émile: 268, 269
 Corbin, Alain: 128 y n.
 Corvisier, André: 54 y n.
 Costa, Joaquín: 216
 Costes, Alfred: 47 y n., 73
 Cottereau, Alain: 148, 149n., 152n., 272, 275
 Courtois, Stéphane: 173n., 176n., 177, 178 y n., 179, 180, 181n., 186, 246, 255
 Cousteix, Pierre: 17, 47, 48n.
 Croizat, Ambroise: 143n., 229, 230n.
 Crossick, Geoffrey: 119n., 184, 201n., 273
 Crouzet, Maurice: 55 y n.
 Crozier, I.: 268
 Crozier, Michel: 20 y n., 246
 Cuvillier, Armand: 55, 56n.
- Dal Pont, Adriano: 93, 94n.

- Daniel, Yvan: 22, 23n., 247
 Danos, Jacques: 20 y n.
 Darivas, Basile: 37, 38
 Dautry, Jean: 50
 David, Marcel: 65n., 78, 85 y n., 116,
 213, 214, 272, 273
 Debouzy, Marianne: 90n., 116, 131 y n.,
 132n., 149 y n., 158n., 207n., 272
 Defrasne, Jean: 32 y n.
 Dehove, Gérard: 268
 Del Bo, Giuseppe: 24, 26n., 212n.
 Delcourt, André: 269
 Delesalle, Paul: 17 y n., 20 y n.
 Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo:
 245
 Delumeau, Jean: 166, 167n.
 Demarco, Domenico: 24, 212 y n., 246
 Depretto, Jean-Paul: 186, 187n., 273
 Desroche, Henri: 20
 Dewerpe, Alain: 118n., 134n., 194,
 195n.
 Diard, Georges: 47
 Díaz del Moral, Juan: 216, 224
 Didier, Colette: 139
 Dirlink, Arif: 188 y n.
 Dolléans, Édouard: 16 y n., 17, 18, 20 y
 n., 27, 30, 31, 42n., 43, 55n., 211,
 221n., 232 y n., 246, 268, 270
 Dommanget, Maurice: 17, 29, 46n.,
 49n., 73 y n., 74, 80n.
 Doriot: 78, 79n.
 Dreyfus, Alfred: 45, 46n.
 Dreyfus, Michel: 15n., 41n., 176, 182n.,
 246, 247, 255
 Dreyfus-Armand, Geneviève: 247
 Drove, Antonio: 161
 Droz, Jacques: 26 y n., 50n., 65n., 66,
 79, 112n., 116, 130 y n., 184, 185n.,
 204n., 247, 249, 272, 274, 275
 Dubief, Henri: 75, 76n., 116, 272, 273
 Dubief, Lisa: 17, 43n., 60
 Dufour, Christian: 195
 Dufraisse, Roger: 50, 54 y n., 271
 Dumoulin, Georges: 114, 115n.
 Duroselle, Jean Baptiste: 268
 Duveau, Georges: 17, 29, 30, 31n., 50,
 230n., 268, 270
 Egrot, Madeleine: 30
 Elorza, Antonio: 184, 186, 191n., 213n.,
 225, 226n., 228, 233, 240, 244, 273
 Éluard, Paul: 174
 Engels, Friedrich: 27
 Eudes (general): 39, 40, 46n.
 Fabre, Henri: 112 y n.
 Faure, Paul: 45
 Faure, Sébastien: 17n., 49 y n., 113n.,
 247
 Fauvel-Rouif, Denise: 37 y n., 38, 60,
 104, 211, 268, 270, 271, 273
 Favarel, Jeanne-Marie: 229, 230n.
 Fernández, Aline: 139
 Fernández, Roberto: 220n., 254, 256
 Ferré, Max: 30
 Ferrer, Francisco: 222 y n.
 Ferro, Marc: 91 y n., 97n., 98, 165 y n.,
 170, 247, 256, 257
 Fontana, Josep: 191n., 218n., 227 y n.,
 245, 256, 256
 Forcadell, Carlos: 220n., 232 y n.,
 233n., 247, 254, 256
 Forn, J. M.: 162
 Fourcaut, Annie: 273, 275
 Fourier, Charles: 17n., 43, 73 y n.
 Fournier, Roger: 32
 Fournière, Eugène: 39n., 44, 45 y n.
 Franco, Francisco: 228
 François, M.: 269
 Fraser, Ronald: 194
 Freyssinet, Jacques: 145n., 196 y n., 272
 Fridenson, Patrick: 9, 11, 106, 115n., 116
 y n., 123, 124 y n., 128, 138 y n.,
 139, 140 y n., 151n., 152n., 154 y n.,
 170n., 171 y n., 178 y n., 179, 180,
 181 y n., 190, 200n., 202 y n., 206 y
 n., 207 y n., 210 y n., 245, 247 y 272

- Fromont, Pierre: 30
 Frugoni, Emilio: 25
 Furet, François: 72n., 174, 246, 257
 Fusilier, Raymond: 75, 76n., 93n.
 Gachet, Henri: 29, 269
 Gallissot, René: 66, 128, 185 y n., 187n.
 Gamache, Pierre: 47
 García Berlanga, Luis: ver *Berlanga, Luis García*
 Gardey, Delphine: 140, 152n., 273, 274, 275
 Garmy, R.: 80n., 86n., 269, 270, 271
 Gaille, Charles de: 22n., 101
 Gaumont, Jean: 48 y n.
 Georgi, F.: 167n., 273
 Gérôme, Noëlle: 139, 156n., 231, 272, 274, 275
 Gibelin., Marcel: 20 y n.
 Gille, Bertrand: 17, 30, 37, 45, 72, 269, 270, 271
 Giorgio, Michela di: 191
 Girard, Louis: 65n., 79
 Giraud, Jean: 43n., 45
 Girault, Jacques: 9, 11, 65n., 66, 74n., 80n., 83n., 106, 109n., 116, 128, 141n., 144n., 146, 176 y n., 209 y n., 224 y n., 225 y n., 229, 230n., 233, 234 y n., 245, 247, 272, 274
 Godin, Henri: 22, 23n., 247
 Golberg, Mécislas: 77 y n.
 Goldberg, Harvey: 74n., 144 y n.
 Golebiowsky: 214
 Gómez-Ferrer Morant, Guadalupe: 121n., 257
 González Calleja, Eduardo: 244
 González Quintana, Antonio: 217n., 249
 Gordon, Leonid: 180 y n., 187 y n.
 Gossez, Rémi: 50, 84n., 112n., 232n.
 Gramsci, Antonio: 93, 94n.
 Grave, Jean: 47 y n.
 Griffuelhes, Victor: 17n., 49 y n., 162n., 247
 Grompone, Antonio: 25
 Guereña, Jean-Louis: 219n., 221, 222 y n., 226n., 227, 230n., 233n., 257
 Guillaumin, Émile: 32, 43n., 44, 45 y n.
 Guitton, Pierre: 79
 Haimson, Léopold: 186, 187n., 210
 Haupt, Georges: 10, 50n., 66n., 67n., 75 y n., 76 y n., 90n., 92, 93 y n., 97 y n., 112n., 116, 130n., 143 y n., 179, 205, 207n., 208, 223n., 229, 230n., 233n., 247, 248, 249, 272, 273
 Haupt, Heinz-Gerhard: 98n., 119 y n., 130, 134n., 135n., 166n., 191n., 201n., 258
 Heller, Clemens: 70
 Hémerly, Daniel: 188 y n., 272
 Hernández Sandoica, Elena: 220n., 245, 258
 Herr, Lucien: 112 y n.
 Hill, Christopher: 171n., 202, 258
 Hilton, Rodney: 202, 258
 Hirschmann, Albert-O.: 20
 Hobsbawm, Eric J.: 170, 171 y n., 191n., 202, 204n., 205n., 248, 257, 258
 Ho Chi Minh: 113
 Jarblum, Marc: 92, 93n.
 Jaurès, Jean: 17n., 29, 43n., 44 y n., 45n., 48n., 62n., 64, 66n., 73 y n., 74 y n., 75, 85, 90 y n., 91 y n., 92, 93n., 97n., 98n., 162, 233
 Jeanneret, Gustave: 75 y n.
 Jeanson, Colette: 95n., 247
 Jeanson, Francis: 95n., 247
 Jemnitz, János: 92, 93n.
 Jones, Maman: 55 y n.
 Jouhaux, Léon: 14, 49 y n., 70n., 247
 Jruschov, Nikita: 174
 Julien, Charles-André: 78, 79n., 80 y n., 97n.
 Julliard, Jacques: 10, 22n., 23n., 60, 62n., 65n., 66n., 70 y n., 72n., 74n., 79n.,

- 85n., 90n., 98n., 101, 106 y n., 114, 115n., 116, 128, 142n., 157n., 164n., 167n., 172n., 173n., 175n., 179, 180 y n., 204, 248, 258, 272, 274, 275
- Jutglar, Antoni: 232 y n.
- Kaplan, Temma: 206 y n., 223n.
- Kautsky, Karl: 27
- Kendall, Paul Murray: 165 y n., 248
- Kocka, Jürgen: 117, 184
- Kramer, Robert: 162
- Kriegel, Annie: 10, 11, 23, 60, 62 y n., 63, 66n., 70n., 71n., 79 y n., 84n., 98 y n., 99 y n., 116, 172 y n., 173 y n., 174 y n., 176 y n., 177, 178 y n., 179, 180 y n., 181n., 186, 204n., 213, 216, 232 y n., 233n., 248, 255, 262, 272, 274
- La Salle, Gabriel de: 125
- Labriola, Antonio: 90 y n.
- Labrousse, Ernest: 10, 16, 17, 19n., 29, 43n., 50, 59, 60, 62 y n., 63 y n., 64 y n., 65 y n., 66, 67 y n., 70, 71, 73, 74, 79, 85 y n., 87, 96, 99n., 110, 111, 112n., 133, 144 y n., 173, 211, 212n., 216, 237, 248, 249, 252, 269, 270, 271
- Lafargue, Paul: 17n., 74 y n., 90 y n., 225n., 230n., 247
- Lagardelle, Hubert: 48n., 123
- Lalogue, François: 76
- Lamberet, Renée: 47n., 50, 77n., 221 y n., 223n., 226 y n., 227, 228, 232 y n., 249, 269
- Lassalle, Ferdinand: 103 y n.
- Launay, Michel: 65n., 74, 82n., 213
- Lavabre, Marie-Claire: 176
- Laveau, Claude Fernand: 46n., 47, 48n.
- Le Bras, Gabriel: 89
- Le Dantec, Sylvie: 139
- Le Goff, Jacques: 13n., 62n., 92n., 116n., 165 y n., 249, 259
- Le Roy Ladurie, Emmanuel: 63, 165, 259
- Le Wita, Béatrix: 194 y n.
- Lebret, Louis-Joseph: 20
- Lebrun, François: 46 y n., 69n., 71n.
- Lefebvre, Georges: 269
- Lefebvre, Henri: 111, 112n.
- Lefebvre, Raymond: 73 y n., 112 y n.
- Lehning, Arthur: 111
- Leonetti, Alfonso: 93, 94n.
- Lequin, Yves: 68n., 113n., 119n., 150 y n., 213, 230n., 272, 275
- Leray, Lucien: 37
- Lévy-Leboyer, Maurice: 119n., 149n., 206, 249
- Lhomme, Jean: 17, 60, 65 y n., 88n., 270, 271
- Lindbom, Tage: 24, 25n., 212
- Linhart, Danièle: 194 y n.
- Loach, Ken: 162
- Lomnitz, Claudio: 159, 160n.
- Lorwin, Val: 30
- Lumet, Louis: 125
- Lunacharski, Anatoli V.: 90 y n.
- Lusignan, Guy: 44, 45n.
- Luxemburg, Rosa: 73 y n., 130 y n., 257
- Lyons, Martyn: 189 y n.
- Maitron, Jean: 9, 10, 13, 14, 15 y n., 16, 17 y n., 19, 20 y n., 29, 30, 31n., 34n., 37n., 38 y n., 40, 41 y n., 42n., 43, 44, 45, 46n., 47n., 48, 50 y n., 53 y n., 58, 59, 60 y n., 61, 62, 64 y n., 65, 66 y n., 67 y n., 68n., 69 y n., 70 y n., 72n., 74, 75 y n., 76, 77 y n., 78n., 79n., 80n., 93 y n., 101, 102 y n., 103, 104, 105, 110, 112n., 113 y n., 139n., 144 y n., 146n., 147, 161, 167, 174, 179, 204n., 211, 212 y n., 222n., 223n., 227, 230n., 232n., 233n., 236, 237, 238, 245, 246, 247, 249, 250, 252, 256, 262, 265, 269, 270, 271, 273, 274
- Maitron, Marius: 146

- Maitron, Simon: 76
 Maitroni, Jean: 20
 Malatesta, Maria: 48n., 191
 Malraux, André: 164
 Mao Zedong: 175, 182
 Margairaz, Michel: 113n., 151 y n., 273
 Marillier, J.: 269, 270, 271
 Marrou, Henri: 51
 Marrou, Louis: 51
 Martelli, Roger: 176 y n., 259
 Martí, Casimiro: 222, 223n.
 Martin du Gard, Roger: 98, 99n.
 Martin, Hervé: 254
 Martin, René: 32, 47
 Marty, André: 40, 41
 Marx, Jenny: 40
 Marx, Karl: 27, 30, 40, 45n., 75, 77n.,
 94n., 132 y n., 222 y n.
 Massara, Massimo: 93, 94n.
 Massé, Pierre: 17, 29, 57, 58n., 269
 Maurice, Jacques: 113n., 221, 222n.,
 223n., 229, 230n., 253, 260
 Mauss, Marcel: 55, 56n.
 Mayer, Daniel: 44, 45n.
 Mehring, Franz: 90 y n.
 Meister, Albert: 20
 Ménard, Ludovic: 46 y n.
 Michel, Henri: 19n., 197
 Moissonnier, Maurice: 48n., 112n., 146,
 167n., 230n., 260
 Monatte, Pierre: 17, 48
 Monjaret, Anne: 139, 273, 274, 275
 Monteleone, Renato: 191 y n., 250
 Moret, Frédéric: 273, 275
 Morizet, André: 41n., 45, 46n.
 Mottez, A.: 272
 Mottez, B.: 87n., 116, 273
 Mottu, Jules-Alexandre: 48 y n.
 Mounier, Emmanuel: 22 y n., 250
 Mussolini, Benito: 184, 185n.

 Nef, John U.: 56 y n.
 Nefftzer, Auguste: 47

 Nettlau, Max: 47 y n., 224
 Noguères, Henri: 197
 Noiriel, Gérard: 141n., 152, 153 y n.,
 169 y n., 260, 261

 Oms, Marcel: 161
 Owen, Robert: 45, 46 y n., 73 y n., 112
 y n.
 Ozouf, Jacques: 60, 72n., 85n., 98 y n.,
 99n., 116, 128, 272, 275
 Ozouf, Mona: 98n.

 Paris, Robert: 94n., 142n., 185 y n.,
 209n.
 Pasamar, Gonzalo: 11, 216n., 227 y n.,
 233 y n., 245, 261
 Pécaut, Daniel: 273, 275
 Pech, R.: 272, 273
 Pécout, Gilles: 140, 160n., 273, 274, 275
 Péguy, Charles: 45n., 73 y n.
 Pelletan, Camille: 40
 Pelloutier, Fernand: 48n., 69n., 74 y n.,
 250
 Pannetier, Claude: 15n., 50n., 146 y n.,
 168 y n., 176, 249, 255, 262
 Pérez Garzón, Juan Sisinio: 233n., 245,
 254
 Pérez Ledesma, Manuel: 218, 219n.,
 220n., 252, 262
 Périe, R.: 45
 Périllat, Francis: 74
 Perrier, Antoine: 17, 71n., 82n., 112n.
 Perrot, J. C.: 57, 58n., 170
 Perrot, Michelle: 10, 15n., 17n., 46 y n.,
 60, 62, 63, 66n., 67n., 69n., 72n.,
 79n., 80n., 85n., 86n., 88n., 102 y
 n., 113n., 114, 115n., 116, 121, 122
 y n., 123n., 128, 150n., 154, 155 y
 n., 156n., 161n., 167n., 170, 179,
 204n., 206n., 208n., 213, 233n.,
 250, 271, 275
 Peschanski, Denis: 143n., 176
 Pesserini, Luisa: 194

- Peter, Solange: 98
 Petit, Irène: 68, 69n., 97n.
 Petit-Dutaillis: 98
 Pigenet, Michel: 145n., 151 y n., 273, 274
 Pissarro, Camille: 47, 77n.
 Poggi, Raphaël: 40
 Pompidou, Georges: 114n., 170
 Portal: 70
 Preston, Paul: 219, 220n., 262
 Prévert, Jacques: 175
 Prochasson, Christophe: 98n., 140, 142n., 169, 273, 274
 Prost, Antoine: 99 y n., 117n., 128, 140 y n., 142 y n., 146n., 168, 169n., 185 y n., 194n., 198, 199n., 262, 272
 Proudhon, Pierre Joseph: 39n., 43 y n., 47, 73 y n., 232n.
 Pudal, Bernard: 165n., 176, 273
 Puech, Jules-Louis: 30, 269

 Quoist, Michel: 20

 Racine, N.: 79n., 99n., 125n., 133n., 146
 Ralle, Michel: 221, 222n., 225 y n., 226n., 227 y n., 230n., 244, 250
 Rama, Carlos: 24 y n., 25, 29, 212n., 221 y n., 250, 251
 Ranke, Leopold von: 184
 Rasmussen, Anne: 140, 273, 274
 Ravignani, Emilio: 24
 Raymond, Justinien: 43n., 45, 46n., 50, 74
 Raynaud, Jean-Daniel: 20
 Rebérioux, Madeleine: 9, 10, 11, 59, 60, 61, 62 y n., 63n., 64n., 65 y n., 66 y n., 67n., 68n., 71n., 73 y n., 74 y n., 85 y n., 88 y n., 90 y n., 91n., 94n., 96 y n., 97 y n., 98, 101 y n., 102, 105, 106 y n., 112n., 115n., 116, 122n., 123n., 124, 125n., 128, 133n., 138 y n., 142n., 144n., 146 y n., 147, 157 y n., 158n., 160 y n., 161n., 164n., 169, 172, 176, 177, 178 y n., 180, 181, 187n., 191n., 201n., 204n., 209n., 213, 228 y n., 245, 251, 272 y 275
 Régère, Dominique-Théophile: 76
 Rehfeldt, Udo: 195, 196n.
 Reid, Donald: 145n., 208 y n.
 Relgis, Eugen: 25
 Rémond, René: 88, 262
 Renard, P.: 269
 Renoir, Jean: 162
 Renouvin, Pierre: 15n., 16, 19n., 42n., 50, 65, 70, 79, 269
 Reynaud, Daniel J.: 66n., 86, 119n., 128, 272, 273
 Ribas, Antoni: 161
 Rieffel, Rémy: 164 y n., 262
 Rimbert, Pierre: 29, 44, 74, 269, 270, 271
 Rioux, Jean-Pierre: 95n., 98n., 113n., 124n., 170, 262, 272, 275
 Rittershausen, Francfort Heinrich: 27
 Robert, Jean Louis: 9, 12, 65n., 138n., 143n., 144, 145n., 148n., 153n., 160n., 169, 170, 178, 180, 181n., 190n., 191, 192n., 214n., 251, 272, 274 y 275
 Robert, V.: 273
 Robin, Régine: 117 y n.
 Rodinson, Maxime: 96, 97n.
 Roland, Lucien: 115
 Roland, Pauline: 17n., 55
 Romano, Aldo: 93, 94n.
 Rougerie, Jacques: 10, 60, 61, 66n., 75 y n., 76 y n., 77n., 84n., 88n., 112n., 116, 223n., 232n., 271, 275
 Rubel, Maximilien: 17, 30, 45, 46n., 66n., 75 y n., 76n., 77n., 271
 Rude, Fernand: 167n., 269
 Rújula, Pedro: 245
 Ryner, Han: 73 y n.

- Samuel, Raphael: 121n., 128, 153n., 202, 203n., 206, 207n., 262, 263
- Santarelli, Enzo: 93 y n., 94n., 113n.
- Sapiro, Gisèle: 139, 140, 199n., 273, 274
- Sartre, Jean Paul: 100, 101n., 175 y n., 265
- Saville, John: 202 y n.
- Savy, Nicole: 186 y n., 273
- Scalapino, Robert A.: 77 y 78n.
- Scarceriaux, J.: 40
- Sembat, Macel: 112 y n.
- Serrano, Carlos: 11, 221, 222n., 224n., 225, 226n., 227, 263
- Sewell, William H.: 118 y n., 207n., 263
- Siebrecht, Hesse Valentin: 27
- Signac, Paul: 47, 77n.
- Sorel, Georges: 73 y n., 142 y n.
- Stalin, Iosef: 174, 182
- Steinlen: 57
- Sternhell, Zeev: 74n., 134 y n., 263
- Stiftung, Friedrich Ebert: 210
- Stoetzel, Jean: 269
- Stovall, Tyler: 208 y n.
- Suavet, Thomas: 20
- Szabo, Ervin: 92
- Taine, Hippolyte A.: 56 y n., 257, 263
- Tapié, Victor-Lucien: 16
- Tartakowsky, Danielle: 9, 11, 116, 125n., 128, 137n., 138n., 140, 144n., 166n., 167n., 183, 184n., 190n., 245, 272, 274, 275
- Taylor, Frederick Winslow: 150
- Termes, Josep: 218n., 219, 220n., 222, 223n., 232 y n., 251
- Tersen, Émile: 269, 270, 271
- Texier, Jean: 30
- Thébaud, Françoise: 156n., 272
- Thibault, Marie-Noëlle: 115n., 116, 193n., 196 y n., 205, 272, 275
- Thomas, Albert: 39n., 43n., 44, 45 y n., 114, 115n.
- Thomas, Émile: 55n., 77n., 269
- Thomas, G. M.: 77 y n.
- Thompson, Edward P.: 83n., 117, 122, 171n., 189, 202, 204, 205 y n., 206 y n., 251, 259
- Thorez, Maurice: 96, 110, 174 y n., 181n., 214, 264
- Thuillier, Jean Paul: 273, 275
- Tillier, Claude: 74 y n.
- Touchard, Jean: 70
- Touraine, Alain: 65n., 87 y n., 264
- Trempé, Rolande: 10, 60, 62, 72, 85, 86n., 87 y n., 114n., 116, 128, 204n., 205, 206n., 213, 230n., 251, 272, 275
- Tröger, Annemaria: 194 y n.
- Trotski, León: 175
- Tulard, Jean: 70 y n.
- Tuñón de Lara, Manuel: 216 y n., 218n., 219n., 220n., 232, 233n., 248, 250, 251, 255, 257, 260
- Uría González, Jorge: 264
- Vailland, Roger: 175
- Vaillant, Édouard: 48n., 74 y n.
- Valenski, L.: 170
- Vauthier, Raymond: 32 y n.
- Vaz Ferreira, Carlos: 25
- Vergés Mundo, Oriol: 222, 223n.
- Vernant, Jean-Pierre: 96
- Vial, J. A.: 269
- Vicens Vives, Jaume: 216, 223
- Vidalenc, Georges: 269, 270, 271
- Vidalenc, Jean: 17, 50, 65n., 77n., 271
- Vigier, Philippe: 119 y n., 166n.
- Vilar, Pierre: 63, 65n., 77n., 111, 216, 225, 226n., 232n., 256, 264
- Villette, André: 19
- Voirin, B.: 44
- Volle, Michel: 128 y n.
- Vovelle, Michel: 174
- Webb, Sidney y Beatrice: 204

- Wehler, Hans-Ulrich: 184
Weill, Claudie: 145n., 154, 155n.,
176n., 185 y n.
Weill-Raynal, Étienne: 74
Werth, Nicolas: 176, 181n., 246
Wheeler, Robert: 208n.
Willard, Claude: 10, 60, 61, 68n., 89n.,
90n., 116, 130n., 271, 273
Winkler, Heinrich-August: 184
Winock, Michel: 15n., 22n., 23n., 50,
51 y n., 62n., 95n., 100n., 101n.,
106n., 116, 134 y n., 157n., 164n.,
172n., 175n., 194n., 259, 265, 272,
274
Wolikow, Serge: 176 y n., 265
Yu, George T.: 77, 78n.
Zévaès, Alexandre: 30
Zigman, Yves: 229, 230n.
Zola, Émile: 47, 149

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I. ¿SALVEMOS LA MEMORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO!: <i>L'ACTUALITÉ DE L'HISTOIRE</i> (1951-1960).....	13
1. La fundación del Institut Français d'Histoire Sociale y de <i>L'Actualité de l'Histoire</i>	13
2. Otros centros de estudio de historia del movimiento obrero ..	23
3. <i>L'Actualité de l'Histoire</i> : boletín difusor de la actividad del Institut Français d'Histoire Sociale	28
3.1. La vida interior del Institut Français d'Histoire Sociale ...	29
3.2. La salvaguardia y custodia de los archivos del movimiento obrero	36
3.3. La historia del movimiento obrero	42
3.4. ¿Evolución historiográfica?	53
CAPÍTULO II. LOS COMIENZOS DE <i>LE MOUVEMENT SOCIAL</i> : LA ETAPA LABROUSSE-MAITRON (1960-1971) ...	59
1. El nacimiento de <i>Le Mouvement Social</i> : mucho más que un cambio de título	59
2. La historia del movimiento obrero	68
3. Nuevas perspectivas	84
4. Mayo de 1968: los cambios sociales impulsan el proyecto renovador	99

CAPÍTULO III. EL DESARROLLO DE LA HISTORIA SOCIAL (1971-1980)	109
1. La pervivencia de la historia del movimiento obrero	109
2. Hacia la historia obrera y la historia social	116
3. La mirada al exterior y la ampliación del marco cronológico de estudio	130
CAPÍTULO IV. EL DESARROLLO Y LA CONSOLIDACIÓN DE UN PROYECTO DE HISTORIA SOCIAL (1980-2000) ...	137
1. La crisis de la clase obrera y la historia del movimiento obrero ...	141
2. Nuevas vías para la historia obrera y la historia social	148
3. Reflexión historiográfica y política	168
CAPÍTULO V. LA EXPANSIÓN DE LAS FRONTERAS ESPA- CIALES Y TEMPORALES DE ESTUDIO	183
1. Conocer y comparar. El estudio de otras historias sociales	183
2. La Historia del Tiempo Presente	190
CAPÍTULO VI. UNA VENTANA ABIERTA AL EXTERIOR	201
1. <i>Le Mouvement Social</i> y la historiografía social extranjera	201
2. Los vínculos internacionales	210
3. <i>Le Mouvement Social</i> y la historia social española	215
CONCLUSIONES	235
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	243
ANEXOS	267
SIGLAS UTILIZADAS	277
ÍNDICE ONOMÁSTICO	279

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos Litocián, S. L., de Zaragoza,
el 18 de marzo de 2004,
cuando se cumplen 55 años
de la fundación del Institut Français d'Histoire Sociale*



E

ste libro da a conocer la historiografía social contemporánea francesa mediante el estudio de sus revistas más significativas: *L'Actualité de l'Histoire* y, especialmente, *Le Mouvement Social*, veterana revista de prestigio internacional y referente imprescindible para el conocimiento de la historia social. Conocer y comprender qué han supuesto ambas publicaciones permite observar la evolución de una parte fundamental de la historia social francesa de la segunda mitad del siglo xx: desde la historia del movimiento obrero hasta la actual historia social. Es también el paso de una historia militante a una historia cada vez más integrada en la Universidad.

La obra comienza con el estudio del Institut Français d'Histoire Sociale y de su boletín, *L'Actualité de l'Histoire*, que surgen con el objetivo de impulsar la investigación de la historia del movimiento obrero. En 1960, *L'Actualité de l'Histoire* deja paso a *Le Mouvement Social*, en la que publican sus primeras investigaciones historiadores como Madeleine Rebérioux, Rolande Trespé, Jacques Rougerie, Jean Bouvier, Georges Haupt, Annie Kriegel, Michelle Perrot, Claude Willard... Surgen también nuevas estructuras universitarias, como el Centre d'Histoire du Syndicalisme, que vienen a completar dicho entramado historiográfico.

Este proyecto se adapta a las nuevas realidades. Al ritmo de los cambios sociales, espoleados por las consecuencias de la guerra de Argelia y por Mayo del 68, la historia del movimiento obrero pierde su hegemonía en favor de la historia social. Aparecen nuevas categorías historiográficas y se intensifican las relaciones con otras ciencias sociales, a la vez que se expanden las fronteras espaciales y temporales de estudio. Por último, se analiza la visión que *Le Mouvement Social* ofreció de las principales historiografías extranjeras, se exploran los vínculos internacionales que estableció y se indagan las relaciones que mantuvo con la historiografía y la historia españolas.

ciencia **S**ociales

ISBN 84-7733-697-0



9 788477 336976